orothée Koechlin de Bizemont

EL UNIVERSO DE EDGAR CAYCE

INDIGO

Dorothée Koechlin de Bizemont

EL UNIVERSO DE EDGAR CAYCE

Todas las revelaciones del más grande médium americano
sobre la reencarnación, la historia,
la medicina, el futuro, etc.

Traducido por Mariona Aragonés de Griera

EDICIONES
INDIGO
Casanova, 82
08011 Barcelona

© 1993, Ediciones Índigo, S.A.

Primera edición: marzo de 1993

ISBN: 84-86668-63-8
Depósito Legal: B-2335-1993

Fotocomposición: Qualisoft
Impresión y encuadernación: Índice, Caspe, 116, 08013 Barcelona

A Gil y a Eleonora,
que reencuentro vida tras vida,
siglo tras siglo, desde la Lemuria
al principio del Mundo,
Egipto en la luz de Hermes,
Grecia en los tiempos de su esplendor...

A Gwénaëlle, todavía prisionera
de una dolorosa vida anterior:
ningún amor se pierde jamás.

AGRADECIMIENTOS

Cuando desembarqué en Nueva York, no tenía ni idea del sitio donde se encontraba Virginia Beach y la Fundación Edgar Cayce... Mis amigos Loüet, que me vinieron a recibir, suponían que estaba al borde de un mar, puesto que beach significa "playa". Un mar, sí, pero ¿cuál?

No obstante, yo tenía confianza: mi padre, en una comunicación mediúmnica, me había dicho que todo estaba preparado de antemano para mí allí. Entonces, un buen día, me planté con mis maletas en las arenas de la playa, y tuve la sensación muy intensa de que *se* me esperaba. Pero no conocía absolutamente a nadie. *se* me guiaba hacia una notable familia que me hospedó y me ayudó mucho en mi trabajo: Will y Lila Selover. ¡Les doy las gracias!

A continuación, surgieron muchos amigos: Lawrence Steinhart y Gina Cerminara, escritores ambos. Gina, autora de *Muchas moradas* y de *Muchas vidas, muchos amores* (que más tarde yo traduje al francés), es una mujer exquisita y refinada. Otros amigos también se ofrecieron para ayudarme: Frieda Gibbons, Sharon Norton, Wendy Lukas, Marya Tryone, los Freyss, hacia los que siento una profunda gratitud.

Charles Thomas, nieto de Edgar Cayce y presidente de la Fundación, me ha prodigado siempre una acogida de las más calurosas, junto con su mujer, la exquisita Leslie. También querría agradecer a todo el personal de la Fundación y sobre todo a los que, en la biblioteca, me han ayudado con verdadera dedicación: Adelaida Crockett, John Schuster, Alma Crovatt, Burley y Charlotte Schoen...

En ciertos momentos, no obstante, yo sentía nostalgia de mi país... Fue entonces cuando encontré a mis compatriotas exilados en este rincón perdido de la costa este. Fue algo muy reconfortante para mí, conocer a Geneviève Galliford, cónsul de Francia en Norfolk, mujer de una gran cultura, que hace brillar allí la presencia francesa con una inimitable mezcla de humor y dinamismo. Gracias a todos los que animan la alianza francesa de Virginia: Claudia Gerblick, el almirante Berthon y su mujer, el comandante Kerros y su mujer Anne, que me han acogido tantas veces! A Françoise Thompson, mi excelente traductora. A Colette y Avery Drake, que me han invitado tan amigablemente a Washington.

Gracias también a mi hija Eleonore, que ha fotocopiado miles de páginas de los textos originales de Edgar Cayce. A mi hijo Gil de Bizemont, a Nadine Kobylko y a Odile Rullier, que me han ayudado enseguida a corregir lo que vosotros vais a leer. Un agradecimiento muy especial a la doctora Jeanine Fontaine, que se ha tomado la molestia de hacerme la lectura crítica de mi manuscrito y que me ha animado muy calurosamente. ¡Que Cayce —desde el otro mundo— se lo devuelva multiplicado por cien!

Tengo aún que agradecer muy vivamente al caluroso y competente equipo que anima "Radio 3" y el Centro Cultural de A.M.O.R.C. (199 bis, rue Saint-Martin 75003 París). La enseñanza espiritual dada por A.M.O.R.C. es muy cercana a la de Edgar Cayce, puesto que están marcadas ambas por la sabiduría del antiguo Egipto.

ADVERTENCIA AL LECTOR

Que mis lectores no se extrañen del tono "ingenuo" de este libro, puesto que fue el tono del mismo Cayce. Cuando él hablaba despierto, era un hombre lleno de humor. Y el humor formaba parte de su filosofía:

—Tened siempre una actitud benevolente, jovial, llena de esperanza. Cada día, haced reír con ganas al menos a tres personas contándoles cualquier cosa graciosa. ¡No solamente esto os ayudará sino que esto ayudará a los demás! (Lectura 789-1).

—Cultivad la actitud de ver el ridículo, de reír. Puesto que sabed que sólo aquéllos a los que Dios ha llenado con sus favores poseen la aptitud de reír, igual en medio de los nubarrones de duda y de todas clases de pruebas. Acordaos de que el Maestro Jesús sonreía, y muchas veces reía... (Lectura 2984-1).

—Y no vayáis a creer que un hombre huraño pueda cultivar una col o un tomate tan buenos y bonitos como un hombre que sabe reír y ser feliz (Lectura 460-35).

Cayce se expresaba de forma muy familiar, como un hombre simple que no tenía estudios superiores, pero que encantaba a las personas por su jovialidad y su espíritu. No hablaba una lengua demasiado pulida, sino más bien una especie de dialecto americano que ponía a prueba cada tres segundos la sintaxis inglesa clásica.

Y en cuanto se expresaba en estado de trance, "dormido", su estilo no era mejor: siempre algo negligente, como cuando estaba despierto. Y era tan embarullado que actualmente debe releerse

cada frase varias veces para poder comprender lo que él quiso decir... Los comentaristas americanos de Cayce deben traducirlo a un americano normal para poder comprenderlo. Los bibliotecarios de la Fundación Cayce han visto desfilar especialistas del mundo entero, de lengua inglesa o no, que han tropezado todos en las mismas dificultades.

Os daréis cuenta, a lo largo de estas páginas, de que hay expresiones extrañas que usa nuestro "profeta dormido". Por ejemplo, los diagnósticos dados para los enfermos, comienzan casi siempre por: —Sí, aquí tenemos el cuerpo...— En lugar de decir Dios, como todo el mundo, Cayce utiliza las extrañas circunlocuciones, como las *Fuerzas Creativas*, o las *Fuerzas Universales*... Nunca dice señor o señora Tal, sino la *entidad*. Nunca emplea las palabras marido y mujer: dice siempre *compañero* (en el mismo sentido que en francés). Sus frases son redundantes, inspiradas, tan retorcidas que es difícil desenredarlas.

No obstante, no hay nada sorpresivo. La mayoría de los médiums, cuando deben transcribir lo que ven o lo que oyen, experimentan grandes dificultades. Nuestro lenguaje reproduce difícilmente sus perspectivas pluridimensionales. Si no, ved a Swedenborg, Rudolf Steiner, Blavatsky... Las facultades mediúmnicas están regidas, en astrología, por el inspirado signo de Piscis, que poseía Cayce. Sin embargo la escritura está regida por Virgo, opuesto a Piscis. La expresión verbal, en sí misma, está regida por el signo de Géminis, que no está demasiado de acuerdo con Piscis: Los dos signos están en "cuadratura", indicando con esto que sus vibraciones son bastante difíciles de coordinar.

Si no se es perfectamente bilingüe francés-inglés, y también americano, se tienen grandes dificultades en descifrar los textos de Cayce (y también al Cayce despierto, cuando él escribía a sus amigos).

En ciertos momentos, yo también encontré que no era ni honrado ni amable por parte de Cayce haber desvelado tales prodigiosos secretos en un lenguaje apenas inteligible.

Tenía la impresión de estar frente a una mala traducción de alguna lengua arcaica. El mismo Cayce respondió a esta pregunta:

—Anotadlo así, de paso. La interpretación de estas informaciones, seguro, no está traducida del inglés, ni de la lengua que se habla actualmente en Egipto, pero sí de la lengua aportada a este país por la tribu a la que pertenecía la entidad. No es el sánscrito, ni tampoco el antiguo persa. Se trata más bien de la lengua de los pueblos originarios de ese país que actualmente es Irán (Lectura 1100-26).

¿Por qué esta referencia a Egipto? Porque toda la enseñanza de Cayce, dice él, viene del antiguo Egipto, donde él también una vez tuvo una encarnación como un sumo sacerdote.Cayce da los datos de este personaje: alrededor de 10.500 años antes de Jesucristo. El sumo sacerdote en cuestión sería originario de las regiones que hay entre el Irán y el Cáucaso.

Por lo tanto, tomad estas lecturas por lo que realmente son: una traducción del caucasiano antiguo adaptado al americano coloquial hablado en el Kentucky de principios de siglo... ¡En resumen: "cayciano"!

PARTE I

EDGAR CAYCE,
SANADOR MEDIÚMNICO

1. EDGAR CAYCE ANTES DE EDGAR CAYCE

—Señor Cayce, —interpeló el procurador del tribunal—, se le acusa de haber violado el artículo 899 del Código Penal, que prohibe decir la buenaventura, cuando usted estaba en estos pretendidos 'trances mediúmnicos', ¿usted sabía lo que estaba haciendo y diciendo ?

—No, señor procurador—, responde Edgar.

—¿No tiene usted la más mínima idea?

—No, señor procurador.

—Es un poco fuerte. Se burla usted de la gente. Ahora vamos a oír a los testigos. Señor David Kahn.

Éste se presenta en el estrado. Era un hombre de negocios, conocido en Nueva York, cuyos excelentes modales impresionaron favorablemente al auditorio.

Kahn explicó que presidía la Asociación de los amigos de Edgar Cayce o A.R.E., cuyo objetivo era la investigación científica y espiritual. Que se trataba de una asociación con fines no lucrativos, perfectamente legal, y que Edgar Cayce no decía la buenaventura. Kahn trató de explicar a la honorable asamblea que el acusado Cayce tenía un don extraordinario: en cuanto él se dormía bajo hipnosis, podía ver el interior del cuerpo humano, con cada órgano enfermo, explicando las causas de la enfermedad; luego, si se le pedía un tratamiento, lo daba, en general a base de medicinas naturales no dañinas. Kahn afirmó que Cayce había ya curado a miles de personas de este modo.

—¡Pero, señor Kahn, usted nos está hablando de ejercicio ilegal de la medicina!

—No, señor procurador. El acusado Cayce no ejerce ningún comercio con su don, él lo hace de forma absoluta y totalmente desinteresada!

Después David Kahn explicó al procurador que, para poder examinar este asombroso fenómeno, había reunido a juristas, médicos, universitarios, científicos, personas respetabilísimas (y los asistentes se dieron cuenta de que algunos de ellos eran muy conocidos en Nueva York). Logró probar que Cayce no pretendía jugar a ser médico, que no daba "consultas" sino solamente, que es otro matiz, "lecturas". Y estas sesiones especiales, llamadas lecturas, estaban reservadas exclusivamente a los miembros de la asociación. Ellos aceptaban el propio riesgo y peligro de prestarse a tal experiencia científica.

Los resultados de las lecturas, es decir las transcripciones taquigráficas de lo que Cayce había dicho durante su sueño hipnótico, constituían los archivos en los que podían trabajar los que estuviesen interesados. Los estatutos de la asociación, dijo Kahn, definían también claramente sus objetivos: estudiar científicamente los archivos y las informaciones proporcionadas por el señor Cayce. Kahn explicó que la asociación estaba no solamente orientada a la investigación científica, sino también a la investigación espiritual —dentro de una perspectiva bíblica— lo que pareció extraordinariamente tranquilizador al procurador, en este ambiente de la puritana América...

Por otra parte, añadió Kahn, la asociación era perfectamente legal, publicaba sus resultados, tenía sus asambleas generales con regularidad, mantenía correspondencia con personas del mundo entero y no tenía nada que ocultar...

Todo ello era cierto... salvo que Cayce, bajo el artificio legal de una asociación para la investigación científica, practicaba a sus anchas el ejercicio ilegal de la medicina (en americano: "practicar la medicina sin licencia"). Pero ¿quién se lamentaba? Había ya curado a miles de personas, y no cesaba de repetir que si una sola de sus lecturas debía perjudicar a alguien, el lo dejaría en el acto.

Esta vez fue acusado, junto con su mujer Gertrude y su secretaria Gladys Davis, de decir la buenaventura, en americano: "Fortune telling". Dicho de otro modo, ¡ser un charlatán!

Era el 11 de noviembre de 1931, ante el tribunal de Nueva York. El juez estaba perplejo... Cuatro días antes, dos mujeres se habían presentado en el hotel donde estaban hospedados los Cayce. Ellas estaban enfermas, decían, y pedían una consulta —perdón, ¡una lectura! Edgar, siempre complaciente, no había podido decir que no.

Como tenía por costumbre había, pues, hecho sus preparativos para poder dar la lectura: echado sobre la cama de la habitación del hotel, se había aflojado el cuello de la camisa, desanudado su corbata, desabrochado el cinturón y quitado los zapatos. Después había respirado profundamente, su mujer Gertrude, sentada a los pies de la cama, como solía hacer, miraba el momento en el que él cerraba los ojos —es decir los últimos segundos antes del sueño— para empezar la sugestión hipnótica. Era un momento delicado, puesto que si se le daban las instrucciones demasiado tarde, Cayce se hundía en un verdadero sueño —un sueño normal— y en este punto no podía responder a ninguna pregunta. Entonces Gertrude Cayce había pronunciado con una voz dulce la pregunta ritual:

—Señor Cayce, tiene delante de usted el cuerpo y el espíritu que viene a preguntar de la señora Berta Gorman, presente en esta habitación, que viene a pedir consejo, a solicitar directrices sobre lo que ella debe hacer, en los planos mental, físico y espiritual; usted dará todas las informaciones que le seran útiles a esta entidad hoy, y responderá a las preguntas que ella le hará ahora.

La fórmula utilizada por Gertrude era extraña, aun en americano o en francés se llama a las personas "personas" y no "entidades". Más extraña aún era la respuesta de Cayce:

—Sí, tenemos aquí el cuerpo y el espíritu de la persona que pregunta, de la señora Berta Gorman, presente en esta habitación...

A veces decía simplemente: "Sí, aquí tenemos el cuerpo", ¡lo que lo hacía aún más extraño! Sea lo que fuere en esta lectura,

clasificada hoy bajo el número 3871-1, empezó, como le era habitual, a describir el carácter, las tendencias psicológicas de la consultante, sus puntos débiles. En cuanto a su salud, él le aconsejó baños de vapor y distintos tratamientos naturales. La consultante, sin estar nada molesta, formuló las preguntas que le interesaban personalmente. Después de todo ello, cuando Cayce acabó, Gertrude le hizo salir del sueño hipnótico:

—Y ahora, señor Cayce, después de haber dado una excelente descripción de la señora Berta Gorman, totalmente relajado y distendido, tiene usted que despertarse durante los tres minutos siguientes. Usted no sufre de ningún tipo de enfermedad, que hubiera podido ser traída por la enfermedad del paciente, o por el hecho mismo de la consulta, y es en plena forma en la que usted va a despertarse.

La secretaria lo había anotado todo, en taquigrafía. Cayce, como se le había sugerido, se había despertado. Y como habitualmente, había preguntado:

— ¿Cómo ha ido la lectura?

... Fue entonces cuando la presunta señora Gorman se levantó diciendo: —Os arresto a todos. Os llevo a la jefatura de policía. Soy de la policía, y mis colegas os esperan en el pasillo. No me llamo Berta Gorman...

Y el clan Cayce fue llevado a prisión. Allí, Cayce previno a todos sus amigos de Nueva York que habían acudido a defenderle. En la cárcel, había encontrado el medio de darse a sí mismo una consulta: echado en su celda, dormido bajo la sugestión de Gertrude, había dicho en voz alta que "todo acabaría bien".

Los periodistas de la ciudad discutían apasionadamente del asunto. El hijo de Edgar, Hugh Lynn, le escribió: "Es excitante tener un padre del que se habla en los periódicos, especialmente cuando está en la cárcel...". Evidentemente, en casa de los Cayce, que eran personas honorables, ¡esto no había sucedido nunca!

El tribunal estaba ahora en una encrucijada. El juez estimó que se trababa de una especie de iglesia de un tipo nuevo, y que en virtud de la libertad religiosa a la que tenía derecho todo ciudadano por la constitución, era mejor no dar importancia al asunto. He aquí la sentencia que pronunció:

«Después de haber oído a los testimonios de cargo... a los acusados... y a sus defensores; después de haber examinado los cargos que han sido puestos contra ellos, y después de haber tenido conocimiento de los hechos que se les imputan, y entendiendo que el señor Cayce y sus colaboradores no pretendían decir la buenaventura, estimo que declararles culpables de haber violado el artículo 899 del Código Penal, párrafo 3, constituiría un lamentable entorpecimiento de las libertades y de los derechos reconocidos a las asociaciones eclesiásticas que, como aquí, emplean personas diplomadas, en regla con la ley... les declaró, pues, no culpables.»

De este modo, el tribunal de Nueva York nos lo dice: ¡Cayce no era un charlatán!

Más tarde, David Kahn, en sus memorias, explicando esta historia, se preguntó: por qué Cayce, que hizo tantas y tantas profecías perfectamente exactas, que predijo dos guerras mundiales, cómo este hombre, que anunció con anterioridad a todos sus amigos financieros el crac de la bolsa de Nueva York en 1929... ¿Cómo no vio que daba una lectura a una mujer policía disfrazada de enferma?

He releído la "lectura": él da consejos morales a la pseudo Sra. Gorman, le da juiciosos consejos... pero le deja aún su opción a renunciar a su mal designio. ¿Puede que este suceso fuera necesario también para dar a conocer un poco mejor a Cayce al gran público? Puesto que, finalmente, ¡éste fue el resultado!

Un campesino de Kentucky

Edgar Cayce era, pues, un americano del Sur; este Sur encantador y sonriente, tan diferente del puritano Norte. Su familia era de origen francés, como lo indica el apellido de Cayce —que se pronunciaba: "Keysi". El antepasado francés había llegado allí hacía mucho tiempo, probablemente en la época de la revocación del edicto de Nantes, con los hugonotes.

También se había olvidado la ortografía original. En el Nuevo Mundo, se cambiaba fácilmente la forma de escribir el

apellido. Cuando doy una conferencia sobre Cayce en París, hay siempre personas que me dicen que debería pronunciarse "Kes". Sí, ¡en parisino! Pero si fuera un nombre del Midi, la pronunciación sería más cercana a "Keisi"... Si el *Diccionario de los apellidos de familia de Francia* de Dauzat no expresa ningún Cayce, por el contrario los distintos diccionarios de la nobleza francesa hablan de una familia de Cays, originaria de Arles y de la que se pierde el rastro en el siglo XVII.

¿Emigró el hijo pequeño hacia el Nuevo Mundo? Sea lo que fuere, es un nombre raro tanto para América como para Francia.

Los padres del joven Edgar no notaron nada verdaderamente extravagante en su hijo, que hacía las mismas tonterías que los demás. Los biógrafos de Edgar cuentan que tenía largas conversaciones con las hadas y con su abuelo difunto. Su abuela, un poco bruja, entendía muy bien todo esto: en el campo, la comunicación con los difuntos forma parte de la tradición. Entonces era la época de la gran moda de las reuniones espiritistas (bajo la influencia de Allan Kardec), donde las personas se reunían para hablar con los difuntos.

Era el campo: la familia Cayce vivía en una granja, cerca del pequeño pueblo de Hopkinsville. Llevaban una vida patriarcal y agrícola: cultivaban su propio tabaco, montaban a caballo, pescaban, cazaban. La mayoría de las granjas de las cercanías fueron explotadas por los primos Cayce. El padre de Edgar había sido elegido juez de paz en el cantón, y esto le divertía mucho más que su explotación agrícola, puesto que él no tenía alma de granjero. Así pues, le hubiera gustado tener un hijo brillante en sus estudios... pero este no fue el caso. El colegio no le interesaba al joven Edgar.

Sin embargo, había aprendido a leer, pero únicamente para poder descifrar la Biblia por sí solo. Cuando tuvo diez años, su padre le ofreció un ejemplar, y Edgar juró que lo leería entero cada año. Fue lo que hizo... y he aquí el porqué de que ustedes encontraran tantas citas bíblicas en los escritos de Cayce.

Dos episodios de su juventud han llamado la atención muy particularmente a sus biógrafos, puesto que anunciaban los futuros sucesos del "profeta dormido". Helos aquí.

La ciencia viene durmiendo

Un día en el que el padre de Cayce estaba particularmente exasperado de tener el hijo más atrasado de la clase, decidió hacerle repetir la lección. Edgar tropezaba, entre otras, en la palabra *cabin* (cabaña). Imposible metérsela en la cabeza... Exasperado, después de tres horas de vanos esfuerzos, el juez de paz abofeteó a su hijo; después fue a beber un vaso a la cocina para reconfortarse.

Cuando volvió, el joven Edgar se había quedado dormido en su butaca.

—Despiértate, atontado —le dijo su padre, aún furioso—. Ve a acostarte; pierdo el tiempo con un imbécil como tú.

—Espera, papá, ¡ahora sé la lección! Tenía solamente necesidad de dormir un poco. Pregúntame cosas ahora, ya verás, ¡es verdad!

...Y era verdad: esta vez, Edgar se sabía la lección de memoria, ilustraciones comprendidas, los números de las páginas, y sin olvidar, por supuesto, el horrible nombre *cabaña.* El juez de paz reaccionó mal: creyó que su hijo se había estado burlando de él. Le envió a la cama con otra bofetada...

Pero, a partir de aquel día, Edgar se volvió el prodigio de la escuela: había comprendido que le era suficiente dormir sobre sus libros para sabérselos de memoria.

Curarse a través del sueño

Un día, Edgar tuvo un accidente: jugando en el patio de la escuela con sus compañeros, fue golpeado de lleno por la fuerza de un balón. Toda la tarde, tuvo en clase un comportamiento extraño. Volvió a su casa y se acostó... y después cayó en coma.

Y he aquí que, de pronto, dentro de su sueño comatoso

Edgar se puso a hablar con una voz fuerte y clara: —¡He recibido un golpe, es el balón que me ha golpeado la espalda! Después ordenó a su madre: —Para curarme, ponme en la nuca una cataplasma de cebollas y maíz chafados. Sabiendo que estos dos productos tienen virtudes medicinales, su madre ejecutó "la orden" y le hizo la cataplasma requerida.

Al día siguiente, Edgar se despertó fresco como una rosa...

Más tarde, mucho más tarde, él se curó también —con gran sorpresa por su parte— de una afonía. Nunca se está mejor cuidado que por uno mismo!

En 1900 Edgar era representante de la papelería Morton en Louisville, pero como sólo ganaba lo justo para vivir, decidió tomar además una cartera de seguros. En aquella época era novio de Gertrude desde hacía tres años... ¡Pero no había conseguido ahorrar un poco de dinero para poder casarse con ella!

Peor aún, a fuerza de acumular trabajos mal pagados, se cansaba, y la fatiga le daba dolor de cabeza. Llamó un día a la puerta de un doctor para pedirle un calmante. Lo tomó con absoluta inocencia... y se despertó en un hospital. Su padre al pie de su cama, le contó que lo habían recogido en una estación de las cercanías, en un estado de ebriedad total. Edgar quiso preguntar cosas: ningún sonido salía de su boca. ¡Había perdido la voz! Todos los médicos del territorio desfilaron por su cabecera: ¡no se podía hacer nada! El cuerpo médico decidió entonces que era incurable.

Para Cayce, aquello era una catástrofe: ¿cómo se puede ser representante si no se tiene voz para seducir a los clientes? El fotógrafo local vino a socorrerle: le quería tomar como asistente de laboratorio. Para este trabajo no se necesitaba poder hablar.

Un día llegó a Hopkinsville el célebre profesor Hart: daba una conferencia sobre hipnosis. Era la época en la que el gran público se apasionaba por esta técnica. En Francia teníamos a Mesmer, después, en el siglo siguiente, a Charcot. Se oían palabras maravillosas acerca de la hipnosis, sin haber visto aún los peligros. Hart propuso a Edgar tratarle. Edgar aceptó, y se prestó a la sesión en casa de un médico del pueblo.

Hart hizo que Edgar se sentase en un sofá, y cogió de la

mesa del médico un objeto de metal brillante: —Mire bien este escalpelo —dijo a Edgar— ahora, usted va a dormirse... dormir... dormir...

Cuando despertó, Edgar supo que había hablado durante su sueño... pero en cuanto había abierto los ojos, su voz se había ido de nuevo. Hart repitió varias veces la experiencia, pero sin éxito.

Luego vino un cierto doctor Quackenboss, un gran especialista de Nueva York, tampoco tuvo ningún resultado. Edgar se dormía, es cierto, pero alguna parte de sí mismo se resistía a la sugestión. Quackenboss volvió a Nueva York y Cayce a sus fotos. Pero había en Hopkinsville un hombre inteligente, apasionado por la medicina y por la hipnosis: Al Layne. No era médico, pero regía con su mujer una pequeña tienda de modas. Le dijo a Cayce: —Tengo una idea. Si usted se resiste a la sugestión de todos estos profesores, es porque usted es capaz de dormirse por propia voluntad, dicho de otro modo, de autohipnotizarse... Tendríamos que probar de nuevo.

En efecto, Cayce se echó sobre su viejo sofá y se durmió solo. Entonces Layne le habló con voz lenta, baja, sugestiva:

—Mire en el interior de su cuerpo. Describa lo que no está bien a nivel de la garganta... Hable con su voz normal...

Algunos minutos más tarde pudo oírse cómo Edgar se aclaraba la garganta, probablemente para quitarse todas las mucosidades que tenía allí. Y con voz alta y clara dijo:

—Sí, vemos el cuerpo. Constatamos una parálisis parcial de las cuerdas vocales, provocada por una tensión nerviosa muy fuerte. Haría falta sugerir al cuerpo que amplificase la circulación de la sangre dentro de la zona enferma durante algunos minutos.

Layne obedeció a la orden que le había sido dada por Edgar dormido y dijo: —La circulación sanguínea va a trasladarse a la garganta. Va a irrigar el órgano enfermo, y va a curar de este modo la enfermedad.

Los asistentes pudieron observar, en aquel momento, que una súbita coloración rojiza llenaba la garganta de Cayce. Esto duró dos o tres minutos. Después oyeron que el durmiente decía:

—La enfermedad está curada. Ahora sugerid a la circula-

ción sanguínea que vuelva a su estado normal, y después al cuerpo que se despierte.

Esto fue lo que hizo Al Layne.

En cuanto Edgar abrió los ojos, abrió también la boca ¡y oyó su propia voz! Lleno de alegría cantó, gritó y dio alaridos como un loco.

Y después Layne le dijo: —Habla usted como un médico... podría quizás curarme a mí también?... ¡Me haría mucha falta! Desde hace años tengo dolor de estómago. He visto a muchos doctores... y nada ha cambiado.

Cayce aceptó; con la euforia de su reencontrada voz, no podía negarle nada a Layne. Al día siguiente empezaron una nueva sesión. Layne había preparado una lista de preguntas. Edgar se negó a leerlas: —Esto no serviría de nada, amigo, no entiendo ninguna de estas palabras técnicas. ¡No conozco absolutamente nada de medicina!

—Bueno, da igual —dijo Layne-. Utilizaré la misma fórmula que ayer.

En cuanto Cayce empezó a parpadear, él dijo: —Tiene delante de usted, presente en esta sala, el cuerpo de Al Layne —(Volvía a tomar la extraña expresión de "el cuerpo", utilizada por Cayce el día anterior.) —Usted va a examinarle... diga la causa de sus enfermedades y sugiera los remedios.

Empleando la primera persona del plural, como el día anterior, Cayce respondió: —Sí "nosotros" tenemos el cuerpo de Al Layne. He aquí lo que él tiene, tal como nosotros podemos describirlo...

Y la voz de Edgar enumeró todos los síntomas, todas las enfermedades, del hombrecillo enfermo que estaba ante él, y a la vez toda una serie de remedios.

Cuando despertó, Layne, aturdido, le dijo: —Ha descrito exactamente todos mis síntomas... de los que nunca le había hablado! ¡Es fantástico! ¡Corro enseguida a comprar los medicamentos que me ha recomendado!

—¡Quieto, quieto! ¿Está usted seguro de que no va usted a envenenarse? Puedo haberle explicado cualquier cosa en mi sueño. ¡Ni yo mismo sé lo que he dicho! ¡Y no conozco nada de farmacia!

—Oh, pero yo sí que conozco —dijo Layne—. Yo no soy médico tampoco, pero me conozco bastante bien para identificar

los medicamentos de los que usted me ha hablado. No son peligrosos y la mayoría de ellos pueden comprarse sin receta.

Y Layne se fue lleno de esperanza.

Pasó una semana. Cayce no sabía aún a qué carta quedarse. Se sentía algo culpable, y no se atrevía a ir a ver a Layne. Éste apareció de repente en su laboratorio: —Estoy curado. ¡Mire el aspecto que tengo! Todo el mundo se ha dado cuenta, me felicitan, me preguntan qué es lo que he hecho... y ¡todo el mundo quiere consultarle! ¡Vamos a abrir un despacho, vamos a recibir enfermos, usted y yo!

Pero si por un lado Cayce se sentía aliviado de ver que Layne había sobrevivido, ¡él por su parte no tenía ganas de volver a empezar! Layne le aconsejó: —¿Qué cree usted? Conozco bastante de medicina para saber si un medicamento es peligroso o no. Veamos lo que vamos a hacer: voy a alquilar las dos salas que están encima de la tienda de mi mujer, y allí podremos recibir a los pacientes. Usted no prescribirá más que remedios naturales, que no sean peligrosos, remedios caseros... Si usted habla de un medicamento que yo no puedo obtener, yo le pediré que lo cambie por otro que yo pueda encontrar. ¿Qué es lo que piensa de todo esto?

Cayce acabó aceptando, con una sola condición; que él no vería nunca al paciente, y no sabría su nombre antes de dormirse.

Sanador a pesar suyo

Los enfermos vinieron en tromba. Muchos estaban contentos, volvían enseguida a agradecer a Layne por haberlos curado; enviaban a sus amigos. El padre de Cayce asistía algunas veces a las sesiones y las aprobaba. La tía de Gertrude, Carrie Salter, animaba a Edgar con toda su autoridad. Un día, bastante más tarde, él le salvó la vida diagnosticándole una oclusión intestinal, complicada con un embarazo tardío, que ningún médico había sabido ver.

Layne preparaba los encuentros, preparaba también él mismo los remedios indicados; había estudiado osteopatía y podía practicarla. Pero no tenía aún ningún diploma oficial.

Edgar vivía angustiado, puesto que temía ser acusado de ejercicio ilegal de la medicina. Si él provocaba una sola muerte, sería llevado delante de los tribunales y acusado de asesinato...

Sin embargo, cada vez que Edgar decidía parar las consultas, perdía la voz. Tenía entonces que darse a sí mismo una consulta con Al Layne como *guía.* Cada vez, volvía a encontrar su voz... a condición de aceptar recibir nuevos enfermos.

Al Layne se había perfeccionado mucho en el arte de dirigir lo que más tarde se llamarían "lecturas", es decir, las consultas dadas por Edgar en estado aparente de sueño.

Él no quería nunca dinero. Gertrude, su novia, esperaba que pudiera asegurar un poco su situación financiera para poder casarse (puesto que ésa era la costumbre en aquel tiempo).

Rechazó durante mucho tiempo cualquier tipo de remuneración, obligando a los suyos a vivir en la penuria, considerando que era el precio de la honestidad absoluta. Está escrito en la Biblia: «El trabajador merece su salario». Cada lectura representaba un trabajo. Contrariamente a lo que podía creerse, él no se dormía para poder descansar. Gertrude se inquietaba, puesto que había oído decir que no se podía estar en trance hipnótico demasiado a menudo sin riesgo de fatiga o de lesiones. De hecho, los misteriosos informadores que se expresaban a través de la voz de Cayce le habían puesto en guardia numerosas veces: —no más de dos lecturas por día, si no, se resentirá su salud y también su vida.

Lo que sucedió finalmente fue que una vez que Cayce estuvo acosado por miles de solicitudes, no quería rechazar el ocuparse de ellas y llegó a dar seis o siete lecturas por día...

De momento, aún no estamos ahí, y Edgar esperaba aún poder escapar a su vocación de sanador. Iba a casa de Layne a la fuerza, casi a pesar suyo, y no soñaba más que con llegar a ser fotógrafo.

Pero estaba de lleno metido en el asunto. Un día una paciente llegó tarde. Layne, creyendo que llegaría de un minuto al otro, comenzó igual la sesión, sin decirle a Edgar que la enferma no estaba aún allí. Edgar dio el mismo soberbio diagnóstico, aunque el cuerpo, como él decía, estuviera aún corriendo por la calle.

Había casi acabado cuando sonó el timbre de la puerta.

Layne se puso a reflexionar sobre este incidente y se dijo

que, quizás, Cayce no tenía necesidad de la presencia física del enfermo. Sin atreverse a decírselo, fue haciendo sus experiencias. Por ejemplo, le pidió a Edgar dormido que describiese lo que hacían dos de sus amigos que habían ido a París a visitar la Exposición Universal. Edgar describió su empleo del tiempo y dio también los nombre de los lugares en francés. Cuando los amigos volvieron a América, Layne pudo verificar a través de ellos que Cayce había estado acertado, puesto que había descrito hora por hora sus actividades.

Se atrevió entonces a confesárselo a Edgar, que reaccionó con una rabia loca. Ahora Layne no podía hacer nada distinto, en vista de la actitud de Cayce: él consentía en dar consultas pero de palabra; no quería saber nada, ni conocer nada, ni antes ni después. Había decidido que esto no le interesaba. No puede decirse que Layne tuviera un colaborador entusiasta. Cayce no *ejercía* más que a contrapelo, y porque su familia le instigaba moralmente, repitiéndole que debía encargarse de su prójimo, puesto que él tenía este don.

Poco a poco, los dos asociados tomaron entonces la costumbre de dar consultas a personas ausentes. Esto funcionaba también muy bien; los enfermos a veces estaban muy lejos, en otra ciudad.

Se le pedía únicamente al enfermo en qué sitio se encontraba en el momento de la lectura, y si le era posible quedarse durante esta hora rezando o meditando.

Un día que Cayce había salido a pasear por el bosque, oyó a Layne correr detrás de él:

—¡Edgar, he recibido un telegrama! Es una mujer de Chicago que está moribunda en el hospital; su marido pide una lectura. ¡Es urgente!

—Ah, bien —dijo Cayce—. Si es urgente, vamos a hacerlo en seguida. Y se echó en el suelo sobre la nieve (¡era invierno!). Se durmió enseguida y declaró que la enferma estaba moribunda, que había sido operada algunos días antes, pero que la sutura se había abierto de nuevo después de la operación, provocando una hemorragia interna. Era necesario detenerla lo más pronto posible, si no, era la muerte segura. Layne, olvidándose casi de la

sugestión ritual para despertar a Edgar, fue corriendo a su despacho para llamar por teléfono al hospital. Pero cuando Cayce lo encontró, le dijo: —¡Demasiado tarde! Está muerta... de una hemorragia interna, como tú lo habías dicho.

El caso Dietrich

El antiguo director del liceo de Hopkinsville, C.H. Dietrich, tenía una hijita de cinco años, débil mental. La niña no había nacido así, pero los primeros síntomas aparecieron después de una gripe, hacia la edad de dos años. La niña tenía frecuentes convulsiones, y ningún médico había podido curarla. Su desarrollo mental parecía parado.

Cayce aceptó dar una lectura para esta niñita, pero no quiso verla de antemano.

—Sí —dijo una vez dormido— es la columna vertebral... Hay una caída, el cuerpo ha caído de un carro algunos días antes que la gripe se le declarase. El virus se ha instalado en la médula ósea de la columna vertebral dañada por la caída. Esto es lo que ha provocado las crisis...

Y él le recomendó manipulaciones osteopáticas. Layne tenía que encargarse de hacérselas, puesto que él tenía conocimientos en esta materia. Después de un ensayo —muy prudente— e pidió una nueva lectura a Cayce.

No, dijo él, Layne no había procedido como debía. ¡Que empiece otra vez, siguiendo las instrucciones! Él lo hizo así.

Una tercera lectura, esta vez, dijo que el tratamiento había sido correcto.

Poco tiempo después, los padres Dietrich, locos de alegría, fueron a anunciar que la pequeña se había acordado del nombre de su muñeca.

Al día siguiente fue capaz de decir papá y mamá a sus padres. Después ella fue recuperando progresivamente el lenguaje y los reflejos de los niños de su edad. Tres meses más tarde, ella estaba de nuevo completamente normal.

Curaciones de este tipo las hay a miles en los archivos de la Fundación Cayce.

2. UN PRODIGIOSO SANADOR MEDIÚMNICO.

A partir de 1924, Edgar Cayce se resignó a ser lo que era: un sanador mediúmnico... ¡y cuán eficaz! Renunciando a la fotografía, consagró entonces todo su tiempo a la clientela. Su mujer Gertrude, su familia, sus amigos, todo el mundo le repetía en todos los tonos que tenía que aceptar honorarios: no había nada deshonroso en ello, puesto que él daba un inmenso servicio a sus pacientes. Acabó por decidirse y aceptar...

No obstante, en 1917, su amigo David Kahn había perdido un hermano pequeño, León. Cayce le había dado también una lectura... Pero ningún médico local había querido aplicar el tratamiento, ni hacer efectiva una receta con los remedios; León Kahn murió y Cayce se afectó profundamente por este hecho.

—Edgar —le dijo David— mientras tú no tengas un hospital tuyo con médicos que comprendan tus tratamientos, esto no puede continuar así. Debemos construir el hospital Cayce.

—Pero ¿dónde encontraremos el dinero? ¡Sabes bien que cuando estoy despierto, no tengo ningún sentido financiero!

—¿Y si fuésemos a proponer nuestros servicios a los prospectores de petróleo? — sugirió Dave.

Y he aquí a nuestros dos compañeros embarcados hacia Texas. Marchando ricos de esperanza... volvieron con los bolsillos vacíos. Puesto que los medios petrolíferos, sin fe ni ley, no estaban hechos para estos dos idealistas. Edgar logró localizar perfectamente el petróleo, ¡pero los demás se aprovecharon! De este modo, algunos meses más tarde, volvieron a su casa decepcionados. Edgar estaba muy decidido a no utilizar su don más

que para curar. En cuanto al hospital Cayce, de todas formas se construyó con la ayuda financiera de un joven agente de cambio de Nueva York, Morton Blumenthal, en Virginia Beach, donde Edgar y su familia se instalaron en 1924. Es allí donde hoy en día se encuentra el A.R.E. (Association for Research and Enlightenment). Es decir, la Fundación Cayce.

La memoria del Universo

Las técnicas de diagnóstico de Cayce parecieron en su época muy extrañas en América. Los enfermos curados, los amigos, la familia de Cayce, los aceptaban como milagros. No obstante, las lecturas en sí mismas daban siempre explicaciones racionales. Hoy en día, en que la parapsicología se ha convertido en un conjunto de disciplinas científicamente estudiadas, se comprenden mejor las técnicas de Cayce.

De todos modos, ¿por qué este término de "Lecturas" (en inglés *readings*)? ¿Es que Cayce no pudo dar consultas, como todo el mundo?

Sobre esta cuestión respondió que él iba a buscar sus informaciones en una misteriosa biblioteca, donde todo lo que existía desde el principio del mundo estaba conservado. Decía también que ojeaba un libro donde estaba escrita la historia de cada vida humana, de cada ser viviente, de cada suceso... Para designar este libro, empleaba la palabra hindú *Akasha*, que expresa este concepto. O también la expresión occidentalizada *archivos akásicos*. Contó muchas veces lo que ocurría cuando estaba dormido:

—Llego a un gran edificio, en la sala de Archivos, donde una mano me tiende un libro, abierto en la página que concierne a tal entidad, o a tal suceso, y no tengo más que leer...

La tradición esotérica occidental no ignora el Akasha, que no es otro que el Libro de la Vida del que habla el Apocalipsis. Si esto no está aún probado científicamente, la hipótesis de que existe una colección de registros vibratorios de los sucesos que conciernen a nuestro planeta, comienza a interesar al mundo científico.

—La luz se desplaza en el Tiempo y el Espacio. Y en este marco, situado entre los dos, cada alma escribe el registro de sus actividades a través de las eternidades. Estas "memorias" están escritas gracias a la conciencia del alma. No solamente a través de su conocimiento consciente, no solamente en la materia, sino en el pensamiento... (Lectura 815-2).

—Sobre el tiempo y el espacio están escritos los pensamientos, los hechos y gestos de cada entidad. Es lo que a veces se ha llamado el Libro de la Memoria de Dios... (Lectura 1650-1).

—Estos registros, pues, no son exactamente como imágenes sobre una pantalla, ni como palabras escritas. Pero son energías que permanecen adquiridas en la vida de una entidad, y que son, como bien puede pensarse, indescriptibles en palabras (Lectura 288-27).

—¿De qué fuente provienen, y cómo se pueden leer estas memorias de las actividades del pasado? ¿Y cómo se puede saber que uno está bien enterado de un recuerdo verdadero de un período del cual la historia no ha guardado testimonio escrito? La entidad misma estudia la memoria de la Naturaleza en las rocas, las colinas, los árboles, en todo lo que se llama la genealogía de la Naturaleza en sí misma.

—Igual de verídico es, pues, el registro que el espíritu imprime sobre esta película del Tiempo y del Espacio, a través de sus actividades físicas y espirituales (Lectura 487-17).

¿Qué es un sanador mediúmnico?

Cayce no osó jamás autodenominarse sanador. En los años 1911-1912, había colgado modestamente en la puerta de su despacho un pequeño letrero: "Edgar Cayce, diagnosticador psíquico". Lo que evidentemente no es un oficio, ni en inglés ni en francés.

¡Bien cierto que él daba diagnósticos! Pero en cuanto al adjetivo inglés "psíquico", podría ser traducido en castellano por "mediúmnico", que nosotros empleamos en un sentido más amplio que los anglosajones: se refiere a alguien que tiene las facul-

tades "psi" muy desarrolladas, hasta el punto de ser clarividente, clariaudiente, sensitivo. Es un intuitivo que *ve* en el tiempo y en la distancia, en el pasado y en el futuro. En este sentido, Cayce fue muy médium, es decir en, angloamericano, psíquico.

Pero para los anglosajones, la palabra "médium" tiene un sentido mucho más restringido: describe a alguien que se conecta con un espíritu desencarnado que le controla, le habla —o actúa— a través de él. La personalidad del médium se borra completamente ante la de la entidad desencarnada que le invade. Este tipo de médium es, en efecto, siguiendo la etimología latina del nombre, un "medio" de expresión utilizado por una entidad. Resumiendo, un "objeto" manipulado por las fuerzas invisibles, si bien en general el médium, tomado desde este sentido, debe "entrar en trance", estado paranormal aún mal definido, para dejar que la entidad desencarnada se exprese por su boca y su cuerpo. Los anglosajones llaman a esta entidad *the control*, el espíritu control. La molestia es que el Más Allá es un amplio cajón de sastre donde lo mejor convive con lo peor, como aquí abajo. En fin, cuando digo cajón de sastre, es probablemente inexacto, puesto que cada entidad permanece en el plano de vibraciones que le corresponden a su nivel de evolución.

Así pues, un ser humano puede muy bien ser invadido por un desencarnado tonto y malo: y esto puede llegar hasta la posesión. Ésta se manifiesta de forma destructiva para el viviente que es poseído. Algunos seres humanos mal equilibrados emocionalmente entreabren su puerta a estas entidades. Éstas, como dijo Cayce, pasan por las glándulas endocrinas, que son el punto de contacto entre el cuerpo físico y el cuerpo espiritual. De este modo, estos seres humanos, desposeídos de sí mismos, no son más que marionetas manipuladas por las entidades frustradas, que utilizan el cuerpo del viviente para satisfacer sus propias pulsiones. El fenómeno está siempre de actualidad, como indica Cayce.

La mayoría de los casos de locura, de droga o alcoholismo, pueden revelar posesión, y es por este hecho por lo que la medicina materialista occidental se ve impotente para curarlos.

—¿Cómo explicar que mi marido no llegue a controlarse?

—¡Posesión!

—¿A qué se refiere usted por "posesión"?

—¡Queremos decir "posesión"!

—¿Quiere usted decir que hay crisis de locura, o que el espíritu está alterado?

—Si la posesión no es la locura, entonces ¿qué es lo que es?

—Se refiere a que se trata de un fenómeno de posesión por otras entidades. Cuando la persona está en estado de alcoholismo...

—Está habitado por otras entidades, cuando está borracho. Si consiguiera abstenerse de beber durante un tiempo suficientemente largo, y si quisiera seguir un tratamiento por electricidad, se podría liberar este cuerpo de las entidades extrañas que lo habitan (Lectura 1183-3[1]).

Debemos decir también que en el contexto anglosajón la noción de "purgatorio" no era enseñada por las iglesias protestantes. En cambio, es algo que ha sido ampliamente expresado en nuestra tradición, en Francia. De ahí la noción, en nuestro bagaje cultural, de "almas en pena", difuntos que no han encontrado su equilibrio después de la muerte. Por lo tanto se entiende muy bien que no puedan ser aptos para dar consejos a los vivientes. Esto puede explicar la desconfianza extendida en Francia, en materia de mediumnidad, puesto que en los países católicos se estima que en el Más Allá existen individuos poco recomendables.

Por el contrario, en los países anglosajones en el siglo XIX, se desarrolló una verdadera locura en cuanto a sesiones mediúmnicas donde cualquiera contaba cualquier cosa. Si el movimiento "espiritista" o "espiritualista", ha aportado aperturas interesantes, sus excesos han sido muy criticados en Inglaterra y en los Estados Unidos.

De ahí la desconfianza en los medios espiritualistas iluminados hacia los médiums que trabajan con un *control*.

No obstante, no debemos despreciarlos todos así en bloque: grandes médiums, como el reverendo Arthur Ford, por ejemplo, han hecho un trabajo notable con la ayuda de sus controles o

[1] Leer sobre este tema el excelente libro de Jean-Louis Le Moigne, *Jusqu'à la lie*, de Ed Robert Laffont.

compañeros desencarnados. Su secreto es que se trataba de personalidades a las que ellos conocían bien: Arthur Ford se dirigía a Fletcher, uno de sus amigos de infancia prematuramente desaparecido.

En Francia, el oficio de médium (que algunos persisten en describir como pura charlatanería...) no se trata de ser el juguete de un espíritu control. La libertad del médium, teóricamente, queda intacta, y muy a menudo éste está despierto.

Edgar Cayce se dormía. Y muchas veces muy angustiado, ya que no tenía ningún control sobre lo que él decía... ¡muchas veces con un acento extranjero! Pero siempre negó haber tenido un espíritu control.

Una muy famosa médium inglesa, Eileen Garrett, le encontró en Nueva York y le propuso intercambiar las consultas entre colegas.

Ella decía que tenía como control a una entidad persa de nombre Uvani. En cuanto ella se durmió en un profundo sueño de trance, se le preguntó:

—¿Es que los poderes mediúmnicos de Edgar Cayce le vienen de encarnaciones pasadas?

—En este caso, absolutamente no. Utiliza las fuentes de su propio espíritu para ver, entender y comprender. Pero todo ello le es posible porque él adquirió en vidas anteriores la inteligencia de muchas cosas... (Lectura 507-1).

Pero Uvani, en la misma consulta a través de Eileen Garrett, aconsejó a Cayce proceder de otra forma y dejarse ayudar por los espíritus.

Cayce no lo hizo, y en la lectura que se dio a sí mismo sobre esta cuestión —puesto que él siempre dudaba de sus propios poderes—, pudo entendérsele decir:

—¿Es que Uvani pretende saber más que el Maestro que la ha creado? (Lectura 254-71).

Siendo el "Maestro" el término que empleaba Cayce para hablar de Cristo, sugiere en esta lectura que las otras lecturas, al menos en parte, podrían haber sido dictadas por el mismo Cristo: es lo que actualmente creen muchas personas del A.R.E. en Virginia Beach. El término "Cristo" no está del todo tomado den-

tro del sentido limitado del Jesús histórico. Se trataría más bien de "el espíritu eterno del Cristo", *Christ consciousness*, segunda persona de la Trinidad, presente en todas las edades.

Es mejor, dice el proverbio, dirigirse al Buen Dios que a los santos... ¡Si las lecturas han sido inspiradas por el Cristo Cósmico, ciertamente han podido ir mucho más lejos!

Lo que asombra dentro de la filosofía cayciana es su ausencia de sectarismo. Es una versión mucho más universal que las de la mayoría de iglesias actuales.

No obstante, las informaciones dadas por otros espíritus (¿angélicos y humanos desencarnados?) no se excluyen:

—Usted tiene delante el cuerpo y el espíritu de Edgar Cayce que pregunta. ¿Querría decirnos cómo se realiza su trabajo mediúmnico a través de su cuerpo?

—Tenemos el cuerpo, aquí (siempre este tipo de fórmulas extrañas...). Lo hemos tenido antes (se trata, en efecto, de una serie de lecturas que Edgar había pedido para sí mismo). En este estado, la inteligencia consciente está sometida al inconsciente o espíritu del alma. Las informaciones dadas por este cuerpo físico son obtenidas a través del poder del espíritu sobre el espíritu *(mind over mind)*. Es decir, los poderes del espíritu sobre la materia física, gracias a la sugestión (hipnótica) que es dada a la parte activa del subconsciente. Él extrae sus informaciones de lo que ha recolectado anteriormente; o bien de lo que le dan otros espíritus, que están en el Más Allá, que dejan sus propias impresiones y son puestos en contacto por la fuerza de la pregunta, puesto que lo que es conocido en el inconsciente —o alma— de alguien, es conocido también por los demás, sean ellos conscientes o no de ello. La disolución del espíritu consciente, poniendo el subconsciente en acción, de la forma descrita aquí, permite a este cuerpo obtener las informaciones cuando está en estado inconsciente (Lectura 294, 19 marzo de 1919).

¿Han comprendido ustedes? Ese estilo tan especial no es el de la traductora, es simplemente de Cayce...

3. LOS PRINCIPIOS DE LA MEDICINA HOLÍSTICA CAYCIANA

Para Cayce, la base de todo, es : *Mind is the builder.* Dicho de otro modo: es vuestro espíritu el que construye cada célula de vuestro cuerpo. La mente es la constructora.

No hay, por consiguiente, una sola enfermedad que ustedes con anterioridad no hayan construido en su mental (en esta vida de ahora, o en alguna de las precedentes, como veremos en el capítulo siguiente).

Puesto que tenemos el poder de crear en nosotros la enfermedad, tenemos también el poder de destruirla de la misma forma: en nuestro mental en principio, que repercute inevitablemente en nuestro físico. De ahí la importancia de visualizar nuestros órganos en plena fuerza y salud, y de situarnos dentro de un pensamiento positivo a la par de nuestro cuerpo. ¡Es esencial creer en el poder del espíritu humano!

La curación es siempre posible

Esta visión optimista es la de las nuevas medicinas, llamadas "holísticas". Después de Balint y de algunos otros, se sabe que todo problema mental o afectivo se somatiza a nivel de los órganos físicos. Se debería, pues, arreglar los problemas a nivel de nuestra cabeza y de nuestro corazón; después, la curación se realiza por sí misma.

La medicina que actualmente se enseña en las universidades de Occidente, trata un órgano localmente y a veces logra curarlo.

Pero, como ignora el problema afectivo y mental que hace nacer esta enfermedad, puede vérsele reaparecer bajo alguna otra forma, en alguna otra enfermedad... La medicina holística, de la que Cayce es uno de sus padres espirituales, al contrario, toma al Hombre como un Todo indisociable: cuerpo físico, cuerpo mental, cuerpo espiritual, que no cesan de actuar el uno sobre el otro; por lo tanto se deben cuidar los tres a la vez.

Cada alma, es decir, el individuo o entidad, constatará por los hechos que hay:

—El cuerpo físico, con todos los atributos que permiten el funcionamiento de la persona en las tres dimensiones del plano terrestre.

—Que hay también el cuerpo mental, el cual es esta energía directriz que se aplica a la psique, a las emociones y manifestaciones mentales y espirituales de la persona (...).

—Y que hay también el cuerpo espiritual, es decir, el alma (...), esta conciencia de existir, que es eterna, y en la cual la entidad individual aprende poco a poco a conocer sus relaciones con el ser mental y el ser físico.

Todos estos cuerpos no son más que Uno dentro de una entidad. Corresponden exactamente al cuerpo, al espíritu y al alma, y no son más que Uno, igual que Dios, el Hijo y el Espíritu Santo no son más que Uno (Lectura 2475-1).

—Se enseña aún a los colegiales que el hombre está compuesto de un alma y un cuerpo; ya sería hora de corregir esta versión simplificada que no corresponde a la realidad (ni a la tradición grecolatina). Se considera muy raramente que la espiritualidad, la actividad mental y el cuerpo físico son Uno, aunque ellos puedan separarse y funcionar el uno sin el otro, y también el uno en detrimento del otro. Hacedlos cooperar, reunidlos en su programa, y así, tendréis mucha más energía en vuestras actividades (Lectura 307-10).

La consulta dada por Cayce es en general un bonito modelo de medicina holística: empieza por dar un análisis astrológico global de su cliente, en relación con sus diferentes vidas anteriores, después un análisis espiritual, mental, emocional; finalmente, un análisis del cuerpo físico. Y muestra cómo este último está afec-

tado en su salud y en sus emociones por el cuerpo mental o por el cuerpo espiritual.

Cayce no disocia nunca este Todo, este *whole*, que es una entidad. Toda lectura tiene por objetivo el ayudar a esta entidad a coordinar sus tres cuerpos, a sincronizarlos, a armonizarlos de forma que sean finalmente Uno.

—Como último análisis, toda enfermedad —dice Cayce— viene del pecado. Éste es un término un poco demasiado clerical, del que verdaderamente se ha abusado. Pero Cayce emplea las palabras de su época. ¿Y qué es en realidad el pecado? Es, dice él, la violación de una ley cósmica, de la Ley. Toda ley cósmica violada necesita traducirse dentro de nuestro cuerpo físico, que es como un eco del Cosmos. Como dice la Tabla Esmeralda: "Todo lo que es Abajo es Arriba, y recíprocamente..." He aquí algunos extractos de lecturas sobre esto:

—Toda enfermedad es pecado, no necesariamente del momento, de la forma en la que el hombre cuenta el tiempo, sino como un fragmento de una experiencia global (se refiere a las vidas precedentes). Somos psíquicamente lo que hemos digerido en nuestro cuerpo físico. No somos mentalmente lo que pensamos (...). Y somos espiritualmente lo que hemos digerido en nuestro ser mental (Lectura 2970-1).

—Toda enfermedad viene del pecado. Es de este modo, os guste o no. La enfermedad es pecado, haya sido cometido en el plano físico, en el plano mental, en el plano espiritual, es el resultado de estos errores manifestados en la tierra (...), puesto que el pecado no es más que la rebelión contra la Verdad y la Luz, y de este modo afecta al cuerpo físico, puesto que el cuerpo es el templo del Dios Viviente (Lectura 3174-1).

—Lo que lleva la tristeza, la angustia y la enfermedad a la Tierra, es la transgresión de la Ley (Lectura 281-24).

No obstante, no se puede juzgar demasiado deprisa, puesto que hay seres excepcionales que, en su encarnación actual, aceptan llevar las enfermedades de otros en su propio cuerpo físico, para ayudarles a liberarse espiritualmente; tal es el caso de la estigmatizada Marthe Robin que muchos de mis lectores han conocido.

No se puede lograr la perfección requerida por el Cristo ("Sed perfectos como mi Padre es perfecto"), si no se asume el propio cuerpo, puesto que:

—¡Hay tanto de Dios dentro de lo físico como dentro de lo mental y dentro de lo espiritual, y estos tres cuerpos deberían ser Uno! (Lectura 69-21).

Para Cayce, el estado de perfección que debemos lograr se definía por la unidad absoluta, la correspondencia perfecta de nuestros tres cuerpos finalmente armonizados y sincronizados. Es lo que él llama *Oneness*, que se podría traducir por la integración armoniosa de todos nuestros cuerpos en un solo TODO, impecablemente coordinados...

¡Entonces, seríamos dioses! Pero, para esto, el Conocimiento es indispensable, puesto que la ignorancia, dice el budismo, es la fuente de todas nuestras desgracias. Es por todo ello que en este libro insistiré a menudo en esta desconocida noción: la Unidad del Hombre en sí mismo, la Unidad del Hombre con el Cosmos y con la Tierra, y la Unidad del Hombre con Dios, que es Uno. ¡Todo esto es la "Ley del Uno", y es toda la filosofía de Cayce!

Si se quisiera resumir el pensamiento cayciano, se podría decir que:

—Todas nuestras enfermedades tienen por origen una mala actitud mental, un Yo que está en desacuerdo con las leyes cósmicas. Puesto que es nuestro espíritu el que lo construye todo, la raíz de todos nuestros males físicos, afectivos, psicológicos, está, pues, dentro de una mala actitud de nuestro espíritu.

—Rearmonizando nuestro espíritu con las leyes cósmicas, nuestro cuerpo se rearmoniza también. Estas leyes cósmicas son las leyes divinas que hacen funcionar tanto las estrellas como las glándulas y los músculos de nuestro cuerpo. Pero todas estas energías que están en nosotros están también en nuestro poder.

La curación es, pues, siempre posible si la deseamos con todas nuestras fuerzas, ya que el origen de todas las enfermedades está "en la cabeza".

—¡Nadie puede odiar a su vecino sin tener una enfermedad de estómago o de hígado! (Lectura 4021-1).

—Nadie puede estar celoso y dejarse llevar por la cólera sin tener problemas digestivos o cardíacos (Lectura 4021).

Pero el odio y los celos son hijos del miedo:

—El miedo es la raíz de casi todos los males de la humanidad: miedo de vosotros mismos, miedo de lo que los demás piensan de vosotros, de la imagen que ellos tienen de vosotros, etc. Superar el miedo es llenar vuestro ser mental y espiritual de lo que acaba con el miedo, es decir, el amor manifestado en el mundo a través de Aquél que se ofreció para pagar el rescate de muchos de entre nosotros. El amor, la fe, la comprensión de estas leyes, acaba con el miedo (Lectura 1439-31.)

—Un aviso para todo ser humano: la cólera es un veneno para todo el organismo. (Lectura 2-14).

—Guarda una actitud constructiva. No te dejes dominar por el resentimiento, pues todo ello, naturalmente, produce en el organismo secreciones que ahogan la buena marcha de los diferentes sistemas (circulatorio, digestivo, respiratorio, etc.), y se da el caso especialmente en los transtornos provocados por "la hipocresía", la cual desarregla el páncreas y ciertas funciones hepáticas (Lectura 470-19).

Si queremos curarnos, tenemos que jugar a fondo y consentir en pagar el precio:

—Es inútil cuidar un cuerpo enfermo cuando el espíritu, los objetivos, los ideales de la entidad no están de acuerdo con Él, que es paz, vida, esperanza, inteligencia... (Lectura 3078-1).

Cuando Cayce habla de Él, con mayúscula, como tendremos a menudo ocasión de ver, se trata del Cristo cósmico, no solamente el Jesús de los cristianos, sino la entidad Cristo, presente en todas las épocas —dice Cayce—, el que ha inspirado todas las grandes religiones del mundo y ha cambiado el destino del planeta Tierra. Después de Cayce, esta entidad es para el hombre el modelo a seguir en la forma de aplicar las leyes cósmicas en el plano terrestre (Sobre esto hablaremos más tarde).

—La no aplicación de la Verdad en tu espíritu, a tu Yo —y está bien lo que pasa en tu vida— puede provocar una insuficiencia en la eliminación de los desechos fuera de tu organismo (Lectura 3070-1).

Eliminar los venenos puede vencer la enfermedad y la vejez

Hay una palabra que aparece siempre en las lecturas: es *cleansing,* que significa "limpieza", "purificación".

Como acabamos de ver en esta lectura, los malos pensamientos, los actos destructivos, crean venenos en el mental, que se somatizan enseguida en el cuerpo físico, provocando enfermedades. Todo nuestro trabajo consistirá, pues, en eliminar los venenos en cada uno de nuestros tres cuerpos (físico, mental y espiritual). Las emociones —dice Cayce— provienen a la vez del cuerpo espiritual y del cuerpo físico. Es absolutamente necesario purificarlos para no secretar estos venenos que bloquean el organismo.

He aquí, por ejemplo, el caso de un consultante que padecía problemas cardíacos. Cayce señala la causa: su rechazo en dar ternura y compasión, dicho de otro modo, su dureza de corazón:

—Pues la Ley del Señor es perfecta, y cambia al Hombre (...). Pero no cambia siempre a un hombre sin corazón, a una persona que lleva anclada en ella hábitos emocionales que han dejado su propia marca en ciertas partes de su cuerpo, sobre estos órganos que son trabajados por el alma y por el espíritu. ¿Y de qué partes del cuerpo se trata? De energías nerviosas y sanguíneas. Dicho de otro modo, del corazón, que es el motor del cuerpo (Lectura 3559-1).

¿Y cómo se produce esta intoxicación permanente del cuerpo por nuestros malos pensamientos? Por la influencia del espíritu en la estructura atómica de las células del cuerpo:

—Cada átomo es un universo, un elemento en sí mismo. O bien actúa en el sentido de la coordinación de energías, o bien crea energías de ruptura por las toxinas que produce. Éstas deben ser eliminadas del organismo por los diferentes sistemas: respiratorio, circulatorio, digestivo... (Lectura 759-9.)

Esta eliminación, esta limpieza general, debe llevarse a los tres cuerpos: físico, mental y espiritual, poniéndose de acuerdo

con las leyes cósmicas indicadas por la entidad Cristo (en cada una de las religiones que Él ha inspirado):

—Si tú reconoces en ti mismo lo que es la Verdad, es decir, lo que ha sido revelado por la Conciencia Crística, cambiarán tus actitudes mentales para contigo mismo, para con los demás, para con el mundo que te envuelve. Es entonces cuando verás los cambios que se producirán en tu cuerpo físico, en tu organismo, puesto que también a ti, Él te dijo en tiempos antiguos: "¡Ve a lavarte y a volverte limpio de todo! " (Lectura 3078-1).

Nadie escapa a esta necesidad de purificarse:

—Todos deben pasar por la ley de purificación, que es indispensable si se quiere dejar lugar a la influencia, a la fuerza de la Consciencia Crística de la misma forma que Él se sometió Él Mismo a esta purificación (Lectura 281-5).

—Debemos velar igualmente para purificar el cuerpo mental, eliminando los pensamientos derrotistas, por lo tanto destructivos, manteniendo un pensamiento positivo. Cayce recomienda visualizar la propia curación:

—Si la persona quiere ayudarse a sí misma, ayudando con los tratamientos prescritos, se esforzará en visualizarse como curada y ayudada por los tratamientos en cuestión. Tú debes saber de qué sirve cada prescripción médica y visualizar cómo actúa en tu interior. Mantén tu espíritu en esta actitud de visualización que ayuda y sostiene las energías continuamente en acción en tu cuerpo, energías que son como una corriente incesante, ¿te das cuenta? (Lectura 326-1).

—En fin, en el cuerpo físico propiamente dicho, la desintoxicación se produce a través de los remedios y de la higiene de vida que serán detallados en el capítulo siguiente (las medicinas dulces caycianas).

Si logramos mantener esta desintoxicación en un nivel satisfactorio, podremos vivir tanto como queramos:

—Acuérdate que el cuerpo se renueva por si mismo progresiva y constantemente. No consideres que la enfermedad que existe en ti es definitiva; puede ser arrojada de tu organismo (Lectura 1548-3).

—Señor Cayce, ¿se podría permanecer siempre joven?

—Sí, es posible permanecer siempre en la propia juventud, si esto es lo que se desea, ¡a condición de pagar el precio necesario! (Lectura 900-465).

De que ciertos individuos no pasaron por la vejez, existen testimonios históricos: el caso del conde de Saint-Germain, por ejemplo, en el siglo XVIII y en el siglo XIX.

O también el caso del "iniciado" contado por Cyril Scott, a principios de nuestro siglo. Los casos de no envejecimiento son igualmente muy numerosos en los anales tibetanos. Cayce dijo que es posible y explica cómo. Dice que la asimilación de los alimentos, en particular, crea los desechos. Que si estos desechos no son eliminados, hay una sobrecarga de toxinas. Y que es esta sobrecarga, esta intoxicación permanente, lo que crea la vejez.

—¿Es posible, señor Cayce, rejuvenecer en esta vida actual?

—Sí, es posible, puesto que, como el cuerpo es una estructura compuesta de átomos, que son unidades de energía, los movimientos de estas energías atómicas reproducen en su esquema la estructura del Universo. Y como estas energías estructurales de cada átomo del cuerpo están programas para estar relacionadas, y unidas, a las energías espirituales (del Universo) trabajan sin cesar en revivificar, en reconstruir el equilibrio energético. Y como el alma (que es de naturaleza espiritual) no puede morir, puesto que es divina, el cuerpo puede ser revivificado y rejuvenecido. Y finalmente —es lo que acontecerá— podrá trascender la Tierra y lo que pertenece a la materia terrestre (Lectura 262-85), puesto que el cuerpo físico es capaz, en principio, desde su creación, de renovarse por sí mismo. De este modo cada órgano, cada porción del organismo, secreta, según su vida física, mental y espiritual, todo lo que le es necesario para su crecimiento dentro de las condiciones óptimas (Lectura 3337-1).

La prolongación de la duración de la vida no es en absoluto imposible:

—Deberíamos decir a cada uno que procurara mantener un equilibrio entre asimilación y eliminación —el equilibrio lo más próximo posible a lo norma—, ¡así su vida podría prolongarse indefinidamente, tanto como él desease!, puesto que el organismo está construido por lo que él asimila, y es capaz de resucitarse

tan largamente en cuanto no esté obstaculizado por una insuficiencia de las eliminaciones (Lectura 311-4)

La importancia capital de las glándulas endocrinas

—Son —dice Cayce— el punto de contacto entre los tres cuerpos, el lugar donde se encarnan el espíritu y el alma, y por el cual estos últimos actúan en el cuerpo físico. Por lo tanto si uno quiere curarse, toda curación ha de pasar por el sistema glandular.

—Señor Cayce, dénos una enseñanza sobre las glándulas endocrinas y su funcionamiento en el cuerpo humano, su relación con el cuerpo físico y con las energías mentales y espirituales.

—Una enseñanaza, para ser útil, requeriría quince o veinte series de lecturas!, puesto que el sistema glandular es la fuente de todas las actividades humanas, de todas las disposiciones, de todos los temperamentos, y de la diversidad de las naturalezas y de las razas. Se conocen aún muy pocas cosas sobre las actividades de estas glándulas (escrito en 1937). Puesto que estamos aún por descubrirlas, o más bien por redescubrirlas. Y hay aún muchas otras informaciones que deben encontrarse sobre esto (...), ya que el miedo, la cólera, la alegría, cualquiera de estas energías emocionales, están relacionadas con una actividad en las glándulas endocrinas, y producen secreciones (hormonales) que van a expandirse dentro del conjunto del organismo. Estas funciones del sistema glandular no habían sido aún estudiadas mas que de forma fragmentaria. Es solamente ahora, recientemente cuando han reclamado la atención de los especialistas, que las han tomado en consideración porque juegan un papel en todas las actividades del cuerpo, cualesquiera que éstas sean. ¿Y cuáles son las funciones de estas glándulas endocrinas? (...). El ojo, la nariz, el mismo cerebro, la tráquea, los bronquios, los pulmones, el corazón, el hígado, el bazo, el páncreas, no pueden tener su propio papel más que gracias al sistema que les permite renovarse, es decir, el conjunto de funciones glandulares (...). De ahí el hecho de que este sistema endocrino esté influido por las actividades del alma. Y es aquí donde está el don del Creador del Hombre. Se

puede ver fácilmente cómo las glándulas endocrinas están estrechamente relacionadas con la renovación de las células, con la degeneración, o con el rejuvenecimiento. Y esto se hace no solamente a través de las energías físicas, sino a través de las energías del cuerpo mental y del cuerpo espiritual, puesto que las energías glandulares son, podría decirse, las fuentes a partir de las cuales el alma puede habitar el interior de un cuerpo (Lectura 281-38).

—Es, pues, a través de estas mini centrales de energía como nuestro cuerpo mental y nuestro cuerpo espiritual pueden actuar sobre nuestro cuerpo físico. ¡Es a partir de estar glándulas que se crea la enfermedad o la curación! Acuérdense de que las actitudes mentales no son extrañas al hecho de tener una uña del pie que crece, o los ojos bien alineados, o la facultad de tener voz a pesar de las emociones, puesto que todas estas manifestaciones físicas funcionan con el trabajo de las glándulas endocrinas (que actúan) sobre el sistema sensorial. (Lectura 3376-1.)

Dicho de otro modo, son estas glándulas las que orquestan todas las actividades del cuerpo físico, su forma, sus manifestaciones, su percepciones, etc. Cuando Cayce habla de "centros glandulares mayores", designa con esto las principales glándulas endocrinas (es decir aquéllas que secretan hormonas): la pineal, la pituitaria, el timo, la tiroides, las suprarrenales, las células de Leyden o Leydig (poco conocidas, pero importantes), las gónadas masculinas y femeninas. Hay otras glándulas en el organismo, pero corresponden a lo que la tradición hindú llama "los chakras". Todas las energías espirituales y mentales pasan por estos chakras, que son, pues, las claves de la personalidad humana.

Cada una de estas glándulas corresponde no solamente a una función precisa, sino a una vibración coloreada y tonal, a un elemento de la Tierra, a un signo astrológico y a la influencia de un planeta.

—La pituitaria es —dice Cayce— la glándula más alta del cuerpo, está relacionada con la luz y se desarrolla en el silencio. La glándula pineal es el punto de arranque de la construcción del embrión en el seno de la madre. La tiroides entra en acción cuando debe tomarse una decisión y actuar. El timo corresponde al

corazón. Las suprarrenales son nuestro centro emocional y actúan sobre el plexo solar. Las células de Leydig (o Leyden) son el centro de equilibrio masculino-femenino y, en fin, las gónadas son el motor del cuerpo físico.

—Señor Cayce, ¿es verdad que la cólera provoca la secreción de venenos a través de las glándulas? ¿Que la alegría tendría el efecto opuesto? ¿Que en ambos casos son las suprarrenales las que estarían implicadas? ¿Que ellas provocarían reacciones en el plexo solar, reacciones que se propagarían al cuerpo entero?

—Sí, en efecto, las suprarrenales están principalmente implicadas, pero todas las demás glándulas también están implicadas en el proceso. Por ejemplo, una persona que está criando encontrará que la cólera afecta sus glándulas mamarias, y que el bebé se encontrará perturbado en sus glándulas digestivas. Hígado, riñones y todas las otras glándulas (endocrinas o no) estarán afectadas. No obstante, es verdad que la reacción se produce principalmente en las suprarrenales (Lectura 281-54).

—¿Es que los planetas situados en nuestro tema astrológico tienen una relación y una influencia en las glándulas, de la forma siguiente: la pituitaria estaría relacionada con Júpiter, la tiroides con Urano, el timo con Venus, el plexo solar con Marte, las células de Lyden con Neptuno; las gónadas con Saturno, es esto correcto?

—Sí, en efecto. Pero estas relaciones entre planetas y glándulas varían en cada persona siguiendo sus experiencias de vida. Se trata de energías variables en la naturaleza del hombre en sí mismo, puesto que está ligado a todas las energías que existen y reacciona ante ello. Pero ¡acuérdese de que no son los planetas los que gobiernan al hombre; sino más bien que es el hombre, en tanto que Hombre de Dios, el que ha gobernado los planetas!, puesto que él es una parte de este universo planetario. De este modo, como ya hemos dicho, esta correspondencia entre planetas y glándulas endocrinas es solamente relativa, es relativamente exacta. Y es aquí, en estas glándulas, donde actúa la aplicación concreta de estas fuerzas planetarias en la vida de los individuos, mejor que verlas como una especie de cobertura que cubriría la cabeza de cada individuo (Lectura 281-29).

En esta serie de lecturas (281) Cayce da una sorprendente explicación del Libro del Apocalipsis, que sería —dice él— una descripción simbólica del cuerpo humano (y particularmente del funcionamiento de las glándulas endocrinas en el organismo).

En 1930 dio una lectura para una joven que sufría de problemas nerviosos. A lo largo de esta lectura, Cayce hizo la alusión siguiente:

—Estaría bien que el médico que trata a esta enferma lea el Apocalipsis y lo estudie en relación con este caso (Lect. 2501-6).

De ahí el trabajo del grupo de estudios constituido en Norfolk por Cayce, para estudiar esta cuestión de la interpretación médica del Apocalipsis. El trabajo de este grupo ha sido publicado, y da una luz sorprendente sobre el funcionamiento de estas famosas glándulas endocrinas (estas lecturas las he extraído de ahí).

Cayce estima, pues, que la enfermedad llega al cuerpo a través de los venenos segregados en los centros glandulares por las actitudes negativas. Inversamente, se podría provocar la curación —cualquier tipo de curación— trabajando en un sentido positivo sobre estos centros glandulares. Se debe actuar sobre ellos, reanimarlos, reparar sus energías en movimiento, despertarlos.

Cayce aconseja para todo ello una herramienta de base: la meditación, del mismo modo que se hace en el Tíbet, por ejemplo. Él explica que cada verso del "padrenuestro" corresponde a uno de estos centros glandulares, y que la recitación meditativa de esta plegaria puede tener un efecto dinamizante sobre las glándulas enfermas. El "Padrenuestro" es en principio mucho más antiguo que el judaísmo, puesto que se le encuentra ya en las plegarias de Akenatón en Tell el-Amarna.)

—Señor Cayce, ¿es verdad que el "padrenuestro" provoca la "apertura"de estos centros glandulares?

—Sí, es tal como usted lo ha dicho. Ésta no es la única vía posible, pero es una vía que responderá al deseo de los que buscan un medio, un camino para poder comprender como actúa la Fuerza Creadora de Dios [sobre el cuerpo] (Lectura 281-29).

—Entonces, ¿la pituitaria corresponde a la palabra "cielos"?

—Correcto, puesto que en todas sus actividades, ella juega un papel de desencadenante.

—¿La pineal corresponde a la palabra "nombre"?

—Relativamente, sí.

—¿La tiroides, a la palabra "voluntad"?

—Correcto.

—¿El timo, a "mal"?

—Correcto.

—¿El plexo solar a la palabra "ofensas"? (¿Nos acordamos de que el plexo solar está relacionado con las suprarrenales, centro de las emociones?).

—Sí.

—¿Y las células de Lyden a la palabra "tentación"?

—Correcto.

—¿Y las gónadas, a la palabra "pan"?

—Desde luego (Lectura 281-29.)

—Entonces ¿cómo utilizar prácticamente el "padrenuestro", habida cuenta de esta conexión de la que usted nos ha hablado con las glándulas endocrinas?

—Tratando de sentir la oleada de las significaciones de cada versículo correr a través de vuestro cuerpo físico, puesto que se produce en el cuerpo físico una respuesta a las representaciones del cuerpo mental: y hay una reacción física que se construye (misma lectura).

Esto nos lleva a otra posibilidad de curación, la curación a través de la meditación y la plegaria, de la que diversas formas se están desarrollando actualmente en los Estados Unidos, en el Canadá y en Suiza. En ésto también Cayce fue un precursor.

Señalemos también que esta forma de recitar el "padrenuestro" estaba en la tradición de los cátaros, que daban a estos versos (que nosotros recitamos sin pensar) un poder de curación extremadamente fuerte.

Ver también el excelente análisis de los versos del "padrenuestro" dado por Jean Carmignac en su libro, *A l'écoute du Notre Père* (Oficina General del Libro de París).

Correspondencia entre los versos del padrenuestro y las principales glándulas endocrinas dadas por Edgar Cayce

Padre nuestro, que estás en los cielos,	-abre la pituitaria (glándula maestra del cuerpo)
santificado sea Tu Nombre,	-abre la glándula pineal
venga a nosotros Tu Reino,	-abre la tiroides
hágase Tu Voluntad así en la tierra	-abre el timo
como en el cielo;	-abre la tiroides
el pan nuestro de cada día dánosle hoy,	-abre las gónadas (glándulas sexuales masculinas y femeninas)
y perdónanos nuestras deudas (ofensas), así como nosotros perdona- mos a nuestros deudores (a quienes nos han ofendido),	-abre las suprarrenales

y no nos dejes caer en la tentación	-abre las células de Lyden (o glándulas de Leydig, que no son verdaderamente una glándula sino un conjunto de células secretoras de hormonas, localizadas bajo el ombligo y por encima de las gónadas).
más líbranos del mal.	-abre el timo
Puesto que Tuyo es el Reino	-abre la tiroides
el Poder	-abre la glándula pineal
y la Gloria	-abre la pituitaria
por los siglos de los siglos. Amén.	

4. LA CURACIÓN "PSI"

Se ha hablado mucho de los sanadores filipinos, y de sus métodos "psi", es decir de curaciones obtenidas por ellos sin utilizar la cirugía moderna, ni la quimioterapia, ni tampoco la asepsia[2]...

Allí, sus útiles se reducen... ¡a la mano! Pero las intervenciones se practican en un ambiente de plegaria intensa. El occidental pretende que todo ello es un fraude, porque rechaza admitir los poderes curativos de la plegaria. Sin embargo, ¿es que no curó Cristo imponiendo las manos? ¿Por qué los sacerdotes actuales, que pretenden imitarle, no curan?

En septiembre de 1931, Edgar Cayce tuvo un sueño que él interpretó como un estímulo para fundar un grupo de curación a través de la plegaria. Este grupo existe aún en la Fundación Cayce, y funciona todos los miércoles por la mañana. Se reúnen para meditar, rezar, y luego imponer las manos sobre los que desean ser curados.

Habiendo sido yo misma puesta a dura prueba por la horrible alimentación americana, y por la angustia de la desorientación, tuve que recurrir varias veces a los servicios de este grupo. En mi opinión, es ahí donde se encuentra la mejor semilla de la Fundación en sus principios, cuando Cayce aún vivía. En otros sectores puede uno preguntarse sí el espíritu cayciano no ha sido quizás traicionado, pero este grupo, por el contrario, parece permanecer siempre fiel al pensamiento de su fundador, y es de una rara calidad. Me curaron —en muy poco tiempo— de distintos

[2] Ver *La Médicine du corps énergétique, Médecin des trois corps y Nos trois corps et les trois mondes* de la Dra Janine Fontaine (alumna del famoso sanador filipino Tony Agapaoa), Ed. Robert Laffont.

males: anginas, fiebre intensa, intoxicación alimentaria, reumatismos, gripe, etc. Sentada sobre una de las sillas reservadas a aquéllos que querían ser curados, me sentí rodeada de vibraciones cálidas, mientras que el que me imponía las manos rezaba en voz alta para pedir mi curación. Con gran sorpresa, mi fiebre cesó con todos los síntomas dolorosos de los que suele acompañarse. El fenómeno se reprodujo varias veces, ¡y fue la sesión de curación del miércoles por la mañana lo que me ayudó a estar en forma durante meses! El miércoles al mediodía, todos mis males habían desaparecido... (desgraciadamente, ocho días de infames restaurantes me volvieron a llevar el miércoles siguiente a un estado deplorable. ¡La contaminación alimentaria generalizada, la contaminación química y la contaminación eléctrica no arreglan a nadie!). Si he comprendido bien, no hubo allí ningún milagro, sino solamente la aplicación de ciertas leyes naturales que el Occidente ha olvidado. Cayce se explicó largamente sobre esto:

—Toda curación proviene de la misma fuente. Y que ella ocurra por la dieta, o por medicamentos, o por cirugía, es todo lo mismo: se trata de llevar a la conciencia estas fuerzas que residen en el interior del cuerpo y que son el reflejo de la Fuerza creadora de Dios (Lectura 2696-1).

Dicho de otro modo, la *Natura medicatrix*, tan querida por los antiguos griegos, es la que nos cura. No se trata más que de facilitarle el trabajo.

De todas formas, ninguna curación puede hacerse sin esfuerzo del sanador que se adhiere a las Fuerzas Creadoras Cósmicas, dicho de otro modo, Dios, como dice Cayce. En el enfermo, el deseo de ser curado abre la puerta a un cambio espiritual, mental y físico.

Ante todo, meditar

El primer paso hacia la curación es la meditación:

—¿Qué es la meditación? Es tratar de enlazar el cuerpo mental y el cuerpo físico a su fuente espiritual. Es poner el tono físi-

co y el tono mental en resonancia con el Creador, tratando de conocer tus relaciones con Él. Esto es, la verdadera meditación (Lectura 281-41).

—La meditación es, pues, plegaria. Pero es una plegaria que viene del yo profundo, y no pone solamente en juego al hombre físico, al hombre interior, sino al alma que se despierta a través del espíritu del hombre que medita, en lo más profundo de sí mismo (Lectura 281-13).

—La meditación consiste en vaciar tu yo de todo lo que entorpece a las Fuerzas Creativas (Dios) el surgir de las profundidades de tu Yo, y de propagarse por vibración a lo largo de los meridianos de tu cuerpo físico para diversificarse a través de estos centros glandulares que crean las actividades físicas, mentales y espirituales del hombre. Y si esta meditación se hace correctamente, se debe salir de ella más fuerte mentalmente y espiritualmente (Lectura 281-13).

He traducido "las vías naturales de tu cuerpo físico" por un término de acupuntura china: "meridianos" (término desconocido en los Estados Unidos en el tiempo de Cayce, y aún actualmente para el gran público americano), para describir las vías a lo largo de las cuales se propaga la energía a través del cuerpo. La energía vital sube desde las profundidades del ser y va a revitalizar las glándulas endocrinas, a partir de las cuales, en efecto, es posible toda actividad física y mental.

—Por encima de todo, ¡reza! Para todo lo que concierne al cuerpo, toma confianza en las fuerzas espirituales, puesto que la plegaria de los justos curará a los enfermos. Debes saber que toda fuerza, toda curación, de la naturaleza que sea, consiste en modificar las vibraciones del Yo interior. La curación consiste en hacer que los tejidos vivientes del cuerpo estén en resonancia con las Energías Creadoras (Dios). La curación es esto, aunque se haya producido por un medicamento, por un escalpelo quirúrgico, o por cualquier otra cosa. Se trata de poner la estructura atómica de la célula viviente, esta energía celular, en resonancia con su línea de vibración espiritual. De este modo, a través de la plegaria, y si vivís día tras día dentro de la línea de vuestra plegaria, podréis ayudar a este cuerpo (Lectura 1967-1).

Puesto que la plegaria transforma al que reza mentalmente y también físicamente:

—La plegaria consiste en enlazar el Yo consciente con las fuerzas espirituales que se manifiestan en el mundo de la materia. La plegaria es un esfuerzo concertado de la consciencia física para ponerse en la misma longitud de onda que el Creador, tanto si ésto se hace colectivamente como si se hace individualmente (Lectura 281-15).

Dicho de otro modo, en la plegaria reagrupamos las diferentes expresiones de nuestro cuerpo físico: gestos, voz, respiración, etc., para enlazarlos "como un concierto" con las Fuerzas Creativas Divinas.

—¿Podría yo llegar a ser sanador? Y si es que sí, ¿qué método debería utilizar?

—La que te aparecerá como la vía a través de la cual, otro ser podrá beneficiarse de lo que te ha sido dado. Innumerables son las vías por las cuales puede pasar la curación: puede hacerse por contacto individual, por la fe, por la imposición de manos, por lo que la voluntad crea en el espíritu (puesto que él es el constructor del ser humano), por un estado de conciencia que lleva a un contacto más estrecho con las Fuerzas Creadoras del Universo (Dios). Utiliza lo que tengas a la mano. (Lect. 281-6)

—Cuando un ser humano, con su cuerpo (no se trata del del enfermo) ha elevado suficientemente sus vibraciones, puede, con la ayuda de la palabra, despertar el dinamismo emocional del que está enfermo, de forma que pueda revivificarlo, resucitarlo, modificar las energías en espiral de la estructura atómica del cuerpo físico, es decir de la fuerza vital de él. De este modo, estas energías son puestas de nuevo en movimiento. Es así como actúa la fuerza espiritual, o "psi", de un cuerpo sobre otro cuerpo, cuando se lleva la curación a otro individuo. En este momento la persona que actúa como sanador puede hacer surgir esta fuerza en el sistema hormonal de la que está enferma, por medio del sistema que gobierna las energías circulatorias, de tal forma que ellas podrán encontrar en sí mismas con qué revivificar o resucitar el cuerpo enfermo, reparando el desorden y actuando con destreza (Lectura 281-24).

Si se persevera en este esfuerzo para enlazarse con la energía divina, se llega a un cierto número de experiencias sorprendentes:

—Por favor, señor Cayce, explique las sensaciones que se experimentan durante la meditación, las vibraciones que recorren mi cuerpo, y que acaban con esta sensación de plenitud en mi cabeza.

—Estas manifestaciones deben ser interpretadas, igual desde un punto de vista científico que desde un punto de vista metafísico, como las que vienen de una fuerza que proviene de la Vida en sí misma en el interior del ser (...). Cuando alguien es capaz de hacer surgir en sí mismo vibraciones tales, y también de hacer pasar su Yo físico por todas las etapas de esta resonancia, hasta el centro que produce la energía, es decir el tercer ojo, entonces el cuerpo de este individuo es como un imán que, utilizado correctamente, lleva la curación a los demás pasando por las manos. Es de este modo como la imposición de manos puede curar eficazmente (Lectura 281-14).

—Ningún tratamiento médico, sea el que sea —tanto por medicamentos como por manipulaciones mecánicas—, es curativo por sí mismo. ¡Los tratamientos médicos no sirven más que para enlazar, para ajustar las actividades de los órganos del cuerpo a la Naturaleza, es decir a las Fuentes de vida de la Naturaleza! Y toda curación viene de la Vida, puesto que la Vida, es Dios. La curación es el ajuste de estas fuerzas que se manifiestan en el cuerpo del individuo. El cuerpo, el esquema corporal, es un receptáculo de todas las Fuerzas del Universo (...). Es la cooperación, la respuesta del individuo, lo que se debe buscar. Sabed que el alma entidad debe encontrar cómo va a responder concretamente para ponerse ella misma, con sus facultades, sus deseos, sus esperanzas, en la longitud de onda de esta conciencia universal. Es de este modo como se produce la curación... sea de la naturaleza que sea (...). De este modo, conectad vuestro cuerpo con la longitud de onda que le es necesaria (Lectura 2153-6).

—Por favor, señor Cayce, dénos informaciones sobre esta ley natural que aporta las vibraciones durante la meditación, y díganos, ¿cómo podemos comprender y utilizar este fenómeno?

—Como hemos dicho ya aquí, y como muchos de entre vo-

sotros habéis experimentado, ocurre que cuando abrimos nuestro Yo a las fuerzas invisibles que nos rodean —y no sin lucha entre las diversas influencias, salvo si es que se está en presencia y en la influencia de Él—, es cuando sabe con certeza que las energías que suben en nosotros provienen de Su influencia protectora, la cual puede ayudar y ayudará a dirigir estas vibraciones hacia la buena dirección. Estas fuerzas surgen para dirigirse hacia los individuos a quienes se quiere curar, y actúan también a través de la palabra, puesto que, como muchos han comprendido, las fuerzas activas, los principios activos, son justamente las potencias invisibles (...). Estas vibraciones que suben son provocadas por el cuerpo que pone todo su ser, todo su Yo profundo, todo su Yo total, en estas longitudes de onda, y llega de este modo a un estado de conciencia en el que está enlazado con la Fuerza divina. Ésta es la Vida misma, y es Él el que anima la materia. Emitiendo estas energías, esta irradiación, acordaos de que llevan al enfermo todo lo que él tiene necesidad, y de la forma mejor adaptada (...): No se haga mi voluntad, Padre, sino la tuya (Lectura 281-7).

Las mayúsculas, a lo largo de este libro, designan la Entidad crística, es decir el Cristo Cósmico que otros, aparte de Cayce llaman también el Cristo de Acuario.

—Por favor, señor Cayce, dé una definición de la vibración, en relación con el efecto de curación.

—Harían falta muchos volúmenes para desarrollar el tema. La vibración es, en esencia, la consciencia de Cristo que surge, que sube de los trasfondos del yo, para poder derramarse en un momento hacia el exterior, hacia la persona sobre la cual se quiere dirigir esta corriente de energía (Lectura 281-7).

—Y ¿por qué tengo a veces esta sensación en los ojos cuando medito?

—Como se ve en los que llevan la curación a los demás, ésta, sea como sea, debe llegar primero a vosotros antes de poder ser provocada en otro. Esta sensación indica la curación de vuestro Yo, que se eleva a medida que sube en vosotros la visión que puede curar a los demás (Lectura 5749-4).

—El exterior y el interior no forman más que uno, cuando el

deseo del corazón hace vibrar cada átomo del cuerpo físico en resonancia con la conciencia, la fe, la confianza en la presencia del Cristo Vida, de la Conciencia Crística Universal. (Lect. 5749-4).

¿Quién puede curar?

...¡Todo el mundo!

—¿La curación a través de la fe debería ser enseñada en las facultades de teología, en los seminarios? Si es que sí, ¿quién sería el mejor calificado para enseñarla?

—Hemos indicado la mejor manera de proceder para aquéllos que deberían, por su propia fe, imponer las manos, uncir con aceites, rezar por los enfermos. En el sentido amplio, estas facultades de curar son innatas en todo individuo, y pueden ser despertadas en cada uno, a condición de que se quiera enlazar el propio Yo profundo con las leyes relativas a estas fuerzas de curación, y que uno permanezca puro. (Lectura 262-17).

La curación a través de la voz

Como acabamos de ver en la Lectura 281-24, la curación puede hacerse sin siquiera imponer las manos, únicamente por la voz. Se encuentran múltiples ejemplos en el Evangelio, donde el Cristo curó únicamente a través de la mirada o de la palabra.

La primera vez que asistí a una reunión de estos *Glad Helpers*, me quedé muy sorprendida al ver a cinco miembros del grupo, sentados en sus sillas en fila india, enumerando en voz alta nombres, cantidad de nombres, ¡y todo ello durante una hora! Todos los demás, sentados en círculo, rezaban silenciosamente. ¡Era un aburrimiento! Pero un día comprendí lo que hacían: se trataba de los nombres de los ausentes que habían pedido ser curados. No se sabía nunca de qué enfermedad, pero había su firma, que atestiguaba su decisión de curarse; sus nombres y apellidos.

Por lo tanto, todo aquello no era algo que fuera indiferente:

—¿Éste ha sido llamado John por casualidad, o Joe, o Llewelyn ? No, estos nombres están en relación con algo. Desde un punto de vista material pueden haber sido dados a causa de un tío o de una tía por herencia, ya que ellos se llamaban así. Pero estas personas en sí mismas, llevan las vibraciones de estos nombres. Y finalmente un nombre es la suma total de lo que ha construido el alma entidad, con sus fuerzas vibratorias de cara a las Fuerzas Creativas (Dios) (Lectura 281-30).

—En torno a cada nombre se construye algo, que contiene una significación. Este sentido simbólico provoca el reencuentro con lo que el nombre sugiere (Lectura 452-4).

—¿Cuál es la significación de los nombres? Me han dicho que Marta debería ser mi verdadero nombre. ¿Por qué?

—Es algo que llega al espíritu de los padres, cuando ellos deben dar un nombre a sus hijos. Los nombres, con toda seguridad, tienen su propia significación. Pero, como dice el poeta, ¿la rosa sería menos bella, menos perfumada, si llevara otro nombre? Lo que el poeta dice de la rosa puede decirse también de los nombres (humanos). No obstante, en cuanto ha sido dados por Él, el nombre tiene una significación que indica los objetivos que el individuo tiéne que realizar en cuanto decide entrar en el plano de la Tierra.

—¿Tienen los nombres una influencia espiritual sobre las personas?

—Sí, lo acabamos de decir (Lectura 457-10).

A algunos consultantes, las lecturas les aconsejan cambiar de nombre para ayudarles a progresar espiritualmente. De este modo se puede deducir que el nombre de una persona indica su estadio de desarrollo kármico en cuanto que alma. Y si alguien enuncia un nombre en voz alta, mientras que los demás dirigen su pensamiento y su amor hacia este nombre, la corriente de energía dirigida de este modo puede efectivamente curar al portador de este nombre.

Tengo un testimonio personal que aportar sobre este tema: yo había transmitido a este grupo las demandas escritas de dos madres, que solicitaban rezos para sus niños (uno cardíaco y otro epiléptico). Durante todo el mes en el que estos nombres fi-

guraron en la lista, fueron leídos en voz alta, mientras el grupo rezaba por estos niños desconocidos. Cuando volví a Francia, me enteré de que cada uno de ellos había tenido un mejoramiento espectacular ¡inexplicable para los médicos!

La curación de los muertos...

Alguien ha muerto, pero no quiere decir que no esté dentro de su piel... etérica. La experiencia milenaria de todas las civilizaciones, comprendida la nuestra, muestra que los muertos no están verdaderamente muertos. Y que sufren a veces, desde el otro lado, y es esto lo que les empuja a solicitar la ayuda de los vivos. Las iglesias cristianas, católica y ortodoxa, tienen como tradición el rezar por estas "ánimas en pena", a fin de ayudarlas. Es sorprende que Cayce, educado dentro de la religión protestante, en la que no existe la costumbre de rezar por los muertos, haya recomendado el hacerlo:

—Señor Cayce, la entidad ha vivido la experiencia siguiente: una noche se despertó y sintió la presencia de su hermano. Ella desearia que usted le explicara lo que pasó.

—Era una realidad.

—El dos de junio de 1942, ella oyó a su hermano llamarla. ¿Era esta la hora exacta de cuando el murió?

—No la hora exacta, pero sí la hora en la que esta entidad pudo encontrar la longitud de onda que le permitió hablarle.

—¿Quería él decirle algo a su hermana?

—Es sobre todo que él tiene necesidad de ella. Que ella no se olvide de rezar por él y con él, sin buscar retenerle, pero esforzándose en ayudarle a caminar hacia la luz. Está bien así, puesto que los que están muertos tienen necesidad de la plegaria de los que están vivos: ellos tienen este derecho (Lectura 3416-1).

Y he aquí el porqué la lista de nombres leídos en Virginia Beach acaba con los de los difuntos.

He aquí algo que da una luz sobre los estados *post mortem*:

—¿Es verdad, Señor Cayce, que la muerte para inmediatamente las sensaciones del cuerpo físico y si no es así, ¿esto cuanto tiempo dura?

—Esto puede ser, en efecto, un problema. Ello depende de la forma en la que se ha producido la pérdida de la consciencia física o la manera en la que la persona ha estado habituada a considerar la muerte. La muerte es solamente el paso a través de otra puerta divina. Que hay continuidad de consciencia es evidente, como lo muestra la aptitud de las entidades a proyectarse, o a crear impresiones en la sensibilidad de los médiums u otras personas receptivas. En cuanto a la duración de la muerte, más de un individuo ha quedado en este estado durante años, ¡sin darse cuenta de que estaba muerto! Los sentimientos, los deseos, los apetitos, están modificados, o bien el difunto no está del todo consciente de ello. Se trata habitualmente de su aptitud en quererse comunicar lo que molesta o sorprende a los demás (los vivos). ¿Cuánto tiempo? Esto depende de la entidad, puesto que, como ya hemos dicho, las fuerzas psíquicas de una entidad están constantemente activas, aunque esta alma entidad sea consciente o no de ello (...).

—Si se quema el cuerpo por incineración, ¿qué es lo que se siente?

—¿Qué cuerpo? El cuerpo físico no es la consciencia que piensa. La conciencia del cuerpo físico es una cosa distinta. Hay el cuerpo mental, el cuerpo físico, el cuerpo espiritual. Como hemos dicho a menudo, el espíritu es el que construye. ¿Se puede quemar o incinerar un espíritu? ¿Una inteligencia? Pero sí que podéis fácilmente destruir el cuerpo físico. Y estar ausente (...) del propio cuerpo físico, es estar presente con el Señor, El que es la Consciencia Universal, el Ideal. ¿Ausente de qué? ¿Qué clase de ausencia? Ausencia de la propia consciencia física, sí. Y ¿cuánto tiempo se tarda en perder la conciencia física? Pues bien, esto depende de la potencia de los apetitos y de los deseos del cuerpo físico (Lectura 1472-2).

Del buen y del mal uso de los grupos...

Existe en América un red de grupos de estudio que se reúnen para leer el pensamiento de Cayce y discutirlo. Dentro de la

concepción de su fundador, el grupo de curación a través de la plegaria no es más que un complemento de estos grupos de estudio. En ellos se estudian los textos dados por Cayce, reagrupados bajo el título de "Búsqueda de Dios", que son sublimes.

Pero ¿es necesario pertenecer a un grupo para apreciarlos? Si eres americano, probablemente. Si eres europeo de habla francesa, es discutible... En estos grupos no se aprende más que si uno lo lee solo cómodamente en la cama... Desde nuestro punto de vista europeo, estos grupos son un aburrimiento mortal, las personas se pasan la mayor parte del tiempo discutiendo —sin ningún sentido del humor— sus propios problemas íntimos, que los demás escuchan educadamente, como si estuvieran en un teatro (con la diferencia de que las réplicas son raramente buenas...)

No discuto la necesidad o no de estos grupos dentro del contexto americano. Si Cayce creó estos grupos de estudio, habría podido tener excelentes motivos, puesto que en América, con diferencia a la Europa del Oeste, las personas tienen una vida sociocultural extremadamente empobrecida. He aquí por qué: en América del Norte no se sabe lo que es una "ciudad", en el sentido griego y latino de la palabra. Una ciudad es un espacio privilegiado por donde se puede andar a pie, con lo cual uno puede beneficiarse de los contactos culturales, sociales, artísticos, religiosos, múltiples que ofrece la calle. La ciudad se ordena, en nuestro país, alrededor de un espacio libre, el *forum*, lo que permite una serie de intercambios intensos... En latín, este algo maravilloso se llamaba *civis*, ciudad, de ahí la palabra "civilización". Y en griego, *polis*, de ahí la palabra *politesse* (educación) y política...

Este tipo de ciudad, en este sentido, no existe en Estados Unidos, salvo la excepción de Nueva York! ¡El coche ha matado la ciudad: las ciudades no son más que un trazado de bloques colocados los unos al lado de los otros, en espacios realmente amplios, en los que no se puede ir cómodamente a pie. El miedo, la violencia, el racismo, se ocupan del resto... Constatando este empobrecimiento de los intercambios culturales en la ciudad, se tuvo que inventar algo: esto fue la "dinámica del grupo", que da a los Estados Unidos muchos servicios.

Yo misma, que me aburría como una ostra por la noche en mi barrio, estuve encantada en participar en un grupo de estudio: esto me permitía ver ¡gente! Era como el sucedáneo de mis cenas en pequeños restaurantes de París con mis amigos, donde la vida cultural es intensa (por tradición y después de al menos veinte siglos) y en los que se producen cantidad de ocasiones de intercambios libres, espontáneos y apasionantes. Aquí no tenemos necesidad de grupos formados artificialmente para informarnos.

He aquí dos opiniones de Cayce, sobre la utilidad —pero también sobre sus límites— del grupo:

—Imprimid siempre con adelanto en el espíritu de las personas que esta fuerza, que debe aportar la purificación, la fe y la esperanza en los espíritus, los corazones y las almas, viene de Él. Y que toda confianza debe estar puesta en Él, no en el grupo. El grupo permite solamente a cada individuo desarrollar su propia fuerza, su aptitud de sanar y ser más consciente de las necesidades de cada uno dentro de esta búsqueda (Lectura 281-9).

El grupo puede ser una coartada cómoda para huir de la propia verdad interior:

—¿Dónde te ha prometido Él encontrarte? En tu propio tabernáculo!, puesto que tu cuerpo, tu propio cuerpo, es el templo del Dios Viviente (Lectura 1861-12).

—La Iglesia está aquí, en el interior de ti mismo, y no en un papa o un predicador, sea el que sea. Ni en ningún edificio, pero sí en ti mismo, puesto que tu cuerpo es el Templo del Dios Vivo... (Lectura 5125-1).

—La base de lo que ha sido enseñado por Él es que la vía, la verdad, la luz, deben estar a la libre disposición de todos. Y que las elecciones —tanto hoy como ayer— deben ser hechas por cada individuo en su fuero interno, y no según las directrices de un grupo (Lectura 1767-2).

—Pero díganos, señor Cayce, ¿es que la acción de curar en grupo es más eficaz que la curación operada por un individuo aislado? Si es que sí, ¿por qué?

—"Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, Yo estoy en medio de ellos". Estas palabras fueron pronunciadas por la Vida, la Luz, la Inmortalidad, y están fundadas sobre una ley. ¿O no es

verdad que la unión hace la fuerza? ¿Y por qué? Porque la unidad de objetivos, de deseos, dinamiza las energías que residen en el interior del cuerpo y las pone en movimiento. La diversidad de las ideas puede engendrar confusión, pero las líneas de fuerza reagrupadas sobre una persona pueden hacer aumentar la eficacia y la influencia de esta ley universal que produce la curación (Lectura 281-24).

Existe en Francia un sindicato de sanadores conocido por la eficacia y la honestidad de sus miembros. Se trata del G.N.O.M.A., 12, rue Grange-Batelière, 75009 París. Tel. (1) 47.70.36.70. A menudo he recurrido a G.N.O.M.A. para curarme y no he sido rechazada. Este grupo edita una revista muy interesante, *Terapéuticas naturales.*

5. LAS MEDICINAS BLANDAS CAYCIANAS

Es reconfortante también el saber que Cayce había animado esta nueva venida de las medicinas blandas por las que nos estamos peleando desde hace tanto tiempo... Éramos caycianos sin saberlo! (ver *Médicines douces pour nos enfants*, en Ediciones du Rocher, donde están resumidas las características de cada una de estas medicinas dulces, junto con su utilización práctica). Empecemos por la fitoterapia.

Las plantas de siempre

El ricino

Al aceite de ricino se le llama *castor oil* en inglés. Al principio, creí que se trataba de una especie de aceite de visón, y me quedé muy sorprendida en relación a mis sentimientos ecologistas... después comprendí que se trataba del aceite extraído del bien conocido arbusto llamado en latín *palma Christi.*

La gran originalidad de Cayce es la de haberlo recomendado por vía externa - y muy poco por vía interna (¡pesadilla de tantos pobres niños de antes!). La forma de emplearse es en cataplasmas calientes puestas sobre la piel. ¡Cayce lo ha prescrito más de 570 veces! Démonos cuenta de hasta qué punto él lo consideraba importante! Yo misma lo probé... ¡es genial!

No es que se trate de un remedio nuevo: se sabe desde siempre que el aceite de ricino es un potente catártico, es decir, una substancia que provoca una catarsis o reacción rápida del

cuerpo para desembarazarse de las toxinas. He aquí una lectura típica:

—Calentad el aceite. Humedeced dos, tres o cuatro trozos de franela. Escurridlos y aplicadlos directamente al cuerpo. Procurad que sea con una fuente de calor seco como se mantenga esta cataplasma caliente durante alrededor de una hora, mientras esté en contacto con la piel. Después de esto, lavad y bañad el cuerpo con una solución jabonosa para desembarazarlo de la acidez y de las secreciones naturales que habrán sido provocadas por la cataplasma (Lectura 1034-1).

Para simplificar, puede también untarse la piel de este aceite de ricino, que es muy viscoso, después puede ponerse encima un trozo de tela de lana (Cayce dice que la franela de lana es preferible al algodón) y sobre todo ello una bolsa de agua caliente. Se debe pedir el aceite de ricino Codex[3], no demasiado "purificado" sino lo más natural posible. El que se vende en Virginia Beach (en la tienda Heritage, especialista en remedios caycianos) es excelente, pero demasiado refinado, de color amarillo, y de un olor muy soportable.

¿Qué es lo que se cura con aceite de ricino por vía externa?

Pues bien... Todo, o casi todo: juanetes, verrugas, dermatosis, quistes, tumores benignos... también tumores malignos: por ejemplo cánceres de piel y de seno (donde Cayce obtuvo éxitos definitivos). Y no solamente las enfermedades que se manifiestan a nivel de la piel, sino también graves desórdenes internos que no aparecen a veces a nivel cutáneo, como cistitis y colecistitis, cólicos hepáticos y nefríticos, problemas hepáticos y digestivos de índole general, colitis, cólicos, estreñimiento, apendicitis; reumatismos, dolores de cabeza, ciertos desórdenes del sistema nervioso como la epilepsia, lanefritis, y también la toxemia gravídica. Todas las clases de fiebres...

Puesto que todos estos males provienen de un envenenamiento interno, el aceite de ricino juega entonces un papel de catalizador en la eliminación de los venenos. Se debe aplicar la cataplasma varios días seguidos, durante varias horas en los casos

[3] En Francia: farmacia Dufour-Festy, 89 av. Wagram, 75017 París, tel: (1) 763.28.69.

agudos —hasta obtener un alivio del dolor y un mejoramiento de los síntomas— y en la zona que corresponde al órgano (por ejemplo sobre el hígado, en caso de cólico hepático, sobre los riñones en caso de cólico nefrítico y de cálculos, etc.).

Hay una sola contraindicación: no utilizar las cataplasmas de aceite de ricino durante las menstruaciones. Muchos médicos que han hecho investigaciones sobre los remedios caycianos han confirmado la potente eficacia del aceite de ricino, que Cayce explica de este modo:

—El efecto de estas cataplasmas de aceite es la de dinamizar, por absorción a través del sistema transpiratorio, las actividades fisicoquímicas que producen una mayor cantidad de linfa, aumentando la actividad de los intercambios en la superficie. Esto provoca un drenaje que permitirá la eliminación de los venenos (Lectura 631-4).

El aceite de oliva familiar

Se trata de un viejo amigo, del que aún no nos hemos decepcionado aunque hayamos hecho de él un uso abusivo. Considerado desde siempre como ligeramente laxante, ha sido muy a menudo recomendado por Cayce. Por ejemplo, considera una "dieta de manzanas", en la que no se come, durante tres días, más que manzanas crudas, acabando esta mini-cura con una taza de café llena de aceite de oliva. Esta cura tiene un objetivo depurativo: hace adelgazar, corrige el estreñimiento, drena el organismo a la entrada de invierno. ¡La ensalada "niçoise" le habría encantado a Cayce, si la hubiera conocido!

—... Sabemos que el aceite de oliva es amigo del hígado (a condición de que se consuma crudo, de que sea aceite de oliva virgen, extraído por primera presión en frío). Cayce lo recomendaba también mucho, tanto por vía externa como por vía interna:

—El aceite de oliva, preparado tal como se debe —el puro aceite de oliva virgen— debería siempre ser utilizado. Es uno de los mejores estimulantes que existen de la actividad muscular y de la secreción de las mucosas, cuando se le aplica sobre el cuerpo (Lectura 440-3).

En los casos de cicatrización difícil, de quemaduras, Cayce recomienda aceite de oliva alcanforado (alcanfor natural, se entiende, producido del alcanfor del Japón). La mezcla de los dos:

—Aplicada sobre la epidermis, tiene por efecto, no solamente producir un apaciguamiento, un enlentecimiento, sino una estimulación de la circulación de forma que, poco a poco, en dos años o dos y medio produce una renovación completa de la piel (Lectura 440-3).

Advertencia a los grandes quemados, y a los que sufren cicatrices queloides, es decir, mal cicatrizadas. Cayce da las proporciones: aceite de oliva y alcanfor en partes iguales, pero se puede dosificar la mezcla de forma que no sea demasiado fuerte, y no queme (así pues, con menos alcanfor). Otros usos de este aceite de oliva alcanforado también pueden ser: resfriados, anginas, neumonías, congestiones. O en masaje para restablecer la circulación. Pidan a su farmacéutico que se lo prepare, ¡pero, a ser posible, tráiganle el aceite de oliva "bio"! El champú al aceite de oliva goza de todas las preferencias de Cayce, igual que los jabones. En Francia se fabrican en el Midi y son excelentes (¡es una suerte para todos nosotros!).

De forma más general, para una mejor eliminación de los desechos dice:

—Tomad mañana y tarde pequeñas cantidades de aceite de oliva puro. La mitad de una taza de café estimulará la secreción gástrica, que se ve activada por el aceite de oliva (Lect 1481-1)

La infusión de verbasco

Llamada también molena, o cirio de Nuestra Señora, etc, es muy conocida, sus flores de color amarillo y su corola está sostenida por un tallo muy largo. Sus hojas son anchas, aterciopeladas, de un verde almendra. Y su nombre latino es *Verbascum thapsus* (verbasco). Cayce recomendaba beberla en tisanas, en los casos de varices y hemorroides:

—Tomad infusión de verbasco, hecha a partir de sus hojas verdes, frescas y tiernas. Coged un litro de agua hirviendo por treinta gramos de hojas. Dejadlo reposar de 20 a 30 minutos;

luego, tomad una taza cada día. Haced una tisana fresca cada dos o tres días. Esto ayudará mucho la circulación y eliminará el exceso de acidez, ayudando a la circulación venosa (Lect. 243-38).

Cayce da el mismo consejo a una mujer joven encinta que tenía las piernas muy hinchadas (Lectura 457-13). Receta útil para muchas mujeres de nuestra época que sufren transtornos circulatorios debidos, no forzosamente a un embarazo, sino más corrientemente al uso cotidiano de medias de nylon, y también al uso de la píldora anticonceptiva. No doy más recetas, puesto que se pueden encontrar en los libros que tratan de plantas medicinales, sobre todo en *La Phytothérapie* del doctor Valnet (Ed. Maloine). Cayce, al igual que Valnet, recomienda la cataplasma de hojas de verbasco (Lectura 5037-1) para aliviar los cólicos nefríticos y de forma general, para ayudar a disolver atascos y piedras que bloqueen las vías urinarias. Con tantos remedios en nuestra mano, uno se pregunta como cómo hay aún enfermos... ¡Los que utilizan las plantas saben muy bien que sus problemas no duran nunca demasiado tiempo!

Almendras contra el cáncer

Se ha hablado mucho sobre una prescripción repetida muchas veces por Cayce:

—Los que quieran comer dos o tres almendras cada día, no tendrán necesidad de temer al cáncer (Lectura 1158-31).

Desde la perspectiva cayciana, el cáncer no forma parte de esta psicosis colectiva que constituye hoy en día para el gran público. Habiendo casi fracasado en curarlo, la medicina oficial hace que las personas poco informadas sean presas del pánico. Pero en los archivos de Cayce he visto numerosos casos de cánceres curados...

La prescripción de Cayce no tiene entonces nada de sorprendente, puesto que se sabe que la almendra es muy rica en cloruro de magnesio y que éste es uno de los grandes preventivos del cáncer, como lo han mostrado los trabajos del Dr. Delbet[4].

[4] Ver el archivo Fipiad. Mme. Simone Veil, 7 allée Guy de Maupassant, Cedex nº 67, 77420 Champs sur Marne.

Pero tenemos que decir también que no nos lo ponemos "tragar" todo. Para empezar, Cayce se refiere a almendras naturales, y no a estas pobres almendras lavadas, desecadas, deshidratadas, saladas, coloreadas, sazonadas... que se encuentran embaladas para "cocktail". Siempre que puede, repite que se deben consumir productos puros, no tratados químicamente... Entonces, pues, ¡hagan provisión de almendras de Provenza!

Por otra parte, la medicina cayciana no es en ningún caso un conjunto de "pequeños recursos mágicos". Cayce repite una y otra vez que cualquier enfermedad se construye en principio en el mental, ¡el cáncer también! Insiste siempre en el trabajo que debemos hacer en nuestro mental, en nuestro espíritu, y en el plano de la higiene de vida. La enfermedad es en principio una consecuencia de una actitud mental y emocional equivocada!, y ningún medicamento actuará si nosotros no corregimos nuestra actitud interior. Pero sobre todo ello volveremos más adelante. No es más que aceptando trabajar sobre nuestro mental y sobre nuestras emociones, como tenemos la oportunidad de que las recetas funcionen. Y, en particular la almendra, de cada día, puesto que contiene:

—...Fósforo y hierro, combinados de la forma más fácilmente asimilable para el cuerpo que ningún otro tipo de nuez (Lectura 1131-2).

Cayce recomienda también plantas medicinales conocidas por los indios, de las que he encontrado para mis lectores su equivalente en Europa. Inútil, pues, el tener que trasladarse a Virginia Beach, ¡puesto que aquí tenemos todo los que nos hace falta!

Los oligoelementos

Para aquéllos que han redescubierto —con mucho entusiasmo— nuestras medicinas ancestrales, Cayce es verdaderamente esperanzador. Ojeando sus lecturas, no he cesado de encontrar aquellas buenas y antiguas recetas que he recomendado a muchos de mis lectores, después de haberlas probado en mí misma. Por ejemplo, las virtudes de la cebolla, de la uva, de la miel, de la sal

marina, de la arena, de la arcilla, del oro, del aire, del agua... Cayce hace particularmente hincapié en las cataplasmas, que, a Dios gracias, conocemos aún en Europa (¡mientras nos queden abuelas!). En América están tan olvidadas, que en la Fundación Cayce ¡se ven obligados a dar cursos para enseñar cómo se hace una cataplasma! ¡Las personas se angustian por hacer algo de lo que en la televisión no se les ha hablado aún! De cualquier forma, las cataplasmas no son ni dolorosas ni agresivas... Se trata de una medicina verdaderamente blanda: los tratamientos caycianos no violentan nunca al enfermo, no le imponen nunca un aumento del dolor, como a veces ocurre con nuestra medicina moderna, que no tiene piedad...

Volviendo al tema de las cataplasmas, hemos visto que Cayce prescribía las que se preparan con aceite de ricino y las de hojas tiernas de verbasco. Pero también prescribía igualmente las de uva, las de llantén, las de piel de patata... Las más originales son seguramente las cataplasmas de arena caliente:

—Poneos mucho al sol, esto es bueno para el cuerpo. Haceos masajes con la arena, cataplasmas de arena. Todo ello os irá bien. Esto aumenta la circulación capilar (Lectura 357-1).

—Cuando hay baños de mar y arena, es bueno taparse el cuerpo con la arena después del baño, con arena seca! Mojad todo el cuerpo con agua de mar, ¡con el traje de baño puesto!, y luego inmediatamente cubrídos el cuerpo con arena seca, no con arena húmeda. Cubrid el cuerpo entero, exceptuando naturalmente la cabeza y la cara, que se deben proteger del sol, mientras que todo el resto, es decir todo el montículo de arena, debe estar a pleno sol. No dejéis que os pese sobre el cuerpo demasiada cantidad de arena, hasta el punto de crearos un agobio o un malestar, pero dejad el cuerpo cubierto de esta forma durante veinte o treinta minutos si lo podéis soportar. La arena en esta localidad no es tan eficaz como en otros sitios, donde contiene mucho mas radio y oro, y elementos parecidos. Pero de todas formas utilizad lo que tengáis a mano. Una vez por día, esto estimulará la circulación capilar (Lectura 849-33).

Por el contrario, a otros, que tenían problemas cardíacos, Cayce les desaconseja la cataplasma total de arena. De forma ge-

neral, este tipo de cataplasma sólo puede practicarse en un clima cálido, como es el caso de Virginia Beach, ¡donde el clima en invierno es parecido al de Niza, y en verano al de Miami! Es evidente que en Bretaña, se tendrán problemas para encontrar suficiente arena seca. En este caso, sería mejor hacer cataplasmas parciales de arena húmeda. Se debería, para ser fiel al espíritu cayciano estirarse en la arena saliendo del agua, en lugar de interponer una toalla de baño o una silla. De todas formas las arenas no tienen todas el mismo valor, según Cayce. Las arenas que se ven afectadas por la marea, como las que tenemos en Bretaña, tienen seguramente un poder curativo muy grande. En cuanto a los baños de barro, que se practican en los establecimientos termales y de talasoterapia están perfectamente dentro de la línea cayciana!

Yo experimenté un baño de arena completo en la playa de Virginia Beach: es verdad que la arena pesa mucho, y esto da una impresión extraña. He aquí porqué Cayce advertía que debe tomarse un baño de arena si la persona podía soportarlo sin angustia. Puesto que prácticamente uno "se entierra" (¡Con casi solamente la nariz al aire libre!).

Esta terapia no tiene nada de temible y yo personalmente he encontrado que un buen baño de arena te deja en forma para el resto del día. Esto ocurre porque las arenas contienen, como lo ha señalado muchas veces Cayce, lo que hoy en día se llaman oligo-elementos, que son los cuerpos simples de base que hay en la clasificación de Mendeleiev, los cuales están presentes en pequeña cantidad. *Oligo* quiere decir "poco" en griego. Se les ha bautizado así, puesto que en la medicina de oligoelementos del doctor Ménétrier se estima que estos minerales, metales o metaloides, son esenciales, aunque sea en cantidad ínfima: su presencia, bajo la forma de rastros imponderables, es indispensable, puesto que juegan un rol de catalizador en la formación e los tejidos.[5] Una carencia en uno u otro de estos oligoelementos en nuestro cuerpo, supone la enfermedad. Tendremos, pues, que absorberlos para poder remediar su carencia. La medicina de los

[5] Ver el libro del Dr de Tymowski: *Une autre médicine* Ed. Robert Laffont.

oligoelementos los da bajo forma de ampollas bebibles en una solución acuosa. Por ejemplo, a alguien que sufra infecciones se le prescribirá: "oro" y "plata". *Argentum* o bien combinaciones simples de estos elementos: *Argentum nitricum*, por ejemplo. En las recetas de abuela de hace años, se conocía la maceración del oro: los campesinos dejaban en remojo una joya de este metal durante toda la noche en un vaso de agua, y por la mañana se bebían este agua que contenía rastros de oro... En ausencia de homeopatía, o de oligoelementos, medicinas desconocidas en los Estados Unidos, Cayce daba sus equivalentes para diferentes tratamientos, tanto internos como externos. Yo no los daré aquí, puesto que aquí en Europa tenemos todo lo que necesitamos en este terreno (ver más adelante la hidroterapia a través de las aguas termales: sulfurosas, ferruginosas, carbonatadas, radioactivas, de manantial o marinas; estas aguas minerales naturales nos aportan, a través de baños o por ingestión estos famosos oligo-elementos tan recomendados por Cayce).

Nuestras tradiciones médicas usan igualmente la arcilla silicatada de aluminio hidratado, que tiene grandes propiedades revitalizadoras, cicatrizantes, desinfectantes... ¡Cuántas veces he tratado a mis hijos y a mí misma —y a nuestros animales domésticos— con cataplasmas de arcilla verde en quemaduras, erupciones y problemas diversos!, o bien con un poco de arcilla en el agua que se bebe en caso de diarrea (se encuentra arcilla en todas las farmacias de Francia y de Navarra). Cayce habla mucho de este último tratamiento:

—No tengáis miedo de consumir un poco de arcilla de cuando en cuando. Tenéis que saber que se debe ingerir una cierta cantidad si se quiere equilibrar la salud. Es a causa de su carencia que nos llegan toda clase de enfermedades, puesto que el hombre es polvo, y ahí debe retornar (Lectura 3352-1).

—¿Cuál es el mejor método de tomar esta arcilla, señor Cayce?

—Como usted lo sienta: en la boca, ¡y tragarla! No es desagradable. El cuerpo tiene necesidad de ella, y expresa su necesidad. Se notarán los resultados al cabo de tres o cuatro días. (Lectura 4740-1)

He hecho a menudo la experiencia de poner una pizquita de arcilla en el agua de beber de los animales enfermos: ¡les aseguro que ellos van corriendo a bebérsela! En cuanto a nosotros mismos, los humanos, si nosotros tenemos necesidad de ella, ¡le encontraremos buen sabor! Cayce ha recomendado también buscar estos oligoelementos en la alimentación, lo que tampoco ignoramos nosotros ahora:

—¿Qué ordena usted para curar esta anemia?

—No hay nada mejor en caso de anemia que el fósforo. Una sopa de marisco será muy eficaz. Y también, nada más útil para aumentar los glóbulos rojos de la sangre que lo que encontramos en los mariscos: ostras, almejas... (Lectura 698-1).

Nuestra versión francesa de la sopa de mariscos conocida en los Estados Unidos es, seguramente, la sopa de pescado provenzal, o algún otro tipo parecido de otras regiones. En cuanto al plato de mariscos, me parece que responde perfectamente a los consejos de Cayce.

En Virginia Beach - Norfolk, que está al borde del mar, hay muy buen pescado, lo que ha hecho siempre mis delicias... pero cuidado, si ustedes van allí: no lo coman frito, ni hervido en exceso ni acompañado de estas horribles salsas que se llaman *french dressing*, o *italian dressing*. Pidan solamente un poco de limón..., será más sano. Sus ostras son sorprendentes: no son saladas, puesto que están cultivadas en aguas salobres. ¡Así están mejor cocidas! Las almejas y los moluscos son excelentes. En cuanto a las vieiras, se sirven siempre en su propia concha, lo que es una lástima, puesto que justamente es esta parte roja la que contiene los oligoelementos y el yodo en particular.

A Cayce le gustaba mucho el guisado de almejas: *Clams showder*..., pero no se lo aconsejo en los restaurantes de allí, puesto que se le añade brandy, y algunos otros ingredientes más o menos químicos que dan como resultado el castigar algunos hígados sensibles. No los consuman más que en casa de alguna ama de casa que los haga ella misma, a partir de verdaderas almejas.

En el agua de mar se encuentran rastros de todos los elementos conocidos. He aquí por qué el pescado y los mariscos son

una fuente irreemplazable de oligoelementos. Cayce los recomendó múltiples veces:

—¿Proveen las ostras de yodo para el cuerpo?

—Las ostras proveen una cantidad considerable de yodo (Lectura 275-17).

—Puede ser suministrado por estos alimentos ricos en yodo, que son los mariscos y los pescados (...). Preferid tomar el yodo en estos alimentos, puesto que es la forma más asimilable (Lectura 257-243).

¡Los pescadores bretones pueden estar contentos! A mi parecer, la sopa de pescado mediterránea, que incluye los "recortes" del pescado, es decir los cartílagos, la piel y las otras partes que habitualmente no se comen, me parecen un festival de oligoelementos.

En cuanto al hierro:

—Este cuerpo (...) tiene necesidad de sangre roja (...). Su régimen debería aportar hierro, como encontramos en la pera... (Lectura 4834-1).

—Precísenos los alimentos que contienen hierro.

—Espinacas, coles, nabos, escorzonera, rábanos (...). En las frutas: comed peras (...), ciertas especies de manzanas, limones, naranjas...

—¿De qué minerales estoy más falto en particular?

—Hay diecinueve. Oro, plata, platino, silicio, hierro, etc.

—¿Por qué tengo este hambre de ogro?

—Porque su cuerpo desea llenar las carencias de minerales (Lectura 924-1).

Estos extractos de lecturas muestran como Cayce daba gran importancia a las carencias minerales.

Las virtudes del agua

Baños y aguas termales

En cuanto a aguas —a nuestras queridas "aguas minerales"—, somos un país verdaderamente afortunado. Más aún,

por no haber olvidado nunca las tradiciones gálicas de la terapia del agua. Las estaciones termales y marinas de Francia, de Bélgica, de Suiza, se ajustan perfectamente a las recomendaciones de Cayce.

Tenemos también (sobre todo en Suiza y en Alsacia) los beneficios de las enseñanzas del abad Kneipp, que lo curaba todo a través del agua, caliente o fría, y cuyos resultados fueron espectaculares. En los Estados Unidos, por el contrario, el termalismo está abandonado. No se cree en él (era una medicina india... y por lo tanto se la considera como desfasada). ¡Era imposible para Cayce el enviar a sus pacientes a estaciones termales que ya no existían! Había que encontrar algo para reemplazarlas, puesto que las lecturas —¡centenares de ellas!— insisten en la curación a través del agua, bajo todas sus formas, y a través de todas las vías del cuerpo.

Para empezar, recomienda los baños de "sales de Epsom", de venta en los Estados Unidos, y en los que la composición química se parece a la de muchas de nuestras aguas termales. Estos baños fueron recomendados en caso de reumatismos, de mal funcionamiento glandular, de secuelas de accidentes... Por ejemplo:

—Os aconsejamos tomar cada día al menos un baño de agua con sales de Epsom (Lectura 5169-1).

No insisto más, puesto que las recomendaciones que siguen y las indicaciones son exactamente las de algunas de nuestras curas termales... Sigan una cura en Vichy o en La Bourboule, y estarán perfectamente en la línea de pensamiento cayciano.

La hidroterapia, en sentido amplio, incluye todas las formas de terapia a través del agua, externa e interna, y es de este modo como lo entiende Cayce.

No solamente baños de agua mineral (natural o en la bañera), sino también los baños de vapor:

—Recomendamos en primer lugar el uso de los baños para sudar... No tanto aquellos que calientan el cuerpo directamente al contacto con el agua, sino más bien, en este caso, los baños de vapor (Lectura 1302-1).

Cayce recomendaba también los "pediluvios", o baños curativos de pies, en los cuales se usa la harina de mostaza.

Recomendaba los baños con aceites esenciales (los que se podían encontrar en su época, como por ejemplo, el pino), los baños de sol, los baños de mar, y todo lo que podía reemplazar a los baños turcos, o baños moros, o baños finlandeses, que nosotros tenemos en Europa (en los cuales el principio es llevar el cuerpo a la sudoración, para luego lavarlo en agua muy fría).

—Estaría muy bien bañar los pies y las extremidades en agua muy caliente, añadiendo mostaza para activar la circulación en estas partes del cuerpo (...). Y en caso de gripe, de resfriado, bañar los pies en esta agua con mostaza hasta las rodillas, o también hasta los muslos. También podéis tomar baños de asiento en esta agua con mostaza, pero en este caso, poned muy poca (Lectura 1005-15).

Encontrarán harina de mostaza en todas las farmacias y herbosterías. Cayce ha recomendado también los baños de almidón, de salvado, de bicarbonato de sodio y también la cataplasma de agua helada sobre el abdomen en caso de insomnio.

Beber mucha agua

Cayce insiste también mucho en la necesidad de beber agua pura (*aqua pura*, dice él), complemento indispensable de toda hidroterapia:

—Como hemos dicho a menudo, cuando un alimento, sea el que sea, penetra en el estómago, se convierte inmediatamente en un depósito, un laboratorio médico donde se crean todos los elementos necesarios para una digestión a través del cuerpo. Si este proceso se ve dinamizado desde el principio por la ingestión de agua pura, las reacciones serán mucho más normales (Lectura 311-4).

—¿ Cuánta agua debo beber por día ?

—De cinco a seis vasos grandes llenos (Lectura 574-1).

Y en otra lectura repite que siempre ha recomendado agua pura, con preferencia a cualquier otra bebida. No se debería pasar nunca un día entero sin beber agua...

—Bebed mucha agua (...). El cuidado del cuerpo, de forma general, pide que se le mantenga con mucha agua, tanto por vía

interna como por vía externa (...). Ello reforzará las defensas normales del cuerpo (Lectura 583-4).

—Cada mañana, es muy bueno que, en cuanto uno se levanta, se tome un vaso de agua caliente, lleno hasta la mitad o hasta los tres cuartos. No caliente hasta el punto de ser imbebible, ni tibia hasta el punto de ser desagradable. Todo ello ayudará a la eliminación de las toxinas (...). Podéis, quizás, añadir una chispita de sal (Lectura 311-4).

Peor para el que piense mal: las lavativas...

Cayce no cesa de insistir sobre el uso de las lavativas, coincidiendo con la medicina ayurvédica, que insiste en la limpieza de los intestinos, y está perfectamente de acuerdo con nuestras medicinas europeas. Puesto que la enfermedad está siempre creada por una intoxicación, lo más corriente es que se trate de una autointoxicación. Cuando el tránsito intestinal, con su lentitud, no elimina las toxinas, éstas van a la circulación sanguínea, y allí todo ello puede volverse grave. Estas toxinas provocan un envenenamiento general, la mayor parte de las veces disimulado, pero que comporta una debilitamiento progresivo de la persona - que no se da cuenta de todo ello la mayor parte de las veces.

Acababa de llegar a los Estados Unidos cuando conocí a Adelaida Crockett en la Fundación Cayce. Era una señora de la América prehippie, una verdadera señora elegante, fina, cultivada, cortés; de un dinamismo poco corriente para sus años. Un modelo americano muy logrado de las generaciones precedentes. Me gustaba mucho, tanto por su entusiasmo como por su alegría y su afición por cualquier tipo de deporte.

Así, arreglé una cita para comer con Adelaida en la biblioteca de la Fundación Cayce, de la cual ella es uno de sus pilares.

—¡Ah, no! —me dijo ella—, no me es posible, lo siento muchísimo. Tengo un gran constipado, no me encuentro nada bien. He concertado una cita con el Departamento de Terapia para hacerme un "colonic".

—¿Un qué, Adelaida?

—Un "enema colónico".

—¿De qué se trata?

—De un enema. Venga conmigo si quiere, lo conocerá.

No podía dar crédito a lo que oía. *Enema* quiere decir lavaje en inglés, y el diccionario decía lo mismo. Un *enema colónico* se traducía por un lavado del colon. ¡Todo ello en boca de una señora tan distinguida como mi abuela, me parecía... increíble! Yo lo sentía por ella. Pero no del todo, puesto que ella reía.

Después me explicó que en la Fundación Cayce tenían una máquina especial para hacer ese tipo de lavajes ¡a los que ella era muy aficionada!, puesto que Cayce insistía muchísimo en esta forma de higiene... (En realidad, encontré esta máquina demasiado arcaica, y Cayce no dice nunca que este tipo de tratamiento debe ser efectuado con una máquina... Pero en América, se tiene una pasión tal por las máquinas, que inventaron una para esto.)

Adelaida salió muy sonriente del Departamento de Terapia.

—Y bien, Adelaida, ¿se siente usted curada del constipado?

—Sí querida. Ahora ya está, el constipado se me ha pasado, puedo al fin respirar. ¿ No es maravilloso?

...Cuando volví a París —donde el tema es tabú para los intelectuales— releí las *Memorias* de Saint-Simon. Él describe la vida cotidiana de la corte del Rey Sol, y habla, sin ninguna inhibición, de las purgas y lavajes diversos que se practicaban... en público. Decididamente, es este puritano siglo XIX el culpable de todas nuestras desgracias... ¡tabúes que se pagan caros en el plano de la salud! Dice Cayce:

—Existen las vías naturales para eliminar los venenos, es decir, las energías usadas por el cuerpo. Después de haber trabajado en los elementos nutritivos venidos del exterior, estas fuerzas usadas son seleccionadas gracias a la circulación de los diferentes sistemas, y puestas aparte. Los desechos así producidos, deben ser eliminados. Nosotros los eliminamos principalmente gracias a la respiración, es decir a la actividad de los pulmones, gracias a la sudoración, gracias al tubo digestivo, gracias a los riñones (...). Los dolores de cabeza, son un signo que indica que las eliminaciones no ocurren como deberían ser. Además, en este cuerpo en concreto, el tubo digestivo padece un estado patológico a nivel del colon donde hay una sobrecarga (...). De ahí la necesidad de proceder con irrigaciones del colon, de cuando en cuan-

do, y de practicar, de forma general, diversas formas de hidroterapia (Lectura 2602-2).

—Puesto que la hidroterapia —al igual que los masajes— es tanto preventiva como curativa, y permite una limpieza general del organismo, que restablece el funcionamiento general de éste, eliminando los venenos y aliviando las zonas congestionadas sin lo cual, las enfermedades pueden llegar a convertirse en agudas (Lectura 257-254).

Si no se debería dejar pasar un día sin limpiar el sudor secretado por todo el cuerpo, tampoco se debería:

—Dejar pasar más de veinticuatro horas sin la evacuación de los residuos, puesto que es esto lo que acumula los venenos y los residuos tóxicos que pesan sobre el sistema nervioso, sobre el simpático y el parasimpático, y también sobre el sistema cardíaco, provocando un atasco y una sobrecarga de la actividad del corazón. De ahí los lavajes, y la necesidad de mejorar el régimen alimenticio, a falta de lo cual las acumulaciones de los desechos traen la enfermedad. De ahí, igualmente, la necesidad de adoptar una actitud mental positiva y constructiva (Lectura 294-184).

Cayce aconsejaba, más que los laxantes, un cambio de régimen alimenticio (del que hablaremos más adelante), y las lavativas. Para los lectores que se sientan sorprendidos, tengo que decir que traicionaría el pensamiento de Cayce si hubiera silenciado todo esto, puesto que es algo en lo que él insistió mucho. Este gran principio de purificarse físicamente es esencial dentro de la filosofía cayciana. En las lecturas se repite sin cesar la palabra *cleansing* que significa limpieza, purificación...

—Puesto que cada uno—todos— tendrían que tomar una lavativa de cuando en cuando, igual que uno toma un baño externo. Las personas se encontrarían mejor si lo hicieran (Lectura 440-2).

—Limpiad vuestro cuerpo, así como vuestro espíritu, de todo lo que le entorpece. Lo que entorpece el cuerpo, son las eliminaciones insuficientes. Ayudad a vuestro cuerpo a eliminar mejor las toxinas (Lectura 2524-5).

La importancia de ejercitar el cuerpo cada día

Un esfuerzo físico cotidiano es indispensable para todos:

—Mucha gente se ha dado cuenta de que mantenerse en forma es un trabajo que merece ser llevado a cabo (...). Para empezar, haced lo que debe hacerse para ello: permitiros tiempo para descansar, para hacer ejercicio, para manteneros en una buena condición física (Lectura 849-18).

Puesto que —dice Cayce— hay tanta carga espiritual en los cuidados del cuerpo como en otras actividades consideradas —equivocadamente— mejores, no se debe desmerecer la higiene.

Cuando los antiguos decían *mens sana in corpore sano* querían decir que el sabio debe cuidar su cuerpo. Y el que desprecia su vehículo terrestre no ha llegado a la sabiduría. Del esfuerzo cotidiano por purificar y mejorar nuestro cuerpo, hay grandes lecciones espirituales que aprender. Para empezar, Cayce dice que cada uno debe practicar un ejercicio físico:

—Es bueno que cada persona, que todos, hagan ejercicio para compensar la rutina de las actividades cotidianas, de tal forma que uno pueda descansarse (Lectura 416-1).

—Haced ejercicio, al aire libre, de forma que intervengan las energías musculares del cuerpo. No se trata de que la actividad mental debe quedarse anquilosada, o bien eliminada del trabajo que se hace con los músculos, sino que todo debe contribuir a que la persona se vuelva más equilibrada (Lectura 341-31).

Cayce propone ejercicios para curar todas las variedades de enfermedades: el estreñimiento, las hemorroides, la mala digestión, las insuficiencias glandulares, las enfermedades hepáticas y renales, las de los huesos, las de los dientes, las de los dedos del pie, etc. Todo, todo, todo.

Pero hoy en día cualquier profesor de yoga, de tai-chi-chuan, de aeróbic o de lucha bretona les dirá lo mismo... ¡Solamente que Cayce lo dijo ya hace cincuenta años!

No obstante, no se debe forzar nunca nada:

—No hacer trabajar nunca en exceso una parte del cuerpo en detrimento de las demás, lo que haría al ejercicio más nefasto que útil. El ejercicio es algo maravilloso, y necesario. Puede uno practicarlo mucho o poco, según las necesidades, pero de una forma sistemática. Se debe en todo usar el buen sentido y la moderación (Lectura 283-1).

Como dice mi amigo Olivier Merlin, gran cronista deportivo de *Le Monde*, cuando contempla cómo corren los aficionados al jogging en el bosque de Boulogne: "Estoy persuadido de que una buena parte de estas personas están ganando con ello un buen número de años".

Por otra parte, Cayce insiste en la perseverancia: es absolutamente inútil hacer ejercicios sobrehumanos..., debemos hacerlos con tranquilidad cada día. El secreto del éxito es la constancia:

—Cuando emprendéis sistemáticamente un ejercicio, debéis perseverar (Lectura 40008-1).

Esta pequeña frase la repite cada vez que habla de ejercicio.

Cayce recomienda también muy a menudo lo que él llama *head and neck exercises*, es decir una serie de movimientos de flexibilización de la nuca. La práctica cotidiana de estos movimientos cura o previene un número incalculable de enfermedades: de los ojos, del sistema simpático, de los dientes, de la circulación general, etc. Hasta tal punto que en la Fundación Cayce los practican en comunidad a la hora de la meditación cotidiana, a mediodía. Cuando se va allí por primera vez, esto resulta un poco extraño, al ver esta asamblea de personas tan dignas ponerse a ejecutar tales movimientos:

—Por la mañana, al levantaros, comenzad los ejercicios de cabeza y de cuello. Haced girar la cabeza primero, muy lentamente, de tres a cinco veces hacia la derecha y lo mismo hacia la izquierda. Sentados, o de pie, inclinad lentamente la cabeza hacia atrás, todo lo más que podáis, tres veces. Después hacia delante lo mismo. Luego, tres veces a la izquierda y después tres veces a la derecha. No tengáis prisa en hacer estos ejercicios, hacedlos lentamente y fielmente; pero no como una rutina, sino como un acto de cumplimiento en vistas a un objetivo concreto (Lectura 1131-3).

En otras lecturas señala la importancia de la respiración. Lo veremos más adelante.

Los ejercicios de cabeza y de cuello son especialmente importantes a causa del gran número de funciones vitales que se reúnen en esta parte del cuerpo. "Pueblo de nuca rígida", leemos en la Biblia sugiriendo con esto que el orgullo, es decir que el

miedo a transformarse, se somatiza a nivel del cuello. Personalmente he practicado estos ejercicios, y especialmente, como se hace en la Fundación Cayce, antes de cualquier sesión de meditación, y debo decir que sus beneficios se acusan inmediatamente.

Los masajes: Una medicina antigua como el mundo

Cayce insistió mucho en la importancia de los masajes. La lectura citada anteriormente (257-254) afirmaba que el masaje no es solamente curativo, sino también preventivo. No insistiré demasiado por mi parte en este tema, puesto que Cayce no nos aporta en esto nada nuevo: los masajes en Francia están pagados por la Seguridad Social, bajo receta médica; ¡puede verse hasta qué punto los juzgamos importantes! ¡Cualquiera puede hacérselos prescribir y también pagar!

Cayce recomendó masajes con delicadeza. Empleaba a menudo la palabra *gentle*, que significa suave; no parece que jamás hubiera recomendado que se tomara al paciente por un balón de fútbol, lo que parece ocurrir con ciertos métodos como el *rolfing*. Estos masajes, muy agradables y relajantes, se dan en el Departamento de Terapia de la Fundación. No se fuerza para nada, al contrario, se la baña en aceite... puesto que justamente, Cayce asociaba la eficacia de los masajes con el empleo de los aceites vegetales: aceite de cacahuete y aceite de oliva sobre todo. El aceite de cacahuete es una producción local de Virginia, y allí es muy bueno, mucho mejor que el que tenemos en Francia, que está demasiado tratado y en todo caso importado (a condición de que en Virginia, se compre aceite biológico y no el tratado en los "health food store"). El principio de Cayce consistía en utilizar lo que produce el suelo en el que se vive (Lectura 4047-1.), aunque hacía excepción con el aceite de oliva, puesto que él lo juzgaba irreemplazable (ver páginas precedentes).

De todas formas, para que se den cuenta de este principio, utilicen mejor el aceite de cacahuete si es que están en Virginia, y el aceite de oliva si es que están en Europa, y particularmente en

el Midi, donde tenemos la suerte de producir los mejores aceites de oliva poco tratados.

Pero volvamos al tema de los masajes, con la lectura dada a un chico de dieciocho años que padecía leucemia:

—El masaje está muy bien, pero nosotros lo haríamos aún más a menudo. Cada vez se tiene la posibilidad de estimular en todas las partes del cuerpo una mejor actividad de los órganos. La razón por la cual nosotros recomendamos estos masajes merece vuestra atención: la inactividad provoca un debilitamiento, una lasitud de ciertas zonas a lo largo de la columna vertebral, zonas de las que parten los influjos nerviosos que van hasta diversos órganos. Algunos de ellos reciben más estimulación nerviosa que otros: de esta forma el masaje restablece el equilibrio ayudando a los ganglios a recibir el influjo nervioso como se debería y esto ayuda a la circulación a través de la diferentes partes del organismo (Lectura 2456-4).

En todas las enfermedades en las que el sistema nervioso está debilitado —y ocurre en muchas de ellas—, Cayce prescribía masajes. Consideraba también que era, de cualquier forma, un tratamiento preventivo contra los reumatismos:

—Los que toman un masaje de aceite de cacahuete cada semana no tienen por qué temer al artritismo (Lectura 1158-31).

En la lectura 1206-13, añade también:

—... ni las enfermedades del hígado y de los riñones.

Entre las lecturas dadas sobre los beneficios del aceite de oliva, he aquí una dada a una pobre mujer jorobada, que padecía de astenia y de toxemia:

—Dos veces por día, masajead el cuerpo, especialmente a lo largo de la columna vertebral. Por la noche, utilizad para el masaje aceite de oliva —aceite de oliva virgen— donde cada segmento de la columna, cada vértebra, será masajeado. Frotad bien para hacer penetrar el aceite en el cuerpo. Masajead las extremidades, especialmente a lo largo del nervio ciático y los nervios que van del plexo hasta el brazo y el antebrazo; y masajead a lo largo del antebrazo, en su cara interna y externa. Bañad vuestro cuerpo después del masaje completo. El masaje debe durar al menos entre veinte y veinticinco minutos. Por la mañana masajead el cuerpo con tintura de mirra (Cayce explica que se debe mez-

clar la tintura de mirra con el aceite de oliva, en partes iguales, para suavizarla, y luego calentar un poco el aceite. La mirra se extrae de la resina de un arbusto que crece al borde del mar Rojo, y la encontrarán en venta en las farmacias homeopáticas).

—Todo ello tiene por objeto el reforzar y relajar el sistema muscular, mejorar la locomoción, ayudar al cuerpo a liberarse de los venenos, y fortificar todo el organismo en general. Esto se debe seguir al menos durante quince días seguidos (Lectura 5421-6).

Para terminar, el doctor Reilly, autor de un buen libro sobre las terapias caycianas, hace la pregunta:

—¿Y quién debe hacer estos masajes?

—Quien se sienta en la misma longitud de onda que el tratamiento a emprender. Dicho de otro modo, aunque los profesionales del masaje son a menudo los mejores —¡puesto que han elegido este oficio!— cualquier persona que se sienta dotada, y que tenga placer por aliviar a otra, también puede ser capaz. Ésta es la perspectiva cayciana, en la que los masajes son suaves, donde nada es brusco, nada es peligroso. Y si esto les interesa, se puede inspirar en las técnicas tales como el do-in, el shiatsu, la reflexología, que son técnicas muy cercanas a los masajes descritos por Cayce. Hay solamente algunos principios que se deben respetar:

- los masajes van hacia arriba, en dirección al corazón, con excepción de los masajes de la cabeza y del cuello;
- pidan a su paciente que les señale lo que le alivia, o al contrario, lo que le parece desagradable y que se tendrá que evitar;
- respetar la ley de simetría: masajear siempre un brazo después del otro, una pierna después de la otra, un lado después del otro, etc. Todo movimiento del lado izquierdo debe ser repetido en el lado derecho, todo lo que se haga en la parte delantera debe ser repetido en la parte trasera, etc.

Acuesten al paciente sobre una mesa, o una cama, en una posición cómoda. Y allí, empezando por las extremidades, tomen cada mano, cada dedo, cada articulación, y háganlas funcionar suavemente en todos los sentidos en las que pueden funcionar. Luego, a lo largo de la columna vertebral, masajeen con

las dos manos paralelamente cada vértebra y sobre todo la zona de alrededor de ella.

Cayce ha recomendado igualmente los masajes a uno mismo. Por ejemplo, para combatir el insomnio masajeen cada centímetro cuadrado de la planta de los pies antes de acostarse... Pero para las partes más difíciles de acceder, como la espalda, utilicen una toalla. De todas formas, el contacto con otra persona es beneficioso, puesto que es su energía la que estimula la de usted.

La medicina osteopática

Ha sido recomendada por Cayce numerosas veces, y por lo tanto merece un apartado.

Andrew Taylor Still (1828-1889), fundador de la medicina osteopática, también un pionero, tenía muchos puntos en común con Cayce. En principio, su punto de vista holístico: el cuerpo es un todo ("*whole*") y debe ser tratado como tal. Cada parte está relacionada con el todo, el cual no debe jamás perderse de vista. Andrew Taylor Still, como Cayce, confía en la *Natura Medicatrix*: el cuerpo es capaz de defenderse, sólo hace falta animarlo, en lugar de privarlo de sus defensas naturales. Por otra parte, la vida es movimiento: todo debe circular. La sangre, el agua, el aire, los alimentos, el fluido eléctrico, la linfa, a la que a menudo se olvida, etc., todos estos fluidos son energías en movimiento. En cuanto paran de circular sobreviene el bloqueo, que desencadena la enfermedad, puesto que este bloqueo trae inmediatamente una acumulación de residuos que envenenan todo el organismo. De ahí la necesidad, a través de los masajes y de las manipulaciones, de desbloquear estas zonas a fin de restablecer las diferentes circulaciones. Para los osteópatas, la contribución del sistema músculo-óseo en la salud general es más grande de lo que puede creerse. Músculos y articulaciones bloqueadas impiden funcionar todos los sistemas. He aquí por qué a esta medicina se la llama osteopática: porque trata de restablecer el juego natural de las articulaciones, incluso el de las articulaciones fijas y

semifijas, como las del cráneo o las del coxis. En fin, en virtud del principio holístico, en cuanto una enfermedad se manifiesta en una parte del cuerpo, se la puede dominar trabajando sobre otras partes del mismo. Por ejemplo, una jaqueca proviene a menudo de una vértebra lumbar bloqueada: se la puede desbloquear, y la jaqueca cesa. En fin, la medicina osteopática utiliza el tacto como método de diagnóstico (¡que es mucho menos peligroso que los rayos X!). Andrew Taylor Still estimaba que las manipulaciones, cuando están bien hechas, contribuyen a curarlo casi todo. Y Cayce le, hacía eco. Es bien cierto que cada vértebra está en relación con un órgano del cuerpo, como lo explicaba Cayce en una lectura que he citado anteriormente. Pero éste es también el principio de la reflexología y de la auriculomedicina, y del pensamiento chino con relación a la circulación de las energías.

No insistiré más sobre la osteopatía, puesto que es bastante conocida entre nosotros...

No obstante, es sólo eficaz cuando cumple una condición: que sea practicada por un verdadero especialista que conozca su oficio. Con diferencia a los masajes, cualquiera no puede ejecutar una manipulación vertebral. Es peligrosa. Y también a veces los médicos competentes pueden equivocarse... Yo consulté en los Estados Unidos a una doctora que tenía fama de ser excelente: tenía el diploma oficial de D.O. *Doctor of osteopathy*. Ella me manipuló tan brutalmente las vértebras del cuello... que no obtuve ningún beneficio de su tratamiento. Esta doctora era una persona brusca, que no tenía simpatía en general por las demás mujeres. Siempre hay médicos que se equivocan en sus diagnósticos, pero esto no va en detrimento de la validez de la medicina que utilizan. Un buen consejo: pasen el péndulo sobre el nombre del médico que vayan a consultar, si no le conocen. Pregunten si es acertado para ustedes... y no se decidan por una visita más que en el caso de que la respuesta sea positiva. La radiestesia les ahorrará muchas cosas (ver: *Le Pendule, premières leçons de radiesthésie* en las Éditions Solar, Presses de la Cité, 1983). Pero sobre todo:

—Acuérdense que estas manipulaciones mecánicas, como todo tratamiento médico, son solamente correctivas. Es la

Naturaleza, es decir, la Fuerza Divina, la que opera la curación. (Lectura 1467-2).

Que el alimento sea tu medicina

¡Fue Hipócrates su precursor!, y Cayce está también de acuerdo:

—Lo que pensamos y lo que comemos, combinados entre sí, fabrican lo que somos, tanto físicamente como mentalmente (Lectura 288-38).

Cayce da algunas reglas simples:

—No comáis nunca si estáis tensos, muy fatigados, excitados, o bien coléricos. No deberíais nunca alimentaros en estos momentos. Y también no tomar nunca nada que no os apetezca. (Lectura 137-30).

¡Cuidado con los azúcares!

Aviso a los padres angustiados que fuerzan a su desgraciada prole a comer sin tener ganas...

Cayce recuerda con energía que ciertos alimentos son muy nefastos: frituras, pastelería, azúcares, féculas, grasas animales cocidas, pan blanco, azúcar blanco, etc. Todo esto ya lo sabemos. Pero me pregunto cómo, aun después de innumerables campañas de información hechas por los diferentes órganos de la prensa médica, hay aún personas que creen hacer bien nutriendo a sus hijos con tales productos, puesto que se ha comprobado, después de leer a Cayce, que estos productos están "muertos", ya que, al estar demasiado elaborados resultan muy nocivos. Cayce no cesa de repetir:

—Nada de fritos. Nada de pan blanco. No demasiados productos de pastelería (Lectura 2415-2).

—¿Qué es lo particularmente malo de mi alimentación?

—La tendencia a consumir demasiados alimentos feculentos. Los productos de pastelería, el pan blanco, deberían ser totalmente eliminados, bajo cualquier forma. Nunca son buenos para el organismo (Lectura 416-18).

—Cuidado con los fritos. Nada de patatas fritas, de carnes fritas, de bistecs fritos, de pescado frito, nada de todo esto (Lectura 926-1).

Desgraciadamente estas prescripciones caycianas, repetidas veces y veces a lo largo de las lecturas, son ignoradas en los Estados Unidos, donde se abusa cotidianamente de los azúcares y de las frituras. En cuanto al *bistec con patatas fritas* de nuestros restaurantes, parece que sean también algo desastroso... Cayce recomienda mucho más las verduras, las ensaladas, el marisco, el pescado, los productos lácteos y los azúcares sin refinar:

—¿Cuáles son los mejores azúcares para el organismo?

—Los mejores para todos, son los azúcares de caña sin refinar (Lectura 1131-2).

—¿Qué clase de azúcar deberá consumir?

—Miel (...). Conservas hechas con azúcar de remolacha más que de azúcar de caña, pero no en gran cantidad (Lectura 808-3).

Dentro de la línea de Cayce, cuando uno relee todo lo que él dijo sobre los azúcares, vemos que se trata preferentemente de azúcar sin refinar, ya sea de caña o de remolacha. Como se ha experimentado después, no consiste en la planta lo que hace la diferencia, sino en el grado de tratamiento del que ha sido objeto en la producción final. Él añade:

—Los azúcares son necesarios para construir el cuerpo, puesto que favorece la fermentación normal en el sistema digestivo. Así pues, dos o tres veces por semana, tomad miel con pan; esto proveerá el combustible necesario para el cuerpo (Lectura 808-3).

Por otra parte, Cayce no deja de insistir en las verduras. Le hubieran gustado nuestros entremeses variados, nuestras ensaladas, nuestros postres de frutas:

—Las verduras reconstruyen la materia gris mucho más deprisa que la carne y los azúcares.

—Entonces, ¿puedo comer verduras como el maíz, o tomates?

—Maíz y tomates, excelente. Hay más vitaminas en los tomates madurados en la planta que en ninguna otra verdura (Lectura 900-384).

—Cada día tomad al menos una comida que contenga una cierta cantidad de verduras crudas, como la col, la lechuga, el apio, las zanahorias, las cebollas, etc. Y el tomate en su época (Lectura 2602-1).

—Un régimen normal debe comportar al menos tres verduras que crezcan por encima del suelo, en vez de verduras-raíz (Lectura 3373-1).

Pocas carnes, muchos pescados y muchas verduras.

Podría parecer que Cayce recomienda el vegetarianismo absoluto. No va hasta ese punto, pero desaconseja la carne roja:

—En cuanto a la carne, sería preferible tomarla de pescado, de pollo, de cordero. La mantequilla en el desayuno sólo ocasionalmente (Lectura 1710-4).

—Cuidado con las patatas blancas, con las grasas y frituras de cualquier clase. Nada de carne, salvo pescado, aves o cordero (Lectura 2415-2).

—Nada de carne cruda, muy poco cerdo. Un poco de mantequilla en contadas ocasiones (Lectura 303-11).

—¿Debería seguir un régimen compuesto de frutas, de verduras, de huevos, de productos lácteos? ¿es esto lo mejor para mí?

—Como se le ha indicado, consuma en lo posible productos locales del terreno en el que vive. Es mejor para el organismo, más que un régimen particular de frutas o de verduras (Lectura 4047-1).

—No consumáis frutas en grandes cantidades, verduras, carnes, etc., que no sean productos de la región de donde vivís (...). Ésta es la regla general a seguir para todos. Esto enseñará al organismo a adaptarse a cualquier sitio (Lectura 3542-1).

¡Es la sabiduría! Por lo tanto no pidan *hot-dogs* si están en Karachi... La carne que se consumía en tiempo de Cayce no estaba tratada como la de hoy en día. Los occidentales no estaban aún tan viciados: en Virginia, en aquella época, la gente cultivaba aún su huerto, y el mismo Cayce hacía lo mismo con gran placer por su parte. No se conocían aún estos siniestros campos de concentración para animales en los que la carne sale sin gusto y

sin valor nutritivo, contribuyendo en la actualidad a las "enfermedades de la civilización".

Por otra parte, la enseñanza de Cayce, todo y teniendo un valor universal, no se adaptó más que a una época y a un cierto público. Esto es porque él insiste en ciertos principios, y deja otros de lado, que parecían menos urgentes en la época. Si las lecturas no hablan de vegetarianismo, es porque los consultantes de Cayce no tenían aún la madurez necesaria en ese tema.

¿El propio Cayce habría aceptado renunciar a la carne? Probablemente no. Él era muy goloso, muy aficionado a la cocina tradicional del Sur. El Cayce despierto no cambió nunca su estilo de vida para adaptarse a los remedios del Cayce dormido (en lo que le concernía personalmente), pues a este hombre, que ya era muy desgraciado por culpa de este singularismo de dar estas extrañas lecturas, ¿podía pedírsele que siguiera un régimen alimenticio opuesto al de los usos locales?

Cayce, dentro del conjunto de las lecturas sobre dietética, se inclina hacia un vegetarianismo moderado. Por ejemplo, deja entender que la carne favorece el estreñimiento. Se trataba de un chico de once años afectado de epilepsia al que Cayce dijo que su estado podía mejorar si se le activaban las eliminaciones. ¿Se debería?

—... Todo lo que contribuye a una mejor eliminación de las toxinas, impidiendo la acumulación de los desechos que perturban el organismo cuando no son evacuados: mantened el tránsito intestinal en plena actividad. Para la tranquilidad, un régimen apropiado con muchas verduras, muchos zumos de fruta, poco o nada de nueces, sopas, cocidos con algunas verduras. Nada de carnes (Lectura 4798-1)

En cada ocasión aconseja reemplazar la carne por pescado o mariscos:

—Al menos una o dos veces por semana, comed mariscos: almejas, ostras, bogavantes (Lectura 275-24).

Cayce critica mucho las grasas, sobre todo las cocidas:

—No utilicéis la mantequilla o las grasas para cocer las verduras (Lectura 303-11).

—Evitad demasiadas grasas o demasiados alimentos cocidos

en grasa, ya sean de cerdo, de cordero, de buey o de ave. Utilizad más bien lo magro (Lectura 303-11).

—Los alimentos hervidos, asados o a la parrilla son mucho mejores para la salud que una fritura de cualquier clase (Lectura 416-66).

Cayce recomendó mucho los productos lácteos, leche, yogures, leche de la que en inglés se llama *buttermilk*. He aquí por ejemplo una receta a base de leche para dormir mejor, para tomar por la noche:

—Para eliminar los venenos y las tensiones debidas a una actividad excesiva que fatiga el sistema nervioso, he aquí lo que llevará a un sueño mejor: (...) diluid una cucharadita de café de miel pura en un vaso de leche caliente, y bebedla (Lect. 2050-1).

Los quesos, no obstante, son los grandes ausentes de la dietética cayciana: era porque no estaban demasiado expandidos en la América de su tiempo. Aún hoy, fuera de las grandes ciudades, no se encuentran en la tiendas corrientes más que pastas cocidas con sabor a jabón, tipo cheddar, y el horroroso *cream cheese*, que es incomestible, y del que Cayce dijo que se tomara con moderación (Lectura 459-11). En ciertas tiendas se encuentra también gruyère importado de Europa bajo el nombre de *Swiss cheese*, y más corrientemente su copia industrial, privada de sabor, y también la *fetta*, sobre todo donde están implantadas las comunidades griegas. Ahora, más recientemente, la moda de la cocina francesa ha permitido la importación de quesos del Hexágono a los Estados Unidos y hay un camembert bautizado con el nombre de *La Fayette*. Los quesos artesanales, que son muy corrientes en nuestra alimentación, son desconocidos al otro lado del Atlántico, y es por ello por lo que Cayce no los nombró.

En cuanto a los huevos, Cayce los recomienda, pero precisa que algunas personas no soportan la clara, porque produce acidez. Aconseja cocerlos, y da prescripciones muy diversas según los casos. La Lectura 1560-1 dice, por ejemplo, que los huevos sean crudos y enteros, diluidos en cerveza o en whisky, y esto se le dice a una mujer que padecía de tuberculosis, para que se lo tomara cada día. A otros consultantes, él les dice:

—Los huevos (...) están particularmente indicados para conservar los dientes (Lectura 1523-3).

En los Estados Unidos, actualmente, los huevos no tienen muy buena prensa: los periódicos les han acusado de producir colesterol. Evidentemente los huevos recomendados por Cayce no eran los huevos fabricados en batería como los de hoy en día.

Cómo cocer los alimentos

Cayce recomienda el vapor, que destruye menos las vitaminas (Lectura 462-14), pero no habla de las ollas como las que vemos hoy en día, que están muy lejos de ser sanas, en parte a causa de los metales empleados en la fabricación del recipiente:

—¿El alimento cocido en estos utensilios de aluminio es perjudicial para el organismo?

—Ciertas clases de alimentos, cocidos en aluminio, se vuelven malos para todos los organismos, sobre todo para aquellos que sufren de enfermedades crónicas, como por ejemplo las hepáticas (Lectura 1196-2a).

—¿Sufro un envenenamiento de arseniato de plomo, o de aluminio?

—Ni lo uno ni lo otro; no obstante, los efectos del aluminio en su cuerpo, a través de los alimentos cocidos en este metal, contribuyen a deteriorar el funcionamiento general del su organismo. Como lo hemos indicado a aquéllos que sufrían transtornos digestivos asociados a problemas nerviosos, a una superactividad de los nervios durante lo digestión, deberíamos decir que se debe de evitar el consumir alimentos cocidos en aluminio. Esto produce problemas a nivel de los riñones y de la circulación hepática interior, estorbando la eliminación del ácido úrico a través de los riñones.(Lectura 843-7).

En muchas lecturas, Cayce recomienda la cocción en recipientes esmaltados o en vidrio. Es muy cierto lo que nos mostraba la cocina francesa tradicional, que utilizaba mucho la cerámica, los utensilios de tierra, en particular todas las fuentes de horno. La intoxicación por aluminio es algo que se tiene en cuenta en homeopatía. El tipo de cocción mejor, después de leer a Cayce, sería sin duda el vapor, es decir:

—Coced las verduras envueltas en un papel de Patapar. No

las pongáis en agua para hervirlas, sino cocedlas envueltas en este papel, o al vapor, de forma que las verduras den su jugo sin añadir agua (Lectura 133-4).

El "papel de Patapar" es conocido en Francia bajo el nombre de "papel sulfurizado" (o papel tratado con mantequilla). En el célebre curso de cocina *Le Pot-au-Feu*, se nos enseñaba a cocer los alimentos "en seco" en los platos que iban al horno, en donde había una tapa que cerraba bien y que estaba prevista para que el vapor volviera a caer sobre el alimento, y que así se cociese en su propio jugo. Este es el principio de los *touajen* marroquíes, y es lo que Cayce recomienda. Se cuecen también las patatas y otras verduras en las cacerolas de terracota, donde el papel de Patapar está reemplazado por la piel natural de la verdura, lo que resulta aún mejor. Evidentemente, el uso moderno de embalar los alimentos en un papel de aluminio es aún mas perjudicial.

Las menos conservas posibles...

En cuanto a los procedimientos de conservación, Cayce no era demasiado entusiasta:

—¿Y los alimentos congelados?, ¿y las frutas y las verduras?, ¿la congelación mata las vitaminas?, ¿qué valor tiene todo esto comparado con las frutas y las verduras frescas?

—Haría falta hacer una lista detallada. Ciertas frutas y verduras están más destruidas que otras. Las frutas pierden mucho menos sus vitaminas. No obstante, algunas son desnaturalizadas por la congelación. En cuanto a las verduras, muchas de sus vitaminas desaparecen (Lectura 462-14).

—El valor de los alimentos depende de factores diversos, del tiempo de conservación, de la fecha de la recolección. Todo ello modifica el valor de la alimentación. De este modo, se debe saber que el café pierde su valor nutritivo de veinte a veinticinco días después de haber sido tostado. Y esto se puede aplicar a otros alimentos, en particular a las verduras, que pierden su valor nutritivo después de haber sido recolectadas, en tantas horas como el café días... (Lectura 340-31).

Aviso a las amas de casa negligentes que dejan atrasar los

productos alimenticios en su refrigerador durante días y semanas: después de dos días de refrigerador, no se debería consumir ningún alimento. En cuanto a los conservantes, no se utilizaban aún en tiempo de Cayce, al menos no tanto como hoy en día, lo que no es nada favorable:

—Consumid lo más que podáis verduras crudas. Preparadlas en ensaladas, con salsas que contengan mucho aceite de oliva, que favorecerá la asimilación de los distintos alimentos: lechugas, nabos, coles (...), tomates madurados en la planta —o los que son enlatados sin conservantes—, en particular sin que se les haya adicionado benzoato de sodio. No utilicéis ese tipo de conservantes (Lectura 135-1).

Como acabamos de ver, insiste mucho en que los vegetales no estén madurados artificialmente:

—Los tomates son buenos para el organismo, pero solamente si han madurado en la planta, no si se les ha recolectado cuando eran verdes y de forma forzada (Lectura 894-4).

Algunas primeras figuras de la alimentación cayciana

He hablado ya del aceite de oliva, de las almendras, de las ensaladas, que son muy importantes, tanto para Cayce, como en nuestra cocina. Así pues, no insistiré más, salvo en tres o cuatro alimentos que pueden sorprender al lector europeo (igual que han sorprendido al lector americano).

—La aguturma o topinambur amarillo, llamado en inglés *Jerusalem artichoke* —respetemos lo bíblico—, fue muy recomendado por Cayce.

Es una verdura-raíz muy fina, que tiene un sabor parecido al champiñón de París.

—¿Por qué tengo este deseo de saciarme de cosas dulces?

—Es natural, es por causa de problemas digestivos debidos al páncreas. Coma un topinambur amarillo cada semana, de la medida de un huevo más o menos. Cuézalo en papel de Patapar, para que no pierda su jugo. Aderécelo. Esto mejorará los desórdenes que usted sufre en el hígado, los riñones, el páncreas, y disminuirá su bulimia de azúcares. Y sobre todo, nada de chocolate (Lectura 3386-2).

- La gelatina: puede parecer extraño que Cayce la haya recomendado, pero él la aconsejó a menudo con verduras crudas (esto es algo que puede gustar a los artistas de la nueva cocina):

—No es su contenido en vitaminas lo que importa en la gelatina, sino el hecho de que favorece la actividad de las glándulas y las ayuda a extraer las vitaminas de los alimentos absorbidos (Lectura 849-75).

¡Podemos pensar que el inventor del huevo a la gelatina, tan popular en nuestro país, haya leído a Cayce!, puesto que él también lo recomendó para mejorar la vista (Lecturas 5148-1, 5401-1, 3051-6, etc.) y particularmente las zanahorias en gelatina, si son crudas, y sin quitar su parte superior verde (es decir, la que aflora a ras del suelo).

—Las pieles de patata: Cayce las ha recomendado muchas veces. Les otorga importantes virtudes en ciertas afecciones: reumatismos, problemas dentales... Dice que previenen el emblanquecimiento del cabello.

—Añadid a vuestro régimen mondas de patata, pero no demasiada pulpa. Sería mejor limpiar las patatas, pelarlas, y sólo consumir las pieles, pero cocidas. Tirar el resto, dárselo a las gallinas (Lectura 1904-1).

Dicho de otro modo, las patatas con su piel, como se consumen cuando están cocidas al horno, son muy caycianas.

—Los alimentos que llevan fósforo son principalmente las zanahorias, las lechugas, los mariscos, los salsifíes y las mondas de patatas, si no son muy gruesas (Lectura 560-2).

—La piel de las patatas (...) es excelente, puesto que hay en ella sales minerales que son muy buenas para el organismo. Aunque estas mondaduras de patata se cuezan bastante rato en agua, sería bueno tomarse el agua en la que han sido cocidas (Lectura 2179-1).

—No comáis demasiadas patatas, sino más bien sus mondaduras, que pueden ser consumidas siempre, puesto que son fortificantes, es decir ayudan a aumentar las fuerzas, y tienen elementos que favorecen las actividades glandulares del organismo (Lectura 820-2).

Las mondaduras de patata, aplicadas en cataplasma sobre los

ojos, alivian la fatiga ocular (a condición de que queden aplicadas durante dos horas, en la oscuridad, y aplicadas directamente sobre los párpados)... Resumiendo, ¡comprendo el porqué mis gallinas se precipitan siempre sobre las cortezas de patata!

El equilibrio ácido-básico del cuerpo y la vacunación

Cayce insiste mucho en la incompatibilidad de ciertos alimentos entre sí, a causa de la necesidad de mantener el equilibrio entre ácidos y bases (alcalinidad) de nuestro cuerpo. En su época, esto era algo totalmente nuevo. Él dice que la obesidad, las anginas, los problemas intestinales y estomacales, etc., están causados por un desequilibrio del pH en el cuerpo.

—¿Qué tengo que hacer cuando cojo frío? ¿Puede darme un método o una receta para evitarlo?

—Mantenga la alcalinidad de su cuerpo. Los microbios que intervienen en un resfriado (resfriado, bronquitis, anginas y gripe...) no pueden vivir en un medio alcalino (básico). Entonces, no alimente los excesos de ácido en su organismo (Lectura 1947-4).

—¿Cuáles son los alimentos que crean un medio ácido en el cuerpo?

—Todos aquéllos que combinan las grasas con los azúcares. Las féculas, que naturalmente producen reacciones ácidas. Un régimen normal debe estar en un 20% acidificado y en un 80% alcalinizado (Lectura 1523-3).

—¿Y cuáles son los alimentos que restablecen el equilibrio creando un medio alcalino (básico)?

—Las frutas, frescas y secas, las verduras y leguminosas tales como las lentejas, guisantes, judías y los productos lácteos.

—¿Cómo podría estar inmunizado contras las enfermedades contagiosas, de otra forma que no sea vacunándome?

—Es posible si mantiene la alcalinidad del cuerpo, especialmente consumiendo ensaladas, zanahorias, apios; así se crearán las condiciones que inmunizarán al organismo (Lectura 480-19).

—¿Necesito vacunarme contra enfermedades contagiosas antes de viajar en septiembre?

—Solamente si las disposiciones legales lo exigen de forma absoluta (...), pero el uso regular de zanahorias cada día como comida, o parte de la comida, le asegurará el no contraer una enfermedad contagiosa, de no estar a merced de las infecciones con las cuales su cuerpo podría entrar en contacto.

—¿La inmunización contra las enfermedades contagiosas puede ser adquirida de otra forma que no sea por la vacunación?

—Como ya hemos dicho, si la alcalinidad es mantenida en el cuerpo, especialmente gracias a las zanahorias, ellas construirán en la sangre un sistema de defensa que inmunizará a la persona (Lectura 480-19.)

—¿Y cuáles son los alimentos que crean acidez?

—Las grasas animales, los aceites vegetales, los cereales, el pan, los corn-flakes, los pasteles, el arroz blanco —el arroz negro es menos ácido— todos los azúcares, las nueces, las leguminosas, las carnes, las aves, los despojos, las yemas de huevo... (misma lectura).

Cayce denunció particularmente ciertas combinaciones nefastas: hay alimentos que no deben juntarse nunca en la misma comida, ni en el mismo día:

—No combinéis los frutos ácidos con los feculentos, más que con el pan completo. Es decir los limones, naranjas, manzanas, pomelos, ni tampoco el zumo de tomate. No toméis cereales —que contengan una cantidad importante de feculentos— en la misma comida que los agrios (Lectura 416-9).

Vemos aquí condenado el principio del desayuno inglés (¡que es tan bueno!), donde se comienza por un zumo de naranja para continuar con tostadas... Se deberá, después de leer a Cayce, tomar los zumos de naranja, limón o pomelo entre las comidas, a las diez de la mañana, por ejemplo, pero dice Cayce que estos zumos de fruta pueden combinarse con un huevo.

Cayce desaconseja el café, y también el té (Lectura 303-2), sobre todo acompañados de leche (Lectura 5097-1), aunque todo esto es algo muy conocido por los dieticistas.

Él insiste en el hecho de que es desastroso para el organismo. No se debería mezclar el zumo de naranja y la leche (Lectura 5097-1).

—...Pero tomarlas cada una en un extremo del día, nunca juntas. Otra combinación nefasta: la carne y los alimentos feculentos (¡lo que condena nuestro "bistec con patatas fritas"!). Cayce dice también:

—Los azúcares y las carnes tomadas en la misma comida son preferibles a los alimentos feculentos y las carnes juntas. (Lectura 416-9.)

Les tendremos que dar a los chinos la razón, con su cerdo azucarado... (ver sobre este tema el libro de Robert Masson sobre la curación de las enfermedades infantiles a través de la dietética: *Plus jamais d'enfants malades*, Albin Michel, 1984, y la enseñanza del Instituto Alain-Rousseaux, 39 rue de Chateaudun, 75009 París).

¿Debemos ayunar?

Cayce no ha defendido los ayunos de larga duración, que pueden ser perjudiciales para algunos (por ejemplo los de cuarenta días). Por el contrario, ha defendido mucho los ayunos cortos, de tres a cinco días, en general.

Pero parece preferir los ayunos parciales, a base de zumos de fruta: naranjas o uva, por ejemplo.

—No tomar nada más durante cinco días que zumos de cítricos. Naranjas solamente, o bien naranjas más que limones, ninguna otra cosa más durante cinco días. ¿En qué cantidad? ¡Tanto como queráis! (Lectura 1713-21).

Las curas caycianas a base de zumos de frutas acaban siempre por una toma de aceite de oliva:

—La noche del último día de esta cura (la de naranjas, de la que acabamos de hablar) tomad media taza de café de aceite de oliva. Esto limpiará el organismo de sus impurezas, impidiendo la formación de gases, y la regurgitación (de las toxinas) que se producen en la parte inferior del duodeno. (Lectura 1713-21.)

Cayce recomienda esta cura de naranjas contra el estreñimiento (Lectura 1713-17). Una de sus curas preferidas es también la que es a base de leche con plátanos. La clase de leche que

se conoce en Bretaña (que se acompaña con *crêpes* y galletas) goza del favor de Cayce (Lectura 538-60). Esta última cura tiene igualmente efectos de desintoxicación general y de lucha contra el estreñimiento. No obstante, una salvedad: los plátanos que encontramos hoy en día en Francia en el mercado son extremadamente tratados, importados verdes y forzados a madurar artificialmente, de este modo su valor nutritivo es discutible. En tiempo de Cayce no estaban tratados.

La cura de uva nos resultará más fácil, y en principio fiel al principio cayciano de consumir lo que madura en la planta. Durante tres días, se consume toda la cantidad de uva que uno quiere, para tratar los problemas diversos del sistema digestivo. Esto puede combinarse también con una cataplasma de uva triturada sobre el vientre (Lectura 757-6).

En resumen, lo que ha tenido más éxito para los lectores americanos de Cayce ha sido la cura de manzanas (la *apple diet*):

—Tres días a base de manzanas crudas pero maduras. Tantas como se quieran. A continuación una taza de café de aceite de oliva la última noche, para finalizar (Lecturas 1409–9, 1206–8, 567–7, etc).

La curación por las piedras

Cayce, retomando una tradición muy antigua, habla mucho del efecto terapéutico de la piedras preciosas, duras y semi-duras, que se llevan sobre la piel. Las piedras, dice él (Lectura 531-3), concentran en ellas las energías cósmicas y es de este modo que aplican su poder. Estimulan o bloquean las funciones del cuerpo físico y del cuerpo mental. Pero no todas las piedras, ni a todas las personas. Cada persona es sensible a una piedra que deberá llevar, mientras que habrán otras que deberá evitar.

En las lecturas, Cayce habla mucho de los diferentes lapis, a veces el lapislázuli, el rubí, el ópalo, la amatista, el diamante, el cristal de roca, el topacio, el jade, el ágata, etc. Pero también de la perla y del coral.

Estas lecturas deberían despertar nuestra atención en lo que

concierne a la naturaleza de las joyas que llevamos. No tendríamos que ponernos cualquier cosa encima, y en cualquier sitio. Cayce aconseja a algunos llevar una piedra particular alrededor de la cintura, a otros alrededor del cuello, etc. Lo que está en contacto con la piel influye mucho nuestra salud. Hace algunos años compré un collar que me gustaba mucho, pero cada vez que me lo ponía se me alteraba la garganta: enronquecía, ó tenía principios de anginas. Con la ayuda del péndulo, pregunté: ¿este collar es bueno para mí? La respuesta fue negativa, muy negativa. ¿Hay en él un metal o una piedra que me sea nefasta? La respuesta fue afirmativa...

Antes de comprar una joya, piénsenlo... Si se trata de una perla verdadera, parece que casi nunca puede ser mala:

—La perla debería ser llevada sobre el cuerpo, es decir, en contacto con la piel, puesto que sus vibraciones curan... (Lectura 951-2).

—La perla ha sido producida por irritaciones (debidas a la introducción de un cuerpo extraño en el molusco). De ahí su poder de construir las defensas del organismo (Lectura 1189-1).

En cuanto al coral, Cayce lo recomienda tanto rojo, como blanco, como rosa, según las personas:

—Que la entidad lleve siempre coral rosa sobre ella. Las vibraciones del coral la ayudarán en el plano mental y a defenderse contras ciertas influencias perturbadoras, que de este modo serán menos nocivas (Lectura 2154-1).

Estas recomendaciones tienen a menudo que ver con las encarnaciones precedentes de cada consultante, con su sensibilidad a ciertos colores, a ciertos oligo elementos, a ciertos influjos planetarios que tienen que ver con sus glándulas endocrinas (ver más adelante).

He aquí algunas lecturas sobre los rubíes:

—Si el rubí es mantenido en contacto con su cuerpo, le aportará potencia, fuerza, poder, para asumir los objetivos elegidos por la entidad (Lectura 2571-1).

—Estas fuerzas vibratorias del color, cristalizadas en las energías de la materia bajo forma de mineral, debe usted utilizarlas manteniéndolas en contacto con su cuerpo. Esta piedra roja

debe ser llevada sobre la piel, de tal forma que las fuerzas vibratorias de ella le den, —a la vez que un modo de pensar positivo— un ambiente de creatividad (Lectura 1770-2).

No se trata de magia, de buenaventura, como lo precisa Cayce en otra lectura, sino de juego sutil de energías cósmicas materializadas en el reino mineral. Por ejemplo, del lapislázuli dice:

—Déme mas detalles sobre el lapis que me ha aconsejado que lleve sobre el cuerpo.

—Es una piedra azul verdosa que contiene depósitos de cobre, y en la que las vibraciones son las mismas que las de su cuerpo. De este modo, esta piedra puede ejercerle una buena influencia, no solamente como un amuleto sino también como una energía vibratoria favorable a su salud (Lectura 1651-2).

—Por favor, señor Cayce, déme mi piedra.

—El lapislázuli, llevado en contacto con la piel, que será muy bueno para su salud en general (Lectura 3416-1).

Lapislázuli y jade, piedras verdes,vemos que son, después de leer a Cayce, portadoras de vibraciones de curación, a causa de este color, puesto que dice él que el color de las piedras está en relación con los colores del aura de una persona y que debe de haber armonía entre ellas.

La terapia por el color

Como decía la lectura 1334-1, el color juega un papel esencial en la salud. En esto también, Cayce fue un pionero.

—Por favor, señor Cayce, déme más detalles sobre la relación que existe entre los colores y los siete centros glandulares del cuerpo. ¿Es que los colores relacionados con cada centro difieren de un individuo a otro, o pueden asociarse los colores a cada centro glandular de una forma fija?

—Ambas cosas (...), puesto que en el mundo material, como se sabe, la vibración es la esencia misma, la base del color. En tanto que color, y en tanto que vibración, alcanza a la consciencia gracias a estos diferentes centros glandulares, igual que el

individuo puede tener esta experiencia durante la meditación, y que se trate de una experiencia muy precisa. Igual que la cólera es roja, la depresión es azul... No obstante, en sus tintes, sus gamas, sus influencias, cada una es utilizada diferentemente según los grados de experiencia del individuo (Lectura 281-30).

La continuación de la lectura da los colores correspondientes a cada centro glandular: el rojo para las gónadas, el naranja para las células de Leyden (o Leydig), el amarillo para el plexo solar, así pues para las suprarrenales, el verde para el timo, el azul para la tiroides, el índigo para la glándula pineal, el morado para la pituitaria. Cada uno de estos colores puede, según los individuos, aparecer como "plomizo", con un tinte oscuro que corresponde a vibraciones más bajas, o bien brillante y claro, dentro de la gama más alta que corresponde a una evolución armoniosa que se acerca a la perfección. ¿Y cómo utilizar los colores para curar? He aquí algunos casos:

—Los colores tienen una gran influencia en la actividad de la entidad, particularmente aquéllos que no son demasiado estridentes: el violeta, el ultravioleta, ciertos tonos de verde, el malva, el rosa (...). Los tonos pastel, a los que se puede calificar de espirituales, influirán más a la entidad. Y cuando ella estará a punto de enfermar, estas tonalidades suaves calmarán sus males, ahí donde la medicina fracasaría (Lectura 773-1).

—Poned en el cuerpo el color malva, el azul lavanda, y objetos brillantes; añadid algunas músicas armoniosas (...). Estas vibraciones restablecerán poco a poco el estado normal, mental y físico si también se persevera en el tratamiento (Lectura 2712-1).

Cayce sugirió un tratamiento eléctrico con diversos colores, rayos violetas en particular.

La luz verde —dice— tiene un poderoso efecto curativo en los cánceres:

—En muchos casos, cuando se tiene necesidad de modificar las vibraciones (de un cuerpo enfermo) es preferible la proyección de luz verde, puesto que el verde es un color que tiene poder curativo, y entonces, cuando hay formación de tumores malignos, la luz verde será más eficaz que las demás, o más que los rayos X, que destruyen los tejidos, pero, no siendo capaces de

eliminar lo que ha sido destruido, provocan el retorno (de la enfermedad) bajo ciertos tipos de radiaciones (Lectura 3370-1).

Se debería ser muy cuidadoso con los colores que uno elige para ponerse:

—Cada cuerpo, cada actividad, cada alma entidad, vibra más o menos con ciertos colores. En consecuencia, hay algunos tonos de verde y de azul a los cuales esta persona reacciona particularmente bien (Lectura 288-38).

Incluso el negro puede tener un efecto terapéutico:

—Por lo que concierne a los colores, la entidad debería llevar más negro y oro (Lectura 1849-2).

Aunque: el negro esté relacionado con todo lo que se refiere a la muerte en sí misma (Lectura 1800-20), la muerte es negativa dentro de la perspectiva occidental materialista. Simboliza el despojarse, la deseable purificación, la muerte simbólica de las perjudiciales pasiones del ego. Y es para ayudar a esta necesaria purificación para lo que Cayce recomienda a esta persona (Lectura 1849-2) llevar negro:

—... Por este deseo de purificación que la persona siente interiormente, a fin de progresar hacia los objetivos elegidos y deseados.

Por otra parte, el color de las paredes, en los edificios hospitalarios, tiene su importancia en la curación de los enfermos:

—Señor Cayce, ¿cuál sería el mejor color para las paredes de una sala de curas?

—Entre el verde y el azul (Lectura 165-17)

Lo mismo para una tienda:

—Me gustaría crear un lugar refinado, lejos de toda confusión, de todo bullicio; una tienda a la que se pudiera ir y sentirse completamente distendido y contento. ¿Qué colores, qué mobiliario, crearían las mejores vibraciones para mí y para los demás?

—Azul pastel y dorado (Lectura 2448-3).

Después de leer a Cayce, sabemos que, no solamente las personas, sino también las colectividades, vibran en ciertas gamas de colores:

—Puesto que cada ciudad tiene su propio color (Lectura

1456-1), contribuyendo en gran manera al bienestar (o malestar) de quienes la habitan. En las lecturas, el rojo está considerado como tónico, pero no desprovisto de peligros. Se tiene que utilizar con prudencia:

—Las redes capilares, la linfa, absorben ciertas vibraciones. A consecuencia de esto, para esta persona los rojos son venenos, a la vez que ciertos amarillos. Igual como ciertas plantas que envenenan el cuerpo con su contacto (Lectura 45-3).

Se trataba de una persona que padecía una insuficiencia de glóbulos rojos en la sangre. Cayce insiste:

—La persona descubrirá que tambien ciertos colores, como ciertos alimentos, se convierten inmediatamente en venenos para su cuerpo, desde su absorción. (misma lectura.), puesto que los colores son absorbidos, igual que la luz del sol por los ojos, por la piel, por las mucosas internas cuando se come. La lectura siguiente se refiere a una reacción alérgica.

—Más específicamente, ciertos colores afectan a esta persona de la misma forma que el polen puede afectar a otras (Lectura 5511-1).

A muchos de sus pacientes, Cayce recomendó exponerse a los rayos ultravioletas, a infrarrojos y a diversos colores, en aquella época se obtenían proyectando una luz eléctrica a través de cristales coloreados. A un anémico le dice:

—Los rayos ultravioletas, los infrarrojos y la luz verde absorbidos (por la piel) tendrán como efecto un retorno de las fuerzas, un drenaje natural del organismo. (Lectura 5524-1.)

A este enfermo, Cayce le recomendaba una exposición de dos minutos cada día con cada color.

Pero el tratamiento puede también hacerse directamente de la luz solar. Estas exposiciones a diferentes rayos luminosos no están desprovistas de riesgo y deben ser de corta duración y alternadas. Y también:

—Si utilizáis la luz del sol, o la luz clara, intercalad (entre los tiempos de exposición) luz azul (Lectura 1758-1).

En otra parte Cayce recomienda intercalar luz verde. He aquí, por qué, después de un baño de sol, sería bueno reposar en una habitación azul o verde. ¡Qué lección de vida nos dan estos países musulmanes del Mediterráneo, en los que los muros inte-

riores están recubiertos de azul y de verde, o de los patios interiores de las casas y de las mezquitas, que están decoradas con maravillosos azulejos de estos colores! Este color es también el príncipe de los azulejos en Portugal, en el que el efecto decorativo —y terapéutico— tiene su función de camafeo de azul.

La cromoterapia no es algo desconocido para nosotros. Hace algunos años, conté en *Le Guide de l'anticonsommateur* (Éditions Robert Laffont), cómo curé a mi hija Eleonor de una rubeola, por vibraciones rojas. Es decir que vistiéndola de rojo de los pies a la cabeza y dándole de beber zumos de frutas rojos y poniendo cerca de su cama una luz tamizada de color rojo, esta rubeola (muy fuerte en un principio) no duró mas que cuatro días. Y después mi hija no sufrió ninguna complicación.

(Ver también el libro de Gilbert Shakra, *Yoga Nidra*, Éditions le Souffle d'Or, B.P. 05300 Barret-le-Bas, que da unas muy útiles indicaciones sobre el empleo del color como terapia.)

Curarlo todo a través de la música; también la vejez

También la música es una terapia muy potente. Esto es algo muy sabido desde hace mucho tiempo alrededor del Mediterráneo, muy particularmente en Nápoles, donde, cuando sufrían epidemias de fiebres debidas a la picadura de la tarántula, las personas bailaban para curarse. Instalaban orquestas en las calles y tocaban una música endiablada —a tarantela— de tal forma que las personas pudieran bailar para curarse. De todas formas, el baile hace sudar, la transpiración elimina las toxinas, y la eliminación de las toxinas supone la curación... Pero hay más aún dentro del tema de la música. Cayce habla mucho (ver capítulo 3) de cómo, en los Templos de la Belleza en Egipto, se trataba a los enfermos con la música y el canto.

—Los sonidos, la música y los colores pueden contribuir poderosamente a la creación de las vibraciones adecuadas que convengan a los individuos perturbados, tanto mentalmente como físicamente, es decir, quienes estén enfermos en su cuerpo o en su espíritu (Lectura 1334-1).

Una niñita de cinco años, sorda, después de un nacimiento difícil, recibió esta lectura:

—Tocadle un tipo de música de cuerda, a ella le gustará y provocará una reacción emocional en ella. Esto debe formar parte de su reeducación (Lectura 2527-1).

Para una mujer ciega de un ojo:

—Estudie música; esto la ayudará, puesto que hay mucha música en la construcción del cuerpo, y estas vibraciones musicales ayudarán a su organismo a recuperar la visión y a utilizar las energías del sonido que están ligadas a las de la visión (Lectura 4531-2).

A un profesor de música, Cayce le aconseja utilizar su arte para curar a los personas, puesto que:

—Cada entidad individual vibra con ciertas longitudes de onda precisas. Cualquier enfermedad o perturbación crea en el cuerpo vibraciones opuestas, es decir no coordinadas, en desacuerdo con el cuerpo/inteligencia/espíritu de este individuo. Y (...) si se utilizan ciertas vibraciones, se ve que se produce una reacción. Ciertas vibraciones son necesarias como contrapunto; son necesarias para provocar una modificación (de la enfermedad) (Lectura 1861-2).

Cayce recomendó mucho cantar, puesto que él dice que todo ser tiene necesidad de música y que puede enfermar por la ausencia de música:

—Cantad cuando trabajéis, canturread, cantad para vosotros mismos, no para que os oigan los demás, sino para vosotros (Lectura 3386-1).

Dice también que algunas músicas, por el contrario, pueden ponerte enfermo:

—La música es tanto una fuerza destructiva como una fuerza constructiva en el interior de la entidad. Esto depende de lo que ella busque (Lectura 3509-1).

La pronunciación de "A-r-e-i-o-u-m" está recomendada, puesto que eleva las vibraciones de quien la canta. Tiene un poder curativo muy fuerte que es utilizado aún actualmente en el grupo de "curación a través de la meditación" fundado por Edgar Cayce en Virginia Beach. Ciertos tipos de palabras, (A–r–e–i–o–u–m, como el Aum indio, como el Amén) son tan

potentes que, en el Egipto antiguo, formaban parte del arsenal terapéutico destinado a rejuvenecer a las personas, sí, lo han leído bien "rejuvenecer". He aquí uno de los textos que hace alusión a ello:

—La entidad vivió hasta edad avanzada, puesto que estaba con el Sumo Sacerdote cuando se hizo rejuvenecer. Estos rejuvenecimientos se efectuaban principalmente según los métodos en los que la entidad misma tenía que pronunciar ciertas palabras. Estas elevaban la influencia de las energías espirituales por encima de las fuerzas de la materia terrestre. De este modo la entidad pudo vivir hasta una edad que hoy en día se estimaría como de 254 años (Lectura 949-12).

La sílaba sagrada Aum tiene un impacto en las glándulas endocrinas (ver más adelante). Pronunciada en el tono adecuado:

—Abre estos centros glandulares, de tal forma que las fuerzas del kundalini se despiertan a través de estos lugares del cuerpo. Pronúncienla, y verán lo que ocurre (Lectura 2072-10).

El cuerpo es un instrumento de música, así pues tenemos que aprender a hacerlo sonar. Los apasionados de la musicoterapia pueden estar contentos al saber que Cayce había hablado mucho de ello: fue un pionero también en este campo de experimentación. Cayce dijo que todo el mundo debería tratar de tocar un instrumento; esto le parecía esencial para el buen equilibrio, tanto psicológico como físico, de todos.

La aromaterapia y la importancia de los perfumes

Quienes viven en contacto con la naturaleza conocen la importancia de los olores en la vida animal y vegetal. Muchas lecturas hablan de ello, señalando que deberíamos utilizar más las esencias olorosas como medio de terapia:

—El hombre tiene la posibilidad de crear olores que influyan a ciertos individuos o a ciertos grupos. Innumerables personas reaccionan frente a los perfumes, y éstos producen efectos en el interior de su organismo; efectos que psicoanalistas y psicólogos durante mucho tiempo han subestimado, de la misma forma

que han ignorado en gran parte la forma en la que las Fuerzas Creativas, es decir Dios, se manifiestan en el individuo (Lectura 274-10).

—Una de las fuerzas más grandes que pueden influir sobre el cuerpo físico del hombre o del animal es la acción de los perfumes bajo la influencia de los nervios olfativos del cuerpo (Lectura 274-7).

Es en esta potente acción de los perfumes en lo que se funda la aromaterapia, una medicina egipcia muy antigua que ha recuperado y modernizado el doctor Valnet. Aceite esenciales y perfumes forman parte de los tratamientos empleados en el antiguo Egipto para curar las enfermedades:

—Para esta persona —pero no para todo el mundo—, los olores facilitan la meditación, puesto que la entidad, en su anterior experiencia de vida en el templo del Sacrificio, aprendió a conectar mucho con su olfato. En efecto, las terapias que fueron puestas en juego actuaban sobre los nervios olfativos y, desde allí, sobre los músculos del mismo cuerpo (Lectura 2823-3).

El templo del Sacrificio era ese famoso hospital del que a menudo Cayce habla en sus lecturas sobre el antiguo Egipto (ver el capítulo siguiente). Este conocimiento de la poderosa acción de los perfumes nunca se ha perdido del todo en Francia. Pongamos como testimonio esta lectura de una vida anterior para una persona que:

—...Ha vivido en este país conocido como Francia (...) durante el período en el que Richelieu estaba a la cabeza del poder. La entidad era una persona a la que Richelieu iba a consultar a menudo, y ella le daba los consejos siguiendo una técnica de interpretación de los inciensos que se quemaban en aquella época (...), y la entidad ganó y perdió moralmente a través de esta experiencia de vida. Ganó en el conocimiento de la influencia de los perfumes, de los olores (...), perdiendo en la aplicación práctica de este conocimiento en los hombres. Hoy debe hacer frente a este karma, trabajando en el buen uso de estas influencias y empleándolas en ayudar a las personas en su desarrollo (Lectura 1714-1).

Entre las esencias olorosas más mencionadas por Cayce —y

naturalmente producidas por nuestro suelo— se encuentra la lavanda:

—Y la lavanda (...) tiene una influencia particular en este organismo en el momento actual, puesto que le recuerda sus aptitudes de revivificarse y de rejuvenecerse ella misma en alma, cuerpo y espíritu (Lectura 578-2).

Según Cayce, la lavanda es una esencia extremadamente importante, puesto que eleva las vibraciones, provocando una desintoxicación del organismo (Lectura 379-3). Los antiguos egip-cios la usaban mucho para estimular la actividad de las glándulas endocrinas y ayudar en la eliminación de las toxinas.

Pero cuidado: utilicen lavanda natural. Cayce rechaza el empleo de las esencias sintéticas:

—Se ha aceptado utilizar perfumes sintéticos... Es como si se utilizase la sombra de una cosa real (Lectura 274-10).

Personalmente he constatado los beneficios del aceite esencial de lavanda (en desodorante, en dentífrico, en tisana, etc. Duermo mejor desde que tengo una almohada rellena con espigas de lavanda. El mejor aceite esencial puede uno obtenerlo dirigiéndose a la famila Fra, lavandicultores biológicos, 84400 Lagarde d'Apt, que fabrican sólo productos naturales).

PARTE II

EDGAR CAYCE

Y LA REENCARNACIÓN

6. EDGAR CAYCE DESCUBRE LA REENCARNACIÓN... SOBRE UN SOFA

Edgar Cayce hubiera podido contentarse con la bonita carrera del ejercicio ilegal de la medicina... Pero, a pesar suyo, lanzó una bomba retardada que no ha acabado aún de explotar: ¡la reencarnación!

Un descubrimiento embarazoso

En 1923, Cayce vio llegar a un hombre que se llamaba Arthur Lammers. No venía buscando una consulta médica: se comportaba al revés de lo esperado.

Sus problemas eran de otro orden: Lammers, de oficio impresor y de espíritu curioso, se hacía muchas preguntas, a las que pensaba que un médium podría responder, sobre todo si se trataba de un médium tan reputado como Cayce...

—La astrología, la cábala, la alquimia, ¿qué debemos pensar de todo ello, señor Cayce?

...El señor Cayce no pensaba nada de todo esto. Abría unos ojos redondos como platos. Las preocupaciones esotéricas le eran completamente extrañas. No había oído hablar nunca nada de todo esto en su casa. Como perfecto representante de su lugar, pensaba que la Biblia debía ser suficiente para responder a todo. Una búsqueda tal, fuera de los senderos bíblicos, le olía a chamusquina... No obstante, a medida que Lammers hablaba, sentía que este hombre no le había venido a ver simplemente por casualidad. Sabía que ya le conocía, desde hacía mucho tiempo... Lammers era la nueva cara de su destino.

—No puedo quedarme aquí más que algunos días, dijo el hombre de negocios, pero le invito a Dayton, en Ohio, donde yo vivo. Alquilaré para usted una suite en el hotel Philips, y allí podremos trabajar.

Lammers, enormemente generoso, le había ofrecido a Cayce una alfombra de oro. Él, siempre con problemas de dinero, se había sentido feliz feliz aceptándolo. Así pues, el 11 de octubre de 1923, instalado en su hotel de lujo, Cayce vio llegar a Lammers, muy bullicioso, seguido de sus secretarias. Detalle que parece no ser nada, pero que es capital: pues es gracias a estos registros taquigráficos como Cayce pudo ser un día conocido. ¡Cuántos grandes médiums ha hecho revelaciones fundamentales, que han sido olvidadas, porque nunca fueron anotadas!

— ¿Y si empezamos por la astrología? —propone Lammers.

— ¡Pero si no conozco nada de esto! —protesta Cayce.

—Eso no tiene ninguna importancia —responde Lammers—. Tampoco usted conoce nada de medicina, lo que no le impide dar excelentes consultas médicas.

Y he aquí que, sin excesivo entusiasmo, Cayce se echa sobre el diván de la habitación del hotel, a sugerencia del asistente de Lammers. Éste da su fecha de nacimiento...

Y Cayce, dormido, analiza de cabo a rabo el tema del impresor. Después se despierta:

—¿Qué es lo que he dicho?

—Bien, parece que hay algo inexacto en nuestra astrología —responde Lammers—, puesto que no tiene en cuenta la reencarnación.

—... ¿Qué? —pregunta el pobre Cayce.

—La reencarnación: usted ha dicho que yo he vivido otras vidas antes que ésta.

—¿Yo he dicho esto?

—Pues sí. No solamente usted ha confirmado lo que yo presentía, es decir, el valor de la astrología, sino que ha hablado también de reencarnación...

—¿Se refiere a ese sistema indio?

—¡Oh! Se cree que es indio, pero de hecho es universal. Los griegos, los egipcios, los celtas la conocían. Ahora mi se-

cretaria va a leerle las notas que ella misma ha tomado. He aquí lo que usted ha dicho dentro de su estado de sueño:

—Este individuo es muy fuerte físicamente. No obstante, es aún algo tosco, con el poder de una naturaleza aún muy arraigada en este siglo. Este individuo puede llevar con él ciertas fuerzas destructivas, por causa de sus apetitos personales, a menos que haga acopio de su fuerza de voluntad, de sus energías espirituales, para gobernarse (...). Él está bajo la influencia de Júpiter, con Venus en la Casa XII (...). Sus negocios de dinero están influidos por la posición de Aries y de Séptimus (Plutón), que le dan su fuerza en el plano financiero (...). Tiene el poder de controlar a las personas... Para él ninguna ocasión se pierde. Es alguien en el que la potencia reside en el desarrollo de su ser hacia la mediumnidad, las facultades psi. Debe negociar a la vez con las fuerzas de la Vida, las de la voluntad y la posición de los astros; de ahí la dificultad de describir a un individuo tal, sus deseos, sus disposiciones... Resumiendo, un ser con voluntad fuerte, que no cuenta más que consigo mismo, un individualista... Está en su tercera aparición en este plano. En otra ocasión fue monje (Lectura 5717-1).

Cayce escuchaba aterrado estas dos últimas frases... ¡Increíble!

Más tarde, corrientemente saldrían en sus lecturas estas expresiones extrañas: el "plano terrestre", o el "plano material", o "este plano", para designar al planeta Tierra.

Pero esto no fue todo: con Lammers, irá aún más lejos... En otra lectura dada un poco más tarde para el rico impresor, declaró que Lammers y él se habían conocido ya anteriormente, hacía mucho tiempo, en circunstancias en las que se habían asociado por un motivo destructivo.

Cuando se le pidió precisar dónde, cuándo, y bajo qué forma, he aquí lo que él respondió:

—La única circunstancia, desde el punto de vista del plano terrestre, donde estas personas (Lammers, Cayce y dos amigos más) se encontraron asociados era —contrariamente a hoy en día, que ellos están asociados dentro de una finalidad constructiva— en la guerra de Troya. Lammers era Héctor, mientras que Cayce

era un soldado (...). De ahí vienen estas fuerzas destructivas que ellos han mostrado en diversas épocas; helo aquí (Lect. 5717-5).

...El objetivo constructivo era evidentemente el ayudar a Cayce a curar a sus enfermos... Pero la violencia de los temperamentos apareció en su asociación. Se crearon divergencias, Lammers se arruinó; Cayce y él se separaron.

En cuanto a esta revelación sobre la guerra de Troya, Cayce en aquella época ignoraba del todo de qué se trataba (... puesto que la Biblia no habla de ello). Que esta guerra tuviera o no lugar, con Lammers o sin él, le importaba muy poco... Lo que le turbaba pertenecía a otro orden de cosas: "Yo —decía él— no conozco más que el Sermón de la Montaña. Para mí el resto no existe... ¿Acaso Cristo habló de reencarnación? Es lo único que me interesa". Y Cayce, que se sabía la Biblia de memoria sabía también que en ninguna parte figura la palabra "reencarnación".

Si la palabra no estaba allí, ¿puede que estuviera la idea?

Debía buscarla[6]...

¿Está la reencarnación en la Biblia?

A partir de aquel día, y durante los diez años que siguieron, Cayce, su familia y sus amigos, discutieron apasionadamente, día tras día, sobre el tema de la reencarnación. ¿Está en la Biblia? Es lo que se tendría que saber. Releyeron cada libro de las Escrituras, palabra tras palabra, versículo a versículo...

Cayce, profundamente desconcertado en su conciencia de cristiano, atravesó una crisis dramática. Fue imposible para él esquivar el problema: las vidas anteriores de sus pacientes aparecían cada vez más a menudo en las lecturas. Cada vez que el desdichado Cayce se despertaba, tomaba conciencia de cosas impensables que él había dicho en su sueño: ¡era algo terrible! Vivía en

[6] A decir verdad, la lectura de Lammers no es la primera en la que Cayce habla de reencarnación. El 22 de mayo de 1911 había dicho: "Este cuerpo viene de otro más antiguo, puesto que su alma ha transmigrado" (Lectura 4841). Pero nadie prestó demasiada atención, y en aquella época Cayce no releía nunca sus Lecturas.

una total incomodidad intelectual, sin comprender por qué esta "fantasía india" acudía sin cesar a su boca... Devorado por la incertidumbre, hizo en ello un enorme trabajo de profundización, con la colaboración de Gertrude, que era la que formulaba las preguntas a la misteriosa fuente de informaciones a la que Cayce recurría una vez dormido. Por ejemplo:

—¿Dónde está señalada la reencarnación en la Biblia?

—En el Evangelio de San Juan, y en todo el resto en general (Lectura 452-6).

En efecto, en el tercer capítulo del Evangelio de San Juan, Cristo le dice a Nicodemo: "En verdad, en verdad te digo que, a menos de volver a nacer, nadie puede ver el Reino de los Cielos". Nicodemo se extraña: "¿Pero cómo puede un hombre nacer una vez que es viejo? ¿Puede entrar en el seno de su madre una segunda vez y renacer?" Sigue una explicación de Cristo en la cual los traductores de nuestras Biblias han tratado de darle un sentido "razonable". Algunos han traducido por "nacer en lo Alto", nacer simplemente, explicando que se trataba de un "nacimiento espiritual"... Pero Cristo insiste y responde a Nicodemo: "En verdad te digo que, a menos de volver a nacer, nadie puede entrar en el Reino de Dios". "¿Y cómo puede hacerse esto?" vuelve a preguntar Nicodemo... que recibe una amonestación: "¿Cómo, siendo tú doctor en Israel, ignoras estas cosas?".

Antes de volver a los detalles de algunos pasajes interesantes del Nuevo Testamento, detengámonos por un instante para preguntarnos por qué la palabra "reencarnación" no figura.

Pues bien, no puede figurar por la sencilla razón de que es reciente: Fue inventada en el siglo XIX por Allan Kardec. Para los teólogos católicos que han preparado las traducciones modernas de la Biblia, era impensable utilizar el vocabulario de los espiritistas.

Sí pero... hay otra palabra, la de los filósofos griegos: que es metempsicosis, que se ha traducido generalmente por "transmigración de las almas"; su sentido es "reencarnación", en general, humana o eventualmente animal (volveremos sobre ello). Esta palabra quizás ha figurado en nuestras Biblias de los primeros siglos, pero se sabe que fueron corregidas después. Los textos que nos han llegado han sido, sin ninguna duda, reescritos...

No obstante, algunos pasajes quizá escaparon a los censores

Por ejemplo, el capítulo 9 de San Juan, el episodio del ciego de nacimiento. Los discípulos preguntan a Jesús: "Maestro, ¿por qué este hombre ha nacido ciego? ¿Quien ha pecado, él, o sus padres, por qué le ha pasado esto?".

La pregunta de los discípulos muestra que ellos creían que se puede volver a nacer con un defecto por culpa de los pecados cometidos anteriormente. Puesto que un niño ha nacido de este modo, no se trata, pues, de algo acontecido en esta vida, puesto que él no puede haber pecado.

La respuesta de Jesús, en el texto original, era seguramente comprensible. No lo es demasiado en el texto que nos ha llegado: "Ni él, ni sus padres, sino que esto es para manifestar la gloria de Dios", lo que no responde demasiado a la pregunta de los discípulos.

En el otro pasaje, extraído del Apocalipsis, capítulo 13, dice: "Quien ha encarcelado deberá ser encarcelado, quien ha matado con espada debe morir por espada". A esto se refiere Mateo (capítulo 26, 51-52): "He aquí que uno de los acompañantes de Jesús, llevando la mano a su espada, la desenvainó e, hiriendo al servidor del Sumo Sacerdote, le cortó la oreja. Entonces Jesús le dijo: "Enfunda tu espada, puesto que todos los que toman la espada morirán por la espada".

Conocemos muchos asesinos que han muerto en su cama, muy tranquilamente. ¿Han escapado, quizás, a la Ley?

¿Cristo habría contado alguna cosa? Pero si se admite el principio de la reencarnación, este pasaje oscuro se aclara: el efecto de bumerang revierte sobre el asesino en una vida siguiente.

Hay también el episodio del retorno de Elías, que aparece en muchos pasajes de los Evangelios. En Mateo (capítulo 17), los discípulos le ponen esta pregunta a Jesús: "¿Qué dicen los Escribas sobre Elías, el profeta, que debe volver?". Y Cristo responde: "Sí, es cierto que Elías debe volver, y ponerlo todo en orden. Pero yo os digo que Elías ya ha venido, y que ellos no lo han reconocido".

Aquí el texto implica absolutamente que los discípulos ha-

bían creído en el retorno físico de ciertos personajes, por lo tanto en la reencarnación. Muchas lecturas de Cayce afirman la identidad de San Juan Bautista y de Elías, por ejemplo:

—La Entidad llamada Juan el Bautista, es decir Elías, es el que debía volver (Lectura 1000-4).

... Y Cayce explicará también la muerte de Juan Bautista —causada por una mujer— como un karma creado en tanto que Elías. Éste, aún siendo profeta de Yahvé, se dejó dominar por el miedo, el odio, y por una mujer: la reina Jezabel...

En la época de Cristo tenemos también el testimonio de Flavio Josefo: "¿No sabéis que éstos que se han ido de la vida (...) han podido liberarse después de su deuda con Dios, y pueden ganar la vida eterna? (...) ¿Y que su alma persevera en la pureza y en la obediencia, después de haber obtenido un lugar en el cielo, en el que, por el efecto de la revolución de las edades, vuelve a descender para habitar en cuerpos sin mancha?" (*"La guerra judía*, Libro III, capítulo 8).

¿Cómo Occidente ha olvidado la reencarnación?

Interesante pregunta... Cayce hizo que se la proponiera Gertrude en el curso de una serie de lecturas. La respuesta, en resumen, fue la siguiente: las pasiones eran tan violentas (como se ve por ejemplo en la historia de los merovingios) que la Iglesia no podía enseñar más que verdades muy elementales, puesto que las almas a las que les faltaba madurez utilizaban la reencarnación como pretexto para evitar trabajar en ellas mismas... ¡puesto que se tiene tanto tiempo...! ¡puesto que se tienen las vidas que uno quiere!

El nivel moral había bajado tanto después de los galos, en los que César admiraba tanta valentía "lo que era debido —decía él— a que ellos creen que el alma no muere, sino que pasa después de la muerte a otro cuerpo" ("De bello gallico", Libro VI).

El pensamiento gnóstico

Así pues los evangelios reconocidos oficialmente hoy no son más que una selección entre todos aquéllos que fueron escritos, reflejando las variadas facetas de las enseñanzas de Jesús. Se ha encontrado en Egipto, en Nag Hammadi, los manuscritos de los cristianos gnósticos. Éstos, principalmente alrededor de Alejandría, representaban una corriente de pensamiento bastante diferente de la tradición romana en la que estamos hoy en día en Francia sus herederos. La doctrina de los gnósticos (que resurgirá bajo la forma de catarismo en el Languedoc) afirmaba la reencarnación. Los gnósticos se burlaban de la ingenuidad de los cristianos romanos, que creían que algunas horas de martirio permitían automáticamente sentarse por toda la eternidad a la derecha del Todopoderoso. En cuanto a ellos, sabían que la perfección no se obtiene más que a través de varias vidas de purificación... ¡Y de varios martirios!

A esta corriente mística, para la cual la relación interior con Dios era más importante que las formas exteriores, se opondrá la corriente "romana": un cristianismo simplificado, reducido a algunos principios, a algunos reglamentos, según una "línea de pensamiento correcta". Ésta será impuesta de una forma autoritaria: los heréticos serán quemados, exterminados, sus libros destruidos... Esta caza de brujas comienza muy pronto. Desde la proclamación oficial del cristianismo por Constantino, los antiguos mártires se cambian muy pronto por perseguidores... Le preguntan a Cayce:

—¿Fue el cristianismo gnóstico el que se acercó más a la doctrina cristiana tal como fue dada por esta fuente de información (las lecturas)?

—Hay un paralelismo el cristianismo gnóstico era el más corrientemente aceptado, hasta que algunos empezaron a establecer reglamentos para permitir compromisos... Y en la doctrina de Cristo, no los hay... (Lectura 5749-14).

Teodora no quiere reencarnarse

Para la reencarnación, el momento peor fue el siglo VI después de J.C. En esta época, la Iglesia, aliada al Estado, perdió en santidad lo que ganó en poder político.

La emperatriz Teodora quiso ser divinizada después de su muerte, como los antiguos emperadores romanos. Sólo una cosa le molestaba: las enseñanzas de Orígenes, el gran especialista cristiano sobre reencarnación. Según él, quienes han asesinado a su prójimo deben reencarnarse para pagar sus crímenes. Así pues, Teodora tenía las manos manchadas de sangre... ¡Orígenes era su bestia negra! (por suerte para él, había muerto hacía ya tiempo, en el año 254). El emperador Justiniano, esposo de Teodora, reunió pues, en el año 553, el segundo concilio de Constantinopla para condenar una serie de proposiciones dadas por Orígenes. El papa y los obispos, muertos de miedo, firmaron y votaron todo lo que se les pidió: la terrible pareja imperial hizo asesinar al menos a dos papas y a algunos obispos... ¡sin contar a muchos eclesiásticos!

Pero estos decretos, promulgados bajo presión, no pueden ser más que nulos desde el punto de vista canónico. Además, debemos resaltar que este concilio - más que ningún otro - no ha condenado la reencarnación en sí. Fueron condenados en el año 553 solamente las "proposiciones" a las que se refería.

Este hecho político imperial tuvo por consecuencia una revisión "desgarradora" de los Evangelios —de los que toda mención sobre reencarnación fue borrada. ¡Y he aquí el porqué ha desaparecido de nuestros catecismos desde el siglo VI!

El redescubrimiento de la reencarnación por los occidentales

... Cátaros y Rosacruces, que la habían reencontrado, fueron quemados.

Mucho más tarde, en 1911, fueron publicadas *Les vies successives du colonel de Rochas* (1837-1914), administrador de la

Escuela Politécnica. Sus investigaciones sistemáticas sobre la reencarnación, bajo forma de encuestas y de experiencias, pueden ser consideradas como los primeros trabajos científicos occidentales sobre el tema.

Los trabajos de Rochas han tenido una cierta resonancia, pero seguro que Cayce no había nunca oído hablar de ello antes de la famosa lectura para Lammers.

Las fuentes de información sobre la reencarnación son en gran parte, en esta época, de origen parapsicológico. Son debidas esencialmente a los escritos de tres grandes místicos, que, cada cual en su esfera, tuvieron una inmensa resonancia.

Allan Kardec (1804-1869) fue el primero. Había expandido por Francia, después por todo el mundo, la doctrina del "espiritismo". Se trataba de una enseñanza religiosa esotérica, complementaria de la Biblia (pero en absoluto opuesta a ella en el espíritu de su autor). Esta enseñanza era obtenida a través de un diálogo con misteriosos "espíritus" informadores, entidades-guías desencarnadas. El desgraciado Kardec, en un país tan ferozmente racionalista y materialista como la Francia del siglo XIX, desencadenó una tempestad de condenas. ¡La Iglesia católica con mucho gusto lo habría quemado en una pira!

Hubo escándalo también dentro de la *intelligentsia* francesa, de la que Kardec denunciaba su triunfalismo científico. Los unos y los otros acabaron todos por ridiculizarle, y lo lograron tan perfectamente que aún hoy en día, en Francia, nadie osa utilizar la palabra espiritista. Kardec habla mucho de reencarnación, puesto que él la había integrado a su fe cristiana. Estaba persuadido de ser un druida en la época céltica, bajo el nombre de Allan Kardec, que recuperó para firmar sus libros.

Un poco más tarde, Helena Petrovna Blavatsky (1831-1891) hablará con brillantez de la reencarnación. Su doctrina, la teosofía, tendrá un vivo impacto en los medios intelectuales ingleses y americanos. No obstante, la señora Blavatsky se refiere a los libros sagrados de la India. También la reencarnación, vista bajo el ángulo teosófico, tendrá siempre un "sello de origen" oriental.

Y es de este modo como aún muchas personas la ven. Piensan que va a la par con las vacas sagradas, el curry de corde-

ro y los encantadores de serpientes: ¡todo un exotismo de pacotilla!

Después, Rudolf Steiner (1861-1925), en principio discípulo de la señora Blavatsky, se desligó pronto de la familia teosófica para fundar su propio grupo: los antropósofos. Contemporáneo de Cayce, tuvo la misma envergadura, el mismo soplo profético, la misma visión universal. Igual que Cayce, habló sobre reencarnación. Pero Steiner es un intelectual de la Europa renana. Y, como tal, fue escuchado sobre todo en Suiza y en Alemania.

El mismo Cayce no conocía a Kardec, ni a Steiner, ni a Blavatsky: ¡fue Lammers quien le explicó lo que era la teosofía! Pero el se burló. Era un perfecto americano, un hijo de los *Fathers Pilgrims*, que desembarcaron con la Biblia con la mano, y no quisieron conocer nada más.

Cayce no hablaba ninguna lengua extranjera, su mujer tampoco, su secretaria aún menos, como si fueran palurdos que no han puesto nunca los pies fuera de su casa ¡y apenas supieran que el mundo exterior existe! Para nosotros, los europeos, esto es algo difícil de concebir.

Y es justamente esta incultura espesa la que hará la suerte de Cayce: su falta de instrucción favorecerá su audacia de pensamiento y le permitirá ir muy lejos, reintegrando la reencarnación dentro de su pensamiento cristiano. Pero fue una suerte que en principio no conociera nada de esto: ¡así no se le podrá acusar de plagio! Se tendrá que reconocer que sus lecturas no "copiaban" a nadie.

El genio particular de Cayce sitúa a la reencarnación fuera del contexto de los oropeles indios.

Si, más tarde, Cayce adopta dos o tres palabras indias, como karma, es por utilidad: la palabra karma describe una realidad que en inglés no tiene una palabra específica para traducirla. Cuando Cayce emplea las palabras "karma", y "Akasha", no se trata, a mi modo de ver, de budismo, sino de una ley cósmica universal que sobrepasa de largo a todas las religiones.

Resumiendo, la reencarnación, en la versión de Cayce, ¡no obliga a nadie a ceñirse un sari y a cantar "Hare Krishna" por las esquinas de las calles!

La gran innovación de Cayce es, pues, la reencarnación integrada dentro de nuestra vida cultural, nuestras tradiciones, y desembarazada del exotismo indio. Presentada de este modo, todas la ciencias humanas occidentales pueden beneficiarse de ella: la parapsicología, la historia, la medicina...

La reencarnación, made by Cayce...

Cayce saldrá, pues, de la terrible crisis de conciencia en la que se había debatido durante años. La luz total se hará en su espíritu en estado despierto: sí, ¡la reencarnación es cristiana! No solamente es compatible con la enseñanza de Cristo, sino más aún: formaba parte de su origen.

Desprovista de su envoltura india, la reencarnación se vuelve universal, accesible a todo hombre de buena voluntad. Da una respuesta a las angustiantes preguntas que nos hacemos, cuestiones a las que las iglesias oficiales son incapaces de responder.

Por ejemplo, el problema del mal: ¿Por qué Julio ha nacido incapacitado, mientras que Jaime, goza de una salud de hierro? ¿Por qué Dios, en Su bondad, permite una desigualdad tal? ¿Por qué unos nacen ricos y otros pobres?

Los clérigos de las distintas iglesias responden: "Son los misterios de la Voluntad divina; debemos inclinarnos ante ellos sin comprenderlos". Una respuesta tal no es válida en el siglo XX: ¡es verdaderamente tomar a los fieles por débiles!

Por el contrario, la filosofía cayciana de la reencarnación no tiene miedo de responder a estas preguntas. Ofrece una explicación clara, coherente, lógica, aceptable para los espíritus científicos occidentales.

La reencarnación podría ser comprendida como una variante de la "teoría de la evolución". Pero debemos explicar un poco esta extraña palabra: karma, que en sánscrito significa "acción y reacción".

Yo tengo tendencia a traducirlo por "balance", es decir, lo que resulta, en efecto, de los diferentes actos precedentes. El karma es el principio activo de la Ley de la Evolución; es, en sí

mismo, un programa de transformación continuada. Cayce se explicó muy a menudo y muy largamente sobre este tema. Lo que hemos hecho de mal, o de bien nos vuelve necesariamente en una vida sucesiva. Es la "Ley de bumerang" que el Antiguo Testamento había formulado: "Ojo por ojo, diente por diente" (no para excitar a las personas a la venganza, sino para hacerles reflexionar un poco sobre las consecuencias de sus actos).

Esta "Ley de causa y efecto", según Cayce, es automática, absolutamente como las leyes de la física:

—Cada alma paga por sus propios errores, no por los de cualquier otro (Lectura 1056-2).

Uno de los grandes principios de base, que está a punto de llegar a ser el de toda la filosofía holística, es que: *Mind is the builder*, frase que Cayce repite incansablemente. Es decir: "Es el espíritu (humano) el que construye". Nuestro cuerpo físico no es más que el resultado de la actividad de nuestra mente... pero también de todas la circunstancias exteriores de la vida que nos vamos encontrando. La reencarnación, según Cayce, pone el acento sobre nuestra total responsabilidad.

Cada mal pensamiento engendra un mal acto, y cada buen pensamiento lo correspondiente. Por lo tanto, el pensamiento en si mismo es ya un acto. Cada acto malo engendra consecuencias en nosotros mismos, que proyectamos hacia el exterior. No somos víctimas nunca de nadie, sino de nosotros mismos, y de nuestros actos pasados, la persona que "sólo tiene desgracias" quizás ha sido alguien horrible hace diez mil años, y afronta hoy en día las consecuencias de su pasado kármico.

Es decir, que somos ahora los hijos de nuestras obras. Evidentemente, es una filosofía que obliga a estar alerta, ¡lo que no agrada a todo el mundo!

La filosofía india no admite ninguna infracción en el rigor de la ley kármica de causa y efecto. De este modo, dentro del pensamiento religioso de la India, la "rueda" de reencarnaciones sucesivas gira sin cesar durante siglos, hasta que la última migaja de karma sea pagada. Es como un examen que se debería pasar cada año, y que al más mínimo pecadito, se recula hacia atrás: ¡Se debe entonces repetir el curso, quizás triplicarlo o cuadruplicar-

lo!... Hay quienes se desaniman... ¡Y no salen de sus interminables errores!

La Ley de gracia

Por el contrario, el pensamiento cayciano introduce una nueva dimensión: la "Ley de gracia". La gracia es el amor gratuito, la ternura de Dios hacia cada alma. La confianza y el amor pueden liberarnos de esta implacable ley del karma. Cayce resume el principio de la Ley de gracia en algunas palabras:

—Lo que tú siembras, lo recoges, a menos que hayas pasado de la ley carnal, es decir la ley del karma, a la Ley de gracia. (Lectura 5075-1).

A alguien que le pregunta: ¿Qué deuda tengo yo hacia John? él responde:

—Solamente lo que tú construyes en tu propia consciencia (Lectura 1298-1).

En efecto, hay personas que utilizan la noción de karma, o de " deuda kármica", como fácil excusa para su pasividad: "no puedo hacer nada, es una deuda kármica", dicen cuando no tienen la valentía de tomar las decisiones que se imponen. De este modo, he aquí la respuesta de Cayce a una persona que le formulaba esta pregunta:

—¿Existe entre mis padres y yo, o con uno de ellos, una deuda que debe liquidarse? ¿Debería quedarme con ellos hasta que hubiera logrado suavizarles en lo que a mi respecta?

—¿Qué es una deuda kármica? ¡Tú lo mezclas todo! ¡Mezclas esta idea en tu espíritu! ¿Qué es la vida, sino un don de tu Creador, a fin de que tú puedas ser plenamente Uno con Él? Tus relaciones con tu prójimo, a través de las diferentes experiencias de las encarnaciones terrestres, se aclaran a la luz de las Fuerzas Creativas, en tu relación con el acto en sí. Y además, precisamente por tus relaciones personales con tu padre, con tu madre, con tu hermano, con cualquier otro, lo que cuenta es "mirarte cara a cara" en el marco de las relaciones con tu prójimo. No se trata de una deuda kármica entre tus padres y tú, sino de

una "deuda kármica contigo mismo". Esta deuda que debe ser trabajada en el medio de las relaciones familiares que existen hoy en día. Esto es verdadero para tu alma (Lectura 1436-3).

Según este texto, la primera deuda kármica es hacia uno mismo: desembarazarse de todos los sentimientos de egoísmo, de celos, de agresividad, de todas las inhibiciones que parasitan en el debilitamiento del Yo. Es todo ello lo que engendra de vida en vida una memoria negativa. Cayce dice a menudo: *Self is being met*, lo que quiere decir que se deberá un día, "encararse consigo mismo", es decir, tomar consciencia de esta propia memoria negativa. Entonces no se podrá propiamente hablar de deuda kármica entre dos individuos, sino mas bien de una deuda cara a cara consigo mismo que se debe trabajar en la situación de vida donde uno se encuentre, y en la relación con el otro. Los actos negativos han destruido, en otras vidas, una parte de nuestro Yo, que de este modo se ha desunido de las Fuerzas Creativas, es decir, de Dios. Las relaciones humanas dentro de nuestra vida actual tienen por objetivo el curar nuestro Yo, ayudarlo a volverse a poner en armonía con las leyes divinas. La expresión "deuda kármica" debería ser reemplazada por "memoria kármica", la cual debe ser purificada si es negativa. En otra lectura Cayce dice también:

—Sólo Jesús es el modelo estructural de cada alma. Él es tu karma, si tu quieres poner tu confianza en Él (Lectura 2067-2).

—Se puede afrontar el propio karma, ya sea en uno mismo, ya sea en Él. (Lectura 2990-2).

Dicho de otro modo, afrontar la memoria negativa, sus malos reflejos inconscientes, es menos duro si se hace a la luz de Cristo que si uno permanece en la antigua ley de causa y efecto:

—Afrontar estas cosas que han sido llamadas kármicas... No obstante, acordarse que, en la Ley de gracia, pueden reducirse a una simple impulsión interior. Y si se pone en concordancia la propia voluntad con la Vía de Cristo, se puede con ello impedir que la desgracia llegue; se pueden superar las dificultades y hacer buenas elecciones que dan alegría, amor y bienestar al resto de la vida. Esto es preferible, más bien que el elegir la ley de causa y efecto, que obliga a una confrontación de sí mismo con todo, con la parte más dura del mundo (Lectura 1771-2).

... En el fondo, ¡era ésta la "buena nueva" del Evangelio!

¿Cuándo se reencarna uno?

Pues bien, ¡no ocurre a suertes! En este asunto, no hay azar ni lotería, sino ciclos precisos que no se conocen demasiado bien, pero de los que Cayce habló.

Nuestro tiempo terrestre está definido por los circuitos estelares: Sol, Luna, planetas y estrellas fijas de las constelaciones.

Y Dios dijo: "Que existan las luminarias en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche; que sirvan de signos, tanto para las fiestas como para marcar los días y los años..." (Génesis 1,14)

Estos cuerpos celestes, para nosotros, desgranan el tiempo. El retorno periódico de la misma posición de una estrella, o de muchas en conjunción, es un ciclo: de este modo los retornos periódicos de la Luna, del Sol, de Sirio, de Saturno, etc. Estos cuerpos celestes marcan los ciclos de días, de años y de siglos.

La estancia terrestre, repetida tantas veces como sea necesaria, tendrá pues por objetivo el aprendizaje práctico de las lecciones aprendidas... en otros planos planetarios.

—Puesto que no se entra por azar en la morada material de la Tierra. Se nace en vista a un objetivo preciso. Y cada alma es atraída aquí por las influencias que ha podido visualizar después en Lo Alto (Lectura 3128-1).

O también:

—Puesto que cada ciclo es un grado más en la experiencia de la entidad, o alma. Y puesto que debe trabajar, le acontece el deseo imperioso de encarnarse en la materia en este momento (Lectura 1703-3).

Así pues, se ve claro y se comprende que las almas se encarnan siguiendo ciclos, ¡que vienen a ser como ciclos escolares!

La encarnación en la Tierra es un taller de trabajos prácticos de lecciones cósmicas. La encarnación se produce siguiendo fechas que corresponden a ciclos astronómicos o astrológicos, en función de las necesidades espirituales de cada entidad. Ésta elige por sí misma su momento.

—En lo que concierne a la vida en los otros planetas, y en la estancia sobre ellos entre dos vidas terrestres, usted nos ha dicho que la entidad Edgar Cayce (...) había estado en el sistema de

Arturo y después había vuelto a la Tierra. ¿Se trata de un estadio de evolución normal o anormal para un alma?

—Como hemos dicho —y esto ha sido dicho también para otros— Arturo es lo que se podría llamar el centro del Universo, a través del cual los individuos pasan al período de su elección, y allí deben elegir también a dónde deben volver para completar su período - es decir en nuestro sistema planetario, nuestro Sol, con nuestra Tierra y su sistema de planetas... o bien si irán a otros sistemas (Lectura 5749-14).

—¿Es necesario acabar el recorrido del sistema solar antes de ir a otros sistemas?

—Es necesario acabar el recorrido del sistema solar.

—¿Se debe terminar el ciclo del sistema solar con la Tierra, o se debe completarlo en una estancia en otro planeta; o bien cada planeta tiene en sí mismo un ciclo propio, que debe ser recorrido completamente?

—Lo que ha sido comenzado sobre la Tierra debe ser acabado en la Tierra. El sistema solar al cual pertenece la Tierra no es más que una parte del todo, puesto que, en lo que concierne al número de planetas que gravitan en el mismo sistema que la Tierra, estos planetas forman un todo y están relacionados los unos con los otros. Es el ciclo sistema en su totalidad lo que debe ser acabado (Lectura 5749-14).

Esto no se ve demasiado claro, pero volveremos a ello con más detalle en el capítulo de astrología.

¿Cuántas veces se reencarna uno?

Platón creía que las almas se reencarnaban cada mil años. En *La república*, cuenta la historia de Er Pamphilien, que es un extraordinario reportaje del Más Allá, contado por un hombre que vino de él. Er Pamphilien cuenta cómo, dejado por muerto en un campo de batalla, fue llevado a los Campos Elíseos (el lugar de los muertos para los griegos). Allí pudo asistir a la distribución de las futuras encarnaciones, donde cada alma tentaba su suerte y elegía su nueva vida terrestre...

Cayce da las secuencias de vidas mucho más próximas en el tiempo... o por el contrario, mucho mas espaciadas.

—Señor Cayce, en las lecturas de vidas anteriores que usted

ha dado, hay grandes diferencias en los intervalos de tiempos que separan dos encarnaciones. Explíquenos por qué. ¿Es porque todas las encarnaciones no han sido dadas en las lecturas, o bien es porque algunos progresan suficientemente en una vida para no tener más necesidad de reencarnarse hasta dentro de bastante tiempo? Por ejemplo, la primera aparición sobre la tierra que usted ha dado para el señor Tal es de hace diez millones quinientos mil años, la siguiente hace doce mil años. ¿Es que la entidad en cuestión no ha hecho ninguna aparición sobre la tierra entre estas dos encarnaciones?

—Sus apariciones sobre el plano terrestre han sido dadas al completo. En los intervalos, se desarrolló fuera del plano terrestre, puesto que es a menudo en otros sistemas planetarios distintos del nuestro en los que la entidad tuvo su residencia: ellos tuvieron una influencia en su vida. De este modo, es exacto decir que en el desarrollo de las almas puede haber intervalos más o menos largos —o cortos— entre una vida y la otra (Lectura 139-1, 2).

Así pues, he aquí alguien que está solamente en su tercera vida... como Lammers. Recordamos que se había dicho que el estaba en su tercera aparición sobre esta planeta. ¡Lo que supone un importante turismo planetario! En el otro extremo, hay tambien las 547 reencarnaciones del Buda Gautama... Cayce dio para sí mismo una secuencia de vidas anteriores.

Se extendió largamente en algunas, como lo veremos con detalle un poco más adelante, y dijo también:

—La perfección no es posible dentro de un cuerpo material, al menos no antes de haber venido una treintena de veces. (Lectura 2981-1.)

Grupos kármicos: ¡Reencarnarse todos juntos es más divertido!

La mayoría de los americanos del siglo XX, que fueron a consultar a Cayce, lo habían conocido ya en una de sus vidas precedentes, y muchos muy íntimamente. Su mujer, su secretaria, sus hijos, sus mejores amigos, parecen haber estado mezcla-

dos de cerca o de lejos con sus aventuras de otras vidas. Al principio, me pareció una coincidencia extraña. Después reflexioné: si uno se reencarna por ciclos, según sus "afinidades electivas", será pues lógico que en las mismas épocas y en los mismos sitios se reencuentren periódicamente personas que tienen algo que hacer juntas. Son sensibles a las mismas vibraciones. Se encuentran las mismas antiguas amistades que formaban parte de las mismas promociones...

—Como muchas almas que han entrado en el ciclo de 1910, 1911, o durante éste, la entidad fue Atlante.(Lectura 2428-1).

Encontramos, en el capítulo siguiente, estos ciclos históricos o prehistóricos, de reencarnaciones colectivas.

—Los individuos en la Tierra evolucionan de ciclo en ciclo, dentro de su propia línea de desarrollo, dentro de sus relaciones con los demás, y en las actividades que deben emprender en tal vida terrestre. Cada cual toma su camino dentro de circunstancias bien definidas (Lectura 993-4).

—Cada ciclo lleva al alma-entidad a un nuevo cruce de caminos, en los que ella se siente impulsada interiormente hacia una o varias actividades en la Tierra. Pero estas actividades han sido elegidas a propósito para que la entidad comprenda el por qué, ya que son una parte necesaria de su experiencia total (Lect. 3128-1)

Personalidad e individualidad

Las secuencias de vidas anteriores dadas por Cayce no son forzosamente completas:

—Vuestras vidas anteriores no os son dadas al completo, sino solamente las que tienen relación con las actividades y los problemas de la experiencia de la vida actual (Lectura 2460-1).

Se debe comprender que en cada encarnación no ponemos en juego todos nuestros recursos, sino solamente una parte de ellos. Es porque nuestra personalidad presente puede ser muy diferente de las precedentes: no exterioriza más que una parte de nuestra individualidad, de nuestro Yo completo (el cual es un universo en sí mismo).

Es de este modo como Cayce, en su encarnación precedente,

no había en ningún modo mostrado sus facultades mediúmnicas. En esa vida, dijo el, sus dones habían quedado latentes, no manifiestos.

He aquí una lectura que expresa muy bien por qué la personalidad experimentada en una vida no es más que un fragmento de la individualidad total:

—¿Querría usted, señor Cayce, enumerar mis encarnaciones en la tierra, desde el tiempo de las Cruzadas? ¿Es que alguna de ellas influye mi vida actual?

—No tienen todas influencia en el momento actual. Pero esto depende también de lo que usted decida hacer (...). Las cosas ocurren de este modo: se puede estar en un estado, encarnado en una experiencia de vida precisa, y no obstante no trabajar en las direcciones exploradas precedentemente. Es porque no se experimenta esta necesidad. O también, que no se sea consciente de las actividades anteriores, o bien que no se esté influido por ellas. Las de sus vidas que han tenido un impacto directo sobre su vida actual ya le han sido presentadas (Lectura 1602-4).

Ningún amor se pierde nunca

¡Uno se reencarna tambien en familia! Para lo mejor y para lo peor. Pero todos aquellos que han perdido un ser querido, deben consolarse: ¡pueden volver a encontrarle!

Pregunta:

—¿Existe alguna razón por la que mi hermano y yo hemos elegido a la misma madre?

Respuesta de Cayce:

—Estas experiencias de vida en la Palestina antigua os habían unido estrechamente, y creado tales relaciones que habéis elegido reencarnaros juntos (Lectura 2454-3).

¡Se trata de dos personas que habían estado asociadas en el mismo trabajo en la América del siglo XVIII antes de reencarnarse otra vez juntos en el siglo XX!

He aquí tambien el caso de una niña de cinco años, de la que los padres habían pedido una lectura:

—Antes, la entidad pertenecía a la familia Audubon. Allí también era la hija de su madre actual, pero no vivió mucho: puesto que en esa vida murió joven en un accidente de coche (Lectura 1635-3).

Así pues, he aquí una madre desolada por haber perdido a su hija, y que en la vida siguiente la reencuentra en las mismas condiciones: vuelve a ser su hija, y en el mismo país (los Audubon eran una familia americana muy conocida en la época colonial).

Pero esto no es todo... ¡puesto que, de una encarnación a otra, se puede cambiar de sexo!, puesto que, como dijo Pablo, "en la Jerusalén celeste, no hay judíos, ni griegos, ni esclavos, ni hombres libres, hombres ni mujeres". Estas condiciones son sólo temporales. Numerosos casos de cambio de sexo aparecen en sus lecturas:

—Antes, la entidad estaba en el imperio romano, en un periodo de expansión marítima hacia otros países. Allí, la entidad había sido un hombre, un marino, un capitán que mandaba la flota romana en los parajes de Irlanda y de Inglaterra (Lectura 2454-3).

—Hoy es una mujer. ¿Por qué se ha reencarnado ella esta vez en el sexo femenino? ¿Por qué?:

—Como ella había adquirido grandes talentos de mando, de gobierno, de instrucción, de dirección —talentos que ella conserva hoy en día— había por otro lado conocido poco la vida de familia. Y es por ello que ha vuelto hoy para poder realizar esta experiencia.

Mas curioso aún, no era este su primer cambio de sexo.

—Antes, la entidad estaba en Persia, en los medios dirigentes. Ella vivía en la corte de Semíramis, de la que ella era su confidente, lo que se diría hoy en día su secretaria. En realidad, un puntal de decisión (misma lectura).

De este modo, se puede elegir un sexo diferente, según el programa decidido. Una persona, que ha amado apasionadamente a una mujer con lá que no pudo casarse, podrá encontrarla en una vida siguiente como esposa, pero también como hermana, como madre... ¡o como marido, si es que esta persona se ha reencarnado ella misma en mujer! Como todos somos llamados a llegar a ser dioses, y Dios, como decían los gnósticos es Padre y

Madre, masculino y femenino, debemos, pues, experimentar las dos polaridades.

En ciertas vidas nos encarnamos en cuerpo de hombre, y aprendemos a manejar las vibraciones masculinas como soldado, marino, carnicero o deshollinador... Al cabo de un cierto tiempo habiendo dominado las situaciones masculinas, aspiramos naturalmente a conocer la vida por el lado femenino, por ejemplo, la experiencia de traer un hijo al mundo, de alimentarle, de ocuparse de las cosas de la casa, etc. Y todo ello, a fin de que nada de lo humano nos sea extraño. No se es ni hombre ni mujer por toda la eternidad. Todo consiste solamente en un estado temporal de encarnación.

De este modo, los homosexuales no serían más que entidades en transición entre dos cuerpos de sexo diferente, y no seres anormales o pervertidos, sino simplemente entidades que han cambiado recientemente de sexo y ¡no se han habituado completamente aún a su nuevo cuerpo!

He aquí una muy bella lectura de Cayce sobre la necesidad de atravesar múltiples experiencias, en todos los estados, en todos los sexos, en todos los países:

—El alma —expresión del deseo de Dios de tener compañía— debe encontrar por ella misma su expresión. Y, dentro de este designio, las almas de los hombres y de las mujeres fueron llamadas a la existencia, a fin de que cada alma pudiera llegar a ser compañera/compañero de Dios, perfectamente adaptada(o) a este reino divino.

Es pues necesario que el alma humana se perfeccione a través de múltiples experiencias; debe recorrer todos los reinos existentes. Todo ello, a fin de que el alma, habiendo logrado su perfección, no se encuentre en desacuerdo con el reino de la belleza, de la armonía y de la fuerza divina de la que está llamada a llegar a ser compañera/compañero de esta Fuerza Creativa (¡Dios, en cayciano!).

De ahí la necesidad de estas experiencias de vida, que no son más que ocasiones de crecer; en efecto, sea cual sea el nivel de conciencia al que cada uno de nosotros cree haber llegado, el

Padre desea que cada alma continúe desenredando el hilo de oro de su fuerza consciente, para poder izarlo hasta Él (Lect. 805-4).

Esta lectura nos hace comprender por qué cambiamos a menudo de sexo de una vida a otra.

Pero existen tambien entidades que se encarnan únicamente en cuerpos masculinos o únicamente en cuerpos femeninos. Esto depende de su programa.

Por ejemplo, Cayce da para él mismo una serie de encarnaciones únicamente masculinas, pero en las que la vida familiar tambien se había experimentado.

Según Cayce, Cristo tambien habría tenido sólo encarnaciones masculinas: como Adán, como Melquisedec, como Josué, como José, etc. (sobre esto volveremos más adelante). La razón es que él tenía un programa de iniciador, del que debe mostrar la vía, que debe ser el Primero, el Cordero Primer-Nacido de Dios, que corresponde a los valores masculinos de Aries, mientras que María, su Madre, reencarnación de Eva, sólo tuvo encarnaciones femeninas, puesto que ella tuvo que mostrar la otra cara del amor creador, la polaridad femenina, que es Tierra, fruto, receptividad, silencio, alquimia secreta necesaria para la gestación de almas.

No obstante, las encarnaciones repetidas dentro de un sólo sexo no están desprovistas de inconvenientes:

—Una de estas entidades no ha cambiado nunca de sexo. Así pues, ella es mujer hasta la punta de las uñas, dependiente, y por lo tanto, ni más ni menos libre que otras del deseo de un compañero... Pero la entidad no llega a comprender las emociones que hay en los demás (en las del otro sexo); igual que ellos no comprenden sus emociones y su forma de ser... (Lectura 2390-1).

La elección del sexo se hace libremente, según el deseo de cada alma:

—Depende de los deseos que han sido formados por la entidad después del inicio de su encarnación precedente (...). El deseo, cuando ha sido alimentado y mantenido, puede cambiar un universo, puesto que de los deseos del corazón nacen las actividades del cerebro y las del ser físico, y también la forma de éste (Lectura 276-3).

Los gemelos

Existe un caso especial que es el de los gemelos. Verdadero o falso, la religión esotérica dice que son seres que se han amado locamente en una vida precedente, y no han querido separarse en ésta. Pueden tambien haberse odiado, y haber elegido esta ocasión para reconciliarse dentro del amor fraternal. Tal parece ser el caso de los gemelos de la Biblia, Esaú y Jacob (Génesis, 25, 19), del que habla Cayce:

—Aunque concebidos al mismo tiempo, nacidos el mismo día, estaban muy alejados en su programa de vida; uno, Jacob, armonizaba su espíritu y su alma a través del cuerpo físico que es su expresión. El otro, Esaú, no tenía más que un objetivo: satisfacer sus apetitos... (Lectura 281-48).

Cayce explicaba que estos seres tan diferentes habían sido atraídos a nacer juntos por la falta de unidad de sus padres, que estos gemelos, se peleaban ya en el seno de su madre, porque ya habían sido enemigos en una vida precedente.

De todas las razas, de todas las naciones, de todas las religiones...

Según Cayce, debemos experimentar todas las facetas de la vida terrestre: no solamente distintos sexos, sino tambien países, razas, religiones...

Todo ello, a fin de aprenderlo todo, a través del medio de las tres dimensiones que son:

—el tiempo;

—el espacio;

—la paciencia.

Es lo que dice Cayce. Los dos primeros términos nos son muy conocidos, puesto que se utiliza cada vez más la noción espacio-tiempo. El tercero sorprende.

—El tiempo, el espacio y la paciencia son los medios que permiten al hombre, en tanto que espíritu limitado, llegar a ser consciente del Infinito (Lectura 3161-1).

—La paciencia no quiere decir simplemente esperar, sino que es la actitud de aquéllos que llevan su naturaleza a concordar con las leyes de la naturaleza. De este modo, con paciencia, cumples tu trabajo según las leyes de la paciencia, que son amor, propósito preciso, fe, esperanza, caridad, expresando estas leyes en las asociaciones con las que tú te encontrarás cotidianamente en tu camino (Lectura 1968-5).

De este modo, la paciencia nos permite hacer el mejor uso posible del tiempo y del espacio. Nos permite trabajar en nosotros mismos atravesando los siglos...

Por ello, es útil que hagamos la experiencia de religiones diferentes, a fin de comprender que cada una desarrolla una faceta de la Verdad total.

He aquí, por ejemplo, el caso de una niña que llega de una vida india:

—La entidad ha vivido en Extremo Oriente y ha pertenecido, en Poona, al grupo de Brahma Samaj (en India entre ¿1800 y 1878?). De ahí el hecho de que ella está absorta en sus visiones (...). No la atormentéis con vuestras preguntas, pero anotad lo que ella os diga. Animad sus sueños y visiones, pero no tengáis hacia ella una actitud inquisidora. Cuando la entidad tendrá entre trece y catorce años, os daremos indicaciones más completas sobre lo que ella puede realizar, si ella quiere guiarse por la estrella de Belén, y no por la de Poona (Lectura 5043-1).

Así, para cada uno de nosotros, la misma búsqueda espiritual se sigue de vida en vida, aunque sea bajo distintas formas religiosas.

¿Mozart había sido ya músico en una vida anterior?

Es una pregunta que podemos hacernos, tanto con él como con todos los niños prodigio que parecen haber venido al mundo dominando ya un arte o una ciencia... Parece haber una progresión lógica dentro de las actividades terrestres de las almas humanas. A través de las "secuencias" de encarnaciones dadas por Cayce, encontramos frecuentemente un mismo oficio ejercido de

vida en vida, en civilizaciones distintas. Cayce, por ejemplo, muy sorprendido de tener este don de médium, había preguntado (en una lectura para sí mismo) de donde le venía esto. Fue respondido por su propia voz, en estado de sueño, que, si él tenía ahora estas facultades mediúmnicas excepcionales, es porque antes había logrado un alto desarrollo espiritual, después de lo cual, había vivido una serie de vidas poco importantes... y estos poderes no se habían manifestado.

No obstante, había un hecho concreto: en una de sus encarnaciones había sido herido en un campo de batalla. Agonizando solo durante muchos días, incapaz de hacer un movimiento, no le quedaba más que su espíritu como arma contra el dolor. Y poco tiempo antes de morir, había logrado salir de su cuerpo mediante la proyección astral.

Este esfuerzo enorme había liberado en él los poderes psi, una aptitud de desprenderse de la materia liberando su espíritu. (Numerosos médiums lo han sido después de una experiencia parecida.)

Estos poderes psi, utilizados en servicio al prójimo, podían permitirle contactar con su antiguo nivel espiritual. Pero si estas facultades eran utilizadas con fines egoístas o destructivos, podía llegar a caer en los abismos mas bajos. Cayce tenía un tema astral marcado por el ambiguo signo de Piscis: capaces de lo mejor y de lo peor. Tanto se convierten en místicos que irradian amor y bondad, como en traidores que huyen de sus propias responsabilidades... (Este signo de Piscis explica tambien la dificultad de Cayce de expresarse claramente con palabras: los Piscis están opuestos a Virgo, signo de los escritores).

El ejemplo de Cayce indica bien que es necesaria más de una vida para llegar a ser un buen médium, y que, paralelamente, es necesaria más de una vida para dominar un arte o una profesión. Las lecturas caycianas dejan entender que uno se perfecciona a lo largo de las existencias, dentro de uno o varios oficios.

Un agente de seguros de treinta y cinco años, americano, le había pedido a Cayce una consulta:

—No es por azar que cada entidad entra en la estancia material, sino para que la entidad, como una parte del Todo, ocupe el

sitio que ninguna otra alma ocuparía también. (...). En el plano de la consciencia mercuriana se puede ver la actividad mental de la entidad, su necesidad de analizar todo lo que ocurre alrededor de ella, las personas, los acontecimientos, el entorno; y su deseo de dirigirlos... De ahí su afición por las estadísticas, el análisis de datos, la clasificación e interpretación de los hechos y de las personas. Antes, la entidad vivía en el país de su actual nacimiento (los Estados Unidos), pero en un lugar distinto, y en el período de la guerra de la Independencia. Allí, la entidad era una personalidad conocida, cuya influencia y poder no han sido suficientemente estudiados. Al principio, era un filósofo; después un instructor, un granjero, un general del ejército, que dejó su carro y sus bueyes para ir a defender un ideal; tuvo que batirse, defenderse contras los ataques de aquéllos que tenían un ideal distinto. En esta experiencia, la entidad ganó no solamente en el plano material en sus empresas y en la realización de sus ideales, sino también en el plano espiritual, volviéndose poco a poco menos egoísta, cada vez más preocupado por el interés general. Su gran preocupación era ayudar a los hombres a volverse libres. De esta experiencia, he aquí lo que le queda: el amor a la Historia, la afición a buscar los hechos históricos poco conocidos; el interés hacia los libros que hablan de los pioneros, fundadores de nuevos movimientos, de nuevas corrientes de pensamiento, de nuevas ideas... Estas aficiones son una expresión actual de la entidad. En esta vida precedente, su nombre era Israel Putnam (Lectura 2533-1).

Es, pues, esta preocupación por el bien general, adquirida en tanto que Israel Putnam, lo que empujó al nativo de hoy hacia los seguros. Y también la inclinación mercuriana de analizar los hechos, a trabajar en estadísticas... Pero este tema aún no está acabado:

—Antes de esto, la entidad estaba en el país iraní (...), en un mundo a la vez griego y romano. En aquel tiempo, la entidad formaba parte de los romanos que tenían como trabajo el analizar las actividades de los habitantes, sus casas, etc. La entidad no era un soldado, sino más bien un consejero político (...). Actuaba de inspector de asuntos sociales y de consejero en la ma-

teria después de las autoridades regionales (...). Este trabajo ha desarrollado en la entidad la afición a los análisis sociales, al estudio de las relaciones de causa y efecto de las actividades de grupos, o de individuos diríamos nosotros; sondeos de opinión y estudios de motivación. De ahí, hoy en día, la competencia de la entidad por todo lo que se refiere a las encuestas sobre grupos, familias, individuos; por todo lo que es análisis económico y social, o tal vez político. Es a través de tales análisis como la entidad está mejor con relación a los demás (misma lectura).

Por lo tanto, el oficio actual de este hombre implica análisis económicos, estudios de mercado y estadísticas muy importantes, puesto que se entiende bien que no se asegura cualquier cosa ni se hace de cualquier modo... sin importar qué tipo de tarifa.

Pero volvamos hacia atrás, a una experiencia aún más antigua:

Antes, la entidad vivía en Persia, en un período de conflictos entre los beduinos —o tribus árabes— y los persas (...). La entidad era intérprete, y tenía como función el guardar del tesoro del rey Creso. La entidad había hecho un análisis económico de las distintas poblaciones del reino, con la utilidad de saber cuándo, cómo y bajo qué fórmula se podía tasar a los habitantes (¡lo que se llamaría hoy en día establecer el abanico de impuestos!).

Pero veamos aún otra vida más remontándonos en el tiempo:

—Antes que todo esto, la entidad estaba en Egipto. Allí, durante un período de reconstrucción, su papel había consistido en...asegurar a las familias y a los grupos de trabajadores en ciertos servicios. Todo ello, a fin de que el Estado tomara a su cargo a los niños y a las familias de los obreros, en caso de muerte, accidente, o de riesgos diversos que podían sobrevenirles en su trabajo, o a causa de él. Es de este modo como se desarrollaron lo que hoy en día se llaman seguros, para proteger a aquéllos que estaban atados a un trabajo de alto riesgo, al servicio de la colectividad (...). De ahí los aspectos en los que la entidad es hoy en día competente: la estadística, el análisis social y político, los seguros. De ahí viene su aptitud para redactar relaciones escritas para aquéllos que trabajan en estos sectores, aptitudes que la entidad podrá desarrollar si ella quiere, puesto que tiene una gran fa-

cilidad natural para las estadísticas, y para presentarlas de una forma que sean útiles a los demás... Como ya lo había hecho en el Egipto antiguo para defender enérgicamente a los pobres trabajadores de aquel tiempo (misma lectura).

He dado aquí una parte de esta sorprendente secuencia de biografías, donde se descubre que ¡los seguros existían ya en la época de los faraones, las estadísticas entre los griegos, y los sondeos de opinión entre los romanos! (Ver capítulos siguientes sobre estas civilizaciones.)

¿El conocimiento de vidas anteriores podrá ayudar a las personas en la elección de su profesión? Es precisamente en este sentido en el que Cayce trabajó. Se le pedían muy a menudo lecturas para niños. Después de haber levantado un poco el velo de su pasado anterior, él añadía la substancia: "Animad a este niño en tal o cual oficio; será competente, puesto que ya lo conoce; ya lo ha ejercido". He aquí el caso de una niña, de la que ya hemos hablado anteriormente (Lectura 1635-3), encarnada tiempo atrás en la familia americana de los Audubon:

—Es un temperamento de artista, que tiene necesidad de expresarse a través del arte, no exactamente dentro del dibujo comercial, sino más bien en la decoración, la arquitectura de interior, o el arte del papel pintado... Las actividades de la entidad, como vamos a ver, han estado asociadas a las alfombras, a los tejidos de decoración de mobiliario... Estas antiguas actividades pueden serle útiles en la decoración de interiores, en la decoración de mobiliario...

Pero antes de ser esta pequeña Audubon fallecida en la flor de la juventud:

—La entidad vivía en Francia, cuando los reyes Luises tenían como emblema simbólico la flor de lis. Allí, la entidad trabajaba en la Corte; ella llegó a ser no solamente creadora y diseñadora de tejidos, sino más especialmente decoradora de interiores: su dominio eran las paredes, las colgaduras, los cortinajes, los tapices y la tapicería de los asientos, la pasamanería, la ropa de cama, el ropaje... Hoy a la entidad le gusta mucho ocuparse del mobiliario. Y si le dais ocasión, veréis como se activa tapizando muebles y paredes... Habrá que animarla dentro de esta vía, que de-

berá convertirse en su oficio en esta vida, puesto que la entidad deberá absolutamente tener una profesión. Aunque se case pronto, no deberá de dejar de desarrollar una carrera profesional... Entonces, preparadla para su futuro oficio. Dadle la ocasión de desarrollar sus dones innatos (...). La entidad en aquella época era conocida bajo el nombre de Mlle. Rheulicheu (ortografía tal de la lectura que ha sido transcrita con toda inocencia por la secretaria de Cayce)... Los nombres franceses están todos hechos papilla: nadie del entorno de Cayce hablaba francés... Pero Cayce en su sueño añade: no tiene ninguna relación con el Cardenal (de Richelieu), aunque sea casi el mismo nombre, con una variante en la manera de llamarlo.

... He aquí un trabajo en perspectiva para un archivero que quiera encontrar a esta dama, a la cual debemos quizá una parte de los esplendores de Versalles o del Museo de la Impresión en Mulhouse (puesto que se pueden ver en este museo las obras de los grandes decoradores y diseñadores de papel pintado y de tejidos del siglo XVIII).

Y como parece que los franceses tengamos ataduras especiales con Egipto —como se verá más tarde— nuestra decoradora tuvo una reencarnación egipcia:

—Antes que todo esto, la entidad estaba en Egipto, en la época en que los niños de la Promesa (hecha a Abraham) se marcharon de las ciudades egipcias. La entidad era de esta nación, no de la que se ha llamado judía o hebrea (...). Su nombre era Shalmahr, y ocupaba un lugar importante. Su compañero y sus asociados eran los dirigentes de este país. De nuevo encontramos a la entidad ocupándose de la decoración, pero allí se trataba de barcos, de todo lo que se refería a la navegación de placer; ella dibujaba las velas, las esculturas, la decoración y el arreglo interior de estos barcos, hoy en día veréis que la entidad quiere tomar siempre un barco para ir a cualquier parte, esto forma parte de sus experiencias vividas (...). Antes, en una vida aún más antigua, la entidad estaba igualmente en Egipto. Allí, asociada al Sumo Sacerdote, ella se ocupaba de la fabricación de papeles y de tedos, pero no solamente de tejidos de algodón, sino de diferentes materiales que se cultivaban en Egipto. De ahí su interés

actual por el dibujo del tejido, y especialmente por las telas tejidas a mano. Lo que le gustará hacer ella misma (Lectura 1635-3).

¡Y he aquí por qué Francia es el país de la alta costura! La genialidad del bien vestir nos vendrá del Egipto antiguo...

Esta lectura es interesante porque da una "secuencia de encarnaciones" típica de los archivos caycianos.

Las secuencias de encarnaciones

La naturaleza ama las transiciones, esto es algo que puede observarse: se ve bien en zoología y en botánica, donde se pasa de una especie a otra por características intermedias. Ocurriría lo mismo para las vidas anteriores: transiciones profesionales, geográficas, sociales, parecen haber estado preparadas. Muy a menudo nos damos cuenta en los archivos caycianos de que las personas no pasan bruscamente de una civilización a otra, sino progresivamente. La pequeña Audubon citada anteriormente no pasó bruscamente de una vida francesa del siglo XVIII a la vida totalmente americana de hoy: entre las dos tuvo una encarnación en una familia cultivada del sur de los Estados Unidos, de tradición francesa. Hay como una evolución, el alma encarnándose en civilizaciones derivadas las unas de las otras: América está injertada en la vieja Europa, la cual es heredera del Egipto antiguo a través de los griegos y judíos. Es por esto que, en esta secuencia típica aparecen estas civilización. Y también por lo que el mismo Cayce, como lo veremos más adelante, es también un ejemplo: Egipto antiguo, Persia antigua, Grecia, Israel, Roma, Inglaterra, la Francia del siglo XVII, América del Norte. No se conocen aún las leyes generales que parecen regir estas secuencias de encarnaciones; Cayce habla sobre todo de esta secuencia mediterráneo-atlántica: él dijo que las personas que le habían venido a consultar habían casi todas vivido (y a menudo con él) en una u otra de estas civilizaciones.

La lectura dada a la pequeña americana que fue Macie Audubon pone en evidencia también el problema de la movilidad social a través de la sucesión de vidas. La tradición esotérica pre-

tende que uno se encarna una vez rico, una vez pobre..., pero en las lecturas caycianas, hay una gran variedad de condiciones, cada una elegida por el interesado para poder permitirle un progreso concreto. La lectura anterior da una secuencia de vidas excepcionalmente brillantes desde el punto de vista social: la entidad ha estado siempre entre los poderosos de su época, ¡los reyes y los faraones! Y también en América, observen bien, ¡ella había elegido una familia notable! Parece haber tenido cualidades de decisión que la empujaban siempre al primer lugar:

—Ella es muy decidida, tiene unas posibilidades intelectuales muy altas (...) puesto que se trata de una entidad muy excepcional que irá muy lejos, si ella decide hacerlo (Lectura 1635-3).

Esta mujer que, según Cayce, habría impuesto muchas veces la moda en su época, ¿no habría nunca tenido una vida oscura, como por ejemplo... aprendiza, o costurera en los talleres de costura dirigidos por otros? ¿No habría nunca sido costurera a domicilio, como aquellas pobres mujeres que iban a trabajar a casa de los ricos burgueses del siglo XIX?

Las personas tienen mucha tendencia a creer que han sido alguien importante, Tutankamon o Cleopatra, por ejemplo, lo que es ridículo.

Cayce no da nunca todas las vidas anteriores de una persona, sino solamente aquellas que más han influido su vida actual. Toda una parte de la entidad puede de este modo quedar en la sombra, en latencia, sin expresarse, durante una encarnación o durante una serie de vidas oscuras.

¿Cuándo entra el alma en el cuerpo?

Es una cuestión muy discutida. ¿Entra el alma en el cuerpo en el momento de la concepción, en el curso del embarazo, o en el mismo momento del nacimiento?

¿La elección de sus padres por el niño se hace en el momento de la concepción o antes? ¿Los que se han amado antes pueden ponerse de acuerdo con mucho tiempo de antelación para que uno venga a encarnarse un día en casa del otro?

Según Cayce, se elige el cuerpo físico en función de un programa kármico. Si usted tiene los ojos marrones o azules, si es grande o pequeño, reumático o cardíaco, es que lo ha elegido. Es, con toda seguridad, la herencia de sus padres; pero estos padres, este "terreno" físico hereditario, ha sido elegido por usted antes de su nacimiento, porque convenía a su programa. Usted es libre, por otra parte, de modificarlo luego a través de todos los medios posibles. Pero no acuse a nadie: es su elección.

En muchos casos, los padres son utilizados solamente como un canal, como un medio adecuado por el niño para llegar a su objetivo.

En otros casos, el niño no volverá más que para reencontrar a sus padres, amarles de nuevo, arreglar problemas antiguos con ellos, finalizar deudas recíprocas, ayudarles en sus problemas actuales. En este caso, el niño se queda a menudo con ellos hasta su muerte.

He aquí la pregunta que se le hizo a Cayce:

—¿Puede decirse que la actitud (de los padres) en la concepción, atrae a tal o cual alma en particular, porque aquélla le ofrece más o menos las condiciones de existencia en las que deseaba trabajar?

—Más o menos. No completamente, puesto que la entidad individual o alma, si se le da la ocasión, manifestará su propia voluntad para trabajar a su modo en los problemas ocasionados por esta pareja de padres elegidos. De este modo, la unión física de los padres atrae a la entidad individual ofreciéndole una oportunidad de expresarse (Lectura 5749-14).

Se han hecho muchas preguntas sobre los niños muertos al nacer, y sobre los niños muertos con poca edad: ¿Por qué desaparecen tan pronto? Esto constituye a menudo un drama para la madre, que no comprende la razón. Después de las regresiones que han sido hechas por ciertos psicólogos (sobre todo por la doctora Hélène Wambach), regresiones en la que se pide al paciente contar su nacimiento, parece que ciertas almas se desaniman de la dificultades terrestres ya en los primeros minutos. La acogida es, en general, poco agradable: luz violenta, ruido, indiferencia hacia los dolores del bebé en estado de shock, personal

médico sin atención por la madre y el niño (contra lo que han reaccionado los doctores Leboyer y Odent). El bebé es tratado como algo insensible, muy al contrario de lo que parece ser en este momento, es decir hipersensible y frágil. Observa a los que le rodean... Las almas que no tienen realmente deseo de encarnarse y que llegan dentro de esta frialdad, esta atmósfera de falta de amor, o de rechazo, a veces se van inmediatamente.

Pero también hay fetos mal construidos técnicamente, que no eran viables, no podían servir de vehículo.

Cayce se explica así:

—Entonces, llega dentro de la carne un alma que ha sido atraída, que ha sido llamada por todas estas influencias y actividades que ha principiado el proceso del embarazo (...).

Muchas almas buscan entrar (en el plano terrestre), pero no son todas atraídas. Algunas pueden ser rechazadas. Otras son atraídas y luego bruscamente rechazadas. Y en este caso, su vida en la Tierra no dura más que algunos días; a menudo se atribuye la muerte de un bebé a enfermedad, a negligencia de cuidados, o a cualquier otra causa. Esto es verdad, pero había también al principio esta atracción, ¿no es cierto?

De ahí a decir que el cuerpo es, en cierto modo, construido por la entidad desde el otro mundo, no es verdad, pero estas fuerzas físicas y mentales que han sido construidas son justamente necesarias para permitir al alma entrar en la Tierra (Lectura 281-53).

Lo que se comprende a través de estas dos lecturas de Cayce es que el mismo acto de unión física entre dos personas de sexo diferente, tiene un poder de atracción sobre las almas. El "Libro de los muertos" tibetanos, el famoso *Bardö-Thodol*, habla de las "matrices abiertas" que tratan de atraer al candidato a la reencarnación por sonidos agradables, colores y formas atrayentes... El *Bardö-Thodol*, que considera que la reencarnación es un remedio para salir del paso, explica al "reciente muerto" cómo no debe dejarse atraer por cualquier cosa...

En cuanto a la concepción mecano-química, implica una contradicción fundamental entre la unión física, que tiende a atraer las almas, y el rechazo de ellas.

¿De qué modo hemos perdido la memoria?

¡"Si hubiera tenido vidas anteriores, me acordaría"!, se oye decir a las personas (¡que, por otra parte, tampoco se acuerdan de su primer biberón!). ¿Cómo hemos olvidado nuestras existencias precedentes?

Respuesta de Cayce:

—Desde que el Hombre toma consciencia de su existencia en el mundo material, la materialidad invade su espíritu y borra a menudo su consciencia de ser un alma (Lectura 262-89).

He aquí una lectura que resume los objetivos de este mecanismo llamado reencarnación:

—Cada entidad existía, y es llamada a llegar a ser compañera/compañero de esta Fuerza Creativa que nosotros llamamos Dios. De este modo, cada entidad es un hijo de este Dios, es una parte del Todo. También los deseos latentes, y realizados, son los medios de expresarse para la entidad en las diferentes etapas de su toma de consciencia. En su estancia material en la Tierra, estos deseos encuentran su expresión y su realización a través de tres dimensiones: cuerpo, espíritu y alma, para cada entidad. Estas dimensiones, o etapas, representan los tres atributos espirituales, que son accesibles a la inteligencia de aquellos que son encarnados en el plano terrestre. No obstante, a medida que lo mental y lo espiritual ganan en expresión y en fuerza, controlando cada vez mejor las experiencias terrestres, la entidad se despierta a otras dimensiones durante su estancia en la Tierra. Por consiguiente el alma llega cada vez mejor a expresarse a través de la materia, y manifiesta cada vez mejor su espíritu y su alma. Aunque el cuerpo sea dependiente de todas las influencias materiales, puede ser controlado por lo mental, y las emociones también. Y lo mental debe ser dirigido por el espíritu. El espíritu es esta porción de la causa primera, que encuentra su expresión en todo lo que es durable, en nuestra mente, y también en la materia (Lectura 2533-1).

De este modo, cada entidad debe expresar sus deseos, es decir su personalidad, su individualidad particular, su búsqueda personal, a través de un cuerpo al que controla cada vez mejor a

medida que se van sucediendo las encarnaciones; en cada vida aprende un poco mejor a dominar las vibraciones de la materia... Después se libera poco a poco, para terminar retornando a la Fuente Divina.

Karma y enfermedades

Para Cayce, como hemos visto, ninguna enfermedad llega por azar: somos nosotros los que la hemos desencadenado en esta vida o, en una vida precedente, violando una ley cósmica. El efecto de bumerang nos llega más pronto o más tarde... En esta vida o en la siguiente. Evidentemente, todas las enfermedades no son kármicas: si tienen una indigestión al día siguiente de un día de fiesta o se han hinchado de foie-gras regado con champán, el karma no tiene nada que ver con esto... No obstante, atención: ceder demasiado a menudo a la glotonería hoy en día llevará a transtornos digestivos en una vida próxima. Se arriesgan a nacer con un cuerpo físico enfermizo, en el que el "terreno" deficiente corresponda a una mala actitud mental antigua. Estarán, pues, en este momento obligados a trabajar en esta actitud mental incorrecta, es decir, en desarmonía con ciertas leyes cósmicas somatizadas en su cuerpo.

Un gran número de casos analizados por Cayce parecen demostrar que cada enfermedad física corresponde a un karma particular.

Por ejemplo, la esterilidad, femenina o masculina, corresponde a un karma creado en una vida en la que se había abandonado a un niño. Los que sufren hemorragias graves o crónicas son algunos que anteriormente han derramado la sangre de su prójimo. Aquéllos que padecen ceguera actualmente son aquellos que en una anterior existencia han cerrado sus ojos hacia el sufrimiento ajeno, etc.

He aquí el caso de una persona aquejada de sordera porque en otro tiempo había hecho oídos sordos a las demandas de aquéllos que sufrían:

—Las reacciones profundas de este temperamento son de

naturaleza kármica. Concretamente ella puede mejorarse, enfrentándose a estas condiciones kármicas en su relación con los demás (...). Entonces, no cierre más sus oídos, su espíritu y su corazón a aquéllos que vienen a pedirle ayuda (Lectura 3526-1).

En los archivos de Cayce parecen haber enfermedades más o menos kármicas. Por ejemplo, se encuentran veintitrés casos de epilepsia de los que las lecturas afirman que tienen una causa anterior a esta vida.

En todos estos casos, la epilepsia estaba en relación con un karma de abuso sexual en una vida anterior. Cuando se trataba de jóvenes enfermos, el karma en cuestión no concernía solamente al niño enfermo, sino también a sus padres. Tal es el caso de este niño:

—Así, a menudo, como en el caso presente, los individuos se han reunido de nuevo, una y otra vez... Esto a fin de que cada uno de ellos, en su experiencia de vida actual, puedan tomar conciencia de los errores que habían cometido en tanto que individuos en sus experiencias pasadas, de vidas encarnadas en la materia; y que puedan hacerles frente. Esta entidad (el niño) ha venido al mundo dentro de un ambiente materialista. Lo que tiene como consecuencia que no solamente él, sino también los que han sido, y son, responsables del nacimiento de este alma, deben afrontar juntos las malas condiciones tanto en el plano físico como en el plano mental. Vendrá en fin el día en el que los hombres comprenderán la necesidad de prepararse interiormente antes de dar a un alma la posiblidad de nacer, puesto que esta alma, este pequeño cuerpo, no ha sido deseado por sus padres. No obstante ha venido, en este ambiente, en estas actitudes mentales y estos deseos físicos que han provocado su nacimiento. Y todo esto debe ser afrontado (por los padres). Pero si ellos se adhieren conscientemente a lo que les hemos indicado, la enfermedad podrá ser en gran parte eliminada, sobre todo en la adolescencia cuando se producirán los cambios internos en el cuerpo (...). Antes de esta vida, la entidad estaba en la región de Salem, en la ciudad de Providence Town, cuando habían problemas, agitación, y se trataba de suprimir a ciertas personas que vivían experiencias (místicas), acompañadas de manifestaciones espirituales.

La entidad estuvo entre aquéllos que, no solamente hicieron de todo para desacreditar a estas personas (las famosas brujas de Salem), sino que trataron de suprimirlas, a ellas y a sus manifestaciones. Y no solamente él explotó a aquéllos y aquéllas que eran perseguidos, sino que abusó de ellos para satisfacer sus pulsiones sexuales (Lectura 693-3).

Al pequeño enfermo de esta lectura, Cayce le recomienda no solamente un tratamiento médico, sino tambien una actitud de plegaria. No obstante, el niño, después de una mejoría, cayó en un estado peor. El tratamiento era simple, pero fastidioso: los padres se desanimaron. No obstante, he visto otros archivos de epilépticos en el A.R.E. que mostraban curaciones definitivas, aseguradas por los médicos cuyos enfermos habían seguido las prescripciones de Cayce. En estas enfermedades kármicas, sea cuales sean, decía Cayce que ninguna mejoría podía esperarse sin un cambio de la actitud interior del enfermo (y de las personas cercanas a él).

He aquí una lectura dada para una mujer de treinta y siete años, que padecía de un cáncer de fémur; ella describía el dolor como una impresión continua de desgarramiento en sus carnes:

—Bajo el reinado de Nerón, en Roma, en la última parte de su reinado, la entidad pertenecía a la casa de Parthesias. Tuvo entonces la ocasión de encontrar a numerosos adeptos del cristianismo en el momento en que eran perseguidos y obligados a descender a las arenas para combatir. La entidad asistía a estos combates porque estaba bajo la influencia de aquellos que los animaban. La entidad sentía en el fondo de sí misma que estos desgraciados expuestos en el circo significaban algo más profundo que un espectáculo, y no obstante, ella se rió de una de las jóvenes llevadas a la arena, porque pensaba que aquello era indispensable para complacer a sus compañeros. Después ella tomó conciencia del sufrimiento físico de esta joven (...) De ahí viene que ella deba afrontar el mismo sufrimiento hoy. (Lectura 275-19.)

Otra lectura dice también de la misma persona:

—La entidad pertenecía a la casa de uno de los hombres que estaba en el poder, una alta personalidad que tenía influencia sobre las personas de aquella época. De ahí viene el hecho de

que la entidad vio a más de un individuo morir en la arena, y que es esto lo que le aporta hoy este sufrimiento de sentir sus miembros como desgarrados... Y en esto, la entidad perdió desde el punto de vista moral (Lectura 275-11).

—¿Cuál es el nombre de esta joven de la que me burlé cruelmente?— preguntó la enferma.

—Esta persona, que padeció la tortura bajo los dientes de las fieras, es hoy en día para ti un ser querido y muy próximo (Lectura 275-22).

En efecto, la joven en cuestión era hoy en día su cuñada, que la cuidaba con una gran abnegación.

—¿Y por qué he tenido que esperar a esta encarnación para liquidar este karma romano?

—Porque esto no podía ser hecho antes (Lectura 275-23).

—¿Y qué idea, o qué ideal, remontándonos a la época romana, nos ha decidido a reencarnarnos hoy en esta relación familiar?

—... Cada alma ha buscado el medio, la ocasión de expresar lo que le era necesario para su propio desarrollo espiritual, en esta vida, y en relación con la otra alma (Lectura 275-38).

En la primera lectura, la enferma preguntó si había una esperanza de curación. Cayce respondió:

—Esto depende enteramente de la respuesta de este cuerpo. Su despertar, su toma de conciencia interior de las fuerzas acumuladas en ella, pueden llevar a las fuerzas de la mente a aplicarse con éxito en las fuerzas de la materia (Lectura 275-1).

Dicho de otro modo, la curación dependerá del pensamiento, de la actitud mental de la enferma, de su poder de controlar las reacciones de su cuerpo. Más tarde Cayce añadió:

—La respuesta positiva del cuerpo a esta actitud mental no será rápida, al principio; pero una vez el proceso iniciado, la mejoría será segura y cierta.

La joven mujer había tomado conciencia de que, afrontando esta enfermedad, afrontaba de hecho una mala actitud interior creada por ella misma en otro tiempo. Tomó muy en serio los consejos de Cayce: meditó, rezó, se esforzó en olvidarse de sí misma, y en progresar espiritualmente. ¡Y finalmente el cáncer curó completamente!

En julio de 1926, Cayce recibió una llamada de socorro de

un hombre joven, un antiguo minero de fondo de las minas de carbón de Virginia:

—He sido herido en un accidente de coche hace cuatro años (...) y heme aquí paralizado de pies a cabeza. Se me ha operado tres veces, pero sin resultado. Los médicos no comprenden nada de mi caso.

En los meses que siguieron, Cayce dio para él la lectura siguiente:

—La vida actual de esta entidad, a través de su estado físico, es la continuación normal de sus experiencias terrestres. Y esta vida de ahora es más interesante que la enfermedad en sí, (...) puesto que muchos de sus males actuales han sido merecidos por él, con una consecuencia de sus pensamientos y de sus acciones..

Y al final de la lectura, los testigos oyeron a Cayce decir con una voz tan baja que casi apenas podía oírsele:

—Ved, este hombre es Nerón (Lectura 33-1).

Cayce no le había prometido demasiado una mejoría, pero más bien le había animado a progresar espiritualmente y moralmente. En otra lectura dada para alguien que conocía a este hombre, Cayce declaró:

—No hemos podido hacerle ningún bien en el plano físico. No obstante, las informaciones que le han sido dadas (a través de su lectura) han podido despertar un poco el espíritu de este hombre, considerado como analfabeto. Esta entidad, en su subconsciente, se vuelve progresivamente consciente por el hecho de que afronta en sí misma las fuerzas destructivas que había manipulado en otro tiempo, y había hecho recaer sobre la humanidad, en otro período de su experiencia terrestre (Lectura 900-295).

En 1940, este hombre murió. ¡Había vivido durante dieciocho años completamente impotente, enteramente a cargo de organizaciones de caridad... cristianas! Su dolorosa vida, totalmente mutilada e inútil en apariencia, le había probablemente ayudado a liquidar una parte del karma acumulado en tanto que Nerón.

Y como se reencarna en grupo encontramos también ¡a una de las amantes de Nerón en los archivos de Cayce! Se trata de una consultante que padecía desde siempre una malformación de la espalda y diversas mutilaciones accidentales:

—Haber sido una de las compañeras de aquel hombre que persiguió a la Iglesia tan profundamente y que hacía que se tocase la lira mientras ardía Roma, ésta es la razón por la cual la entidad ha sido desfigurada en su cuerpo desde el nacimiento (Lectura 5366-1).

Así que nunca se es víctima de nadie, sino de uno mismo. Y si las apariencias inmediatas parecen hacer creer que usted es una víctima, es falso, observando las leyes del karma: se recoge solamente lo que se ha sembrado en esta vida o en una vida anterior. Las afirmaciones de Cayce sobre el origen kármico de las enfermedades han suscitado un gran número de trabajos de investigación. Y si es difícil verificar una vida anterior en la época romana, o falta documentación, es a veces posible verificar las vidas anteriores más recientes. Esto es lo que ha hecho el doctor Ian Stevenson, en la universidad de Charlotteville, en Virginia (U.S.A.). Sus trabajos han podido confirmar esta hipótesis del origen kármico de ciertas enfermedades. El doctor Stevenson se ha dedicado desde hace muchos años a hacer encuestas en diferentes países del mundo; ha estudiado particularmente las marcas de nacimiento que llevan los niños en su llegada al mundo, y las invalideces también de nacimiento. Las analiza a la luz de lo que dice el mismo niño, cuando aún es pequeño, en cuanto se pone a hablar. No se pueden leer estos estudios sin quedar impresionado. Por ejemplo el caso del pequeño Witjeratne Harmi, en Ceilán, nacido con una mano paralizada y que decía: "Es con esta mano con la que maté a mi mujer antes de nacer aquí".

¿Se puede probar la reencarnación científicamente?

Sobre muchos cientos de casos estudiados en el mundo, el doctor Stevenson ha elegido veinte, los más impresionantes, que ha reagrupado bajo el título "Veinte casos que sugieren reencarnación" (Ed. Sand Tchou, París 1985). Estas encuestas minuciosas, de un rigor científico indiscutible, no prueban quizás al ciento por ciento la reencarnación... ¡pero no se les ha podido encontrar ninguna otra explicación lógica! El equipo del doctor

Stevenson ha examinado sistemáticamente si estos casos pueden explicarse a través de la telepatía, la sugestión, la manipulación, el fraude, etc., pero no han podido probar nada de ello.

Pero si es relativamente fácil el obtener los relatos de una vida anterior reciente y verificarlos, es muy raro que se tengan los medios de verificar las vidas anteriores antiguas: ¿quién podrá aportarnos la prueba de que usted ha sido un esclavo atlante o una plañidera egipcia? Si, por el contrario, si se trata de un personaje conocido, se tienen pruebas de su existencia... ¡pero se puede tambien suponer que la persona que pretende haber sido este personaje ha leído una biografía!, y que estos pretendidos "recuerdos" de una vida anterior no son más que una memoria de una lectura, o de una película, etc.

En suma, ¡las personas conocidas son demasiado conocidas, y las desconocidas, imposibles de verificar! Una gran parte de la vidas anteriores descritas por Cayce se refieren precisamente a estas últimas.

Sin embargo, para los diez últimos siglos, existen archivos.

En Francia, uno puede remontarse muy lejos: pienso, por ejemplo, en los archivos de la Inquisición que han guardado los testimonios de los cátaros del Languedoc. Estos archivos concretos, tan detallados, en los que se puede leer el nombre, la edad, el sexo, el oficio, el domicilio, de cada sospechoso interrogado (en los siglos XII y XII) existen aún (ver Jean Duvernoy, *Histoire des Cathares*, Éditions Privat, Toulouse, 1979). Es por ello por lo que un médico inglés, el doctor Arthur Guirdham, ha podido verificar los "recuerdos" cátaros de una de sus pacientes, que se acordaba de haber sido quemada alrededor del año 1250 (*Les Cathares et la Réincarnation, Éditions Payot,* París 1971).

Para las vidas anteriores americanas se tienen menos archivos que en Europa. No obstante, se han podido efectuar ciertas verificaciones de los archivos de Cayce. Por ejemplo, en el caso de este músico ciego (que, por otra parte, ¡recuperó la visión después de los consejos de Cayce!) que tenía una pasión por las rutas de tren y mostraba igualmente un vivo interés histórico por la guerra de Sucesión. Cayce le dijo que había sido un soldado sudista, en la armada del general Lee; que en su estado civil había sido ferroviario; la lectura daba su nombre: Barnett Seay.

Y añadía que los archivos de Virginia tenían la pista. Este hombre fue a verificarlo. Y encontró, en efecto, mención de un cierto Barnett Seay, alférez del ejército de Lee, que respondía a la información.

«Parece difícil obstinarse en decir que todo esto no es más que pura imaginación por parte de Edgar Cayce: estamos aquí confrontados con un documento tangible, que confirma la historia. Si se quisiera explicar el asunto a través de la astucia de una vidente que captara los intereses vitales de su consultante y su temperamento, añadiendo mucha imaginación, sería insuficiente. Haría falta también una videncia especial para ir a hojear los registros del estado de Virginia en un archivo desconocido...»

He sacado estas líneas del excelente libro de la doctora Cerminara sobre la reencarnación: *Muchas vidas, muchos amores* (Ediciones Adyar, París, 1984).

Es cierto que no se puede negar nada en bloque, ni la reencarnación en general, sobre la que se acumulan actualmente los documentos, ni barrer con un gesto despreciativo los archivos Cayce, bajo pretexto de que estamos muy lejos de poderlos verificar todos. Cayce no pudo decir la verdad al ciento por ciento. Es cierto que en sus archivos hay errores e incoherencias. ¿Son debidas a errores de transcripción? No obstante, se le puede conceder a Cayce el beneficio de la duda: puesto que las lecturas médicas han sido casi siempre justas, que han resistido muy bien los interrogatorios científicos hechos hoy en día, ¿por qué no pensar que las lecturas de vidas anteriores pueden ser exactas en la misma proporción?

Por otra parte, si se considera que han sido dadas:

- por un hombre que durante mucho tiempo no creyó en la reencarnación;

- que estaba totalmente desprovisto de cultura literaria o histórica;

- que durante mucho tiempo no consintió que se le pagase.

Entonces ¿cómo explicar estas fantásticas revelaciones científicas y arqueológicas, en las que Cayce ha hablado del laser antes de que fuera conocido, de los esenios antes de que se tradujesen los "Manuscritos" del mar Muerto, y del planeta Plutón antes que se le descubriera?

Karma y accidentes

Como acabamos de ver en la lectura dada para este inválido que habría sido Nerón, los accidentes en sí mismos podrían tener una causa kármica. Es lo que afirma Cayce, añadiendo que aquí también la ley natural del karma "ojo por ojo, diente por diente", cede el sitio a la ley de gracia de Cristo... si la entidad lo consiente. ¡Y los accidentes pueden de este modo ser evitados!

Volvamos al caso de esta niña de la que ya hemos hablado anteriormente, que había sido decoradora en la corte de Francia, después una pequeña americana muerta en un accidente de automóvil en el siglo pasado. He aquí lo que dice aún la lectura:

—En la vida actual, ella tiene tendencias latentes a los accidentes. Se debe advertir a la entidad, y preservarla, no impedirle el viajar, pero saber con quién va de viaje, y en qué condiciones. Si no, puede tener un accidente de coche en cualquier tipo de viaje y un riesgo de quedar parcialmente inválida. Es una parte de su karma, salvo si observa la ley de gracia, que permite que el karma no se concretice en experiencia vivida. De ahí la importancia extrema, la necesidad de ayudar a la entidad a desarrollar su confianza en las Fuentes Divinas, a entregarse a ellas; a confiar sus objetivos, todas sus esperanzas a estas fuerzas de la naturaleza divina (Lectura 1635-3).

Un poco más lejos, Cayce dice que:

—A la entidad le ha gustado siempre viajar, y no obstante, como hemos dicho, deberá ser prudente, particularmente en coche, tanto si tse rata de un automóvil o de un tren. Habrá más seguridad para ella si viaja en avión (idem).

Cayce no precisa exactamente el por qué los accidentes forman parte de su karma, pero describe a esta pequeña como colérica e impulsiva... Hoy, si se la deja marchar sin precauciones, el accidente puede llegar. Pero si más tarde, ella se esfuerza en entrar voluntariamente, dice Cayce, dentro de la ley de gracia, no tendrá porque padecer más la dura ley del karma. Trabajando en ella misma según las enseñanzas de Cristo, las consecuencias despiadadas de la ley de causa y efecto serán anuladas. Aprendiendo a dominar su impulsividad y su egoísmo, ella evitará el accidente: el karma quedará en estado latente.

Muchos accidentes llegan por exceso de impulsividad: se puede aprender a controlarse, a canalizar el propio fuego interior, a suavizar el egoísmo primario. Pienso en los conductores de coche que quieren a toda costa pasar delante de los demás...

Se dirigen hacia un accidente, en esta vida, por la simple ley de causa y efecto, o en una vida siguiente, por la ley del karma. Si comprendieran hasta qué punto su actitud es egoísta, si se dieran cuenta a tiempo de que los demás también existen, entonces el accidente no sería indispensable. Es algo inútil cuando la lección ya ha sido comprendida. El accidente kármico se produce a modo de shock para permitir la toma de conciencia. Sin embargo, puede ser evitado...

¿Y cuándo acaba uno de reencarnarse?

Muchas almas viejas experimentan una gran dejadez de vivir. En cuanto empiezan a despertar en el plano espiritual, encuentran impresiones de "entre dos vidas", y se acuerdan de que han conocido mundos mejores. Hombres y mujeres de gran calidad me han dicho: "¿La reencarnación? ¡Que horror! ¡No quiero volver más a este planeta! " "Sensación de estar colmado" es la característica de aquellos que han vivido ya un gran número de vidas terrestres. Sí, pero en tanto que les quede una lección por aprender aquí:

—Todo lo que ha sido comenzado en la Tierra debe ser terminado en la Tierra (Lectura 5747-14).

Algunos lo logran.

En el ejemplo citado anteriormente —¡el grupo de Nerón!— se trataba de un grupo de almas que habían caído muy bajo. No obstante, una de ellas:

—...Puede considerarse aparte, puesto que, a través de sus experiencias en la Tierra, ella ha avanzado. Partiendo de un grado muy bajo, ha evolucionado hasta ya no tener más necesidad de reencarnarse en la Tierra. No es que haya logrado la perfección, pero existen reinos donde esta entidad podrá continuar su instrucción si ella se une al ideal de aquellos a los que una vez ella había despreciado (se trata de los mártires cristianos del tiem-

po de Nerón)..., puesto que esta entidad ha decidido: "Que los demás hagan lo que quieran; en cuanto a mí, serviré al Dios vivo." (Lectura 5366-1).

Encarnarse o no, depende, pues, de la voluntad de cada uno.

Según el grado de realización al que se ha llegado, otra vida será o no será necesaria:

—¿Es que por término medio más o menos la mitad de las almas realizan lo que ellas habían previsto?

—Como se trata de un avance continuo, más de la mitad.

—¿Es que la herencia, el entorno y la voluntad intervienen por igual para ayudar o retardar el desarrollo de cada entidad?

—La voluntad es el factor más importante, puesto que puede dominar cualquier otro factor, a condición de que se ponga de acuerdo con el programa de vida, puesto que ninguna influencia hereditaria, ninguna presión del entorno, u otra cosa, es más fuerte que la voluntad (Lectura 5749-14).

¿Se progresa automáticamente de una vida a otra?

Releyendo algunas lecturas de Cayce, anoté una frase que repite muy a menudo: —La entidad ha ganado, y perdido, en esta experiencia de vida (o bien solamente ganado, o solamente perdido...).

Es evidente que, después de muchas lecturas, comprendidas también las que Cayce se dio para sí mismo, se puede constatar que también uno puede ir hacia atrás desde el punto de vista moral:

—En esta vida, la entidad ganó, y luego perdió, puesto que, después que algunos hablaron de ella criticándola, ella podía muy fácilmente, gracias a sus funciones importantes, sembrar el terror alrededor de sí misma. Era temida, y aquéllos que no estaban de acuerdo con ella sufrieron sus consecuencias (Lectura 1700-1).

... Puesto que si, por un lado, nuestros programas terrestres están hechos para ayudarnos a progresar, ciertos seres no avanzan, ¡y también pueden hacer durante mucho tiempo novillos! Es de este modo como encontramos almas viejas que aún se arrastran después de decenas y decenas de vidas en las que se

han atascado en el mismo atolladero... Estas almas están hoy en día fuertemente animadas, por sus guías espirituales, a encarnarse a fin de progresar ahora muy rápidamente. Puesto que como dice Cayce, vamos hacia un nuevo tipo de humanidad, los retardados son animados a evolucionar:

—Pues, como ha sido indicado, en los próximos años van a entrar en la Tierra muchos de aquéllos que deben preparar la via a una nueva raza de hombres, a nuevas experiencias del Hombre. Y ésta será una parte de las actividades, de los cambios que prepararán el Día del Señor (Lectura 3514-1).

Si nuestra generación no comprende demasiado bien de qué se trata, los futuros lectores de Cayce lo comprenderán mejor.

Dentro de su perspectiva optimista, se acaba siempre por llegar. Él repite a menudo:

—Él no quiere que ninguna alma perezca, entendiendo por esto que Dios, en su amor, no dejará a nadie rezagado.

Lo que viene a decir que el infierno eterno no existe dentro de la perspectiva cayciana. Es por otra parte una de las razones que explican la desaparición de la reencarnación en las enseñanzas de las iglesias cristianas: ¡el infierno eterno ha parecido siempre mucho más disuasivo! (Ver sobre este tema el libro de J.-F. Crolard *Renaître après la mort*, Ed. Robert Laffont, 1979.)

En las lecturas, muchos hombres y mujeres parecen haber vivido en otro tiempo vidas notablemente elevadas en el plano moral. Pero esto ocurría únicamente gracias a ser niños, a la inocencia de empezar... Estas almas aún muy jóvenes, explica Cayce, estaban todas muy próximas de su origen, de su origen divino. Ellas guardaban aún el recuerdo de su creación. Más tarde, se dejaron ir... ¡Cuántos niños encantadores se transforman en frutos secos, en fracasados, en la edad adulta!... Es porque, bajo el encanto de la infancia, escondían las tendencias negativas, o bien porque habiendo sido demasiado mimados por su entorno, han tomado hábitos demasiado indulgentes con ellos mismos. No hay, pues, ninguna autosatisfacción en cultivar ¡el haber sido "alguien de bien" hace mil años! Se puede haber sido un "santo", según Cayce, y caer luego muy bajo... Imaginen mi sorpresa leyendo la dos lecturas siguientes:

—¿Señor Cayce, querría por favor respondernos (...) a las preguntas que se le pondrán concernientes a la presente entidad? (se trataba de un niño de siete años nacido el 11 de noviembre de 1935 en Chicago).

—Sí, aquí tenemos los archivos que conciernen a esta entidad. Son muy insólitos. Se trata de un personaje nada habitual en su individualidad, y la personalidad de esta entidad se encuentra en un contexto muy distinto del de otros tiempos. Si se consideran las actividades de esta entidad a través de sus estancias precedentes en la Tierra, se corre el riesgo de que muchos se extrañen (...), puesto que antes de esta vida, la entidad fue un santo patrón de Francia y sin embargo, alguien bastante perezoso, si tenemos en cuenta las normas de hoy en día... Experiencia que parecerá bastante contradictoria con su vida actual, si no la encontrásemos influenciando en el presente. La entidad verá presentarse delante de ella ciertas oportunidades —dadle las oportunidades y las bazas— permitiéndole jugar su papel director en las relaciones diplomáticas entre los pueblos de Francia, las iglesias, los pueblos de América... Puesto que la entidad deberá hacer estudios para ser diplomático. Tendrá un papel a jugar en las relaciones que ocurrirán en el desarrollo espiritual y material de los pueblos. Y todo esto llegará cuando habrá cumplido la edad de cincuenta y cuatro años. Muchos cambios se producirán entonces. Pero el cuerpo llamado hoy en día M.X. está preparado. Puede afrontarlos como lo hizo en la Galia, cuando se llamaba Martín, en la vida en la que se hizo de él un santo patrón (...). Estará especialmente interesado por las lenguas, en particular por el francés, el latín y el español, que deberán formar parte de su programa escolar. No dentro de una perspectiva clerical, sino en vistas a las relaciones diplomáticas entre las naciones, relaciones que deben estar inspiradas por los principios de Cristo. Mercurio y Júpiter, al igual que Saturno, son las fuerzas que influyen más aquí. La entidad, si no se le enseña a canalizar sus fuerzas, a dirigirlas, tendrá el riesgo de llegar a convertirse en una persona indolente, perezosa. De ahí la necesidad de empezar a estudiar estas tendencias, a fin de motivar a la entidad; gracias a lo cual, se interesará en lo que ha sido, y quizá irá hasta el fin de lo que le

interesará. (...) Tiempo atrás, la entidad vivía cuando el Maestro caminaba sobre la Tierra. En la casa de Cornelius, y fue dirigida y enseñada mas particularmente por Pedro. De ahí el interés de la entidad por todo lo que es insólito y misterioso (...) y por los principios del cristianismo. (...). Antes de todo esto, la entidad estaba en Egipto en una época donde se formaban los diplomáticos en vistas a misiones en el extranjero. (...) La entidad fue preparada para ser enviada como emisaria en el país del Templo de Oro (la Mongolia, como lo veremos luego) (...). Así, este niño se interesa por las cosas orientales, especialmente las que vienen de China y de Indonesia. Puesto que, en estos países y en estas épocas, él gozó de un gran poder. Sin nunca, no obstante, olvidar los ideales religiosos que había traído de Egipto (...). Entonces, educad a esta entidad en la dirección en la que debe ir... Estoy listo para más preguntas (Lectura 3202-1).

¿Qué les parece? La lectura es tal que por esto la he transcrito. La abuela del niño, que era la que había pedido la consulta, puso estas preguntas:

—¿Cuándo este niño ha conocido a su abuela actual?

—En Tierra Santa: ella era su profesor, ella le enseñaba. Y en Egipto, donde era su hijo.

—¿Y por qué esta entidad ha elegido este cuerpo?

—Para encontrar las condiciones, la circunstancias que le permitirán desarrollar las actividades elegidas que constituyen su experiencia a través de sus diferentes vidas en la Tierra.

—¿Y la entidad ha estado asociada con su abuelo paterno?

—En la vida precedente (así pues, como san Martín de Tours). Era su auxiliar, su ayuda, y se instruían recíprocamente. Preparad a este niño (Cayce dice: "este cuerpo") para el trabajo que tendrá que hacer. Fin para esta lectura. (Dada el 9 de septiembre de 1943.)

... Lo más extraño, para un lector francés, es que la abuela del niño no se inquieta para nada al saber que había sido san Martín: ¡no hace luego ninguna pregunta! Parece muy claro que el nombre de este personaje le es totalmente desconocido. Para Cayce y sus consultantes, Europa ¡era "terra incógnita"! En cuanto a Francia, las personas que yo he visto en la Fundación Cayce,

en su inmensa mayoría, ignoran que este país existe después de *La Fayette*...

He aquí otra aparición —que proviene de Egipto, como muchas encarnaciones francesas— y no es menos sorprendente:

—En la vida anterior encontramos a la entidad viviendo durante este período del reino de Francia, cuando una mujer surgió como jefe de este país. Era ella, la entidad que llegó a ser en el espíritu de muchos un modelo de fuerza y de belleza. No obstante se la persiguió —y, en esa vida, lo ganó todo y lo perdió todo— ganando y perdiendo en el plano espiritual; su nombre era Juana de Arco. De este modo, en la vida presente, ella busca siempre guiar, conducir, dirigir. No obstante, la fuerza de sus talentos no parece que siempre se aplique en la buena dirección. En la vida precedente (...) la entidad fue la madre de Aquiles (...). Ella perdió en el plan moral por su deseo de poder (...). En una vida aún más anterior, encontramos a la entidad en lo que es conocido como Egipto, cuando las divisiones desgarraron el país. Y la entidad era líder de este país, después que el rey del Norte, entonces en el poder, depuso al soberano; la entidad le guió hacia una mala via, un mal empleo del poder popular. Su nombre era Isdio. La entidad perdió moralmente durante la primera parte de su vida, ganando luego en seguida cuando su pueblo fue atacado (...). Y en sus últimos días, ayudó mucho a su pueblo en la via de la comprensión entre vencedores y vencidos, entre poetas y campesinos, entre señores y esclavos (...). Siempre con este devorador deseo de acción... Siempre activa, activa, activa... (Lectura 302-1).

El 29 de octubre de 1927, Edgar Cayce mismo escribió:

—¡Pues bien! Esta lectura para la señoraTal nos ha caído encima como una piña del árbol de Navidad...!

Pero la persona en cuestión no se inmutó por esta extraordinaria revelación: "Gracias por esta lectura que he leído y releído. Es verdaderamente interesante y me hace comprender mucho mejor su trabajo, en el que, espero, podré un día profundizar. Debo confesarle, no obstante, que algo me ha decepcionado: usted no me ha dicho si he encontrado mi trabajo ideal para el futuro. Sin embargo, esto me interesa mucho, y estoy segura de

que tendré éxito en mi vida". Ella era *saleswoman*, ¡es decir, vendedora!

Cayce ignoraba quizás a san Martín de Tours, pero los anglosajones en general han oído hablar en cualquier caso de Juana de Arco. Lo que aún extraña más, es la reacción de la vendedora, o quizás su ausencia de interés en lo que concierne a Juana de Arco: ¿se dio cuenta ella de que se trataba de una de las grandes figuras de la Historia? Seguramente no, si no ella habría hecho más preguntas sobre su deuda kármica en tanto que Juana de Arco...

Evidentemente, como dice Cayce, esto produce un shock. Cuando la Iglesia canoniza a un santo, ¿puede verdaderamente juzgarle? Se sabe que Calvino y Lutero le han discutido esta competencia. Las canonizaciones en la Edad Media han sido a menudo actos políticos, y también en la época de san Martín de Tours.

En cuanto a Juana de Arco, su canonización fue tardía: hubo mucho tiempo de "dudas". Sobre el plano teológico, la atribución oficial de un título de santidad es extraordinariamente discutible, y discutido. Jesucristo no habló nunca de canonizar a nadie.

Da igual que haya sido uno u otro:

—No es nunca demasiado tarde para reparar tu camino, ya que la vida es eterna, y si tú hoy en día eres quien eres, es a causa de lo que tú has sido. Durante años, tú has sido cocreador con Tu Creador, de forma que tú puedas un día estar presente en Su advenimiento, con todos aquellos que Le aman (Lectura 5284-1).

Almas viejas, almas jóvenes y futuras encarnaciones.

A medida que las almas progresan hacia la luz, se encarnan en personalidades más complejas y más luminosas. Sus talentos, su aptitudes, desarrolladas de vida en vida, expresan un mayor porcentaje de la entidad total, de forma más armoniosa. Es así como oímos decir de algunos: "¡Es sorprendente, está dotado para todo!". Se trata típicamente de "almas viejas", es decir de personas que han experimentado tantas situaciones, vivido tantas aventuras, que ninguna situación les parece verdaderamente nueva. En cada circunstancia, en cada persona, encuentran alguna cosa. Por el contrario las "almas jóvenes", aquéllas que tienen

aún poca experiencia en el plano terrestre, deben aprender a manejar las vibraciones.

Cuando un individuo se atasca en los mecanismos de la materia, sus aptitudes intelectuales, artísticas, parapsicológicas, etc., se atrofian, y aparece como una personalidad muy frustrada.

¿Qué hace el alma entre dos encarnaciones? Lo veremos en el capítulo de astrología: Cayce dice que cada entidad debe recorrer todos los planos planetarios, los lugares planetarios, si se prefiere, de nuestro sistema solar, a fin de aprender todas las vibraciones. ¡Debe volverse ella misma un sol al final del recorrido!

El conocimiento de vidas anteriores no está desprovisto de peligros para las almas inmaduras. Cuando había dado muchas lecturas de vidas anteriores, Cayce comprendió mejor que la reencarnación no es algo que se pueda poner en todas las manos. Uno se da cuenta de esto en ciertas terapias: hay personas a las que no se les hace ningún bien en desenterrar sus propios cadáveres... ¡Más vale dejarlos dormir en paz! Ésta es la razón por la que Cayce no dio todas las vidas anteriores de los consultantes: ¡es inútil preocuparse por recuerdos que no sirven de nada!

Ciertas personas se inquietan ya por sus futuras encarnaciones. Se encuentran pocas respuestas de este tema en los archivos de Cayce. Y es normal, puesto que esto dependerá, a final de cuentas, de la forma en la que se ha llevado esta vida.

—¿Dónde y cuándo me reencarnaré la próxima vez? ¿Estaré asociada con los mismos que hoy en día? ¿Quiénes?

—Haría mejor en prepararse para reencarnarse en buena forma. Todo ello depende mucho de la forma en la que se utilizan las ocasiones ofrecidas por la vida presente. Lo que será de una vida a la otra no ha sido definido desde un tiempo inmemorial... El Creador creó al hombre con la intención de hacerlo Su compañero, ya sea en el cielo o en la tierra, o en cualquier plano de conciencia... Para llegar a ser el compañero de las Fuerzas Creativas, o que tú lo seas, ¿qué cantidad de voluntad, que fuerza de querer deberás poner? Esto es también una ley. Lo que tú siembras, lo recoges (...). De este modo debes comenzar ahí donde estás actualmente. ¿Qué es lo que se nos ha enseñado?

¡Que se debe empezar con lo que se lleva en la mano! Así pues desde hoy, si escuchas su Voz, no cierres tu corazón (Lectura 416-18).

Esta lectura fue dada para un hombre que tenía problemas de audición porque, según sugiere la lectura, no "oía" su voz interior... He aquí otro caso, excepcional, en el que Cayce predijo muy claramente una futura encarnación:

—En lo que concierne a las vidas anteriores de esta entidad, ella vivió en la corte de Alfredo el Grande, en Inglaterra. Y en su vida actual puede tener la influencia de esta aptitud para comprender todo lo tocante al Derecho escrito. Así, en su próxima vida, encontraremos a esta entidad como abogado (Lectura 304-5).

Karmas aplazados y karmas colectivos

El lector recordará a aquella consultante que tenía un karma que liquidar, que databa de la Roma antigua (Lectura 275-25, citada anteriormente).

Es lo que se llama un "karma aplazado": la entidad espera muchos siglos para encontrarse en la situación adecuada; es decir, aquélla en la que las condiciones le permitirán trabajar en el sentido que ella desea, y con las personas elegidas por ella misma.

Cayce dice que muchas almas atlantes se reencarnan actualmente, porque encuentran en nuestra época un nivel tecnológico que les coloca de nuevo en las mismas condiciones que en la Atlántida: condiciones que ellas habían elegido entre el progreso científico con fines egoístas, o el servicio al prójimo que implicaba un control espiritual de la ciencia. Pero hablaremos de ello un poco más adelante.

Existen también "karmas colectivos", que conciernen a toda una colectividad, y esto también en el plano de la salud, en el de los accidentes o en el de las guerras...

Por ejemplo: después que las almas que han participado en una guerra y creado un karma de violencia, vuelven a la misma nación, podemos estar seguros de que habrá una nueva guerra

contra esa nación. Esto lo dice la tradición esotérica...; pero también ¡lo dice Cayce! Los periodistas, dirán que tal país ha agredido a otro. En realidad, los agredidos de hoy habían sido los agresores de ayer.

El 24 de junio de 1938, Cayce dio una lectura general sobre la situación internacional. Cuando se le interrogó sobre España, donde la guerra civil hacía estragos, declaró:

—Es una consecuencia de lo que fue sembrado hace mucho tiempo... (Lectura 3976-19).

Y según él, si esta guerra de España fue particularmente violenta, es porque correspondía a un período de reencarnación de conquistadores y de almas atlantes... Cuando se le interrogó sobre Francia, dijo:

—En Francia he aquí que hay una vieja deuda que se deberá un día afrontar... (misma lectura).

¡Esta deuda tenía que tomar forma con la invasión alemana!

El 5 de junio de 1943, Cayce decía también:

—Como se ha dicho a menudo, en ciertos períodos llegan a la tierra individuos que pertenecen a ciertos grupos de almas. De este modo entre el '09, '12, '10 y '11 (1909 a 1912), llegó un gran flujo de atlantes, que tuvieron, y tienen actualmente, una enorme influencia en el mundo de hoy. Puede decirse que no hay un sólo hombre célebre de esta guerra actual, que no haya sido un atlante, vivo o muerto (Lectura 3029-1).

Si se ha de creer a Cayce, ¿Hitler era atlante?

El problema del mal y la reencarnación.

Para terminar, he aquí las respuestas dadas por Cayce a algunas grandes cuestiones eternas... Thomas Sugrue, su biógrafo, le preguntó:

El mal, las tinieblas, la negación, el pecado, como se dice... ¿podemos afirmar que eran un elemento necesario de la creación? ¿Y que las almas, una vez dotadas de libre albedrío, se encontraron con poder para abusar de él, es decir de emplearlo para su propia pérdida?

—Es el libre albedrío el que ha sido utilizado para perderse (cuando el alma vivía) en relación con Dios.

—¿Y la caída del hombre? ¿Es que era algo inevitable en el destino de las almas humanas? ¿O bien era algo que Dios no deseaba, pero que no impidió después de haberle dado al hombre el libre albedrío? ¿El problema está en reconciliar la omnisciencia de Dios, el hecho de que Él lo sabe todo, con la libre elección del alma y su caída en la desgracia?

—Dios no impide nada, después de haber dado a las almas el don del libre albedrío, pues, desde el principio, creó las entidades individuales o almas. Y el principio del "pecado", para ellas, consistió en buscar su expresión fuera del plan previsto por Dios para ellas. De este modo, fue un error de los individuos. Habiéndoles sido dado el libre albedrío, pues, y sabiendo con anterioridad lo que tenían que hacer y lo que tenía que ocurrir -puesto que Él es Omnipresente y Todopoderoso, es solamente cuando el alma, que es una parte de Dios, hace su elección, cuando Dios sabe como va a acabar todo.

—¿Y la presencia del hombre sobre la Tierra? ¿Estaba previsto en el origen, que las almas permanecerían fuera de las formas terrestres? ¿Las razas humanas son necesarias para reparar el error?

—La Tierra y sus manifestaciones de vida eran solamente para Dios un modo de expresarse —pero no necesariamente un lugar de morada para las almas humanas— hasta que el hombre fue creado, para responder a la necesidad de las circunstancias.

—Cuando se estudian las lecturas de vidas anteriores que usted da, se tiene la impresión de que hay una tendencia a la decadencia; después de las encarnaciones más antiguas, hay un deslizamiento hacia más materialismo, y menos moralidad... luego una subida, acompañada de sufrimientos, de paciencia, de esfuerzos de comprensión y de inteligencia... ¿es éste el recorrido normal? ¿Recorrido donde el progreso se obtiene aplicando la propia libre voluntad, y el propio pensamiento, para reencontrar la unidad con Dios?

—Correcto. Es el esquema que Él estableció.

—¿Las condiciones creadas por los padres desde la

concepción atraen un alma concreta, porque ellas le ofrecen poco a poco el entorno en el que ella desea trabajar?

—Más o menos. Pero no definitivamente, pues la entidad individual, el individuo o alma, una vez que se le ha dado una oportunidad, dispone de su propia libertad para trabajar —o no— en los problemas aportados por la unión de la pareja paterna. No obstante, esta unión abre una via, es decir ofrece la oportunidad de expresarse a una entidad individual.

—¿Es que el alma carga, cuando llega, con una parte del Karma de sus padres, obligatoriamente?

—Dentro de la medida de su relación con ellos, sí. De otro modo, no.

—¿Es que hay varios programas de desarrollo posibles para un alma?, según el grado de su evolución sobre el que ella desearia trabajar? y, en este caso, ¿un alma puede elegir una u otra de la distintas personalidades que convendrían a su propia individualidad?

—Exacto.

—Otro problema, concerniente a los factores de evolución del alma: ¿Es que el espíritu constructor (*mind, the builder*) debe desarrollarse en último término? ¿Por qué no puede desplegarse si no hay una base sólida de equilibrio emocional?

—Sí y no; ambas cosas. Si llega a ocurrir que el alma aplique toda su voluntad a este deseo de estar unida con Dios, entonces es necesario que, antes de alcanzar esta meta, reconozca que el espíritu es el medio.

—¿Las almas se arraigan en engranajes de otros sistemas como lo están en nuestro sistema solar?

—Dentro de otros sistemas análogos, en los que existe algo comparable a lo que la Tierra representa para nosotros.

—¿Se debe absolutamente acabar la evolución dentro del sistema solar antes de ir a otros sistemas?

—Se debe finalizar el ciclo del sistema solar.

—¿La unidad con Dios puede ser alcanzada, es decir el termino de nuestra evolución, en cualquier sistema estelar, o bien esto debe ser hecho en un sistema particular?

—Esto depende del sistema en el que la entidad ha entrado, con seguridad. La evolución puede ser terminada en cualquiera de los numerosos sistemas estelares (Lectura 5749-14).

Lo que nos lleva a la teoría cayciana de las "estancias planetarias": ¿qué hacen las almas entre dos encarnaciones en la Tierra? Pues bien ¡van a explorar otros planetas! Volveremos a hablar de ello en el capítulo sobre astrología.

En todo caso, la filosofía cayciana de la reencarnación tiene algo maravilloso, que reconcilia el destino y la voluntad. Dicho con otras palabras: la predestinación y el libre albedrío. Lo que nos llega a esta vida no es el resultado de una predestinación ciega: somos nosotros quienes lo hemos elegido, decidido y llevado a nuestras vidas anteriores y en ésta (¡aunque a menudo lo hayamos olvidado!).

Cayce insiste mucho en el poder del libre albedrío; es también el sentido de la frase que repite sin cesar: *Mind is the builder,* es decir que "es nuestro espíritu" —que es libre— el que "lo construye Todo ".

La reencarnación animal.

Asunto muy discutido en el que los grandes médiums no se ponen de acuerdo. Puede que hayan verdades para las que no estamos maduros para aceptar...

¿Se reencarnan los humanos en cuerpos animales?

En la India muchos piensan que sí.

Era igualmente el punto de vista admitido en ciertas escuelas de iniciados en la época griega y romana. Como testimonio hay el episodio en el que Apolonio de Tiana habla al alma del faraón Amasis, encerrada en el cuerpo de un león como castigo de sus faltas. Y el león se pone a llorar delante de la gente... San Justino (muerto en el año 165) dice que: "Las almas que han sido indignas de ver a Dios, como consecuencia de sus actos en sus encarnaciones terrestres, toman cuerpos de bestias inferiores." (sobre este tema consultar el libro del doctor Berthollet, *La Réincarnation,* Éd. Rosicruciennes).

Puesto que el poder de nuestro espíritu es tan grande, ¿por qué le sería imposible encarnarse en un cuerpo animal, si es que hubiera necesidad de ello?

Cayce no se pronuncia netamente en esta cuestión. Pero hay

muchas cosas dentro de su filosofía que son muy claras, cosas que él ha repetido muchas veces y que no ofrecen ninguna duda. Pero en esto las lecturas son oscuras:

—¿Es que mi alma entidad ha hecho la experiencia de transmigración a través de los reinos menores, el animal y el vegetal?

—Estos reinos pertenecen al Alma-Consciencia Universal. Cada alma-entidad fue creada, es decir, empezó en el principio con el Padre (Lectura 1641-1).

Esta respuesta señala el complejo de superioridad del consultante en lo que se refiere a estos reinos a los que trata de "menores" (en el texto: *Minor plant and animal kingdom*). De ahí la respuesta: que no son menores, puesto que pertenecen al Alma-Consciencia-Universal, dicho de otro modo, a Dios, y comportan igualmente almas-entidades creadas por el Padre. A este consultante poco evolucionado, Cayce no le da más que una respuesta muy general, para evitar ofenderle. Existe en la civilización americana este tipo de sentimiento de inseguridad de cara a los animales, lo que sorprende siempre al visitante europeo. En los Estados Unidos, los animales son objeto de un violento racismo, igual que los negros o los indios. Peor aún, ¡el blanco americano percibe al negro y al indio "como un animal"! Semejante actitud es mucho menos marcada en Europa, donde el animal esta mejor integrado, desde milenios, dentro de la vida cotidiana. Se puede explicar esta mentalidad por el hecho de que la naturaleza americana es más agresiva, más amenazante que la nuestra: en nuestro país, la naturaleza está arreglada desde hace mucho tiempo, y nosotros hemos creado una simbiosis con ella... Una simbiosis tal no existe de ninguna modo en Estados Unidos, donde se desconfía de la naturaleza, tanto de la animal como de la vegetal. Se vive un miedo obsesivo por el microbio y por el insecto, al igual que el sexo que está considerado como algo "animal", es decir "sucio" (leer a propósito de esto en el libro, *Muchas vidas, mucho amores, op. cit.*, el terrible capítulo consagrado a la vida animal en los Estados Unidos).

Cayce ha hablado de esto muchas veces: como lo iremos viendo en los capítulos siguientes, él explica la mentalidad americana actual por la reencarnación de los atlantes, y las dificultades

que tuvieron que hacer frente ante los enormes animales que invadieron el planeta. Hay también la famosa historia de los robots medio humanos, medio animales... que veremos más adelante. Así pues, habida cuenta de la mentalidad de sus consultantes, Cayce no tenía ningún motivo en consagrar su tiempo hablando de los animales a un público que los menospreciaba.

Para nosotros, lectores europeos, que vivimos, pues, dentro de una amistad y un conocimiento más íntimo del mundo animal, daré las lecturas en las que Cayce ha tratado esta cuestión (¡casi a pesar suyo, según parece!).

¿Se reencarnan los animales?

Una señora había pedido una lectura de vida para ella y su marido. Le fue respondido que ella había sido una noble romana, y su marido actual, en la misma época, un gladiador de una fuerza hercúlea. Había combatido en la arena para defender a los cristianos, y fue allí donde se conocieron... (¡extraño sitio para encontrar a un futuro marido!). Ella pregunta:

—Sí, ¿y cuándo he conocido yo a mi pequeña perrita Mona?

—En esta misma vida.

—¿La vida romana?

—La vida romana.

—¿Era Mona una perra en ese tiempo?

—¡Un león! (Lectura 268-3).

Y he aquí la lectura dada para el marido de la señora, el exgladiador:

—¿Qué relación tenía mi marido con la perrita mona?

—La combatió cuerpo a cuerpo durante esta experiencia en Roma.

—¿Quién era entonces Mona?

—La leona que combatió con esta entidad (¡el marido de hoy!) y con aquéllos que mataron a un gran número de personas (los cristianos) a los que la entidad trataba de defender (Lectura 280-1).

Siempre en esta familia excepcionalmente interesada por los animales, una pequeña de once años, sobrina de la señora que había sido romana, preguntó:

—¿En qué vida anterior he conocido a Mona, la perrita de mi tía?

—En Roma.

—¿Mona sera siempre una perra?

—Esto depende de la ocasión, y de las circunstancias. No.

—¿Se podría obtener una lectura de las vidas anteriores de esta perrita de mi tía?

—Es posible. Pero podría ser muy distinto de lo que usted cree. Hay el riesgo de que no comprenda, a menos de entender el lenguaje de los perros (Lectura 406-1).

¿No creen que es extraordinario? Pero esto no es todo. Una amiga de la familia fue igualmente a pedir una lectura de sus vidas anteriores a Cayce, pues esta amiga sentía una simpatía particular —y recíproca— por la perrita en cuestión.

—¿Qué clase de asociación ha podido existir, en una vida anterior, entre mí y Mona, la perrita de mi amiga?

—No encontramos ninguna.

—Entonces, ¿por qué esta perrita parece que le atraigo tanto?

—Es a causa de las altas frecuencias vibratorias de cada una de ustedes dos. (Lectura 1318-1).

Hay también deudas kármicas entre animales y humanos:

—¿Por qué este niño tiene miedo cuando esta cerca del perro de la casa? ¿Qué se debe hacer? ¿Alejar al perro? ¿O ayudar al niño a sobreponerse a su miedo?

—Este estado de cosas es en parte kármico. Valdría más desembarazarse del perro, puesto que su presencia crea un ambiente muy malsano, no solamente físicamente, para el niño, sino también para el propio perro. Todo ello no puede ser útil (Lectura 2963-4).

Otra historia es también muy interesante. Daré algunos extractos. Se trata de alguien que vivió 10.500 años antes de J.C., siendo una princesa árabe.

—Ella se llamaba Valtui, y era de la casa real, estrechamente asociada al rey. En esta estancia terrestre, sus actividades consistieron en domesticar y utilizar la vida animal, los que más tarde se convirtieron en animales domésticos, auxiliares del Hombre y los animales salvajes. Ella se ocupaba de toda clase de animales, de caballos, desde las especies enanas hasta los grandes animales de tiro y de carrera; ella domesticaba a los lobos... La entidad tenía

veintidós años cuando comenzó a reinar (...). Ella se esforzó entonces en animar a estos seres a desarrollarse socialmente y comercialmente, haciendo un uso más grande del reino animal. Lo que puede saberse de esta alma, es que, por el uso que hizo de la vida animal, inconscientemente, llevó al Hombre los compañeros domésticos que debían ayudarle en los años venideros. Pero, en la utilización consciente de su influencia, inspirada por la relación entre la Fuerza Creativa (Dios), la criatura humana y sus hermanos animales, entre la Criatura y el Creador, ella se esforzó en llevar armonía en sus relaciones con el mundo animal. Ella buscaba hacerse obedecer por los animales, no a través del miedo, sino a través del amor: ella los encantaba utilizando la flauta y el caramillo, los cuales aún se utilizan hoy en día y dan un ambiente feliz. Ella los tocaba, no de forma para excitar los instintos carnales mas bajos, sino para despertar en cada uno la música del espíritu... (Lectura 276-6).

Más tarde, Valtui se reencarnó:

—En otro país, que se llama hoy en día Roma; allí la entidad aceptó las enseñanzas que provenían de Judea. Ella era capaz de controlar a las bestias salvajes por la fuerza de su pensamiento (...), ya fuera en los campos, en sus guaridas, o en las arenas... Y ella ganó a menudo su libertad física gracias a estos poderes - lo que le permitió sobrevivir para continuar enseñando a las personas (el cristianismo) (Lectura 276-2).

Ella se llamaba entonces Phoebia, y estos extraños poderes:

—... le permitían ir con los huéspedes del bosque sin ser molestada; y también andar en medio de las fieras, en libertad y en las arenas, sin tener miedo. Y ningún mal no le sobrevino nunca por la acción de los animales, sino solamente por la acción de los hombres, que habían caído más bajo que las bestias salvajes... Puesto que estas pueden ser domadas, pero el hombre no ha domado aún su lengua. Esto ocurría en el 1º siglo (Lectura 276-3).

En su encarnación actual, la entidad tiene un karma particular a cumplir con los humanos: el de despertar su amor hacia los animales. Ella tiene el deber:

—... De atraer la atención de los humanos hacia los anima-

les, mostrándoles cuanto dependen de ellos, en sus diversos hábitats, del hombre que los posee o convive con ellos. Demostrar a los hombres cómo las actividades animales pueden serles benéficas, puesto que, como se dijo en un principio "sed fecundos, multiplicaos y dominad la tierra", haced todo lo que sea posible para realizar y completar esta promesa en el sentido del Amor. Debe entenderse en el sentido siguiente: el hombre debe estar unido a las Fuerzas Creativas del Universo en la forma en la que él utilice todas las posibilidades del mundo material. Y como toda la creación sobre la Tierra es amor materializado, la expresión el amor divino —que se manifiesta a todos los seres, que deben ser "uno" con el Creador— de este modo, el amor que se ve expresado en los reinos inferiores en su expresión y su desarrollo sobre el plano material, este mismo amor deberá ser manifestado por el Hombre hacia los animales. Y la entidad deberá litigar en favor de los animales, litigar por su causa haciendo conocer todo lo que ella ha recibido de ellos (Lectura 276-3).

Para terminar, esta persona preguntó:

—Si el alma consciente de uno de sus animales de antes (en tanto que Valtui) ¿no se ha encarnado en su perro actual, Peggy?

Cayce respondió que sí.

—¿Cuál?

—Era uno de los animales del hogar, de la casa (Lectura 276-6).

Ésta es una lectura excepcional, puesto que la transmigración es muy poco evocada en Cayce, y siempre de forma poco clara. A decir verdad, tampoco se le hicieron muchas preguntas al respecto...

De hecho, los problemas de los animales son aquéllos que les causamos nosotros por nuestro egoísmo. Trabajando en mejorar al hombre, Cayce contribuía indirectamente en mejorar la suerte del animal.

Desgraciadamente, en nuestra civilización, los animales son como muertos con prórroga: se les elimina progresivamente de las grandes ciudades, después del campo (ver los escalofriantes datos dados por las valientes asociaciones, tales como la *O.A.B.A.*, *Oeuvre d'Assistance aux Bêtes d'Abattoir*, casa de

los veterinarios, 10 place Léon Blum, 75011 París; o también l'*Action Zoophile*, 4 rue Lecomte du Noüy, 76016 París; el R.O.C., *Rassemblement des non-chasseurs, Maison de la Nature*, 23 rue Gosselet, 59000 Lilles, o la S.N.D.A., BP 105, 94304 Vincennes). Cayce hablaba a los cristianos y a los judíos, puesto que el judeo-cristianismo es, dentro de su evolución natural, lamentablemente deficiente en su teología del animal. El zoroastrismo, el budismo, la religión de los druidas, fueron mucho más avanzadas.

Felizmente, el centro espiritual de Findhorn en Escocia ha venido un poco a llenar esta laguna. Pero estamos aún muy lejos de la toma de conciencia a la que tenemos que llegar un día... ¡antes de haber transformado el planeta en un desierto!

7. LA REENCARNACIÓN COMO CLAVE DE LA HISTORIA

Un arqueólogo profesional me dijo un día: "Cuando estoy sobre un terreno, sé exactamente en qué lugar se debe cavar. Adivino a menudo lo que voy a encontrar: una pieza de cerámica, monedas, etc. ¡Yo "siento" los objetos antiguos que están escondidos bajo el suelo!". No se creía médium... y, no obstante, practicaba lo que en América se llama *psychic archeology*, es decir, arqueología mediúmnica, donde las informaciones obtenidas a través de videncia completan los datos científicos.

Ciertas personas tienen la facultad de revivir hechos pasados, de describir civilizaciones desaparecidas. Es lo que hizo, por ejemplo, Anne-Catherine Emmerich. Excavaciones llevadas a cabo después de sus célebres visiones han conducido a resultados reales.

La misma facultad parece encontrarse en Cayce: describe una reunión internacional en la Atlántida, hace 50.722 años... Como si uno estuviera allí. Hay una sola incomodidad: ¡que es inverificable! (de momento)

De hecho, quien dice reencarnación, dice también Historia. Me gustaría que me dijesen que he sido músico y que tocaba la flauta en Egipto, hace diez mil años... Pero entonces, ¡que se me explique a qué se parecía la vida en aquel tiempo! Cuando mi hijo pequeño de seis años me explicaba que él había sido "muviano", "del país de Mu", todo esto no significaba nada para mí, puesto que no tenía la más mínima noción de arqueología sobre las antiguas civilizaciones del Pacífico.

Para situar las vidas anteriores de sus consultantes, Cayce, con mucha lógica, dio una enormidad de detalles históricos y prehistóricos.

Muchos de estos detalles han podido ser confirmados por descubrimientos arqueológicos: por ejemplo, el importante papel jugado por los esenios, insospechado antes del descubrimiento de los manuscritos del mar Muerto en 1947 (después de la muerte de Cayce).

Otras lecturas no han podido recibir aún ninguna confirmación. ¿ Estuvo acertado Cayce? ¿O era un completo mitómano? El tiempo lo dirá.

Del conjunto de lecturas emergen algunos grandes frescos históricos:

- el continente perdido de la Atlántida y el de Mu;
- el Egipto del XI milenario antes de Jesucristo;
- las civilizaciones desaparecidas del Gobi y de la Indochina;
- la Persia de ocho mil años antes de Alejandro;
- el mundo griego de la guerra de Troya, después de la época helenística;
- el Medio-Oriente, Roma y el Egipto del tiempo de Cristo;
- la Francia de los siglos XVII y XVIII;
- la América de los primeros colonos... por no citar más que los principales.

Estos frescos históricos, desparramados en sus lecturas, han aparecido a lo largo de los años, en consultas dadas a individuos que no habían sospechado lo más mínimo haber sido muvianos o persas...

Ha sido necesario reagrupar estas lecturas, clasificarlas por épocas y por países, y tratar de situarlas cronológicamente. Trabajo difícil, puesto que los datos dados por Cayce ¡estaban lejos de concordar con la Historia oficial!

El lector se sorprenderá en constatar que Cayce hace marcha atrás hacia un tiempo muy antiguo en ciertas civilizaciones extraordinariamente brillantes, como la del Egipto de las pirámides o la de la Persia de Zoroastro...

Sabemos por Cayce que los hombres primitivos eran más inteligentes y más civilizados que nosotros... que nos hemos convertido en muy decadentes. Nosotros comenzamos solamente a redescubrir sus fantásticos poderes.

He aquí, pues, estas sorprendentes lecturas históricas, en las que la reencarnación nos da la clave.

8. ¡LA ATLÁNTIDA EMERGE!

Cuando mi amigo Louis Hermand me habló de la Atlántida, me quedé escéptica: ahora que no se cree en Papá Noel, hace falta encontrar algo para poder soñar un poco... ¡Así pues, sea la Atlántida o las alfombras volantes, todo lo que nos haga volar por encima de las flores, puede ser bueno!

Pero Louis Hermand, gran lector de Rudolf Steiner, pretendía, por el contrario, que la Atlántida estaba al orden del día. Que este continente estaba bajo el mar de los Sargazos, de donde emergía incesantemente. ¡Yo respondí a estas afirmaciones... con un mar de sarcasmos!

Él volvió a la carga algunos meses más tarde, con un libro de Edgar Cayce, el primero que yo vi. Fue hace diez años. Ahora tengo remordimientos hacia Louis Hermand; en su época fue uno de los rarísimos franceses que había visitado la Fundación Cayce en Virginia Beach. Un pionero... Y sólo por esto, ¡merecía todos mis respetos!, puesto que, me doy cuenta ahora de que muchos científicos se interesan por la Atlántida, sin ser por ello unos iluminados. Aunque no sé si verdaderamente este continente emergerá de nuevo de las aguas del Océano, como ha afirmado Cayce. · Desde las ventanas de la Fundación, donde trabajé, veía el mar. De momento, era plano como un parking... Pero todo puede llegar: se vio en 1901, desde Sicilia, ¡aparecer una nueva isla que salía por debajo de las olas! La verdad es que desapareció antes de que las naciones interesadas hubieran podido poner su bandera.

Sobre la Atlántida no tenemos oficialmente más que los dos textos soberbios de Platón: *Critias* y *Timeo*... Una muy amplia literatura tanto científica como histórica, a la vez que esotérica.

Las videncias de Cayce no son un trabajo científico. Son enteramente la obra de un visionario. Él no había leído a Platón, ni a sus comentaristas, cuando empezó a hablar de la Atlántida en 1924. La biblioteca de la Fundación Cayce conserva actualmente 2.500 lecturas que tratan de la Atlántida... ¡todas ellas muy sorprendentes! Han sido dadas a unas mil seiscientas personas diferentes, y describen una encarnación en la Atlántida. Hay también un gran lectura general *The lost continent of Atlantis* (el continente perdido de la Atlántida) que da la historia y la descripción del mítico continente.

Si es fácil aceptar al Cayce de las medicinas blandas, que dejó probada por sus éxitos la justeza de sus diagnósticos, es sin embargo algo más difícil para algunos el seguirle en el terreno de la reencarnación.

Pero ¿y en lo tocante a la Atlántida? Cayce, al igual que Julio Verne, ha presentido con certeza los descubrimientos que ocurrirían después de su muerte. Pero a Julio Verne se le perdona todo, porque él eligió muy hábilmente hacer novelas y de esta forma, evitó los ataques de los sectores científicos.

Cayce, al contrario, se arriesgó a emitir sus intuiciones tal cuales eran, ¡colocándose en la categoría de los profetas extremadamente discutidos! He aquí algunos extractos significativos de sus lecturas a la vez arqueológicas y proféticas.

El reino del hombre rojo

Para empezar, un poco de geografía. ¿Dónde estaba situado el continente desaparecido? Cayce, al igual que Platón, el abad Moreux, Steiner, Paul Le Cour e Ignatius Donnelly, entienden a la Atlántida, atlántica:

—El continente de la Atlántida estaba situado entre el golfo de Méjico, por una parte, y el Mediterráneo, por otra. Rastros visibles de esta civilización pueden ser encontrados en los Pirineos, en Marruecos, en Honduras británica, en el Yucatán, en los E.E.U.U. Algunas tierras avanzando sobre el mar, o emergiendo, han formado parte de este gran continente. Las Antillas

británicas, las Bahamas, son una parte, visible hoy en día. Se deberían hacer sondeos geológicos en algunos de estos sitios, en particular en Bimini y en los parajes del Gulf Stream (Lectura 364-3).

No obstante, la geografía del mundo no era la de hoy en día:

—Muchas tierras han desaparecido. Muchas han aparecido, y después de nuevo desaparecido... (Lectura 5748-3).

—Los océanos estaban dispuestos de forma diferente: no llevan su nombre de origen. Lo que es ahora la parte central de este país, los Estados Unidos, es decir, en la cuenca del Misisipí, estaba entonces enteramente bajo el océano. Sólo emergía la meseta, es decir, las regiones que forman parte ahora de Nevada, de Utah, de Arizona (...). Lo que es hoy en día la costa atlántica era el borde externo, es decir las bases llanas, del continente atlante (Lectura 364-13).

¿Era ya Virginia Beach una estación balnearia atlante? ¿Y el Sol, que se eleva sobre el mar, delante de mí, se elevaba entonces sobre los llanos de la Atlántida? Puede ser...

¿El clima era distinto del de hoy en día?

—La Atlántida, más que una zona tropical, era más bien una zona templada (Lectura 5750-1).

Esto es lo que pasó... antes del Diluvio.

—Con relación a la historia de la Atlántida que usted nos presenta, señor Cayce, ¿dónde sitúa usted el diluvio que se cuenta en la Bíblia, con Noé y el Arca? ¿En que época se produjo?

—Después del segundo período de erupciones volcánicas (en la Atlántida), es decir, diez mil, diez mil seis (¿22.600 años?) antes de la venida del Príncipe de la Paz, según la cronología actual en "años ligeros"... (Lectura 364).

—La historia de la Atlántida se extiende sobre un período de unos 200.000 años ligeros, como se los cuenta hoy en día (Lectura 364-4).

Como veremos más adelante, Cayce describe tres series de destrucciones mayores, que, en tres tiempos, separados por millares de años, destruyeron el continente atlante. En cuanto a los "años ligeros", de los que él habla, no se sabe cómo se medían: la duración de la revolución de la Tierra alrededor del Sol no era probablemente la misma que hoy en día.

—Y díganos, señor Cayce, ¿el continente atlante era grande?

—Como Europa junto con el Asia de Europa; no Asia, sino el Asia de Europa. Ésta era su dimensión después del primero de los cataclismos, como se diría hoy en día (...). En el extremo sur de este continente, se formaron islas después de las primeras sacudidas volcánicas que llevaron la destrucción al conjunto (...). Era un gran continente, antes de que fuera transtornado por las primeras erupciones (Lectura 364-4).

—¿Y cuál era el nombre de las principales islas atlantes en la época de la destrucción final?

—Poseidia, Aryan y Og (misma lectura).

Pero el continente atlante debe resurgir un día :

—... La tierra atlante, que se ha hundido, que emergerá de nuevo, está a punto de emerger (Lectura 2012-1).

—Tierra firme aparecerá a lo largo de la costa este de América (Lectura 3976-25).

—Poseidia será de entre las tierras de la Atlántida, de las primeras a emerger de nuevo, hacia '68 o el '69 no pasará demasiado tiempo (Lectura 958-3).

—Se encontrarán documentos que son copias de los que fueron engullidos con la Atlántida, puesto que ésta, con los cambios que han de ocurrir, debe elevarse de nuevo (Lect. 378-16).

¡Aviso a los promotores inmobiliarios!

Así pues, la Atlántida vuelve de nuevo a través del juego de la reencarnación: habrá actualmente, como hemos dicho ya, una llegada masiva de almas atlantes:

—Cada vez más almas atlantes están a punto de reencarnarse hoy en día. Aportan una convergencia de energías a las actividades terrestres (Lectura 528-14).

—Como hemos dicho, los atlantes son todos excepcionales. Manejan lo peor y lo mejor, la destrucción o por el contrario, el gran desarrollo. Su influencia se percibe aunque el individuo no lo reconozca (Lectura 1744-1).

—Las influencias mercurianas y uranianas afectarán la Tierra durante los ciclos de encarnación, de 1909 a 1913, y hasta el fin de la vida de estos nativos, son debidas al hecho de que ellos fueron atlantes en una de sus estancias terrestres. Y que

ellos han experimentado las seducciones del mal, del uso que se puede hacer de las potencias mentales y del abuso de las fuerzas de la carne, ejercidas sobre el prójimo... Puesto que, en estas encarnaciones en la Atlántida, y en muchas de entre ellas, la excesiva gratificación de su ego fue su error. También, en su vida de hoy, tienen la ocasión de ejercer una influencia capital sobre los grupos humanos, sobre la Tierra actualmente, con el poder de gobernar o de destruir (Lectura 518-1).

Cayce dice en algún sitio que:

—Las almas atlantes son extremistas.

Se verá cómo, más adelante, estos atlantes llevaron las cosas a tal extremo que hicieron saltar su continente:

—Los atlantes fueron aquellos que llegaron a un gran avance, puesto que se les habían confiado, sobre la Tierra, actividades divinas. Y —como lo hizo esta entidad— ellos olvidaron de Quién procedía toda su vida y todo su ser; lo que les llevó, en ellos mismos, a la destrucción de su propio cuerpo, pero no de su alma (Lectura 2794-3).

Según Cayce, la Atlántida no es solamente una fascinante historia del pasado. Nos interesa porque:

—La influencia de los atlantes marcará la vida de los pueblos en los países donde ellos se refugiaron. Y hoy en día, ocurre que ya sea por la influencia directa de aquéllos que se han reencarnado en la Tierra o por su influencia mental sobre los pensamientos de los individuos, ellos son aún capaces de influenciar actualmente a las naciones, a los grupos, a las personas (Lectura 364-3).

Pero ¿quiénes eran esos terribles atlantes? Retomemos la historia de la Atlántida tal como la ha visto Cayce. Sobre esta tierra va a aparecer el hombre rojo:

—En esta época de la existencia del mundo, y hasta el tiempo presente, diez millones y medio de años han transcurrido. Cuando el hombre apareció sobre el plano terrestre en tanto que señor de esta esfera, apareció en cinco sitios distintos al mismo tiempo (Lectura 5748-1).

Después de haber explicado que la cinco razas (blanca, morena, negra, amarilla, roja) corresponden a los cinco sentidos de nuestro cuerpo, Cayce precisó:

—Sí, Atlantes y Americanos, la raza roja (Lectura 364-13).

El color de la piel, en cada una de estas razas, se explica por la influencia del medio natural:

—Su color reflejaba el del entorno, un poco a la manera del camaleón de hoy en día. De ahí, la aparición de esta forma humana (...) conocida más tarde como la raza roja (Lectura 364-3).

Personas precoces, que van a desarrollarse muy deprisa:

—Estos pueblos (de la raza roja), capaces de utilizar en su evolución progresiva todas las fuerzas de la naturaleza alrededor de ellos (...), encontraron, pues, en este entorno las facilidades para su desarrollo. Esto se hizo mucho más rápidamente en esta parte del globo que en las otras (Lectura 364-3).

—De este modo, tratando de interpretar la época poseidiana, es decir, la de la Atlántida, se debe comprender que se trataba solamente de uno de los grupos humanos representados sobre la Tierra; y en este tiempo, era éste el que había logrado el estadio de desarrollo más elevado, entre las almas o entidades, encarnadas entonces en la estancia terrestre (Lectura 877-26).

No obstante, estos atlantes no eran del todo como nosotros:

—En cuanto a las formas del cuerpo en aquel tiempo, eran más bien de la naturaleza de las formas pensadas, es decir, capaces de proyectarse en la dirección en la que su desarrollo tomaba forma en pensamiento... Un poco como hace la ameba hoy en día, que proyecta sus seudópodos en las aguas de los estanques (Lectura 364-3).

Las entidades encarnadas empezaron por ser hermafroditas:

—En la Atlántida, en aquel tiempo, antes de que Adán apareciera sobre la Tierra, la entidad estaba entre aquellos que se proyectaban en las formas pensadas, y su ser físico comportaba la unión de dos sexos en un solo cuerpo (Lectura 5056-1).

Precoces, igualmente, en este terreno:

—Fue en la Atlántida donde tuvo lugar la primera separación de sexos (Lectura 2753-2)

La era de los robots

Entre las más sorprendentes de estas lecturas, son aquellas que describen los robots medio humanos, medio animales, a los que Cayce llama las "cosas" (en americano: *the things*). Estas

desgraciadas criaturas eran aparentemente esclavos, robots al servicio de los deseos de los poderosos:

—En aquel tiempo, no se trabajaba para ganarse la vida, como hoy en día. Pero algunos atlantes estaban servidos por autómatas, es decir, por "cosas" que pertenecían ya a particulares, ya a grupos. Estas cosas hacían el trabajo en la casa, en los campos, o trabajaban como artesanos... (Lectura 1968-2).

¿Cómo estas pobres "cosas" (que según las lecturas de Cayce, vemos que tenían, no obstante, almas humanas) habían llegado allí?

—Estos individuos, que durante sus estancias sobre la Tierra, en tanto que almas, se habían proyectado en la materia a fin de llegar a ser entidades autónomas, no se habían preocupado en aprender a dirigirse a sí mismas... Podrían ser comparadas a animales domésticos de hoy en día, tales como el caballo, la mula, el perro, el gato, en su estadio actual de desarrollo (...). De ahí que ellos fueran dependientes de sus dueños en su vida material y mental (Lectura 2464-2).

En otra lectura, Cayce explica que estas "cosas" eran entidades que se habían proyectado en cuerpos animales para satisfacer sus pulsiones físicas... Y que se habían encontrado aprisionadas (Cayce dice *entangled*) en los mecanismos de la reproducción animal. Su vida era miserable, y Cayce los compara a los intocables de la sociedad hindú:

—La entidad estaba entonces en el país atlante, en la época donde se valoraba, como se haría hoy en día, el reconocimiento de las castas en un país en el los intocables no eran considerados mejor que perros por las castas altas (Lectura 333-2).

Aquéllos que tenían una forma completamente humana se dividían en dos grupos. Los Hijos de la Ley del Uno, y los Hijos de Belial. ¡Los Buenos y los Malos! He aquí el retrato de estos últimos, gentes sin fe ni ley, que no tenían más que una idea:

—...La satisfacción de su propio ego, el uso de las cosas materiales para su gratificación personal, sin ninguna consideración por la fuente divina (de estos placeres), ni por el dolor experimentado por el prójimo. O, en otras palabras, lo que se llamaría hoy en día, gentes desprovistas de toda preocupación moral. Los

hijos de Belial no tenían ningún principio, sino el de engrandecer su Yo (Lectura 877-26).

Es esta rivalidad la que va a acarrear, como veremos, el fin de la Atlántida:

—Los atlantes se volvieron decadentes, debilitados por las disputas entre los Hijos de la Ley del Uno y los Hijos de Bélial (Lectura 470-22).

La etiqueta Belial, en esta historia, parece cristalizar todas las fuerzas negativas. Aparentemente, los Hijos de Belial usaban y abusaban de las pobres "cosas" para satisfacer sus vicios; mientras que los Hijos de la Ley del Uno se esforzaban, al contrario, en reconocer la dignidad de aquellas miserables criaturas, que, no obstante, albergaban, un alma humana. En el capítulo siguiente, sobre Egipto, daré lecturas que describen con detalle a estos híbridos medios animales, medio humanos:

—La entidad estaba entre los Hijos de la Ley del Uno que se preocupaban de la felicidad de estas "cosas" (Lectura 3579-1).

—La entidad estaba en la Atlántida antes que Adán, y era el contramaestre de aquellos que eran llamados las "cosas", es decir los esclavos, los trabajadores. Él sentía la necesidad de una reforma que diera a cada individuo el derecho de elegir con toda libertad su condición (Lectura 5249).

—Estas entidades eran entonces los productores, como nosotros diríamos hoy en día, es decir, los trabajadores, los campesinos, los artesanos, aquéllos que estaban en la misma situación que lo que nosotros llamaríamos hoy en día máquinas (...). Y fue a propósito de sus relaciones con aquéllos que tenían el poder, como empezaron las controversias (Lectura 877-26).

—En la Atlántida, entre el segundo y el último cataclismo, cuando había un violento antagonismo entre los Hijos de Belial y los Hijos de la Ley del Uno, la entidad fue una Sacerdotisa que se ocupaba de la clase trabajadora. Ella se esforzaba en que se reconociera la dignidad de los trabajadores y en dulcificar la suerte de aquéllos que estaban considerados como cosas y no como almas de personas (Lectura 1744-1).

En el curso de una lectura se le pidió que describiera la apariencia física de los Atlantes en la época arcaica, y Cayce explicó

que ellos perseguían su evolución hacia la forma humana actual. Tanto las "cosas" como los atlantes de aspecto humano:

—... Eran de estatura muy variable, desde enanos hasta gigantes, puesto que había gigantes sobre la Tierra en aquel tiempo, hombres que medían hasta diez o doce pies de alto (entre tres metros y tres y medio) y bien proporcionados por todas partes. Entre todos estos cuerpos, algunos tenían una forma mejor adaptada que otros, y tenían la talla ideal, tanto masculina como femenina, puesto que la separación de sexos había ya empezado. Y el modelo más perfecto como podemos considerar hoy en día, fue Adán, cuando apareció (Lectura 364-11).

Los que estaban hechos sobre el modelo adámico experimentaban un desprecio total hacia aquéllos que estaban extraviados dentro de cuerpos animales. El racismo tiene raíces prehistóricas..., tanto como el miedo neurótico de la vida animal:

—¿Por qué, señor Cayce, experimento tanto desagrado con el contacto de animales, tocándoles su pelo o sus plumas? ¿Por qué tengo la impresión de ensuciarme con su contacto?

—El origen de esta fobia se encuentra en una experiencia de vida en la Atlántida (...) donde la entidad había visto estas "cosas", más o menos animales, tomar una forma amenazante (Lectura 288-29).

¿La reencarnación masiva de atlantes en América del Norte explica esta fobia de la contaminación animal que hizo estragos allí, fobia que se traduce por la omnipresencia de desinfectantes, de venenos químicos, de microbicidas; por el miedo obsesivo hacia las moscas (¡un ama de casa se cree deshonrada si encuentra una sola en su casa!); por la prohibición de todo animal doméstico en numerosos contratos de arrendamientos de inmuebles, y con toda seguridad por esta atroz invención que es la crianza en batería?

El animal debe siempre estar *under control* (bajo control) y, en general, es *unwanted* (no querido). Pero nosotros mismos, en Francia, ¿no tenemos también a un tal Pasteur que veía en los microbios la fuente de todas las enfermedades y la medicina como una guerra declarada a los agentes infecciosos de origen animal?

¿La medicina pasteurizada no vuelve, bajo la forma de un di-

simulo científico, al desprecio atlante hacia toda vida animal? Puesto que en la Atlántida hubo una competencia dramática entre el hombre y el animal:

—Acordaos de que la Tierra estaba poblada por animales antes de estar poblada por el hombre (Lectura 364-6).

Los hijos de los hombres no eran los únicos en desarrollarse y en multiplicarse; los animales prehistóricos también lo hacían. Al final de algunos milenios, algunos llegaron a ser tan peligrosos y tan amenazantes sobre toda la tierra, que se organizó una reunión en la cumbre en la Atlántida. Todos los jefes de Estado se reunieron para concertar la forma en la que se podría purgar al planeta de esta fauna que la invadía:

—...La entidad estuvo entre aquellos que se reunieron para discutir cómo desembarazar la Tierra de los enormes animales que la habían invadido (Lectura 5249-1).

¿Y en qué época tuvo lugar esta reunión?

—Era en 50 722 (antes de nuestra era) (Lectura 262-39).

—Durante esta reunión de naciones para combatir las fuerzas del reino animal que hacía la vida de los hombres cada vez más difícil, la entidad estuvo entre aquéllos que propusieron utilizar los elementos del aire, del océano, de la tierra, y de extraer las energías necesarias para combatir a aquéllos del reino animal, de ahí el hecho que, en su experiencia de vida actual, la entidad ha sido ya capaz de comprender las razones de la desaparición de los animales prehistóricos (Lectura 2893-1).

Diferentes medios fueron propuestos, pero finalmente:

—El hielo, la Naturaleza, Dios, cambiaron el eje de los polos y los animales fueron destruidos (Lectura 5249-1).

He aquí como fueron congelados los mamuts de Siberia...

Cayce habla en diferentes momentos del cambio del eje de los polos:

The turning of the axis (Lectura 364-13), que parece haberse producido ya muchas veces en la historia de la Tierra... y debe producirse aún.

Cómo los Atlantes hicieron saltar su continente

La reunión citada anteriormente habría llevado:

—... El inicio de los explosivos (en el texto: *explosives*), que fueron inventados en este período en el que el hombre trató de controlar las formas animales (Lectura 364-4).

Las lecturas describen una sociedad tecnológicamente muy avanzada, pero de una loca imprudencia:

—La entidad se llamaba entonces Deui, y su actividad consistía en grabar los mensajes, y en dirigir ciertas fuerzas, no solamente de los rayos solares amplificados por cristales, sino una combinación de muchas formas de energía, como eran estos gases que se utilizan hoy para calefacción, iluminación, producción de energía, es decir, los fenómenos de radiación, las combinaciones eléctricas, la energía del vapor, etc., utilizados para el confort moderno (...). La utilización de estas energías por los Hijos de Belial llevó entonces al primero de los cataclismos, puesto que, captando los rayos del Sol, utilizados por los Hijos de la Ley del Uno, en un cristal para producir energía, los Hijos de Belial provocaron lo que se llama una erupción volcánica y la tierra se dislocó en varias islas, cinco en total. Poseidia (...) se convirtió en una de las cinco islas (Lectura 877-26).

Los Hijos de Belial no lo lograron al primer golpe: ¡necesitaron tres para hacer explotar su continente! Las lecturas hablan, pues, de una primera destrucción hacia el año 50.000 antes de nuestra era, después de una segunda, hacia el 28.000, y de una tercera y última hacia el 10.000. La tecnología atlante no cesaba de perfeccionarse, poniendo en manos de estos inconscientes armas cada vez más poderosas:

—En la Atlántida, en aquella época que marcó el apogeo de las técnicas, es decir, de los distintos medios de ofrecer el máximo de confort a las gentes, como el aeroplano, como se diría hoy en día, y también los barcos aéreos, puesto que ellos no navegaban solamente por el aire, sino también por los demás elementos (Lectura 2437-1).

—En Poseidia, la entidad vivía entre aquéllos que eran responsables del almacenamiento de las energías motrices prove-

nientes de grandes cristales que concentraban los rayos luminosos. Todo ello a fin de alimentar con energía ciertas formas de actividad, como la teledirección de los barcos en el mar y en el aire, así como de las comodidades prácticas como la televisión y la grabación de la voz (Lectura 813-1).

En la lectura de más abajo están también, en el texto original, las palabras *television* y *recording voice.*

En otra parte suponemos que Cayce habla de energía atómica:

—Los misterios de la aplicación de estas fuerzas llamadas el lado nocturno de la vida (en americano: *nightside of life*), es decir, la utilización, e las energías del Universo como se la entendía en aquel tiempo. (Lectura 2896.)

Esta lectura data de 1930, y retoma la misma expresión extraña que otra de 1928:

—Estas fuerzas que pertenecen al lado nocturno de la vida.

(Se sabe que en astrología, Plutón rigió el plutonio y la energía atómica). Así pues, Plutón es también en la mitología antigua, el símbolo del mundo subterráneo, de las fuerzas de la noche: Hades/Plutón reinaba sobre los infiernos, el mundo de los muertos, obligados a habitar las profundidades oscuras de la tierra... Otra lectura habla explícitamente de la desintegración del átomo y del "rayo de la muerte".

—...La facultad de utilizar (...) ciertas fuentes de información (...) sobre estos elementos que están en el interior de las energías del Universo llevó, en este período, fuerzas que provocaron la destrucción del país en sí mismo (...). Y ellos (los atlantes) produjeron estas fuerzas destructivas en los gases, que se conocen hoy en día como el rayo de la muerte (en el texto: *death ray*), lo que provocó, desde las entrañas mismas de la Tierra (...), estas destrucciones de una parte del continente (...). Y, no obstante, la potencia de tales energías es la misma que hace nacer los mundos... (Lectura 364-11).

—Señor Edgar Cayce, descríbanos con más detalles los efectos de la destrucción de la parte de la Atlántida sumergida hoy en día bajo el mar de los Sargazos.

—Ciertos individuos introdujeron entonces el uso de los

gases (...), y los "elementales" (en el texto: *elementals*) ellos mismos, añadidos a lo que era utilizado bajo la forma conocida hoy en día como energía solar, el rayo que provoca la desintegración del átomo, en las energías gaseosas de este modo constituidas, todo ello llevó la destrucción de una parte del país, hoy en día sumergida en el emplazamiento del mar de los Sargazos (Lectura 634-11).

He aquí aún una lectura donde Cayce emplea la palabra "atómica":

—La entidad dudó entre sus elecciones (entre los Hijos de la Ley del Uno y los Hijos de Belial). Y poco tiempo antes de la destrucción acaecida por el uso de estas radiaciones, la entidad hizo mal uso de estas técnicas. De ahí la influencia de las energías atómicas, o de la corriente eléctrica de cualquier naturaleza sobre esta persona hoy en día, para lo mejor y para lo peor (Lectura 1792-2).

¿La energía atómica? pero quizá no exactamente bajo la misma forma ni con las mismas aplicaciones que hoy en día. En todo caso, el rayo láser y la energía solar aparecen también aquí:

—...En la Atlántida, en la época del desarrollo de las energías eléctricas aplicadas a los transportes de máquinas de un sitio a otro; a la fotografía a distancia; a la lectura de inscripciones a través de las paredes, también a distancia; a las técnicas que permiten librarse de la gravedad; a la preparación del cristal —el terrible y potente cristal— todas estas técnicas fueron en gran parte responsables de la destrucción (Lectura 519-1).

Dada en 1934, esta lectura describe los descubrimientos que empezaron a ser aplicados y que se conocen evidentemente mejor hoy. Precisemos también que Cayce no tenía ninguna formación de ingeniero, no los conocía en estado consciente. Y cuando el aduanero del aeropuerto mira lo que contiene mi maleta cerrada, bajo su pantalla luminosa... ¡hace algo que ni Cayce ni su entorno podía concebir en su época! Todo el poder atlante residía en aquel cristal que producía el rayo laser. He aquí la descripción de una central de energía atlante construida alrededor de una "roca de fuego" (en el texto americano: *firestone*)... (si ustedes encuentran una traducción mejor, ¡díganmelo!)

—En el centro de un edificio aislado, como diríamos hoy en día, con un material no conductor, una roca parecida al amianto (...), en este edificio, pues, que tenía una forma oval y estaba construido por encima de esta famosa roca, el techo formaba una cúpula, en la que una parte "descapotable" se abría de tal forma que dejaba pasar las influencias estelares —la concentración de las energías emitidas por los cuerpos celestes, que son ellos mismos de fuego— con los elementos contenidos en la atmósfera y fuera de ella. La concentración a través de los prismas o del cristal —como se diría hoy en día— se hacía de tal forma que actuaba sobre los instrumentos que estaban conectados con los distintos medios de transporte. Es un poco lo que se llama ahora la dirección teleguiada por radio (...). Sólo especialistas estaban iniciados en la manipulación de esta bolsa, y la entidad estaba entre aquéllos que dirigían la energía producida de este modo por radiación, bajo forma de rayos invisibles al ojo, pero actuando sobre las piedras mismas como agente propulsor. Y tanto si se tratase de un avión propulsado por gases como de vehículos de turismo y de ocio, evolucionando cerca del suelo, o de máquinas que evolucionaban por encima y por debajo del agua. Todas estas máquinas estaban propulsadas por un haz de rayos concentrados a partir de la roca de fuego situada en el corazón de la central (...). Allí, la entidad introducía las fuerzas destructivas, cuando estaba encargada de distribuir esta energía por las distintas regiones del país gracias a las instalaciones que abastecían las necesidades de las gentes de las ciudades, de los pueblos, de los campos, de todas partes: sin hacerlo expresamente, la tensión fue regulada demasiado fuerte; y es lo que llevó al segundo período de destrucción del país. El suelo se fracturó, se rompió en muchas islas, que más tarde volvieron a ser el escenario de otro cataclismo (Lectura 440-5).

Descripción que evoca lamentablemente los accidentes nucleares...

—Y he aquí la forma en la que estaba construida esta roca: era un gran cristal cilíndrico, como se diría hoy en día; estaba cortado en facetas de tal forma que la punta de la extremidad de la cúspide concentraba toda la energía que se recogía entre las dos

extremidades del cilindro. Como hemos dicho ya, los detalles técnicos de su construcción están inscritos en alguna parte: se los puede encontrar en tres países: en la zona engullida de la Atlántida, o más bien de Poseidia, donde los restos de un templo pueden ser descubiertos bajo los sedimentos acumulados en el fondo del mar; es cerca de lo que es ahora Bimini, a lo largo de Florida; en segundo lugar, en los archivos de un templo en Egipto (...), y en tercer lugar, en los documentos atlantes que fueron transportados al Yucatán, en América, donde estas piedras, sobre las que se sabe muy poca cosa, están ahora a punto de ser descubiertas en estos últimos meses (...). Ellas serán llevadas a América, aquí, a los Estados Unidos (Lectura 440-5).

De este modo, estos atlantes, aprendices de brujos como nosotros, habían forzado sus centrales nucleares, puesto que habían creído que domina completamente:

—...la utilización de generadores eléctricos en la fisión del átomo, para liberar energía... (Lectura 364-4).

¿Y por qué, pues, cometieron ellos esta imprudencia fatal? Porque al parecer los Hijos de Belial eran unos superconsumidores, implicados a fondo en la carrera del confort, que:

—... ellos amaban por encima de todo (Lectura 37-1).

—Estas gentes, a nivel de su propia vida cotidiana, habían logrado un estadio más desarrollado aún que el que nosotros conocemos hoy en día, en la vida material, ¡lo que se llama la "civilización"!, pero en ellos, lo material ahogaba lo espiritual (Lectura 38-1).

Cayce insistió en el hecho de que este mismo dilema, el hambre de consumo a cualquier precio, o el progreso espiritual, que nosotros también lo afrontamos ahora. A un consultante, antiguo atlante, le dijo:

—Se debe saber primero en qué o en quién usted pone su fe, a quién quiere servir y por qué. Y qué via quiere elegir: el espíritu de la Ley del Uno o bien la satisfacción, el engrandecimiento de su pequeño ego, puesto que, de la misma forma que en una vida en la Atlántida usted había elegido los dos a la vez, en esta vida actual, usted será confrontado al mismo tipo de elección (Lectura 263-4).

¡Hacer saltar todo un continente!... ¡Hacerlo! Provocar erupciones volcánicas (Lectura 4219-4), temblores de tierra (Lectura 1849-2, 3479-2, 1626-1, etc.), ¿fue posible?

—Puesto que los Hijos de Belial disponían de fuentes de energía de una potencia infinita, que ellos transformaron en medio de destrucción (Lectura 1792-2).

—En este país que llamamos ahora Atlante (...), en el caos que siguió a las erupciones volcánicas provocadas por el mal uso de energías destructivas, que habían no solamente dislocado el continente y cambiado el clima que, de templado se volvió tórrido, si no igualmente modificado el equilibrio de la Tierra en sí misma (Lectura 884-1).

Recordamos que, en el *Critias*, el sacerdote egipcio dice a Solón: "Vosotros, atenienses, no os acordáis más que de un diluvio solamente, pero hubo muchos." Y el sacerdote evoca las desviaciones que se produjeron en el curso aparente de los cuerpos celestes, y las deflagraciones que sacudieron la Tierra... Las lecturas caycianas tiene muchos puntos en común con las descripciones del *Critias* y del *Timeo* de Platón.

No obstante, a diferencia de este último, Cayce habla de supervivientes que habían presentido la inminencia de la catástrofe:

—Cuando los Hijos de la Ley del Uno se dieron cuenta de que su Poseidia atlante iba definitivamente a desintegrarse, comenzaron a marcharse. Emigraron bajo la guía de sus jefes, hacia otros países (Lectura 1007-3).

Emigración que no se hizo bajo el pánico, sino que fue organizada metódicamente, puesto que Cayce habla de un atlante que:

—... Antes de la destrucción final, coordinó los programas de salida (Lectura 914-1).

Muchos de entre ellos llegaron a buen puerto, ya a América Central, ya al País Vasco... ya a Egipto, donde les encontraremos en el capítulo siguiente. En cuanto a los Hijos de Belial, que no dudaban de nada, continuaron:

—... A no tener como religión más que su propio vientre, y como dioses a los placeres del mundo material (Lectura 3654-1).

—... Ellos desaparecieron con la Atlántida.

Un mito que dura tanto como la vida

Uno puede sorprenderse de que un mito tan antiguo como el de la Atlántida haya llegado hasta nosotros, ¡y provoque tantas pasiones!

Uno puede extrañarse también de que tantos eruditos y tantos sabios "distinguidos", como suele decirse, consideren este mito como una realidad histórica. En tal caso nosotros no tenemos actualmente ninguna prueba indiscutible, es decir aceptada con unanimidad por los científicos.

Se podría sacar en conclusión de todo esto una magnifica novela de ciencia ficción... y también una novela filosófica, puesto que los problemas atlantes evocados por Cayce se parecen a los nuestros: la explotación del hombre por el hombre, la manipulación de las fuerzas de la naturaleza, el racismo, la pasión de consumir...

Se piense lo que se piense de estos textos caycianos, su coherencia interna es admirable. Piensen que estas lecturas han sido dadas durante veinte años... ¡por un hombre dormido! Si es ya difícil no contradecirse de un año a otro cuando se está despierto, ¿quién de entre nosotros es capaz de dar de este modo un curso de arqueología prehistórica bajo hipnosis, sin contradecirse nunca? La casi totalidad de las lecturas sobre la Atlántida, así como las de Egipto (ver más adelante), presentan una concordancia interna en sus grandes líneas. Lo que es más vago, son las fechas en ciertos casos. Por ejemplo, la isla atlante que debe hacer una aparición frente a Florida en los años "68 o 69", ¡parece no haber acudido a la cita! A menos que se trate de los años 2068 o 2069, lo que no es más que un pequeño detalle en comparación a los milenios citados. De forma general, las dataciones caycianas son algo sorprendente. No obstante, la fecha que él avanza para la última catástrofe atlante ha sido dada también por numerosos atlantólogos, después de Platón, que coinciden en el XI milenario antes de nuestra era.

Yo no soy competente para discutir la realidad o la irrealidad del continente atlante. Aconsejo, pues, a mis lectores los libros publicados en Robert Laffont, en la colección "Las Puertas de lo

Extraño", en particular la excelente serie de Albert Slosman (*Le Grand Cataclysme, Les Survivants de l'Atlantide, etc.*), igual que en la colección: "Los Enigmas del Universo" (excelentes libros sobre la América precolombina, sobre todos los últimos descubrimientos arqueológicos, en particular sobre el "muro" de Bimini, que puede formar parte de las ruinas atlantes de las que habló Cayce, etc.), y del excelente libro de J.-Y. Casgha, *Les Archives secrètes de l'Atlantide*, Éd. du Rocher, 1980. En cuanto a la asociación Atlantis (30, rue de la Marseillaise, 94300 Vincennes), se ha trazado como meta el animar estudios serios en este terreno bajo el impulso de su dinámico y simpático presidente Jacques d'Arès.

9. LOS MISTERIOS DE EGIPTO

Una de las sorpresas que reservan los textos caycianos es un conjunto de lecturas sobre el antiguo Egipto. La visión que tenía Cayce de la Atlántida era, en un sentido, más fácil de aceptar, puesto que iba en la misma dirección que la de Platón.

En cuanto a Egipto, es bastante diferente. Ustedes seguramente se sorprenderán con los textos de Cayce. Sin embargo, la egiptología no está al abrigo, ella tampoco, de "revisiones desgarrantes": en el mundo científico, una teoría da paso a otra..., por lo tanto no se puede rechazar nada a priori, entendiendo bien que las lecturas que siguen han sido dadas por un hombre que, en estado despierto, ignoraba casi en que rincón del mundo fluía el Nilo.

Antes de darles una selección de estas lecturas, querría recordar que la egiptología moderna empieza con la expedición de Bonaparte a Egipto, en 1798-1799, expedición arriesgada y difícil, donde miles de soldados franceses perecieron de sed, de fatiga o de enfermedad. Pero Bonaparte había llevado con él un centenar de sabios, y un gran artista, Vivant Denon. Éste, con su papel de dibujos, seguía a la armada bosquejando apresuradamente esfinges, pilonos o pirámides... De vuelta a Francia, publicó su famosa *Descripción de Egipto* en 24 volúmenes. Era la primera vez que el público culto de Europa tenía bajo sus ojos un "reportaje" sobre estos fabulosos monumentos egipcios. La *Descripción de Egipto* es algo que aún posee un alto interés arqueológico, puesto que es quizás el único testimonio de monumentos que después han desaparecido.

Bonaparte hizo traer de Egipto un gran número de muestras y de documentos... entre ellos la célebre piedra Rosetta. Esta

permitió más tarde a Champollion descifrar al fin los jeroglíficos que los sabios europeos buscaban en vano comprender.

Durante el Consulado y el Imperio, la moda fue al estilo egipcio: en los vestidos, en la arquitectura, el mobiliario, el papel pintado, florecieron esfinges y papiros... ¡Encantadores, pero aproximados! Estaban inspirados en los dibujos de Denon, pero muy pocos viajeros los habían visto en realidad. Se pueden aún ver estos motivos egipcios del fin del siglo XVIII en numerosos monumentos franceses de aquella época.

A lo largo del siglo XIX, y después en el XX, las vocaciones de egiptólogo se multiplicaron en Francia. Entre estos, uno de los más famosos es Mariette, "Mariette Pacha", como se le llamaba, puesto que llegó a ser el primer conservador en jefe de los monumentos de Egipto, al servicio del gobierno otomano (entre 1858 y 1881). Él protegió el patrimonio nacional egipcio: con él cesaron las salvajes excavaciones de los profanadores de tumbas y de buscadores de tesoros. Fue Mariette quien liberó las patas de la gran esfinge de Gizeh enterradas bajo la arena. Incontables fueron las estatuas, los templos, las tumbas que sacó a la luz... Su obra fue continuada por Gaston Maspero, que redescubrió el Valle de los Reyes, e hizo avanzar mucho la egiptología.

El apasionado interés de los franceses por Egipto culmina con la inauguración del canal de Suez en 1869, que fue abierto por el francés Fernando de Lesseps, y fue inaugurado por Napoleón III y la emperatriz Eugenia, en medio de deslumbrantes fiestas.

Me pregunto a menudo si un gran número de ciudadanos franceses de los tres últimos siglos ¿no han sido reencarnaciones de antiguos egipcios? Si no, ¿cómo explicar esta curiosidad nacional por una civilización tan lejana? He trabajado sobre los 280 expedientes de encarnaciones francesas descritas por Cayce. De este número, 225 habían tenido anteriormente una encarnación egipcia; ¡son, pues, las tres cuartas partes! Cayce dijo que el interés reciente por la arqueología egipcia está relacionado con un fenómeno de reencarnación en grupo, de entidades anteriormente egipcias:

—¿Señor Cayce, cómo se podría hacer progresar la egiptología?

—Encontrando los elementos necesarios para completar lo que se sabe ya. Y hará falta aún encontrar muchas cosas... Mucho, mucho más de lo que se cree. La historia egipcia deberá ser presentada en relación con la época actual, puesto que hay una correlación entre las influencias egipcias y la civilización moderna. El tiempo no es aquí más que simbólico, puesto que he aquí que vuelve de nuevo un ciclo trayendo de nuevo entidades (...) en la que las experiencias de vidas anteriores diversas están en relación de causa y efecto con su entorno actual (...). Estamos pues, en un período particularmente interesante para aquéllos que deseen hacer progresar con éxito la egiptología (Lectura 254-47).

La mayor parte de las 1159 lecturas caycianas sobre el antiguo Egipto lo mencionan de forma indirecta. Describiendo la encarnación de su consultante a orillas del Nilo, Cayce da, de pasada, detalle concretos sobre la civilización egipcia (la predinástica sobre todo).

Los orígenes: inmigrantes caucasianos y atlantes

El Egipto antiguo parece haber sido desde la más remota antigüedad, un refugio para los pueblos "siniestrados" de las épocas de grandes transtornos. De hecho, las lecturas caycianas no se interesan por Egipto más que a partir de la inmigración de una oscura tribu caucasiana:

—Las gentes de Ararat (como la montaña del Cáucaso) habían establecido lo que se llamaría hoy en día una comunidad en este país conocido más tarde bajo este nombre de Ararat, donde el Diluvio llevó pronto a estas gentes que repoblaron la Tierra (Lectura 294-147).

La tribu caucasiana tenía un anciano rey, Ararat o Aarat, que parece, pues, haber dejado su nombre a la montaña en cuestión. Pero, en realidad estaba dirigida por un cierto profeta llamado Ra-Ta. Fue él quien decidió la emigración a Egipto:

—¿Por qué Egipto? Este país había sido elegido (...) no por el rey, sino por el guía religioso, por ser el centro activo de las Fuerzas Universales de la Naturaleza, a la vez que de las fuerzas

espirituales. Y también porque era el país más estable, el menos expuesto a los cataclismos geológicos como aquéllos que habían provocado la destrucción de Lemuria, después de la Atlántida y, más tarde, el Diluvio (Lectura 281-42).

No obstante, la geografía de este país no era del todo la de hoy en día:

—En aquella época (...) el Nilo, en lugar de fluir hacia el norte, acababa en el Atlántico. Las aguas del Tibet y del Cáucaso se acababan en el mar del Norte (Lectura 5748-1).

Las lecturas asocian Persia y el Cáucaso, lo que es normal; y con los Cárpatos, lo que se comprende menos, puesto que están mucho más al oeste:

—Los cambios (...) en la posición de la Tierra, que habían provocado el diluvio, llevaron a Ra-Ta a las montañas caspianas y caucasianas (Lectura 294-151).

—...Los invasores que vinieron de Persia, es decir, del país de los Cárpatos, conducidos por el sacerdote Ra-Ta (Lectura 3189-2)

Se interrogó a Cayce:

—¿Dónde estaba la región de los Cárpatos?

El respondió: Aarat.

—¿Pero podría usted situarla sobre el mapa actual?

—En la parte sur de Europa, de Rusia y de Persia, y de las montañas caucasianas (Lectura 364-13).

El mar Negro es, desde el punto de vista geológico, un hundimiento reciente. Antes de este hundimiento, ¿la cadena del Cáucaso era la prolongación de los Cárpatos? Hoy están separadas por el mar Negro. Así pues, vemos a nuestra tribu caucasiana sobre el sendero de la guerra, bajo el báculo de Ra-Ta, el cual tenía "poderes" especiales.

—¿Usted dice que una cierta entidad era un dios? ¡Oh, que no! Usted dice esto solamente porque no comprende hoy en día lo que fueron los hombres de aquella época (...). El hombre moderno no tiene ya las facultades que le permiten concebir lo que se sale de los límites de su Yo individual... El individuo en ese tiempo no estaba tan estrechamente aprisionado por la materia como hoy en día (Lectura 281-4).

¿Es por esto por que todos los folklores hablan de una época donde vivían sobre la Tierra los dioses y los semidioses? En cuanto a Egipto:

—Era mucho más fértil que hoy en día, aun después de la crecida del Nilo, puesto que, existía solamente un tercio del Sahara actual, que era de arcilla arenosa, con limo, en parte utilizable para la agricultura (Lectura 275-38).

En cuanto a los indígenas:

—No se trataba de un pueblo guerrero. No estaban preparados para defenderse. Sus únicas armas eran los útiles agrícolas y las herramientas utilizadas para construir las casas. Es todo lo que tenían. Los medios de transporte consistían en carros de ruedas tirados por bueyes, y otros animales domésticos ó agrícolas... (Lectura 900-277).

—¿Y de qué color eran estos egipcios?

—Casi del mismo color de lo que hoy sería un chino auténtico de hoy en día... Aunque la fisonomía era totalmente distinta... (Lectura 849-45).

—¿Y los invasores caucasianos?

—Como el nombre Ra-Ta indica, él estuvo entre los primeros hombres de raza blanca pura en la vida terrestre de entonces... (Lectura 294-147).

Las hijas de Ra-Ta, más tarde serán unas bellezas rubias:

—Iso era bella de cuerpo y tenía los cabellos rubios... (Lectura 275-38).

Pero los invasores caucasianos no eran los únicos en interesarse en Egipto. Una corriente continua de inmigrantes atlantes —de raza roja— acudía:

—La entidad estaba entre estos atlantes que se instalaron en Egipto (Lectura 1574-1).

Una lectura da también la descripción física de uno de ellos, que debería más tarde jugar un papel importante, y al que volveremos a ver:

—Hept-Supht, el atlante, tenía casi 1,73 metros y pesaba más o menos 72 kilos. Color de la piel: como el oro moreno. Pero el ojo penetrante, de color gris; alerta, activo, la mirada aguda que magnetizaba a quienes se le acercaban (Lect. 275-38).

Atlantes y caucasianos no eran los únicos extranjeros en Egipto. Las lecturas mencionan también inmigrantes hindús, árabes, persas, mongoles, asirios... Pero Ra-Ta y sus hombres de montaña estaban más equipados en cuanto a fuerza:

—Estas gentes, que llegaban de sus montañas, utilizaban armas como la honda o entrenaban animales salvajes que se proyectaban sobre el enemigo para destruirlo, lo que llegó a ser más tarde de uso en Egipto: toros, osos, leopardos, halcones... En cuanto a sus medios de transporte, era el final de la época de máquinas más ligeras que el aire. Para la guerra, ellos tenían balsas flotantes de madera, embarcaciones, bestias de carga. En cuanto a la tropa, iba a pie (Lectura 900-277).

Este mosaico de tribus de todos los colores presentaba la misma extraña particularidad de los atlantes, a saber, una cierta proporción de híbridos medio-animales, medio-humanos. Además:

—En aquel tiempo, la mayor parte de personas, de gentes, tenían una cola de animal (Lectura 5748-6).

—En aquella época, los indígenas egipcios tenían plumas sobre sus miembros (Lectura 585-12).

Sí, han leído ustedes bien: ¡plumas! Otros tenían "pelo sobre el cuerpo, patas, garras...". Para complicar la situación, los inmigrantes atlantes habían importado con ellos sus "cosas", esclavos medio animales, medio humanos, de los que hemos visto su desamparo:

—En aquel tiempo, desde que el sol de la Atlántida había empezado a dislocarse, había llegado una corriente de gentes —o más bien de "cosas"— (...) provenientes del continente atlante. Era en el tiempo en el que el Nilo, entonces llamado Nole, iba a desembocar en lo que es ahora el océano Atlántico, por el lado del Congo (Lectura 5748-6).

Todo esto, los geólogos lo saben... En cuanto a los egipcios, habían encontrado un medio para remediar de su estado a estas "cosas" (¡si es que así pueden llamarse!): la selección genética a través de una planificación autoritaria de la procreación. Era imposible engendrar un niño con cualquiera: uno debía someterse al control estatal de nacimientos:

—Las relaciones maritales entonces no eran vividas como nosotros, en un hogar individual: se trataba más bien de una asociación asalariada, en la que el objetivo era el servicio al Estado (...). Esto se hacía más bien por decisión de la administración que por elección personal. Todos los nacimientos tenían lugar en un edificio especial, que tenía habitaciones especialmente destinadas para la concepción de los niños (...). Todas las mujeres de un clan se instalaban juntas, por la noche, en el templo, mientras que los hombres se acostaban en el exterior (...). Todos estaban sometidos a la misma ley de Estado (...). Los niños que nacían eran, a partir de los tres meses, separados de su familia, y educados en grupo en otros edificios (Lectura 294-149).

No obstante, con la llegada de los invasores caucasianos, Egipto estaba sin defensa militar. Tenía un rey de nombre Raai, que prefirió no oponerse a la invasión:

—La entidad, bajo el nombre de Raai, desoyó los avisos de aquellos que le empujaban a defenderse contra las hordas de invasores venidos del norte, las gentes de Ararat. La entidad combatió muy poco estos nuevos recién llegados, sometiéndose más bien que haciendo correr la sangre de su pueblo. Esto le valió ser mal juzgado por todos incluidos los suyos (Lectura 1734-3).

La dinastía de los faraones caucasianos

Después de la desaparición voluntaria del rey Raai, los invasores tomaron las riendas del poder:

—Un orden nuevo fue instaurado, nuevas leyes fueron promulgadas, un nuevo sistema de impuestos puesto en vigor... No obstante, ciertos indígenas pusieron objeciones (Lectura 715-38).

—Este nuevo estado de cosas trajo problemas entre los indígenas de las clases dirigentes, en aquéllos que tenían ambiciones políticas (Lectura 294-148).

Finalmente se concluyó con un acuerdo entre los más influyentes de entre los egipcios y el rey Ararat. Una colaboración entre los diferentes grupos étnicos fue organizada. Ararat, para arreglar las cosas abdicó:

—Araaraart, su hijo, que fue el segundo de los reyes del Norte, tomó la sucesión de su padre Ararat, y reinó desde sus dieciséis años (Lectura 341-9).

La colaboración entre este segundo faraón caucasiano y los sabios egipcios —siempre bajo el báculo de Ra-Ta—, trajo una era de reformas. Ellos propusieron:

—Una base de igualdad para todos ante la ley... Un respeto igual para todo ser viviente en el plano material; oportunidades iguales y promoción para cada individuo, que le permitan progresar, a fin de que cada uno se considere al servicio de los demás (Lectura 341-44).

Gracias a esta preocupación democrática, la paz fue obtenida y también la prosperidad:

—Araaraart abrió las minas de Ofir, en lo que más adelante fue llamada Kadesh, y también en Persia, y en lo que es actualmente Abisinia, y en las regiones poco exploradas del alto Nilo. Allí habían minas de piedras preciosas o duras, como el ónix, el berilo, el sardónice, el diamante, la amatista, el ópalo. Las perlas provenían del mar, cerca de lo que se llama hoy en día Madagascar. En el norte (...) de Egipto habían minas que producían cantidad de metales: oro, plata, cobre, plomo, zinc, estaño, etc (Lectura 294-148).

Y también este hecho sorprendente:

—Se explotaban los gases que se encontraban en las colinas (Lectura 299-148).

—El equipo Araaraart, Ra-Ta, y sus asociados egipcios... establecieron comercios, y también lo que se llamaría hoy en día un banco (Lectura 299-148).

El nivel tecnológico era muy avanzado, si se juzga por lo siguiente:

—La entidad era especialmente competente para extraer de las piedras, de las nubes, de los elementos naturales, un fluido destinado a acelerar los fenómenos de la Naturaleza en los usos prácticos para el hombre, lo que se llama hoy en día la electricidad (Lectura 699-1)

En aquella época se viajaba mucho:

—En aquel tiempo, los atlantes iban a Egipto, iban y venían entre los dos países (Lectura 275-38).

Las comunicaciones se hacían del siguiente modo:

—... Por caravanas, en parte con una supervivencia de la técnica perdida de las máquinas más ligeras que el aire, y la fuerzas de las que hemos hablado ya, que permitían la propulsión en el agua (Lectura 953-24).

—...Puesto que también en aquel tiempo, y a pesar de todo lo que se había perdido, inclusive en los pueblos, habían corrientes de intercambios culturales entre los diferentes países, como Poseidia, Og, también los Pirineos, Sicilia, y también los países que ahora se llaman, Noruega, China, India, Perú, América... Estos no eran sus nombres en se tiempo, puesto que no había más que una sola lengua (en toda la Tierra), que permitía comprenderse. No había ocurrido aún la división de lenguas, en este país... Esto empezó solamente en la Atlántida (o Poseidia) (Lectura 294-148).

No obstante, como la corriente de emigración atlante se acentuó, la inestabilidad política volvió de nuevo.

Revolución de palacio y exilio de Ra-Ta

¿Por qué Cayce nos habla tanto de este Ra-Ta, que es la figura central de toda esta historia? Porque... ¡este personaje habría sido una encarnación anterior del mismo Cayce! Cantidad de veces repite que él era la reencarnación de este sacerdote caucasiano que debía jugar más tarde un papel muy importante en Egipto.

Volviendo a la historia de este período egipcio, era demasiado bonita para poder durar: las cosas comienzan a agitarse. Una parte de envidiosos buscó desacreditar a Ra-Ta:

—Buscaron diferentes formas para coger en falta al Gran Sacerdote (Lectura 294-148).

Ra-Ta había hecho promulgar leyes suprimiendo la dictadura del Estado sobre la vida privada de los ciudadanos. Había animado a éstos a casarse según su libre elección:

—...y a establecerse en lares individuales (Lect. 294-147).

—El Gran Sacerdote había tratado de presentar esta reforma de tal forma que la elección de un compañero o de una compañera

no se hiciera solamente sobre una base física, sino también mental y espiritual (Lectura 849-45).

Animando la monogamia, él mismo había tomado mujer para dar ejemplo. (Dicho de otro modo, que no se tenga en cuenta solamente el eugenismo prenatal, destinado a producir perfectos ejemplares de la raza... ¡Práctica que nos recuerda los horribles recuerdos hitlerianos!)

Por otra parte, Ra-Ta había establecido templos-hospitales para tratar a los desgraciados subproductos de cruces con animales. En estos establecimientos:

—...Ellos perdían gradualmente las plumas de sus piernas, la piel de su cuerpo (...), sus colas, sus protuberancias variadas; sus patas, sus garras, sus pezuñas se cambiaban progresivamente en pies y en manos (Lectura 294-149).

—La estancia de los individuos en el Templo del Sacrificio parecía a lo que se llamaría hoy en día una hospitalización (Lectura 281-44).

Los enemigos de Ra-Ta encontraron su punto débil: le organizaron un encuentro con el más perfecto ejemplar humano femenino del tiempo, una tal Isris, hija de un sacerdote. El pretexto, con toda seguridad, era eugénico: un hombre guapo como Ra-Ta y una mujer muy bella como Isris podrían producir ejemplares humanos perfectos... Aparentemente, Ra-Ta cayó en la trampa, tomó a Isris como compañera —aunque estaba ya casado— y provocó de este modo un enorme escándalo, tanto que:

—...No le estaba permitido al Gran Sacerdote tener varias mujeres, y el hecho de que el Gran Sacerdote hubiera tomado por concubina a la hija del segundo sacerdote, responsable de los Sacrificios, y que era además, favorita del rey, encendió la hoguera (Lectura 341-10).

Finalmente:

—El Gran Sacerdote y su concubina fueron desterrados y enviados al sur del país, en Nubia. No se marcharon solos los dos, sino acompañados de un grupo de 231 almas (Lectura 294-149).

Es decir, los seguidores fieles de Ra-Ta, es decir del atlante Hept-Supht. Ra-Ta tuvo que abandonar como rehén a la hija de

sus amores ilegítimos, Iso, que murió de corta edad lejos de sus padres.

Todos aquéllos que acompañaron a Ra-Ta en su exilio se reencarnaron hoy en día y se cruzaron con su vida en tanto que Edgar Cayce. Consultantes, familia, amigos, colaboradores, para quienes Cayce dio lecturas de sus encarnaciones en el antiguo Egipto.

Por ejemplo, la bailarina Isris, concubina de Ra-Ta —y causa de su destierro— ¡era en el siglo XX la mujer legítima de Cayce! (es lo que dio para ella una lectura).

Su pequeña hija Iso se reencarnó en una tal Gladys Davis, que las circunstancias llevaron a llegar a ser la secretaria de Cayce. El faraón Araaraart, que, cediendo a la presión, desterró a Ra-Ta, se reencarnó en... un hijo de Cayce, Hugh Lynn, que debió pelear toda su vida para defender la obra de su padre (¡y dejó el recuerdo de alguien que se mostraba a veces un poco como un faraón!). El atlante Hept-Supht y toda su familia fueron amigos de Cayce, etc. (aunque los nombres, como medida de discreción hayan sido reemplazados por números y estén borrados de las lecturas, se llega a la conclusión, trabajando en la Fundación, ¡de saber quiénes eran unos y otros!)

Todo esto, verdaderamente, puede parecer muy sorprendente. No obstante, está dentro de la lógica del sistema de la reencarnación por grupos, que reúne a las mismas entidades para rehacer el mismo trabajo... Cuando Cayce y sus amigos decidieron fundar una asociación —que será el A.R.E.— se le pidió una lectura sobre esta cuestión. Y Cayce repitió en su sueño que todos aquellos que habían venido a colaborar en esta asociación, en esta obra, eran la reencarnación de sus colaboradores egipcios de otro tiempo, cuando el era el Gran Sacerdote Ra-Ta:

—Para su propio beneficio, debemos poner en evidencia la relación especial entre esta historia egipcia y aquellos que están comprometidos en este trabajo (la *Association for Research and Enlightenment,* es decir, la Fundación Cayce), puesto que una gran parte de lo que se intenta hoy en día lo fue en esta experiencia egipcia. He aquí que vuelve de nuevo un ciclo de tiempo, que nos lleva otra vez a hoy, trae individuos que fueron antes reuni-

dos en la Tierra para un trabajo bien definido (...). Y nada es atraído en esta obra, que no sea el objetivo de establecer una relación más estrecha con la verdad de Dios sobre la Tierra —a través de sus aplicaciones espirituales, mentales o materiales— que no haya ya, anteriormente, participado en el mismo proyecto en Egipto... (Lectura 254-42).

El principio de la reencarnación en grupo es verificado por el mismo Cayce:

—Y cuando el Sacerdote Ra-Ta fue restablecido, después de su retorno del exilio, desarrolló esta investigación, este conjunto de estudios, que es el objetivo mismo de la obra fundada hoy en día en un país lejano (de Egipto a los Estados Unidos) (Lectura 254-42).

Y es bien cierto que las personas de la Fundación Cayce están fascinadas por el antiguo Egipto. Pero esto no es en sí una prueba científica. Yo misma, que traduzco a Cayce, estoy perfectamente segura de haber tenido una encarnación egipcia, que me ha dejado recuerdos visuales. ¡Aunque esto tampoco es en sí mismo una "prueba"!

Pero volvamos a Ra-Ta, desterrado por el rey, pero que volverá. Esperándolo, Araaraart había tenido que hacer muchas cosas. Había sido criticado por todas partes, también por su hermano más joven, que había encabezado una rebelión. Y para agravar las cosas, los atlantes no simpatizaban demasiado con los egipcios:

—La entidad, de nombre Ax-Tell, era el representante de la Ley del Uno. A su llegada al país, encontró poca asistencia, y no estaba de acuerdo ni con el rey ni con el Gran Sacerdote. Él encontraba que el nivel de vida en aquel país era muy inferior al de su país de origen, la Atlántida (Lectura 487-17).

—Como estos atlantes habían traído con ellos las "cosas", o individuos, o entidades, que eran unos pobres seres sin motivación, sin objetivo en la vida, funcionando como autómatas, (...) los indígenas egipcios tuvieron la impresión de ser juzgados como si no valieran mucho más que aquellas "cosas" (Lectura 281-43).

Los atlantes, cada vez más influyentes, representaban un poder temible:

—Ellos comenzaron a ejercer influencia sobre la vida moral y cultural de los egipcios (Lectura 281-43).

Pero no habían sólo atlantes buenos:

—Sane-Naid era guapo, y su belleza tentaba a las gentes con quienes él estaba en relación, especialmente los Hijos de Belial que se habían infiltrado junto con sus compatriotas atlantes en Egipto... (Lectura 989-2).

Y ahora, un buen desorden:

—Se elevó un gran tumulto entre los sacerdotes de diferentes servicios; muchos sacaron provecho de la situación, y se dispusieron a atacar y a defenderse. Empezaron tiempos revueltos durante muchos, muchos soles. Fue necesario esperar al menos nueve estaciones antes de que apareciese un principio de calma, y no verdaderamente antes de que fuera propuesto un arreglo que comportaba el retorno del Gran Sacerdote (Lectura 294-149).

El retorno triunfal de Ra-Ta

Cuando el ex Sumo Sacerdote, acompañado de sus fieles, había sabido complacer a una princesa nubia:

—La entidad era uno de los dirigentes, un príncipe del país de donde había sido expulsado el Gran Sacerdote. Al principio hostil a las ideas de aquél, luego evolucionó y se convirtió más tarde en uno de sus admiradores. Aunque en aquella época era el sexo opuesto el que gobernaba, la entidad era príncipe y usó de su poder (...) para favorecer el avance del Gran Sacerdote entre los allegados de la princesa (Lectura 816-3).

Ra-Ta en pocos años se convirtió en el consejero de la princesa reinante, y en la más alta personalidad del país:

—Sus compañeros de exilio, las 231 almas, se convirtieron en sus guardas particulares, sus asistentes, sus intérpretes; no de la lengua, sino que su actividad consistía en interpretar las instrucciones del Gran Sacerdote para aquéllos que no se podían acercar a él en persona (Lectura 294-150).

Se había convertido en alguien tan importante que no se le podían acercar ¡sin pasar por todo un aparato jerárquico que hacía de barrera! Éste fue el origen de un gran movimiento de renova-

ción del país nubio, estimulando las ciencias y las artes, la investigación en todos los terrenos, en particular:

—...en astronomía, astrología, geografía y agricultura. (misma lectura.)

Por el contrario, en Egipto las cosas iban mal. Se oyó hablar del éxito de Ra-Ta en Nubia, sobretodo por su amigo Hept-Supht:

—El gran número de atlantes que vivían entonces en Egipto, y aquéllos que aún continuaban entrando —puesto que las profecías sobre el fin de la Atlántida empezaban a ser evidentes, y Egipto había sido elegido para depositar los archivos atlantes—, todo ello fue la causa del retorno del Atlante (Hept-Supht) después de solamente tres años de exilio (Lectura 275-38).

Hept-Supht aconsejó al rey llamar a Ra-Ta, el único que podía rehacer la unidad del país frente a la amenza atlante y al desorden general:

—Las distintas tropas, hartas de la guerra civil, acabaron por ponerse de acuerdo en la llamada a Ra-Ta. Se arreglaron las cosas de tal forma que le fue confiada la autoridad de todo el país: de este modo, él se convirtió en lo que se llamaría un dictador, o un monarca absoluto con pleno derecho (Lectura 294-149).

No obstante, algunos encontraban al Gran Sacerdote demasiado decrépito:

—Los enviados de los distintos grupos políticos iban y venían (entre Egipto y Nubia) durante las conversaciones, tratando de restaurar el poder del Gran Sacerdote. Pareció a algunos como un hombre con demasiada edad, agotado, incapaz físicamente de poder continuar... y se empezó a temer que le faltasen las fuerzas para asumir los cambios de poder (Lectura 294-150).

—Pero en realidad Ra-Ta era fuerte por el poder de su espíritu, de su inteligencia, y por su aptitud en coordinar los conocimientos y las verdades necesarias para el progreso y la dirección de los pueblos hacia su avance en aquel tiempo (Lectura 1925-1).

—¿Y en qué clase de vehículo Ra-Ta y sus acompañantes volvieron a Egipto?

—En lo que hoy se llamarían vehículos propulsados por gases. Eran los atlantes quienes los habían construido (Lectura 275-38).

Antes de asumir sus nuevas funciones oficiales, Ra-Ta:

—...comenzó por retirarse, por hacer un retiro, a fin de que la regeneración de su cuerpo pudiese hacerse, que su cuerpo se repusiera de sus debilidades físicas. Y sacando fuerzas de sus fuentes de regeneración, él recreó su propio cuerpo en sus fuerzas elementales, a fin de poder asumir materialmente su deber político (Lectura 28294-150).

Otras lecturas sobre el mismo tema no son menos sorprendentes:

—La entidad ayudó al Gran Sacerdote, en la época en el que él procedió a una regeneración de su cuerpo, a poder desembarazarse (del rastro) de los años de prueba y de lucha que él había atravesado; y la entidad se rejuveneció a sí misma en la misma ocasión (Lectura 696-1).

—El Sumo Sacerdote, como ya se ha dicho, en toda su talla una vez regenerado, es decir a más de cien años de vida terrestre, tenía seis pies y una pulgada de altura (es decir alrededor de 1,83 m) y, como diríamos hoy en día en peso, pesaba 181 libras (alrededor de 82 kg). Tenía un bello color de piel claro, pocos cabellos en la cabeza, ni pelos en la cara ni en el cuerpo. La piel casi blanca (Lectura 275-38).

Estos tres textos afirman que los antiguos Egipcios habían encontrado el secreto de las técnicas de rejuvenecimiento, lo que los gerontólogos actuales buscan aún, pero:

—...en aquel tiempo la esperanza de vida sobrepasaba los cien años, o varias centenas de años (Lectura 2533-4).

—En esta experiencia terrestre, la entidad se mantuvo en actividad más de 454 años (cuatrocientos cincuenta y cuatro años), como se contarían los años de hoy en día (Lectura 1472-10).

La civilización atlantocaucasiana

Ra-Ta, una vez "rejuvenecido", como dice Cayce, se aseguró el poder absoluto:

—El país fue obediente a sus directivas (Lectura 294-14).

—En el terreno de lo que puede llamarse la política, este retorno trajo muchos cambios (Lectura 294-11).

Isris, o Isis, concubina, después mujer de Ra-Ta, vio crecer su autoridad:

—Ella ocupó una posición tal, que aquéllos que querían tener acceso al Gran Sacerdote, que solicitaban sus consejos, debían pasar por ella. No se acercaban al mismo trono más que por medio de Isis. No porque su autoridad fuera superior a la del rey, sino porque era una evolución necesaria a la promoción de la mujer (Lectura 294-151).

El país fue purgado de revolucionarios, y Ra-Ta emprendió reformas:

—Las gentes empezaron cada vez más a tener casas individuales. Y allí donde en otro tiempo no había más que fortalezas o templos, divididos en distintas secciones, y donde también ocurría la vida comercial, se fueron construyendo poco a poco casas que albergaban familias, hogares como los de hoy en día, con la diferencia de que no había más que un solo conjunto (Lectura 294-151).

Poligamia y poliandria parecían haber sido corrientes:

—¿Fui un hombre, en esa encarnación o yo estaba con aquellos que construyeron la gran pirámide?

—Más bien una mujer, que tenía autoridad y dirigía a los hombres; ¡y que tuvo muchos maridos! (Lectura 993-3).

Los atlantes, al contrario de los egipcios, sabían lo que era una casa individual:

—La entidad fue el primer atlante nacido en suelo egipcio, puesto que su madre estaba encinta de él cuando entró en el país llamado hoy en día Egipto (...). De nombre Atlanteus, la entidad llegó a ocupar un lugar muy importante: controlaba un amplio sector de edificios, pues los atlantes construían casas privadas de piedra y de madera; y así pues, eran muy competentes en este sector (Lectura 984-1).

Cayce da también una descripción de estas casas egipcias de entonces:

—Los invasores (caucasianos) estaban acostumbrados más bien a vivir bajo tiendas, mientras que los egipcios vivían en edificios colectivos "sólidos": casas bajas que protegían del frío y de la lluvia como siempre ha sido. Pero la mayor parte de la vida

privada ocurría bajo techo, como podría llamarse. Las actividades tenían lugar sobre esta terraza que formaba el tejado (Lectura 798-4).

Los refugiados atlantes colaboraron muy activamente en esta nueva civilización:

—La construcción de casas individuales representaba una evolución, era la consecuencia de estas experiencias innovadoras que habían provocado el exilio del Gran Sacerdote. Este programa de construcción había sido igualmente propuesto por los jefes atlantes, Ax-Tell y Ajax, que afirmaban que ya lo habían experimentado en la Atlántida antes de la destrucción de este continente, y que un programa tal favorecería la unidad nacional (Lectura 2533-4).

EPor lo que se refiere a la vida económica, las lecturas dan muchos detalles:

—Como no existían entonces mercaderes, había una única tienda comunitaria para todos (Lectura 294-149).

—La entidad estaba entonces encargada de administrar lo que nosotros llamaríamos los graneros colectivos, es decir las reservas de cereales. La entidad se ocupaba también de las negociaciones con el extranjero: estos granos eran intercambiados con especies en ciertos países, con perfumes en otros, o con oro (Lectura 1587-1).

El crédito, los seguros, la seguridad social, también existían:

—Su objetivo era el asegurar a los individuos, cubriendo sus riesgos. Esto era, en parte, el oficio de la entida. (Lectura 2533-4).

—Ella trabajaba en evaluar las necesidades de distintos distritos y las sumas del crédito que la administración podía dar a las diversas colectividades (Lectura 2399-1).

Cayce emplea la palabra *insurance* (seguros), y habla también de sindicatos:

—Lo que podrían llamarse seguros, o caja de seguridad mutua, organizada por los distintos grupos. Los trabajos del Estado, los maestros, los funcionarios, los granjeros, igual que los fabricantes de papel o los albañiles, etc, cada uno de estos grupos sociales gozaba de una forma de seguro de mutualidad. Y era (...) lo que se llaman hoy día los sindicatos (Lectura 2533-4).

El colectivismo egipcio es explicado de este modo:

—Las gentes trabajaban juntas para mejorar la colectividad, y no para algunos individuos capitalistas y explotadores. No existía nada de esto en aquel tiempo, puesto que era la costumbre de ese país que cada uno se encargue de su persona, como hoy en día. Los que no trabajaban no comían, excepto los enfermos, o aquéllos que no tenían aún la edad de satisfacer sus necesidades. De este modo se formaron asociaciones para asegurar esta forma particular de servicio que se llamará más tarde las cooperativas. Pero, dense cuenta que todos ellos eran libres (Lectura 2533-4).

Todo lo que existe hoy en día ha existido ya

Esto es lo que dice la lectura siguiente:

—Daos cuenta de que no hay nada hoy en día que no haya existido desde el principio. Es solamente la forma, el modo de empleo, lo que cambia... Se han perdido muchos secretos técnicos (...). Y muchos descubrimientos de hoy en día no son más que redescubrimientos, y forman y formaban entonces parte del saber corriente de la mayoría de los analfabetos, como se los llamaría en nuestros días (Lectura 294-148).

Los atlantes, a los que las lecturas califican a menudo de "ingenieros" aportaron su potencia tecnológica a Egipto:

—La entidad, un matemático, se estableció en Egipto; asociado con Ajax y Ax-Tell, él se llamaba Pek-Al. Hizo cálculos para la construcción de presas sobre el Nilo, destinadas a regular el caudal de las aguas (Lectura 2677-1).

—El atlante Ax-Tenuel desarrolló las aplicaciones de la química y de la electricidad (Lectura 1135-1).

—Ellos consagraron una gran parte de su tiempo a estudiar las fuerzas eléctricas, y la electricidad estática (...), tratando de demostrar que se las podía emplear útilmente, más que para destruir, en la Naturaleza y los individuos. Ellos se inclinaron hacia la electrometalurgia. De este modo fueron capaces de fundir el cobre y el latón con la aleación de oro y de arsénico, utilizando la

corriente eléctrica. Ellos fueron capaces de afinar estos metales para hacer de ellos instrumentos cortantes (...), en particular instrumentos quirúrgicos (Lectura 470-33).

Las terapias muy sofisticadas del Egipto predinástico

—Estos descubrimientos llevaron al empleo de la corriente eléctrica para trabajar los metales, a través de procesos de carburación, tratándolos de forma que produjeran corrientes magnéticas aplicables al cuerpo humano. El objetivo era tratarlo para provocar manifestaciones en las energías del cuerpo. En suma, la posibilidad de re-ionización y de rejuvenecimiento a través de la medicina energética (Lectura 470-22).

Las lecturas dicen que los egipcios igualmente habían encontrado técnicas para modificar la pigmentación de la piel, permitiendo blanquear a los negros:

—La que entró en el servicio era de color bronce, ella se volvió de un blanco puro después de haber sido tratada (Lectura 275-28).

—La entidad estaba entre aquéllos que sabían cómo cambiar el color de la piel, cambiando sus reacciones por medio de ciertos minerales de los que se utilizaban las vibraciones. Éstas actuaban tambien sobre los olores corporales (Lectura 1616-1).

Las técnicas descritas son tan sofisticadas que no estamos demasiado seguros de comprender de qué se trata. Pero henos aquí muy lejos de los "hombres primitivos", en todo caso del "Cromañón cubierto de pieles de animales"... Muy al contrario:

—La entidad era hábil en utilizar el equipo eléctrico de ese tiempo para la cirugía. Como el escalpelo eléctrico tenía una forma especial, debido a la naturaleza de los metales empleados, permitía una cirugía sin derramamiento de sangre: el empleo de la corriente coagulaba la sangre en el sitio donde las grandes arterias o venas debían ser cortadas (Lectura 470-33).

La cirugía eléctrica era utilizada también para tratar a los pobres monstruos:

—La entidad (Asphar) hizo uso de sus aptitudes de ingenie-

ro construyendo máquinas para tratar el cuerpo humano, cuando se trataba de desembarazarle de sus excrecencias animales, o de cambiar la sangre, o de utilizar las fuerzas vibratorias para liberarle cuando estaba poseído por malas influencias (Lect 470-22).

Pues se buscaba igualmente producir:

—...cuerpos más simétricos, de proporciones más armoniosas, por medio de regímenes alimenticios. (Lectura 275-33.)

Fitoterapia y aromaterapia jugaban un gran papel:

—Y también las esencias olorosas que contribuían a elevar las vibraciones, como la lavanda y el lirio, eran las que tú habías elegido en el Templo del Sacrificio (Lectura 379-3).

Muchas referencias también a la musicoterapia:

—Se conectaban con las vibraciones musicales de la época; la viola, acordada con la vibraciones de los fuegos de la Naturaleza, puede ser o destructiva o dulcificante, o activar la combustión. De este modo, en el Templo del Sacrificio, tú oficiabas, poniendo tu competencia al servicio de aquéllos que deseaban purificar su cuerpo. Ellos quemaban no solamente sus deseos carnales, sino también los apéndices animales que desfiguraban su cuerpo, y así, gracias a tus esfuerzos, nació el Hombre tal como le vemos hoy en día, que se mantiene de pie, que no tiene pezuñas, como los bovinos, ni cuernos como el corzo o la cabra. Que no se parece ya más a un tocino (...)., etc, pero sí a un hijo de Dios: y no se destruye más por el abuso de los placeres físicos, ni se hunde ya más en la desesperación con los hijos de los hombres, sino que tiene confianza y fe. Y tú les ayudaban haciendo música acordada con las esferas celestes, que les purificada de influencias nocivas (...) arrancando de la materia lo que impedía al individuo estar unido a Dios, la Fuerza Creativa (Lectura 275-43).

Medicina y psicología holísticas en el Antiguo Egipto

En el contexto descrito por Cayce, la medicina no está nunca separada ni de la psicología ni de la religión.

Los templos son hospitales, seminarios, universidades:

—El Templo del Sacrificio, donde fueron realizadas las primeras operaciones quirúrgicas, como se diría hoy (Lect. 2329-3).

—El paso de los individuos —según su libre elección, con toda seguridad— en el Templo del Sacrificio, se parecía mucho a lo que hoy en día se llamaría una hospitalización (Lect. 281-44).

—En el Templo del Sacrificio, el hombre se desembarazaba de estas influencias, secuelas de la época antigua, en la que se había proyectado en la materia para satisfacer los deseos de la carne en un cuerpo animal (...), y allí tenía lugar la purificación de los deseos carnales; cada alma, para borrar estas taras, se ofrecía a sí misma sobre el altar del sacrificio; los fuegos debían quemar estos deseos, produciendo una purificación de la carne (Lectura 275-43).

El programa de desintoxicación comportaba, pues, no solamente la influencia sobre el cuerpo físico, sino también sobre el cuerpo mental y el cuerpo espiritual:

—El Templo del Sacrificio constituía una experiencia física, mientras que el Templo de la Belleza concernía más bien a la parte mental (...) y a la espiritual (Lectura 281-43).

Cayce da descripciones detalladas de los dos templos, de las liturgias que allí se desarrollaban, asociando, como puede verse, la medicina, la psicología y el desarrollo espiritual, al arte bajo todas sus formas:

—Las gentes empezaban por el Templo del Sacrificio; después de haberse desembarazado de los atributos animales, que les molestaban, iban luego al Templo de la Belleza para buscar el conocimiento (...).

—Para hacerse iniciar, es decir para prepararse a recibir la enseñanza de los maestros (Lectura 281-25).

Centrada sobre la Ley del Uno, como en la Atlántida, la religión egipcia antigua era monoteísta, lo que los egiptólogos actuales comienzan a ver, después del canónigo Drioton.

Las iniciaciones se hacían con gran acompañamiento de bailes, de músicas, de colores, de perfumes. Los Templos tenían un papel de universidad:

—En el Templo de la Belleza se dispensaban unos conocimientos y una educación comparables a los de los actuales colegios y universidades (Lectura 2533-4).

Las lecturas describen abundantemente las vestiduras de los egipcios. También habían sastres... En todo caso un artesanado muy brillante:

—En cuanto a las ropas de la época, ya fueran para el servicio en el Templo, o en la vida privada, eran siempre de tela de lino, y, como ya hemos dicho antes, de color blanco y púrpura. Hombres y mujeres no se vestían demasiado diferentes, salvo los atlantes que llevaban pantalones más o menos largos según su rango social (Lectura 275-38).

(Fijémonos en esta interesante mención sobre el pantalón de los atlantes, que podemos poner en relación con los calzones de los galos... y con la tesis del origen atlante de los celtas.)

—Es en esta época cuando empezó la fabricación de la tela de lino, que no había logrado aún la perfección que tuvo más tarde, se trabajaban los algodones, los cáñamos, las flores de papiro y de loto (Lectura 294-151).

Los instrumentos de música eran refinados:

—En aquella época, El-Ke-Dun fue el primero en combinar el caramillo y la lira, es decir, un instrumento de cuerdas para acompañar arreglos de canciones atlantes y egipcias (Lectura 1476-1).

—Él fue uno de los primeros en tocar el arpa, o la lira, como se la llamó más tarde. Pero en aquel tiempo era más bien un arpa, de la misma forma que hoy en día, aunque un poco más pequeña y con solamente seis cuerdas (Lectura 7825-33).

El Libro de los Muertos y las bibliotecas de Alejandría

Dos bases importantes de la cultura egipcia... Las lecturas dicen:

—La entidad en esta época, vivía en reclusión detrás de los muros del templo, enseñando el canto para los difuntos. Y fue ella quien escribió en parte el Libro de los Muertos (Lect. 115-1).

En cuanto a las famosas bibliotecas de Alejandría, datarían del tiempo de Ra-Ta, en el que una de sus hijas:

—...estaba asociada con su mejor amiga en la fundación de

un centro cultural, en el lugar conocido ahora como Alejandría. Ellas empezaron a reunir archivos, libros, documentos del mundo entero (Lectura 2835-1).

—La entidad era entonces uno de los responsables administrativos de la tierra llamada Deoshe, en la actualidad Alejandría. Él estuvo entre aquéllos que hicieron nacer las fundaciones de lo que más tarde llegó a ser la mayor colección de libros y de manuscritos que haya existido jamás sobre la Tierra... La entidad fue su iniciador, y su obra fue pronto enriquecida por las generaciones sucesivas de sus descendientes (Lectura 412-5).

Se sabe que las dos bibliotecas de Alejandría, que totalizaban más de 700.000 volúmenes, fueron destruidas, una por el fuego, antes del año 47 antes de J.C., después de la entrada de Julio César a Egipto; la otra, durante las guerras civiles y religiosas de los años 200 y 391 después de J.C. La historia oficial dice que se perdió todo. No obstante, Cayce se suma a las tradiciones secretas que afirman que ciertos manuscritos existen aún. Los bibliotecarios habrían puesto en sitio seguro los libros más preciados, que se encontrarán un día:

—La mayor parte de lo que él escribió allí fue destruido durante el siglo II. Se trataba de compilaciones que él había hecho en la Gran Biblioteca de Alejandría. Ciertos manuscritos están aún intactos, se les puede encontrar en las ruinas del lugar, y restaurarlos (Lectura 452-5).

¡Atención a los buscadores de tesoros!

Otra lectura da una fecha precisa para la fundación de la Gran Biblioteca, y dice que el Cristo fue a Egipto en edad adulta:

—El atlante Apex-El (...) se asoció a las actividades de aquéllos que reconstruyeron Egipto. Y como se verá más tarde, por lo que puede aún encontrarse en Alejandría, merece ser llamado el primer fundador de la Biblioteca del Saber de Alejandría; y esto, diez mil trescientos años antes que el Príncipe de la Paz (Jesucristo) entrase en Egipto para experimentar su primera iniciación (Lectura 315-5).

¡La Gran Pirámide... y las demás!

Existían pirámides en Egipto antes de Ra-Ta, es lo que dice la lectura 993-1. Habrían estado situadas más al sur. La Gran Pirámide, llamada de *Chéops* por los franceses, y de *Khoufou* por los anglosajones, habría estado construida:

—Bajo la autoridad de Ra-Ta (...) y de Hermes como guía, es decir, como arquitecto según el término actual, que trabajó de acuerdo con el Gran Sacerdote. Y con Isis (como ella se hizo llamar luego), en tanto que consejera (Lectura 294-15).

No se deberá creer que fue construida en cualquier sitio, sino bien al contrario, siguiendo un emplazamiento matemáticamente elegido:

—Si se examinan las redes de líneas de fuerza de la superficie de la Tierra con una precisión matemática, se percibirá que el epicentro es muy cercano al lugar donde se sitúa la Gran Pirámide (Lectura 281-42).

En una lectura particularmente consagrada a la Gran Pirámide, Gertrude Cayce puso a Edgar un cierto número de preguntas:

—¿Cuál fue la fecha de la construcción de la Gran Pirámide?

—Su construcción duró cien años. Fue comenzada y terminada bajo el reinado de Araaraart, con Hermes y Ra (es decir Ra-Ta, que se hizo llamar de este modo al final de su vida).

—¿Pero en qué fecha "antes de Jesucristo"?

—De 10.490 a 10.390 antes de que el Príncipe de la Paz no entrara en Egipto (Lectura 5748-6).

Esta fecha se encuentra, idéntica, en muchas otras lecturas dadas por Cayce; lo que es notable es que jamás se contradijo en esto (hecho que sólo ocurrió muy raras veces, debo decir, en otros sectores):

—La construcción de este monumento duró, pues, cien años, como se cuentan hoy. Su forma fue concebida después de los trabajos de Ra-Ta en relación con la posición de diversas estrellas en ese lugar, que gravitan alrededor del sistema solar que es el nuestro, ¿y que van hacia dónde? Hacia la constelación de Libra (Lectura 294-15).

Esta última lectura, nadie está seguro de haberla traducido bien, tampoco los comentaristas americanos de Cayce. ¿El universo estaría en expansión hacia un punto situado en la dirección de Libra? En inglés, esta constelación se llama como en latín: *Libra*. Y Cayce añade:

—El mismo nombre que el país a donde había sido desterrado el Gran Sacerdote, es decir, Libia.

Esta palabra había sido utilizada en la Antigüedad para designar a los países saharianos, con fronteras menos estrechas que la Libia de hoy en día (¿es quizá por esto por lo que Gadafi sueña con la "Gran Libia"?). La reflexión de Cayce se aclara por el hecho de que estos países de confines saharianos, la actual Libia, al igual que el Alto Egipto, están, desde siempre en astrología, regidos por el signo de Libra. En cuanto a la Gran Pirámide:

—En ciertos momentos precisos, se pueden sacar líneas abstractas entre la entrada de la Gran Pirámide y la segunda estrella de la Osa, la llamada "estrella polar". En octubre se podrán ver los cambios que empiezan a ser visibles en la posición de la estrella polar, en relación con las líneas de la Gran Pirámide. La Osa cambia con las líneas de la Gran Pirámide. Puede cambiar poco a poco, y cuando este cambio se vuelva netamente visible —como se puede calcular la fecha a partir de la Pirámide— entonces vendrá el comienzo del cambio en las razas (humanas). Habrá un gran influjo de almas provenientes de civilizaciones atlantes, de Lemuria, etc. (...). Estos sucesos están indicados en el cambio de dirección cuando se avanza en el interior de la Pirámide (Lectura 5748-6).

Encontramos aquí de nuevo la extraordinaria tecnología atlante:

—Los atlantes aportaron su ayuda a la creación de lo que se llama la Pirámide, sobre la que están marcados todos los sucesos de la Tierra desde el comienzo de las eras, hasta que venga el nuevo orden del mundo futuro (Lectura 281-43).

Y he aquí una figura familiar, el atlante Hept-Supht:

—Llegó a ser más tarde uno de los responsables de la construcción de esta pirámide... que representa aún un misterio hoy en día (Lectura 378-12).

Los atlantes, conscientes del desastre que iba a ocurrir sobre su continente, quisieron al parecer salvar sus archivos de la destrucción y habían elegido tenerlos al resguardo en Egipto, en el conjunto monumental constituido por la Esfinge, las pirámides y otros edificios aún sin desenterrar en el momento actual:

—Esta entidad atlante formaba parte de los Hijos de la Ley del Uno que fueron a Egipto con el objetivo de conservar los archivos nacionales (...). Aportando la experiencia profesional que él había adquirido en Poseidia, llegó a ser ingeniero en jefe de los trabajos de excavaciones y nivelaciones de terreno. Él estudiaba los viejos documentos y preparaba la construcción del monumento que debía albergar los archivos atlantes, al igual que la casa de iniciación, es decir, la Gran Pirámide (Lectura 2462-2).

Cayce afirma que ésta no es de ningún modo la tumba de algún personaje ilustre. Él dice (Lecturas 294-152 y 5748-6) que la Gran Pirámide es un "memorial", es decir, un monumento destinado a conservar ciertos conocimientos para la instrucción del público. Del público de la época, ciertamente, pero también del de los tiempos futuros, los nuestros...:

—...Ésta (la Gran Pirámide) ha recibido en depósito todos los datos históricos desde el principio de los tiempos, tales como fueron legados por Ararat, Araaraart, y Ra, justo a este período donde se verá un cambio en la posición de la Tierra y el retorno del Gran Iniciado en este país, y en los otros, por el cumplimiento de las profecías que ahí están inscritas. Todos los cambios que han acontecido dentro del pensamiento religioso del mundo están mostrados en las distintas estructuras del pasillo ascendente, que sube desde la base hasta lo alto, es decir, hasta la tumba abierta (...). Estos cambios están descritos de forma simbólica, tanto por especificaciones de la obra de albañilería, como por el color de las piedras, y también por la dirección en la cual gira el corredor (Lectura 5748-5).

—El período actual está representado por el pasaje rebajado, con un hueco mostrando una tendencia hacia lo bajo, como indican las diversas cualidades de la piedra empleada (...): la edad durante la que se prepara una nueva raza humana, que va a aparecer... (Lectura 5748-6).

—Por lo que concierne a las pirámides, el objetivo de su construcción en la época del retorno del Gran Sacerdote, unos 10.500 años antes de la llegada de Cristo a este mismo país (Egipto), constituía en primer lugar una tentativa en restaurar y desarrollar lo que había ya empezado con lo que se llama la Esfinge, y el conjunto de los edificios entre ésta y el Nilo, la tentativa de conservar los archivos legados por Ararat y Araaraart su la época. Entonces, con Hermes y Ra, que reanudaron el proyecto de Araaraart, empezó la construcción de lo que hoy en día se llama Gizeh. Esta empresa fue llevada a cabo de acuerdo con las profecías que ya inspirado la construcción del Templo de los Archivos y del Templo de la Belleza. De este modo, fue edificada la que era destinada a ser la Sala de los Iniciados (Lect. 5748-5).

La Sala de los Iniciados, es decir, la cámara del rey con su tumba vacía ¡y la montaña de piedras añadidas por encima!

Cayce declara con mucha claridad:

—La Gran Pirámide era la construcción donde tenían lugar las iniciaciones (Lectura 2390-7).

De este modo, esta locura de piedra tenía un doble objetivo: ser, para las generaciones futuras, un libro gigante de Historia, con sus capítulos de granito rojo... y un "lugar santo", el laboratorio secreto donde se operaba la química de las almas y de los cuerpos que atravesaban las pruebas de iniciación. El iniciado, encerrado durante varios días en estas profundidades de granito, abandonado a sus angustias, debía librar una serie de combates cuya naturaleza no nos ha llegado. Si fracasaba, corría riesgo de muerte, o riesgo de invalidez. Si salía victorioso, se convertía en otro hombre, con poderosas facultades normales y paranormales.

—¿Y cuál es la significación del sarcófago vacío? —preguntó Gertrude Cayce a su marido dormido:

—Que no habrá más muerte. Comprended bien: la significación de la muerte será evidente y clara (Lectura 5748-6).

La Pirámide ha sufrido los ultrajes de las generaciones posteriores, también en la época de los faraones históricos:

—En lo que concierne al próximo período, entre 1950 y 1958 (...), hay partes (de la Pirámide) que ha sido desplazadas por aquéllos que han profanado muchos otros lugares en el

mismo país; en particular por ese faraón que impedía a las gentes salir del país (El Faraón de la Biblia y de Moisés, Lect. 5718-5).

—¿Y cómo fue construida la gran pirámide de Gizeh?

—Por el uso de estas fuerzas de la naturaleza que permiten flotar al hierro. Paralelamente se desplazaban las piedras a través del espacio aéreo. Esto será descubierto en el 58 (Lect. 5748-6).

—¿Y cuál era la fuente de energía que fue empleada para construir estas pirámides y estos templos?

—Las fuerzas ascensionales de estos gases que son cada vez más empleados en nuestra civilización actual (Lectura 5750-1).

—¿Es verdad que Cristo habría sido iniciado dentro de la Gran Pirámide?

—En esta misma pirámide, el Gran Iniciado, el Maestro, ganó los más altos grados de iniciación, en compañía de Juan el Precursor. En este mismo lugar (sobre los muros de la Pirámide), se puede ver también inscrito el anuncio de la entrada del Mesías en 1998 (Lectura 5748-5).

—Describa la iniciación de Cristo en Egipto, y los versículos del Evangelio que hablan de "tres días y tres noches en la tumba", ¿indican éstos una iniciación especial?

—Una parte de la iniciación, una parte del paso a través del cual toda alma debe pasar para llegar a su desarrollo, tanto como el Mundo, a través de cada período de la historia de la Tierra, de este modo, la memoria de la Tierra, como está indicado sobre el corredor que lleva a la tumba, en el interior de la Pirámide, representa lo que cada entidad, cada alma, como un iniciado, debe atravesar antes de lograr su liberación. Y como lo indica esta tumba vacía que jamás ha sido llenada. Pues sólo Jesús era capaz de quebrantarla, lo que fue posible, indicando Su cumplimiento. (Lectura 2087-7).

Este texto misterioso parece indicar que se precintaba la tumba sobre el iniciado durante el tiempo de la iniciación... Y que Cristo fue el único capaz de romper esta tumba sellada (a la que, por otra parte, ¡le falta un trozo, como se puede constatar hoy en día a simple vista!)

Y esto no es todo... Existirían aún otras pirámides que todavía no se han descubierto...

—Sus escritos han sido destruidos con las bibliotecas del templo y de Alejandría. No obstante, quedan aún en los zócalos de una pirámide que no ha sido aún descubierta (Lectura 31-1).

Habrían muchas pirámides como esta, puesto que ciertas lecturas lo ponen en plural.

—¿Entonces dónde están?

—Entre lo que se llama el "Misterio de los Angeles" (nombre de la Esfinge en el vocabulario cayciano) y el río (Lectura 2124-3).

Dicho de otro modo, parece que una pirámide que no es la de Keops, se utilizaba de sala de archivos.

—¿En qué pirámide se encuentran los documentos sobre Cristo?

—En la que aún no ha sido descubierta (Lectura 5749-2).

Otras lecturas dan una relato detallado de la inauguración:

—Para esta ceremonia parece que se indicaba(...) elegir a alguien que representara a la vez el tiempo antiguo y el nuevo; a alguien que representara a los Hijos de la Ley en la Atlántida, en Lemuria (...) y que continuara vigilando los archivos. Ésta es la razón para la que fue elegido Hept-Supht, para proceder (...) a la cobertura de la Pirámide (Lectura 378-14).

—Después de los últimos acabados de la Pirámide de la Iniciación, Hept-Supht la selló con el sello (...) de los atlantes, lo que hizo también con los archivos que se descubrirán un día (...). La inauguración solemne comenzó con una procesión de sacerdotes y de iniciados alineados en filas según su pertenencia a la Ley del Uno (Lectura 378-16).

La Ley del Uno: Cayce insiste en el hecho de que el Egipto prehistórico era monoteísta.

—La cima que coronaba la Pirámide, que después ha sido arrancada (...). La coronación de la punta era metálica. Había sido hecha para ser indestructible; era una aleación de cobre, de latón, con otros metales en uso en aquel tiempo...

Una vez esta obra maestra terminada, Ra no tenía otra razón de vivir; su muerte está descrita de forma enigmática:

—Llegó un tiempo en el que la Pirámide, es decir el memorial, siendo terminado, él, Ra, subió al interior del "monte" y fue llevado a lo lejos (Lectura 294-152).

El texto dice: *was borne away*, sugiriendo que el Sumo Sacerdote murió eligiendo su lugar y su hora... El monte, del que habla el texto, es la Pirámide, que la lectura 457-2 califica de "montaña sagrada construida de cara a la Esfinge".

... Y cuando se visita la llanura de Gizeh, efectivamente, ¡las únicas montañas que sobresalen del horizonte son las pirámides!

El misterio de los misterios: la Gran Esfinge

Es el nombre que le da Cayce, que la llama también: "el Misterio de los Ángeles, el Guardián, el Centinela", y también el "Misterio" simplemente, lo que deja suponer que aún no hemos acabado con este tema. En una lectura sobre el faraón Araaraart (este nombre imposible que Cayce deletreó muchas veces a su secretaria), sitúa bajo su reinado la construcción de la Gran Esfinge de Gizeh:

—Araaraart, el segundo de los reyes del Norte, habiendo tomado el poder a los dieciséis años, reinó sobre el país durante 98 años (...). Y fue bajo su reinado cuando fueron puestos los cimientos de esta construcción emblemática que se llama la Esfinge (Lectura 341-9).

Interrumpida por la guerra civil, su construcción fue retomada por Ra-Ta después de su retorno del exilio:

—Cuando el Gran Sacerdote volvió a Egipto, reemprendió la reconstrucción. Y esto, unos 10.500 antes de la venida de Jesús a este país. En esta época, hubo una primera tentativa para restaurar y completar lo que se había comenzado en la Esfinge, como se la llama hoy en día (Lectura 5748-5).

A partir de este texto, Cayce estima, pues, que la Gran Esfinge es anterior a la Gran Pirámide. Da detalles muy interesantes para los arqueólogos, y entreabre una puerta acerca de los misterios de la Esfinge:

—La entidad Arsrha trabajaba como escultor, en la piedra, y también en piedras duras y preciosas, para el rey Araaraart. Él enseñaba también geometría, puesto que era matemático, un poco

astrólogo y adivino. Trabajó en los primeros monumentos que fueron restaurados y construidos en este lugar, siendo el constructor de lo que es el Misterio de los Misterios, ahora llamada la Esfinge.

—¿Y cómo se las arregló para construir esto?

—La entidad dibujó los planos geométricos y puso los cimientos de estos edificios conectados a la Esfinge. En las bóvedas que están en la base de la Esfinge se encontrarán los documentos que se refieren a estas construcciones. Se ve que la Esfinge ha sido construida de la forma siguiente: el suelo fue excavado en los llanos por encima del emplazamiento donde se elevaba el Templo de Isis durante el Diluvio, acontecido algunos siglos antes (cuando este pueblo había descendido del país del Norte para instalarse como dueño en el país de Egipto en la época de la primera dinastía) (...).

—La base de la Esfinge reposa sobre canales de drenaje, y en el ángulo que da la cara a Gizeh, se pueden encontrar los textos que explicarán cómo fue hecha esta construcción, con la historia del primer rey invasor (Lectura 195-14).

La Gran Esfinge sería un retrato, el de Asriario, consejero del rey:

—Su figura representa este consejero. Esto —y otras cosas— podrán ser descubiertas en la base de la pata delantera izquierda (Lectura 953-24).

Pero esto no es todo. Cayce dice que la Esfinge guarda un tesoro que no ha sido aún descubierto: los archivos atlantes, almacenados en una misteriosa sala de Archivos (en inglés: *Hall of Records*), de la que ella defiende la entrada:

—De estos archivos (atlantes), la entidad Ax-Ten-Tna fue el primer conservador, que los puso para conservarlos en las salas que aún no se han encontrado. Están a mitad camino entre la Esfinge y la Pirámide de los Archivos, la cual aún no ha sido desenterrada (Lectura 1486-1).

—La entidad debería hacer excavaciones en los tres lugares donde estos archivos han sido conservados: una, sobre el suelo atlante, que fue sumergido y pronto va a emerger de nuevo. La otra en Egipto, en un escondite lleno de documentos, que va de la

Esfinge a la Sala de los Archivos. La otra en el Yucatán, en un templo (Lectura 2012-1).

—¿Y dónde están los documentos, que cuentan mi vida egipcia, que yo podría estudiar?

—En la Tumba de los Archivos, puesto que la tumba de esta entidad formaba entonces parte de la Sala de los Archivos que no se ha descubierto aún. Ésta se encuentra entre —a lo largo de— esta entrada que va desde la Esfinge al templo, o a la Pirámide; una pirámide especial, se entiende (y no la grande) (Lectura 2329-3).

—¿Y cuándo se encontrarán estos archivos?

—Al mismo tiempo que el edificio donde están conservados los archivos (...). Una cámara, o más bien un corredor, parte de la pata derecha de la Esfinge, hasta esta entrada de la Sala de los Archivos, o Tumba de los Archivos. Pero no se puede entrar sin tener la inteligencia de estos misterios, puesto que aquéllos que han sido dejados como guardianes no dejarán pasar antes de que no sea cumplido el período de regeneración (...) de los hombres en una nueva raza (Lectura 5748-6).

...¿Quiénes son estos misteriosos Guardianes del Umbral? Cayce no lo dice. ¿Y con qué propósito fue construida la Gran Esfinge de Gizeh?

—En la construcción de la Gran Pirámide, y de lo que se llama ahora el Misterio de los Misterios (la Esfinge), el objetivo era el de construir un memorial (...). Con el retorno del Gran Sacerdote, un poco más tarde, la construcción que había sido detenida fue reemprendida por Isis, la reina, y por una de las hijas de Ra, con la idea de representar, para la instrucción del pueblo, las relaciones del hombre y del mundo de las fuerzas animales (...). Se puede ver esto en las representaciones de diversas esfinges, como se las llama, en otros lugares del país. Se ven combinaciones de león y de hombre, las diferentes formas de alas, etc., en sus diferentes estadios de desarrollo; estas construcciones eran la representación de un estadio de evolución del hombre, en el tiempo en el que él se había proyectado en la materia, después del desarrollo por etapas que lo ha conducido progresivamente al hombre de hoy (Lectura 5748-6).

Alguien preguntó a Cayce si estos famosos archivos atlantes, escondidos en una sala tapiada, estaban en la cámara del rey, es decir, dentro de la Gran Pirámide:

—La sala tapiada, que contiene los archivos, está en otro lugar, no dentro de esta pirámide (Lectura 378-16).

—¿Y qué contiene esta sala tapiada? ¿Qué archivos exactamente?

—Los archivos de la Atlántida desde el principio de los tiempos, cuando el Espíritu tomó forma y empezó a descender sobre esta tierra. Con el desarrollo de los pueblos durante su estancia sobre este continente, con las primeras destrucciones, los cambios que sobrevinieron (...). La historia, también, de todas las naciones de la tierra. (...) La historia de la destrucción final de la Atlántida, y la construcción de la pirámide de iniciación, todo esto con los nombres de los individuos, los lugares, y las fechas, y los motivos de todo. De este modo las profecías que se refieren a la fecha y a los tiempos en los que estos archivos contaban la catástrofe de la Atlántida serán de nuevo abiertos... puesto que, con el cambio de los tiempos, el templo debe elevarse de nuevo ... He aquí su localización: en el momento en el que el sol se eleva por encima de las aguas, la línea de sombra —o de luz— cae entre las patas de la Esfinge, que ha sido puesta allí como un centinela, como un guardián del umbral, y en el que no se podrá entrar, en las cámaras que se enlazan partiendo de su pata derecha más que cuando los tiempos se habrán consumado, y que se habrán visto producirse grandes cambios en la experiencia del hombre sobre la tierra (Lectura 378-16).

¡Arqueólogos, coged vuestras palas!

El Egipto de unos no es el de otros

El Egipto descrito por Cayce no es del todo el de los manuales de egiptología oficial. Se admite que la civilización egipcia es el resultado de una síntesis de muchas civilizaciones anteriores ... ¡Pero no se habla de los Atlantes!

Las lecturas caycianas difieren de la egiptología oficial en algunos puntos importantes:

El monoteísmo

Empecemos por aquí. Apasionadamente discutido, rechazado por unos, aceptado por otros, es el monoteísmo del antiguo Egipto. Se está de acuerdo, en general, en el hecho de que Akenatón impuso en Tell-el-Amarna el culto de un dios único, Atón. Pero los egiptólogos no sabían si este monoteísmo fue una novedad revolucionaria impuesta por este faraón, o bien, por el contrario, el resurgimiento tardío de un monoteísmo mucho más antiguo. Ahora bien, Cayce describe la religión de la Ley del Uno en Egipto como el monoteísmo más estricto. Añade que los dogmas de esta religión se basaban en:

—Estos mismos principios de base que fueron dados por Aquél que ha dicho: Bienaventurados los mansos, puesto que recibirán la tierra como herencia (Lectura 254-42).

La datación

La egiptología clásica remonta las primeras dinastías (el antiguo Imperio) lo más pronto al IV milenario antes de Jesucristo. ¡Cayce pretende que se debe remontar al XI milenario! No obstante, los egiptólogos oficiales están lejos de ponerse de acuerdo entre ellos: por ejemplo, el primer faraón se dice que fue Menes. Algunos estiman que vivió en el año 5867 antes de nuestra era; otros en el 2320... ¡tantos siglos de diferencia es demasiado! Esto ocurre porque las listas de los faraones dados por los historiadores antiguos y por los documentos grabados sobre piedra (las de Abidos, de Karnak, de Saqqara) son incompletas.

La prehistoria de Egipto no es desconocida...

También la fecha de la construcción de la Gran Pirámide y el faraón que la hizo construir: los egiptólogos no se ponen de acuerdo, porque en el fondo, nadie está seguro de nada. Heródoto atribuye esta increíble datación de las piedras a un cierto Chéops, alias Kufú, faraón de la cuarta dinastía, hacia el año 2700 antes de Jesucristo. Pero esta atribución es aún dudosa (ver sobre esta cuestión, el excelente libro de William Fix *Pyramid Odyssey*, editado por Mercury Media Inc., P.O. Box 222, Urbana, Virginia 23175, U.S.A.).

Ciertos historiadores de la Antigüedad, no obstante, dan las mismas fechas que Cayce. Manetón, escriba egipcio que vivió en el siglo IVº antes de Jesucristo, dividía la historia egipcia en tres períodos: la de los dioses, la de los semidioses (o héroes 11.000 años antes de nuestra era) y la de los hombres. Heródoto tambien da una datación de 11 340 años para el principio de la historia faraónica.

Los historiadores árabes Abu Bakr (IX siglo de nuestra era) y Masudi (X siglo) creían que las pirámides de Gizeh habían sido construidas antes del Diluvio, para conservar los conocimientos de la época, como una especie de museo del saber. La opinión de estos historiadores árabes se encuentra generalmente despreciada por los egiptólogos occidentales, puesto que son tardíos —es verdad—, pero también porque son árabes. No obstante, no debemos olvidar que en aquella época los sabios árabes estaban mucho mejor informados que nuestros compatriotas de Occidente. Según Masudi, pues, fue Surid, faraón antes del Diluvio, el que construyó la Gran Pirámide.

Estos historiadores árabes asocian igualmente a Hermes a su construcción, como lo hace Cayce. ¡No es que se aclare mucho la cuestión, puesto que se trata del nombre de un dios!

Las lecturas dicen igualmente que la pirámide de Chéops no fue nunca un monumentos funerario. En efecto, hay una tumba... ¡pero sin momia! Por parte de un arqueólogo —o de un ladrón de tumbas— no se ha encontrado nunca ni el más mínimo material funerario en lo que se llama la cámara del rey. En cuanto a la iniciación de Cristo en la Gran Pirámide, Cayce no es el primero que habla de ello (ver más adelante).

¿Y la famosa sala de los Archivos? Ya Jamblique, en el siglo III de nuestra era, decía que: "la Esfinge marca la entrada de pasillos subterráneos en los que se encuentran inscripciones, que son la fuente de todo el saber humano". Ammien Marcellin, hacia el año 390, dice también: "Los Antiguos afirmaban que existen inscripciones en los muros de las galerías subterráneas, por todas partes en las pirámides; y que estas debían conservar los conocimientos de antes del Diluvio."

La tecnología futurista tiene once mil años ...

Los textos caycianos tienen a veces un aire de ciencia ficción; carros propulsados por gas, máquinas aéreas más ligeras que el aire, centrales de energía alimentadas por los rayos cósmicos, laser y máser ... Impensables hace algunas décadas, ciertas aseveraciones de Cayce podrían hoy servir de hipótesis de investigación.

Se empieza a sospechar que los antiguos conocían los viajes aéreos. Por ejemplo, se tienen dudas sobre las cartas del almirante turco Reis (1513) y de Oronteus Finaeus (1531), que muestran el detalle de las costas de América del Sur y de la Antártida, y con una precisión tal, que los expertos de la marina americana piensan que no pudieron haber sido hechas más que con observaciones aéreas.

En cuanto a la electricidad, Andrew Tomas, en su libro: *Los Secretos de la Atlántida*, (aparecido en Robert Laffont) describe el descubrimiento de baterías eléctricas en una antigua tumba, durante unas investigaciones arqueológicas ocurridas en Irak por el ingeniero alemán Wilhelm König, algunos años antes del principio de la segunda guerra mundial. Esta historia no prueba nada en cuanto a la existencia de "máquinas más ligeras que el aire" de las que habla Cayce, y que llevaron a los atlantes a Egipto. ¡Pero lo que si prueba es que los antiguos eran mucho menos primitivos de lo que se cree generalmente!

En cuanto al problema técnico de la construcción de la Gran Pirámide, es actualmente insoluble. Los ingenieros que la han examinado no dejan de sorprenderse de la perfección de la talla de estos enormes bloques, de la finura de las junturas, de su precisión al milímetro, más o menos, de sus dimensiones tanto externas como internas (las cuales representan todas las coordenadas geográficas de la Tierra, con una exactitud electrónica). Sus conclusiones: si se quisiera construir la Gran Pirámide, con todos los medios modernos de los cuales se dispone actualmente... ¡no se podría realizar!, aun suponiendo (!) que se dispusiera de las enormes finanzas necesarias para ello, puesto que hay problemas técnicos que son insolubles!

Así pues, ¿debemos creer a Cayce cuando él dice que estos bloques fueron transportados y guiados por el aire?

El genio médico de los antiguos egipcios

Lo que Cayce describe nos parece muy increíble: el escalpelo eléctrico en el XI milenio antes de Jesucristo, el rejuvenecimiento de los ancianos, los procedimientos para blanquear la piel de los negros... Nosotros no tenemos, por el momento, ningún medio para verificar estas aseveraciones. Nuestra ciencia médica no es aún capaz de analizar el material encontrado en las tumbas egipcias. El principal obstáculo viene del hecho de que el *Homo occidentalis* del siglo XX está íntimamente persuadido de que en el campo de la medicina está todo inventado. Acordémonos también de que el médico griego Demóquedes sabía curar el cáncer de pecho, como cuenta Heródoto, y que el extraordinario estado de conservación de ciertas momias indica que los conocimientos médicos eran muy avanzados...

¿Existieron las "cosas"?

¿Qué pensar, pues, de este zoo medio animal, medio humano, que Cayce hace desfilar ante nosotros? Ciertamente, sólo tenemos que pasearnos por el Egipto de hoy en día para ver aparecer por todas partes estas esfinges, estas mujeres con cabeza de vaca, estos hombres con pico de águila... En cuanto a Grecia, la mitología está llena de mezclas: faunas medio cabritos, medio niños, sátiros medio cabras, medio hombres, centauros mitad caballos, mitad jinetes...

En cuanto a la mitología de Babilonia, muestra soberbios leones alados con cabeza barbada; en la epopeya de Gilgamesh habla de hombres escorpiones que guardaban el reino de los muertos...

¿De dónde han sacado los antiguos estos monstruos? ¿Es posible que fueran el testimonio de una época desaparecida, en la

que tales híbridos existieran verdaderamente? Nosotros tratamos el tema como ficciones poéticas. Pero éste no era el punto de vista de los autores antiguos, que daban descripciones detalladas, y que creían en su existencia (hay muchos ejemplos en Estrabón, Diodoro de Sicilia, Heródoto, etc.).

¿No tenemos también nosotros, en Francia, un arsenal fantástico de animales en parte —o parte del tiempo— humanos? Hasta el siglo XIX, por ejemplo, hemos visto sirenas en la proa de los barcos. El hada Melusina, antepasada de los Lusignan, se convertía cada sábado en serpiente... Esto ocurre en nuestro folklore. Y en el siglo XIX hubo un famoso proceso, con testimonios y muchos documentos escritos, que acabó con la ejecución de una mujer acusada de convertirse periódicamente en loba...

Nos defendemos contra estos monstruos decidiendo "racionalmente" que no pueden existir...

Cayce aporta algo nuevo: la compasión. Por primera vez, alguien habla de estos horrores con piedad. Hasta ese momento provocaban miedo (la palabra "pánico" viene del dios Pan, hombre con patas de macho cabrío). ¡Pero mientras no se encuentre el esqueleto entero de alguno de estos híbridos, nada se habrá probado!

Finalmente, el origen de la palabra "Atlas", que no es ni árabe ni latina, ni parece que tampoco griega. Platón dice que el "oceáno Atlántico" fue llamado así a causa de Atlas, hijo mayor de Poseidón, fundador del reino hundido que se llamaba Atlántida ¡Heródoto llama a los habitantes de las montañas del Atlas... "atlantes"! Lo extraño es que, cuando llegaron los españoles cerca del istmo de Panamá, había allí un pueblecito indio que se llamaba "Atlán". Las leyendas mejicanas dan una versión del Diluvio en la que un tal Coxcox —que podría ser Noé— aterrizó con su arca en Atlán. Los habitantes de Méjico creen descender de un fabuloso imperio llamado "Aztlán". El *Popol-Vuh*, libro sagrado de los mayas, traducido por el abad Brasseur de Bourbourg, cuenta la historia de un imperio hundido que se parece mucho a la Atlántida de Platón... ¿Son todo coincidencias?

El lector podrá leer igualmente los apasionantes libros de Albert Slosman (ya citado) que ha dicho, por ejemplo, que todos

los nombres de lugares bereberes de Marruecos y del Sahara (Taúz, Tidikelt, Taudeni, etc.) se pueden escribir en jeroglíficos egipcios. Para él es una prueba de la migración de los atlantes desde la costa atlántica de Marruecos hasta Egipto. Otros autores franceses antiguos habían mostrado ya en el siglo XVII un mapa de la Atlántida (el abad Moreux, por ejemplo). Gattefossé y Donnelly insisten sobre el extraño parentesco entre los guanches de Canarias, los egipcios antiguos, los amerindios... y los vascos. ¿Copió Cayce a todos estos sabios autores? Su familia afirma que de la Atlántida ignoraba hasta su nombre... ¡Yo lo creo con toda seguridad!

En América no ocurre como aquí, donde los niños de Nimes juegan y saltan en unas Arenas que tiene diez mil años... Donde los niños de Marsella aún se llaman Numa o Marius como los héroes romanos. Vivimos aún en las vibraciones de este mundo antiguo que no deja de deslumbrarnos. No he encontrado nada de esto en los Estados Unidos, y es normal allí los Cayce no tenían el subconsciente lleno de las lecturas de Platón sobre la Atlántida. Por otra parte, Cayce da una enormidad de detalles precisos y apasionantes que no existen ni en el *Timeo* ni en el *Critias*. En mi opinión, su visión de la Atlántida es original y no debe nada a todos los sabios autores que han tratado el tema antes que él.

Los atlantes en Egipto

Un gran número de atlantólogos estiman que los egipcios, al igual que los indios precolombinos, descenderían de atlantes escapados de la catástrofe. Por otra parte, las momias y las pirámides que se han encontrado de una parte y de la otra del océano, han hecho que los atlantólogos se hayan dado cuenta de:

- La concordancia de las especies animales y vegetales entre las dos orillas del Atlántico, en las mismas latitudes;
- el hecho de que los egipcios se llamaban los "hombres rojos". Pueden verse aún estos personajes masculinos pintados de este color en los bajorrelieves. Los atlantes, decía Cayce, eran la "raza roja"... Se pueden poner en relación con la apelación de "pieles rojas" dados a los amerindios;

- que, para los egipcios, el *Amenti*, o país de los muertos, estaba al oeste. También los guanches de las Canarias y los hombres de Cro-Magnon enterraban a sus muertos con la cara vuelta hacia el oeste;

- que algunos nombres de localidades se encuentran tanto en América Central como en Europa, en particular en el País Vasco (nombres indios que los españoles encontraron con gran sorpresa al desembarcar). Los lingüistas se han dado cuenta del extraño parentesco entre el vasco y ciertas lenguas de los pieles rojas de América del Norte.

Hay, no obstante, algunos arqueólogos franceses que interpretan la civilización egipcia dentro de la misma línea que Cayce. Son R. y I. Schwaller de Lubicz *El templo en el nombre*, Dervy-Livres, *El milagro egipcio*, Flammarion, Herbak, del mismo editor) y Christian Jacq (*Poder y sabiduría según el Antiguo Egipto, El viaje al otro mundo*, en ediciones du Rocher, *Akenatón y Nefertiti*, en ediciones Robert Laffont).

10. LA SEPULTADA LEMURIA Y EL ORO DEL GOBI

Lemuria o "el país de Mu"

Una veintena de lecturas mencionan otro continente perdido: Lemuria, o "el país de Mu". Este continente habría conocido una evolución comparable a la de la Atlántida: una brillante civilización y después la decadencia a la que se llegó por una descomposición de los valores espirituales. En resumen, un cataclismo con violentas erupciones volcánicas, temblores de tierra, y finalmente su hundimiento en el fondo del océano. Su emplazamiento estaba en medio del Pacífico. Las islas de Pascua, o las Marquesas, etc., serían los restos de las antiguas cumbres del continente sumergido.

Dedico estas páginas a mi hijo Gilles que, desde que era pequeño, repetía: "Soy un muviano del país de Mu". (¡Y yo que no entendía nada de lo que él decía!).

El país de Mu habría existido mucho antes que la Atlántida, y se habría hundido hacia el año 200.000 antes de nuestra era, en la época en la que, por el contrario, el continente atlante empezaba a desarrollarse.

He aquí, pues, un extracto de las lecturas sobre esta misteriosa Lemuria:

—Con anterioridad encontramos a esta entidad encarnada en uno de los países donde se refugiaron las gentes de Mu es ahora Arizona y Utah (Lectura 816-3).

—Con anterioridad encontramos a esta entidad en el país conocido ahora como América, en una época de transtornos geológicos que habían provocado el hundimiento de Mu, es decir, de la

Lemuria, y la migración de sus pueblos. La entidad era una princesa del país, que enseñaba la Ley del Uno (Lectura 351-2).

—La entidad vivía en este país que se llama hoy en día Mu, es decir, el continente desaparecido del Pacífico, el Apacible (en el texto americano: *the vanished land of the Pacific, the Peaceful*). Era en la época en que muchos de aquéllos que habían subido al poder fueron desterrados y se preparaban para refugiarse fuera para poder sobrevivir, puesto que ellos sabían que su continente iba pronto a desintegrarse. Y la entidad estuvo entre aquéllos que viajaron después, desde Mu, hasta lo que hoy en día es Oregón (Lectura 630-2).

Una lectura fue dada para un consultante ex-atlante, que habría encontrado refugio en el Yucatán y que habría construido templos:

—...Puesto que hubo también cataclismos en el país de Mu, es decir la Lemuria (...). Los primeros templos edificados por Iltar y sus fieles fueron destruidos (en el Yucatán) por transtornos geológicos. Lo que se está ahora a punto de encontrar actualmente, de la que una parte está en ruinas desde hace muchos siglos (...), es la obra combinada de gentes venidas de Mu, de Oz y de Atlantis (...). Los incas eran ellos mismos los sucesores de los pueblos de Oz, o Og, en el Perú, y los pueblos de Mu (Lectura 5750-1).

Igual que en la Atlántida, parece que en Lemuria habían existido también los monstruos medio humanos, medio animales. Una lectura habla de este modo:

—...de lo que nosotros llamaríamos las asociaciones materiales con cuerpos animales, puesto que las proyecciones (de almas humanas) en éstos habían llegado de las influencias llamadas "lemurias", o lemúricas, u originarias del país de Mu (Lectura 877-10).

Esta palabra lemuria, designaba entre los romanos a los fantasmas que rondaban por las casas apareciéndose bajo formas monstruosas, protegiendo o aterrorizando a los vivientes, según el caso. En cuanto a la tradición de un continente sumergido en el Pacífico, es muy antigua. Según algunos autores, tanto la isla de Pascua como las innumerables islas montañosas del Pacífico,

serían las antiguas cimas de este continente hundido. El lector que se interese por Mu podrá leer las obras del coronel Churchward (editadas por Ives Mashburn, New York) y también *El Paraíso perdido de Mu*, de Louis-Claude Vincent (en las Ediciones Copérnico, o en la librería de Naturaleza y Progreso, Château de Chamarande, 91730), o también en *Fantástica Isla de Pascua*, de Francis Mazière (Robert Laffont, 1965).

El pueblo del oro bajo las arenas del Gobi

Según Cayce, la civilización de Mu se habría dispersado un poco por todo el Pacífico ¿Es posible que Lemuria tuviera colonias? Luego, los refugiados habrían podido llevar su cultura a los países donde se instalaron, es decir, según Cayce, a la costa oeste de las Américas y al Extremo Oriente. Las lecturas hablan de dos civilizaciones extremadamente brillantes: Mongolia e Indochina:

—Este país (Cayce habla del Gobi), bajo la influencia de Mu, llegó a tener lo que se llamaría hoy en día un muy alto nivel de progreso: las realizaciones materiales prácticas, el confort, estaban muy desarrollados (Lectura 877-10).

Una larga serie de lecturas da detalles asombrosos sobre esta difunta y completamente olvidada civilización. Igual que la antigua Lemuria y la Atlántida, más recientemente la civilización mongola del Gobi habría conocido una edad de oro, después la decadencia, después la desaparición total, pero no por el agua y el fuego. Como decía Valéry: "Sabemos ahora que las civilizaciones son mortales" (porque habían en su época personas que creían que duran siempre...)

Pero veamos más bien lo que dice Cayce sobre esto:

—...En el país conocido hoy en día como el Gobi vivía la entidad, en la época en la que estos pueblos eran extremadamente poderosos, puesto que poseían en gran abundancia lo que tantos hombres han buscado, a lo que tantos humanos han sacrificado su vida, su ser, su existencia: el oro y las piedras preciosas. (Lectura 1256-1).

Un gran número de lecturas hablan de un "Templo del Oro", y de una "Ciudad de Oro":

—En el país conocido ahora como el Gobi, donde estaba la Ciudad de Oro (Lectura 1951-1, pero también lecturas 1969-2, 2402-2, 2420-1, 3004-1, etc).

No se comprende claramente si este *Temple of Gold* estaba en la *City of Gold*; quizá una y otra expresión están empleadas indistintamente. Lo que es sorprendente en todo caso, es la mención del oro en la mayor parte de las lecturas, lo que no ocurría en la Atlántida ni en Egipto. Y todo esto, aparentemente, duerme aún bajo el desierto del Gobi:

—Antes de todo esto, la entidad vivía en el país chino, o más bien dicho mongol, en pueblos que han sido borrados del mapa por la arena y los insectos (Lectura 3541-1).

He aquí otra lectura dada a una arqueóloga americana que había sido sacerdotisa en:

—(...) el país mongol, o lo que se ha convertido después en el desierto del Gobi (...). En este país (...), la entidad podrá ahora contribuir a descubrir, bajo las arenas del Gobi, una ciudad (...), con un templo, que ella había hecho construir antes (...). Ahora, la entidad puede ayudar a hacer los más maravillosos descubrimientos arqueológicos, puesto que existe toda una civilización enterrada con este templo (Lectura 873-1).

A otra consultante:

—La entidad fue sacerdotisa en el Templo del Oro, que está aún por descubrir, a fin de que se conozcan mejor estas cosas que son viejas como la misma tierra... Puesto que el amor de Dios manifestado a las almas de los hombres sobre la tierra es tan antiguo como la tierra misma... (Lectura 2402-2).

Esta civilización mongol prehistórica habría alcanzado un nivel de civilización material y moral muy alto. Resumo lo que dicen las lecturas: una sociedad sin clases, verdaderamente democrática, con ciudadanos que se autodirigían sin tener necesidad de gobernantes... ni de sacerdotes. Cayce los compara a los cuáqueros, que en sus asambleas admiten que cada uno se exprese libremente según la inspiración del Espíritu. Esta sociedad practicaba también la igualdad entre los sexos, y también la monoga-

mia. Todo el mundo trabajaba y recibía como salario de un día una pieza de oro de forma cuadrada, con un agujero en medio. Su valor por un día de trabajo era válido para cualquier categoría de ciudadano (tanto para las mujeres como para los niños). Así pues, una sociedad sin discriminación social, sin esclavos... al principio. No obstante, la edad de oro parece que no duró. La Lectura 1416-1 sugiere una decadencia, puesto que habla de un individuo que:

—...Siendo secretario de finanzas del país del Gobi, se ocupaba de los cuidados dados a los indigentes y a los trabajadores de la casta más baja, o clase, es decir, a los trabajadores que trabajaban a salario diario.

Así pues, progresivamente, ocurre una aparición de castas y de trabajadores explotados... La Ley del Uno, el monoteísmo original, se vino abajo, y finalmente:

—En la época donde esta entidad ejercía una actividad en el país, advirtió más de una vez a los pueblos en contra de este espíritu de rebelión que se prodigaba, cuyo espíritu tuvo más tarde como consecuencia la progresión devastadora de las arenas... Y éstas, finalmente, recubrieron el Gobi (Lectura 877-1).

Entonces simplemente no hay más que cavar. ¡Lo que es mucho más fácil que la arqueología submarina!

Los esplendores de la antigua Indochina

El imperio mongol parece haber englobado la Indochina. Una serie de lecturas describe allí también una civilización que tiene oro hasta el punto de no saber qué hacer con él, y que desarrolló una creatividad artística muy grande. Las lecturas hablan de escultores, de grabadores, de joyeros, de artesanos y de artistas del tejido, que trabajaban la seda, etc. También allí, en principio, hubo una civilización monoteísta. Las mujeres tenían un papel dominante:

—En aquella época, eran las mujeres las que reinaban (Lectura 2067-4).

Una lectura muy interesante fue dada el 1º de octubre de 1940 a una mujer escritora que quería escribir un libro sobre Indochina:

—Puesto que la entidad era entonces una sacerdotisa de gran envergadura. Era un personaje importante, tanto físicamente como moralmente, en sus decisiones y en sus empresas, aunque a menudo, ella fue mal comprendida (...). Su creencia fundamental era: "el Señor es Uno." Se pueden encontrar aún, en las ruinas, los rastros de esta entidad, que se llamaba entonces Tehexutz.

—¿En qué época viví siendo Tehexutz?

—Esto depende del sistema de cronología que se adopte. Según la era cristiana, en el año 926 antes de Jesucristo.

—¿El pueblo del que usted habla es ahora Angkor Vat? ¿Tomé de algún modo parte en la construcción de sus templos? ¿Y qué construí?

—Todo esto es la consecuencia, pero no en el período considerado (Lectura 2067-1).

Recordamos que Angkor Vat había desaparecido, había sido olvidado. La ciudad fue redescubierta en 1850 por el misionero francés Charles Bouillevaux, después por la misión diplomática de Doudart de Lagrée. Angkor, capital del país Khmer, estuvo en su apogeo en el siglo X de nuestra era.

Muchas princesas están indicadas como reinantes, mientras que en otros países y en otras épocas los soberanos son más bien los hombres (Lecturas 2762-1, por ejemplo o 2163-1, o 2946-2).

Una de entre ellas dice:

—...Era una princesa que vio una enseñanza religiosa en lo que es ahora Indochina. Ella estableció el estudio de la Ley del Uno (...) que se encuentra en los primeros tiempos de los Ming, la cual Ley del Uno había llegado al Oeste (Lectura 2946-2).

Esta civilización, igual que la del Gobi, era la heredera de la difunta Lemuria, como lo indican las Lecturas 1648-1 y 2067-1. La Indochina antigua parece igualmente haber sido poderosamente rica:

—El país del Oro, es decir, lo que es hoy en día Indochina (Lectura 5259-1).

Había allí un Templo de Oro (Lectura 1219-1) y:

—La Ciudad del Oro, en lo que es hoy en día Indochina (Lectura 3237-1, pero también 2946-2 y 1533-2)

—La entidad estaba en el país de Indochina en aquel período en el que la ciudad y los templos estaban decorados con marfil y oro. Allí la entidad era un decorador, pariente de la reina de aquel tiempo (...). De ahí que hoy en día tenga habilidad en el teatro, en los trajes, y en todo lo relacionado con los decorados (Lectura 348-1).

—La entidad estaba en lo que es hoy en día Indochina, en una época de progreso en la aplicación práctica de las leyes (físicas y químicas) de la Naturaleza. Por ejemplo, utilizando los fuegos eternos para hacer combustible, como el carbón, y el carbón de madera; utilizando el oro y los metales como medio de intercambio (Lectura 420-6).

¿Y cómo acabó esta brillante civilización? Diezmada por la enfermedad:

—La entidad estaba en este país conocido hoy en día como Siam, o más bien una región de Indochina, que eran entonces provincias del gran imperio mongol. Y he aquí la aventura extraña que aconteció en este gran país: como se puede descubrir hoy en día, los insectos infligieron un destrozo total al hombre y a sus empresas, puesto que, a causa de las actividades humanas, hordas de insectos invadieron el país, transformándolo en una pesadilla para sus habitantes, físicamente, en su propio cuerpo. Y el país se vació de sus habitantes (Lectura 1298-1).

—¿Debo ir a Siam con la expedición del doctor Tal? —preguntó la consultante:

—Sí (...). Pero tenga cuidado, permaneciendo allí, con este insecto. No el que ahora se llama mosquito, sino más bien ese parásito que se incrusta dentro de la piel (misma lectura).

Los lectores estarán interesados por el relato de un viaje por Asia central, contado por Gurdjieff un poco antes de la última guerra mundial (pero publicado un poco más tarde, en 1960, por Julliard en París, en *Encuentros con hombres importantes*):

"Después de habernos marchado de Tashkent, llegamos a F..., pequeña localidad en el límite de las arenas del Gobi (...). Nos pusimos a frecuentar... a los habitantes de esta localidad, y ellos nos desvelaron toda clase de creencias relativas al desierto del Gobi."

La mayor parte de los relatos afirmaban que los pueblos, y también ciudades enteras, estaban enterrados bajo las arenas del desierto actual, con numerosos tesoros y riquezas que habían pertenecido a los pueblos que habían habitado esta región, antes próspera. El emplazamiento de estas riquezas, decían ellos, era conocido por ciertos hombres de pueblos vecinos. Era un secreto que se transmitía por herencia, bajo la fe de la simiente, y cualquiera que violaba esta simiente... debía padecer un castigo.

En el curso de estas conversaciones se hizo más de una vez alusión a una región del desierto de Gobi, donde numerosas personas decían que había una gran ciudad enterrada bajo las arenas...

"El Gobi —nos dice el geólogo Karpenko— es un desierto en el que las arenas, como afirma la ciencia, son de formación tardía." (p. 202 y siguientes).

...Interesante, ¿no es verdad? Se encuentra igualmente mención de este oro enterrado bajo la arena en Heródoto, historiador griego. Y el escritor francés Michel Peissel, en el curso de una expedición a los confines del Tibet, pudo interpretar el relato de Heródoto, que parece reposar sobre bases verídicas (Michel Peissel, *El Oro de las hormigas*, París, Robert Laffont, 1984.)

Como puede verse, Cayce se opone diametralmente al triunfalismo de los historiadores del siglo XX. Hemos creído que los pueblos "prehistóricos" o "arcaicos" eran "primitivos", y que la Historia era un progreso constante. Por el contrario, Cayce nos presenta una sucesión de civilizaciones increíblemente antiguas, y que sobrepasan con mucho nuestro nivel, tanto moral como tecnológico...

Él ve más bien la Historia como una sucesión de decadencias, y normalmente no encuentra que nosotros seamos tan brillantes como lo que pretendemos ser. Hoy en día los progresos hechos en arqueología ponen en cuestión nuestra autosatisfacción de occidentales. Hay proverbios que cada vez suenan más falsos. Por ejemplo, "el progreso no se detiene". Pues bien, por el contrario, según Cayce, el progreso se detiene mucho más fácilmente de lo que uno cree. Todo progreso es una cuestión de ética, es decir, de valores que uno trata de promover. Para

Cayce, los valores espirituales que hacen avanzar la civilización son los de la Ley del Uno (y él repite que, en substancia, es lo mismo que fue dado por el Jesús histórico, por Moisés, por Buda, etc.).

11. PERSIA ANTES DE LAS MIL Y UNA NOCHES

Alrededor de 680 lecturas se refieren a encarnaciones en la antigua Persia. Mucho más cercanas a nosotros en el tiempo, describen solo hombres de tipo humano. Los monstruos de la Atlántida han desaparecido: robots, gigantes y animales prehistóricos parecen ahora extinguidos para siempre.

La Persia antigua está descrita en diferentes épocas:

—en los orígenes de la villa de Susa;

—en el período acheménide, el de los "grandes reyes": Nabucodonosor, Darío, Ciro, Jerjes, etc.;

—en la época de Alejandro Magno;

—y finalmente, en el tiempo de Cristo, empezando por los Reyes Magos ...

El lector estará sorprendido, como anteriormente, por la geografía muy especial de Cayce:

—El país ahora conocido como Persia, es decir, Arabia —dice en muchas ocasiones.

Para nosotros, hoy en día, estos dos países, separados por el Golfo Pérsico y Mesopotamia, no deberían confundirse. Y todo ello mucho más porque el Irán no es un país de lengua árabe. Pero en las épocas antiguas descritas por Cayce, parece que Persia había sido el teatro de conflictos violentos entre sedentarios y nómadas. En ciertas épocas los nómadas provenientes de Arabia inundaban las ciudades persas. Cayce habla de esta oposición permanente entre:

—Los nómadas, que vivían el día a día, no buscaban más que sobrevivir y satisfacer sus apetitos físicos, y los mercaderes,

los comerciantes que provenían de la India, de Egipto, de Indochina, etc. (Lectura 2091-1).

—Desde que los reyes de lo que es hoy en día Arabia invadieron Persia (...), la población persa fue atacada y diezmada, y muchos ciudadanos fueron muertos en el momento en el que los nómadas tomaron posesión del país (Lectura 2740-2).

—A lo largo de esta historia, el mismo conflicto se repite; la tribus árabes a veces son designadas como "beduínos": En este país, desde que los beduínos llegaron con fuerza para destruirlo (Lectura 2713-5).

La ruta de la seda

Las lecturas resucitan ante nuestros ojos una vieja leyenda designada como "La ciudad en la colinas y los llanos" (en americano: *City in the Hills and in the Plains*), nombre que quizás es de origen persa. Evidentemente, no es muy original para nosotros que las ciudades antiguas de Europa hayan sido construidas en colinas con fines defensivos. Para los americanos esto es menos que importante, puesto que la mayor parte de sus ciudades están construidas en terrenos tan llanos como la palma de la mano. Así pues, esta ciudad antigua estaba en parte construida sobre altos, que sirvieran de refugio; pero también se extendía igualmente sobre un llano, que fue durante milenios una de las grandes rutas del mundo: la "ruta de la seda", como veremos. Era el itinerario de las caravanas que intercambiaban las especias, la seda... y las informaciones entre Oriente y Occidente.

—La ciudad (...) estaba situada en los alrededores de lo que hoy en día se llama Shustar, en Persia o Arabia (Lectura 991-1).

No tienen más que abrir el atlas en la página del Irán: la villa de Shustar existe realmente. Y al lado las ruinas de Susa, la capital de los grandes reyes acheménides.

Las lecturas hablan de los origenes de Susa:

—Esta ciudad de las colinas y los llanos se desarrolló a partir de una simple etapa para las caravanas, que viajaban del este al oeste, o viceversa, de Egipto a Persia, a la India, hasta Mongolia

e Indochina. La ciudad se convirtió poco a poco en un lugar de intercambios, un centro comercial y religioso, una ciudad de curación y de tratamiento para los enfermos (Lectura 2091-2).

—Un centro comercial y religioso, regido por las leyes morales que se convirtieron mucho más tarde en gran parte de la religión zoroástrica. Estas actividades hacían de la ciudad un crisol de razas, un centro cosmopolita, con gentes venidas de todas partes, donde reinaba un ambiente muy democrático (Lect. 1211-1).

—Esta época fue testigo de un cambio en el hábitat: los pueblos pasaron de la tienda a una estructura permanente en la ciudad (Lectura 553-1).

—La entidad estaba en Persia, en esta ciudad llamada ahora Shustar, que fue en principio una ciudad de tiendas, después un centro de plegaria y un lugar de encuentro para las gentes venidas de los cuatro confines de la Tierra, lo que ofreció (a la entidad) una ocasión de comprensión fraternal (Lectura 406-1).

La ciudad no estaba amenazada solamente por los nómadas de Arabia. También era objeto de la codicia de los griegos y de los cretenses:

—Él era lo que se llamaría hoy en día el director de la ciudad, es decir, el alcalde. No obstante, durante los malos días provocados por los griegos, la entidad fue quien, por su negligencia, dejó a los saqueadores de Chipre y de Creta invadir la ciudad (Lectura 406-1).

—Encontramos a la entidad en el país conocido ahora como Persia o Arabia, en la época en la que los reyes de Persia trataban de luchas contra los nómadas, con el objeto de guardar abiertas las vías de comunicación comercial entre Persia, la India, Egipto, el mar Egeo y el Caspio, y los pueblos del norte, en lo que es ahora Ucrania y Grecia (Lectura 1571-1).

Así pues, esta ciudad, Susa, y esta nación, Persia, tenían un rey. Cayce le llama Creso. Lo que no deja de extrañarnos, puesto que este nombre es conocido como el de un tirano libio (es decir, griego de Asia) entre el año 560 y el 546 antes de Jesucristo. El Creso de la Historia, que tenía fama de ser fabulosamente rico, ejercía su "tiranía" no en Persia, sino más bien más al oeste, en las costas del mar Jónico. En cambio, las lecturas repiten su nombre con insistencia calificándole como rey de Persia:

—La entidad estaba entonces en el país de los persas o árabes; ella era medio persa, medio meda, bajo el reinado de los primeros reyes conocidos como Creso, en lo que ahora es Persia (Lectura 1125-1).

La lectura 870-1 habla de la dinastía de los Cresos que la lectura 962-1 sitúa en una época muy antigua:

—La entidad estaba entre los guardianes del tesoro real bajo el reinado del primer y del segundo Creso, puesto que esta encarnación fue una de las primeras de la entidad, unos 7000 a 10 000 años antes de Jesucristo (Lectura 962-1).

En fin, he aquí el retrato de uno de los reyes de esta dinastía:

—La entidad, encarnada como Creso, era un hombre de corazón duro, que disponía de mucho poder pero que utilizaba mal (...). Era en Persia, y la entidad era el rey (...) en las funciones de segundo Creso. Tenía riqueza, poder, renombre... y él abusó de todo ello (Lectura 5001-1).

Otro consultante de Cayce había estado en una encarnación precedente:

—...El tercer Creso fue el primero en hacer uso de los gases y de los metales aún no utilizados, como el bórax, el estaño, el azufre... en las aplicaciones prácticas, puesto que la entidad, en esta encarnación, controlaba la mayor parte de las riquezas del país (Lectura 1265-1).

Este Creso es el que parece haber sido millonario... Su ministro de finanzas:

—...guardián del tesoro de Creso, había analizado la situación económica de los distintos pueblos en las distintas regiones, y cómo podían recaudarse los impuestos (...). Y en esta encarnación, la entidad poseía la más grande colección de perlas del Golfo Pérsico (...). Tened siempre una sobre el cuerpo, hoy (...) a causa de sus vibraciones positivas (Lectura 2533-1).

No obstante, todo y lo rico que era —o quizá a causa de ello— Creso tenía problemas con los saqueadores del desierto:

—...La entidad estaba en este país al que hoy se llama Persia. Estuvo entre los refugiados en el período de invasión, bajo el reinado de Creso, y sufrió mucho a causa del invasor. Ayudó a las poblaciones (...) y ahora le queda, en esta encarna-

ción, un don de piedad y el don de pensar en aquéllos que sufren... (Lectura 2729-1).

Pero finalmente:

—...Estos problemas entre los nómadas y el rey de Persia (Lectura 2891-1).

Llevaron a:

—...La destrucción del poder real de Creso (Lect. 2692-1).

Puesto que:

—Uhjltd, líder de los nómadas (Lectura 2091-1).

Atacó con un éxito definitivo al rey de Susa:

—...Estando la entidad en la casa del rey, de la que una parte había sido destruida por las gentes de Uhjltd (Lectura 403-1).

Uhjltd (o cómo Cayce pudo ser persa ...)

He aquí por qué tantas lecturas se refieren a Persia: este personaje de nombre impronunciable (parece que Cayce decía: *yoult*) habría sido una encarnación precedente del mismo Edgar Cayce. Su historia es un poco la reedición de aquella de Ra-Ta, pero en versión deportiva...

—Puesto que esta estancia de Uhjltd era la continuación del precedente (en Egipto) como Ra-Ta (Lectura 294-8).

Esta lectura, pedida y dada por el mismo Cayce para saber lo que él había sido en su pasado, precisa aún:

—Entre aquéllos que habían elegido nacer en este país conocido actualmente como el Irán, se encontraban todos aquéllos que habían tenido fe en las enseñanzas dadas en Egipto, es decir, el país del Sol (...). En este país de Irán se encontraron, pues, juntos, un grupo de gentes que buscaban de nuevo establecer estos ideales espirituales enseñados precedentemente en el país del Sol (...). Y fue así como nació Uhjltd, que en su juventud llegó a ser el jefe oficial de las gentes de los llanos (Lectura 294-142).

—(...) La entidad (Cayce), en lo que es hoy en día Arabia, creció bajo el nombre de Uhjltd (...).

—En esta época, la entidad tenía el poder, el prestigio, el papel de rey. Era el jefe militar, en numerosas guerras, incursio-

nes, o expediciones llevadas a cabo contra los pueblos del entorno, y todo ello particularmente en tiempo de la guerra contra el rey de Persia, Creso. Fue Uhjltd quien llevó la expedición contra este país. Él hizo la conquista e impuso su ley (Lectura 294-8).

Las aventuras de este Uhjltd: un verdadero romano de capa y espada. Para empezar, una vida de director, a la vez religioso y militar, una mezcla de Mahoma y de Lawrence de Arabia. No sin pruebas físicas, la fortuna de las armas le era siempre favorable:

—En el período de la segunda incursión sobre la capital (...) Uhjltd fue hecho prisionero (...), encadenado a los muros, de pies y manos, y escondido (Lectura 294-142).

Luego él logró evadirse, no sin antes haber seducido a una princesa persa que luego hará su esposa. Llevando en el desierto una vida fuera de la ley, Uhjltd:

—...construyó una gran ciudad, o más bien un gran campamento de tiendas (Lectura 294-142).

Y allí reunió a sus fieles dándoles una enseñanza religiosa:

—Puesto que, en el sentido espiritual, y en el sentido físico de la palabra, Uhjltd era un excelente maestro: ¿no había sido antes el Sumo Sacerdote? (Lectura 294-142).

Adquirió poco a poco una audiencia cada vez más amplia, y:

—Su poder como jefe se incrementó (...), y empezó a tener importancia entre las naciones (Lectura 2194-142).

En estas lecturas, Uhjltd es llamado tanto "líder", como "maestro", es decir, tanto el jefe militar, como el jefe espiritual.

Después de un viaje a Egipto —su país de origen, puesto que él era medio egipcio— hizo una entrada triunfal en el desierto aclamado por sus beduínos:

—Se esperaba de él que uniera las diferentes facciones que dividían las tribus (Lectura 294-144).

Después de haber vencido a Creso, y puesto fin a su reino (Lectura 2730-1), se instaló en la celebre "Ciudad de las colinas y de los llanos", que reconstruyó para reinar (Lectura 366-5).

Hizo de Susa un centro religioso, una ciudad de peregrinaje, una nueva escuela de pensamiento. Algunas lecturas hablan de *healing*, es decir, de curación a través de la plegaria y de la liturgia (como en los templos egipcios bajo el gobierno de Ra-Ta):

—Puesto que las enseñanzas de Uhjltd y sus colaboradores ponían en evidencia que la vida espiritual afecta el cuerpo físico, a través de la plegaria y la meditación. Numerosos fueron aquéllos a los que llevaron a la entidad para que él los curase de sus enfermedades (Lectura 993-3).

—Uhjltd enseñó a la entidad cómo rezar (...), puesto que la entidad en cuestión era el hijo de este jefe; él le ayudaba a acoger y a repartir los distintos grupos de enfermos que venían a curarse. La entidad llegó a ser de este modo su asistente, después también él mismo se convirtió en jefe (Lectura 993-3).

Puesto que Uhjltd, durante su vida en el desierto, había atravesado unas pruebas físicas muy duras, que habían desarrollado sus poderes psíquicos.

Las lecturas describen una especie de renovación religiosa, social y política, llevada a cabo por Uhjltd. Una brillante época de civilización para la ciudad de Susa... completamente desconocida por la arqueología oficial. ¿Se encontrarán algún día tales testimonios?

Zend, padre de Zoroastro

El personaje más misterioso de esta secuencia persa es "Zend, padre de Zoroastro", a veces ortografiado fonéticamente Zan, o también San, por la secretaria de Cayce:

—Uhjltd, que llegó a ser, como se diría hoy en día, el líder, el jefe militar y político, antes que Zan alcanzase por su parte la posición de líder espiritual de estos pueblos (Lectura 538-32).

—¿Las verdades enseñadas por Zan (o Zend) a estos pueblos incluian el Zend-Avesta? (libro sagrado de los zoroastrianos):

—Eran estas mismas (Lectura 288-29).

Puesto que este Zend, del que Uhjltd fue su padre en la segunda parte de su vida, no es nada menos, según las lecturas, que una encarnación del Cristo (ver el siguiente capítulo).

—¿Con quién estaba Zan en este período?

—Zan, el que llegó a ser el líder (...). Zan no está en el

plano terrestre en la actualidad. Vino aún como uno de los hijos de los hombres y como Salvador de este mundo. Y cuando reaparecerá, muchos de aquéllos que estaban asociados con él serán llamados bienaventurados, puesto que su lugar ha sido preparado, si ellos permanecen fieles (Lectura 538-32).

Cayce habla en otra parte de:

—La entrada del Maestro sobre el plano terrestre, puesto que en aquella época llegó a ser el líder de esta región. Estudió mucho el pensamiento persa, o más exactamente lo que se llama hoy en día la filosofía persa.

—¿Y cuál era su nombre en aquel tiempo?

—San (escrito fonéticamente por la secretaria de Cayce, que anota también: o Zan, o Zend ...) (Lectura 993-3).

—¿En esa vida persa como Zend, Jesús dio las enseñanzas de base de lo que luego llego a ser el zoroastrismo?

—En todos estos períodos donde el principio de base era la unidad del Padre, Él (Jesús) marchó (sobre la Tierra) con los hombres (Lectura 394-8).

Según Cayce, la religión fundada por Zoroastro tiene su origen en Zend, al que se cree padre de Zoroastro. Esto también a través de las enseñanzas que fueron facilitadas por la revolución política y religiosa de Uhjltd (que había sido una especie de precursor):

—En este país, que hoy en día se llama Persia, donde estas poblaciones habían sido traumatizadas por la desaparición de su jefe, Uhjltd, y por la invasión y la dominación de los atenienses, la entidad estuvo entre aquéllos que trataron de detener la marea creciente de influencias destructivas. Trató de preservar lo que había sido creado mientras vivía el líder (Uhjltd), y asistió a Zend, es decir a Zoroastro y Zend, a restablecer en otra parte del país una zona refugio (Lectura 333-2).

O también:

—Los fieles de Zend, es decir, los zoroastrianos (Lectura 2091-2).

La verdadera doctrina de Zoroastro

¿Cuáles eran, pues, las enseñanzas religiosas dadas sucesivamente por Uhjltd, Zend y Zoroastro?

Pues bien, la "Ley del Uno" (un solo Dios), que había sido la misma de los egipcios, después de la desaparición de la Atlántida. Ya las lecturas egipcias afirmaban que esta religión era, en esencia, la misma que fue enseñada por el Cristo histórico. Reactivada en Persia por Uhjltd será, según Cayce, desarrollada por Zend, después de él, más completamente, puesto que de edad en edad, según Cayce, el Cristo-entidad ha inspirado a los Hombres para llevarles a la luz:

—¿Qué parte ha jugado Jesús (...) en el desarrollo de las religiones siguientes: budismo, islam, confucionismo, sintoísmo, platonismo judaísmo?

—Como se ha indicado ya, Él, en tanto que entidad, influyó directamente o indirectamente, todas las formas de filosofía o de religión que han enseñado que Dios es Uno (...). Fue Él quien guió o inspiró estos principios de base, un poco de la misma forma que completó el judaísmo (...) a través de las enseñanzas dadas tal como nosotros las conocemos, después de Su vida en tanto que Jesús, en Galilea y en Judea. En todas las formas de religiones citadas, está en su origen el mismo Espíritu que le ha dado su impulso. Lo que los individuos han hecho, y hacen aún con estos principios de base, es modificarlos, presentarlos de una forma que responda a las necesidades inmediatas de su tiempo y de su país. (...), puesto que, como ha sido dicho: "Escucha, Israel, no hay más que un solo Dios y Él es tu Dios". Éste es el pensamiento director que inspiró a Confucio, Brahma, Mahoma y Buda. Estos dos últimos no eran más que intérpretes, instructores (...). De este modo, el Espíritu del Maestro, el Espíritu del Hijo, fue manifestado, dado a cada uno en su esfera respectiva. Y tanto hoy como ayer, Dios llama al hombre, donde él esté, para buscar Su Semblante (...) y sea cual sea la forma de pensamiento o de religión que pueda tomar esta llamada. Hoy en día encontramos los mismos límites, el mismo sectarismo, en el que cada uno grita: "El Cristo es el que nosotros tenemos. Somos nosotros

quienes tenemos la mejor forma de aproximarnos, y si vosotros nos hacéis esto o aquello, seréis excluidos de los suyos", mientras que Él dijo: "El que guarda mis mandamientos, es aquél al que amo". Pero, ¿cuáles son estos mandamientos?: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Es la Ley del Evangelio de todos los tiempos, si se cree que no hay más que un solo Dios (Lectura 364-9).

Así pues, esta religión de Zoroastro era en principio "cristiana". De un nivel moral elevado, insistían en el rechazo de la mentira, en el respeto debido a toda criatura viviente, en particular al animal. Ha influido mucho al judaísmo, como bien lo indicó Paul du Reuil, en su apasionante libro *Zaratustra* (Ed. Payot, 1978).

En cuanto al mismo Zoroastro (o Zaratustra), los historiadores no saben del todo de dónde había sacado su doctrina, de la que no conocen su forma original. No describe en general más que formas tardías, degeneradas en el maniqueísmo. No se conoce tampoco con certeza las fechas de la vida y de la muerte de Zoroastro, que lo han situado más o menos en el siglo VI antes de nuestra era. Paul de Breuil, en su magistral libro, recuerda que los discípulos de Platón estaban convencidos de que él era una reencarnación de Zoroastro.

Consejos para arqueólogos que no tengan miedo...

Persia y el zoroastrismo son mal conocidos. Aunque, según Cayce, nos separen miles de años de los personajes de los que él habla, se podrían volver a encontrar, no obstante, sus huellas... Inscripciones, objetos preciosos, monumentos; no ha desaparecido todo. Ciertas lecturas son esperanzadoras para los arqueólogos:

—La entidad vivía en este país conocido hoy en día como Persia (...) como ayuda de campo del rey Creso. Era alguien con el que se debía contar (...). Llegado al poder (...), elevó muchas construcciones para los pueblos de estas regiones. Y pueden verse aún restos de los monumentos que él había construido, en

las colinas situadas exactamente al sureste de lo que hoy en día es Shushtar. Allí, la entidad construyó una especie de memorial a la gloria de Creso. Queda aún mucho oro en este lugar (Lectura 2738-1).

—La entidad era la princesa y la soberana de este país que fue Ur en Caldea (...). Pueden encontrarse las huellas de sus actividades en esta época y en este país, que han sido conservadas en las tumbas. Y no solamente los testimonios de la vida privada de la entidad, sino también los testimonios de las creencias religiosas a las cuales ella se adhirió después de haber encontrado a Uhjltd (Lectura 357-2).

¡He aquí un buen cebo para los arqueólogos que sean valientes!

Los "grandes reyes" aqueménidas

Si el ciclo de Uhjltd y la fundación de Susa parecen pertenecer a la Persia prehistórica, otro conjunto de lecturas describen un período más reciente: la Persia aqueménida. Es la gloriosa época de los "grandes reyes", sobre los que se tiene bastante información.

Este período de lecturas caycianas se abre con Nabucodonosor (605-562 antes de J.C.), y se acaba con Alejandro Magno (356-323). Los "Grandes Reyes" aqueménidas, a partir de Darío, hacen de Susa su capital administrativa. Las lecturas se insertan esta vez en un contexto histórico clásico.

Lo que tienen de interesante es que describen personalidades mezcladas tanto en la historia persa como en la historia griega y judía. La Biblia cuenta cómo Nabucodonosor aplastó la revolución de Joiaqim, rey de Judá, y finalmente destruyó Jerusalén en el año 586, deportando a los judíos a Babilonia. La tradición judeocristiana nos presenta a aquéllos como valientes creyentes perseguidos y a los aqueménidas como horribles paganos.

Ahora bien, la Persia aqueménida estaba fuertemente marcada por la influencia de Zoroastro. Su brillante civilización reposaba sobre un monoteísmo espiritualista que no estaba lejos del

monoteísmo judío en sus orígenes. Si Nabucodonosor acaba su vida en la locura (Lecturas 2486-1 y 3635-1), sus sucesores administran el imperio persa con un preocupación de justicia y un espíritu liberal, inspirados por la fe zoroástrica.

Un conjunto de lecturas, particularmente sorprendentes, dan una versión de la historia de Asuero (Jerjes para los Griegos), de la que he aquí una muestra:

—Asuero subió al trono hacia sus veinte años. No era un hombre burdo, pero, con la vida fácil y las superficialidades de las que él estaba rodeado por parte de los príncipes y de los diversos consejeros, llegó a ser lo que se llamaría hoy en día un hombre de costumbres relajadas. Su apariencia general era bella, pero tenía una nariz "romana" demasiado evidente, como se diría hoy en día, con ojos color nuez y cabellos rubios (...). A su advenimiento, su imperio se extendió sobre lo que hoy se llama Persia, Arabia, parte de Turquía, toda la Palestina, todo el Indostán, todo lo que hoy en día es el Tibet, la India... (Lectura 1096-3).

Es más bien lo que dice la Biblia en el *Libro de Esther*, hablando de "este Asuero cuyo Imperio se extendía por la India y Etiopía" (pero no estamos seguros de que se trate de Jerjes I el de Salamina, puesto que muchos otros "grandes reyes" han llevado este nombre). He aquí lo que nos dice aún la Biblia:

"En ese tiempo, como Asuero se sentase en su trono en la ciudadela de Susa, en el tercer año de su reino dio un banquete a todos sus grandes oficiales y servidores, jefes de la armada de los medas y de los persas, nobles y gobernantes de provincias. Quería mostrar ante sus ojos la riqueza de su imperio (...). Y toda la población de la ciudadela de Susa, del más grande al más pequeño, pudo contemplar un banquete de siete días (...). El séptimo día, por los efectos del vino, el rey ordenó (...) que le llevasen a la reina Vashti, peinada con la diadema real, para mostrar su belleza al pueblo y a los grandes oficiales, puesto que ella era muy bella. Pero la reina Vashti se negó".

Por lo cual Asuero, furioso, la repudió y decidió buscar una que la reemplazase: el sitio estaba libre para Esther. Las lecturas dan un interesante enfoque sobre este asunto, mostrando la rivali-

dad de los distintos grupos de presión alrededor del rey, en particular la lucha entre un partido zoroastriano tradicional y un partido judío. Este último acabará por vencer, bajo el reinado de Asuero. La consulta que vamos a leer fue dada para una americana de cincuenta años que habría sido esta tal Vashti en una antigua encarnación.

—En esta vida, la entidad era la hija de uno de los generales y era muy bella (...). A la edad de dieciséis años fue elegida por el rey, después de las intrigas de sus padres, que eran los jefes locales, y esperaban guardarla para el favor real. Y como ella fue considerada como las más bella de todas las mujeres de la corte, esta entidad Vashti llegó a ser la favorita (Lectura 1096-2).

Pero este no era un papel fácil:

—Los príncipes de las distintas regiones empezaron a corromper al rey. En efecto, ellos trataban de hacer prevalecer su influencia política, situando cerca del soberano a sus criaturas, tales como Vashti, la reina (...). Habían algunas que eran llamadas reinas, y otras que eran las camareras del rey y que eran objeto de sus placeres. Y sobre ellas velaban los príncipes de las distintas regiones... (misma lectura.)

Así pues Vashti había sido educada en:

—...en lo que se llamaría el pensamiento religioso y la moral de las enseñanzas de Zend, en los que él había dado el ejemplo. Los dirigentes, los jefes, no debían tener más que una sola mujer. No obstante, Asuero y los que le rodearon establecieron como regla oficial la elección de varias (Lectura 1096-2).

Vashti, fiel a la estricta religión zoroastriana, es decir, a la versión persa de la Ley del Uno, tenía como principio: un solo Dios —una misma dignidad para todo ser humano— y, como consecuencia, una sola esposa.

Por el contrario, la poligamia introducía las discriminaciones entre los sexos, lo que era totalmente contrario a la Ley del Uno (y a la Ley de Moisés, salida de la misma Ley del Uno de Egipto. Ver el libro de A. Slosman: *Moisés el Egipcio*. Ed. Robert Laffont).

De este modo, Vashti, casada a su pesar con un hombre que no compartía su fe:

—...trató de cambiar las ideas del rey sobre el plano moral y religioso. No obstante, cada vez escuchaba más a aquéllos que le hacían darse cuenta de que no tenía un heredero, pues Vashti no había logrado ser madre (...). Y habían períodos en los que el rey se dejaba llevar, bebía e iba de juerga, bajo la influencia no solamente del partido indio, sino también del partido judío, y de todos los grupos de presión que trataban de manipularlo. De este modo, cuando Vashti recibió la orden de aparecer en el banquete para mostrar sus encantos físicos, esta orden le había sido sugerida, no por las gentes de su pueblo, sino por los judíos, puesto que habían judíos e indios que asistían a los bailes de la corte. Y el rechazo de Vashti, aunque ella tenía apenas veinte años llevó al poder la elección de una nueva reina, y a los que iban a tomar su sitio (Lectura 1096-2).

Esta misma lectura dice, en efecto, que Vashti había sido educada en la India, su país de adopción, aunque ella fuera de familia persa.

—¿Y por qué Vashti rechazó exhibirse públicamente a demanda del rey? No fue solamente a causa de las intrigas políticas de aquéllos que estaban en los puestos de poder (...), sino a causa de la actitud moral que ella estimaba que debía tener en tanto que fiel a la religión de Zend (Lectura 1096-2).

Aunque Cayce no emplea la palabra, la desgraciada Vashti fue una campeona del feminismo y de la dignidad de la mujer. Es sorprendente pensar que más bien hemos ido hacia atrás en este campo, y que los egipcios y los mongoles de los tiempos prehistóricos tenían más libertad que los americanos del siglo XXº (aunque allí creen haber inventado los derechos de la mujer). (Recordemos también las teorías de Robert Graves sobre la preeminencia de las mujeres, sacerdotisas de cultos lunares en los principios de la Prehistoria.)

Pero no hemos acabado con las sorpresas: entre las consultantes de Cayce también estaba... Esther.

Y todo ello siguiendo el principio de la reencarnación de grupo, que quiere que las entidades que se han conocido en una época se reencuentren en otra. Esta consultante, una mujer de negocios americana de cuarenta y tres años, habría tenido igual-

mente una vida atlante, una vida inca, una vida egipcia, una vida en Siam. En cada una de estas vidas, ella habría tenido una situación privilegiada, en particular como princesa de Siam. El resumen de la lectura deja entender que a ella le habría faltado caridad, permitiéndose las indulgencias que negaba a los demás. En la Atlántida habría manifestado muchos desprecios a los pobres robots medio animales, medio humanos. Y fue solamente en tanto que Esther cuando ella habría empezado a aprender la tolerancia. Ella le preguntó a Cayce:

—¿Por qué he tenido que padecer ataques de parálisis facial?

—Porque en estas experiencias de vida, como reina (Esther), y como princesa favorecida con tanta belleza, usted perdió sobre el plano espiritual, aunque una elevada conciencia le había sido dada (...). Es solamente hoy en día cuando este alto nivel de conciencia encuentra su expresión en la tolerancia, en la esperanza, en la paciencia, en el sufrimiento, a fin de que usted pueda encontrar la verdadera luz (Lectura 1298).

La lectura dice que esta entidad no había aplicado en su comportamiento cotidiano los principios de la Ley del Uno, de amor y de compasión.

De ahí su triste reencarnación de hoy en día... Haber sido la reina de un imperio tal y encontrarse con una parálisis facial en este horroroso universo de hormigón y plástico que es la América moderna; de todas formas, ¡que caída!

Los Reyes Magos

Las referencias a la antigua Persia se acaban —cronológicamente— con un grupo de lecturas sobre los Reyes Magos (llamados en inglés: *The Wise Men* = Los Sabios). Se relacionan con el ciclo persa, en la medida en la que ellos llegaron de los países ya controlados por los aqueménidas, y porque parece ser que habían conservado los conocimientos esotéricos de la Persia del tiempo de Zoroastro:

—En los tiempos que precedieron a la venida del Príncipe de la Paz sobre la Tierra, encontramos a la entidad encarnada en este

país que hoy en día llamamos Persia. Era un sabio, un experto, un entendido, que tenía un papel de consejero de las gentes; conocía las matemáticas de los tiempos antiguos, y las enseñanzas de los persas antiguos contemporáneos de Zen (...) y de Uhjltd. Aportaba a aquéllos a quienes aconsejaba una mejor interpretación de las leyes astrológicas, y también de las leyes naturales (...). Es de este modo como encontramos a la entidad entre aquellos personajes altamente folklóricos y que, no obstante, han realmente existido: los Magos, que vinieron de Oriente en aquel tiempo. Es por esta razón que en la vida actual de esta entidad (un americano de cuarenta y nueve años), vemos una profunda sensibilidad hacia estas viejas leyendas tan frecuentemente rechazadas, y que la entidad acepta por verdaderas en el fondo de sí mismo (...). Esta entidad fue la que llevó el incienso al Niño. Se llamaba entonces Achlar (Lectura 1908-1).

Otro Rey Mago:

—La entidad estaba entre los Magos que vinieron a Jerusalén y a Belén cuando el Maestro nació sobre la Tierra. La entidad de llamaba Ashtueil, y venía de las montañas de lo que es hoy en día Arabia e India. La entidad le llevó el incienso (Lectura 256-1).

Más tarde, este mismo consultante preguntó a Cayce:

—¿Cuáles de mis encarnaciones influenciarán mis actividades, mis motivaciones, en los años próximos?

—La encarnación persa, de la que usted ha estudiado sus influencias estelares y las estancias de las almas en los planos que rodean la Tierra, a fin de explicar las motivaciones de las almas humanas (Lectura 256-5).

¿Y cuantos Magos hubo?:

—En una lectura, nos dice usted, señor Cayce, que los Magos llegaron de la India, de Egipto, del Gobi; y en otra nos dice que los Magos que llevaron el incienso vinieron de Persia, entonces se tendría que saber... ¿qué es lo es exacto? Usted cita a los Magos Achlar y Ashtueil; pero ¿cómo se llamaban los otros?

—Las dos (lecturas) son correctas, puesto que hubo más de una visita de los Magos. La tradición ha dicho que habían tres

Magos pero hubo un cuarto y un quinto, y luego un segundo grupo. Vinieron de Persia, de la India, de Egipto, pero también de Caldea, del Gobi, de lo que es hoy en día Indochina, de Tailandia (Lectura 2067-7).

Los Magos, que hacen una breve aparición en el evangelio de Mateo (capítulo II, 1, 3), están vivos en nuestro folklore, en particular en las fiestas de Navidad provenzales. Puede ser que esto sea debido a informaciones de primera mano, aportadas *in situ* por un grupo de parientes y de familiares de Cristo.

Sea lo que fuere, tenemos un rico folklore sobre los Magos. Algunos místicos, como Anne-Catherine Emmerich han hablado de ello. Ella describe con detalle su vestimenta, su personalidad, su numerosa comitiva. Pero ni Cayce ni Anne-Catherine Emmerich les llaman como nosotros "Melchor, Gaspar y Baltasar".

Que los Magos hayan sido astrólogos, investigadores y eruditos, es conforme a la tradición provenzal:

—...La entidad vivía en este país llamado hoy en día Persia, es decir, Caldea, en la época en la que algunos trataban de conocer y comprender lo que iba a acontecer en el mundo, a causa de una influencia insólita, desconocida hasta el momento, si no fuera por las tradiciones que hacían su entrada sobre la Tierra. Una influencia que venía de fuera, que iba a marcar la vida de la humanidad, su comportamiento. Era la época en la que los Magos de India, de Persia, de Egipto, y también del país mongol, hacían sus investigaciones sobre los acontecimientos que iban a ocurrir. La entidad era judía, pero se había separado de la tradición mosaica (...), había preferido juntarse a aquéllos que seguían las enseñanzas de Zoroastro (Lectura 1293-1).

Esta misma lectura precisa que los signos precursores del nacimiento de Jesús habían sido conocidos en Persia no solamente por la tradición, sino también por las nuevas visiones y revelaciones que habían tenido los magos. Cayce, al igual que el evangelio, habla de sus conocimientos astrológicos (lo que molesta mucho a ciertos eclesiásticos: "Estos Magos, figuras interesantes, ciertamente..., pero qué lástima que se vean relacionados con estas lamentables supersticiones", oí decir un día en una iglesia de París).

12. LA GUERRA DE TROYA TUVO LUGAR

Alrededor de 300 lecturas hablan de encarnaciones en la antigua Grecia. Tres de entre ellas conciernen al mismo Cayce, que habría tenido una encarnación durante la guerra de Troya. Encarnación de fracaso esta vez, muy lejos de los brillantes éxitos de Uhjltd y de Ra-Ta:

—¿Uhjltd (...) no había sido otra vez el Sumo Sacerdote? Y no obstante, él fracasó en la reencarnación siguiente, y también en la siguiente... (Lectura 294-142).

En efecto, no murió en la serenidad, sino en la amargura. Puesto que su mujer:

—... fue asesinada por traición (...). De ahí la tendencia que hay en él a desconfiar de sus amigos (...). Y a este hombre le encontramos también con una venganza, con un deseo de destruir: esta vez como soldado (Lectura 288-6).

Xenón, guardián de la ciudadela

Uhjltd se reencarnará pues:

— (...) en las fuerzas griegas, durante la guerra de Troya, en el momento en el que el asalto ocurría contra la puertas de la ciudadela. Él era el defensor de una de estas puertas, y allí murió (Lectura 294-19).

La continuación de esta lectura contiene una alusión a los ciclos de reencarnación que hacen que se encuentren las entidades que han estado ya relacionadas. Hemos hablado ya de ello en el capítulo sobre reencarnaciones, pero esto parece tan importante que bien podemos recordarlo. Todo esto explica también por qué

Cayce se extiende tan largamente sobre los países y las épocas de sus encarnaciones anteriores (y por qué un gran número, y por qué no decirlo, la mayor parte de sus consultantes, lo han conocido de algún modo en una de sus encarnaciones):

—Hay actualmente muchas personas encarnadas en el plano terrestre, con las cuales este hombre (Cayce) se había asociado y se asociará aún. Puesto que el ciclo de las fuerzas de la vida y de las influencias de la tierra en la fuerzas de la relatividad se manifiestan en el universo, traen actualmente muchas entidades de este período (griego) sobre la tierra. Las personalidades que se rebelan hoy en día muestran una incapacidad en controlarse; si llega algo que las contraría, reaccionan impulsivamente y con cólera ante las circunstancias inesperadas. Y esta tendencia, en esta época (griega) no se había mejorado durante la encarnación de la entidad (Cayce) sobre el plano terrestre. De este modo, en su vida actual, estos impulsos violentos no han sido aún superados (Lectura 294-19).

Esta predisposición a ponerse en relación con las aflicciones de Marte y de Saturno, en el tema natal de Cayce, ya que Marte es el símbolo de la agresividad, del soldado, y Saturno de Grecia, de las cosas antiguas... y del cambio, según Cayce: así pues, reacción agresiva a los cambios inesperados. La misma lectura insiste en:

—...la dificultad de la entidad en controlarse y en moderarse (...). La entidad, habiendo dejado entrar en ella la fuerzas destructivas en sus encarnaciones precedentes, deberá, en el presente, reconstruir, resucitar, restablecer y reencarnar sus fuerzas... (Lectura 294-19).

—En esta vida, él estaba bajo las armas cuando la potencia de Troya se ejercía en este bello país, este país que las naciones del mundo han admirado por la belleza de su cultura, su arte, su refinamiento intelectual y material. Encontramos a la entidad como un soldado que defendía una de sus puertas - y fue en este lugar mismo donde murió, por la destrucción material de su cuerpo físico. En esta vida, él había tenido muchas experiencias diversas: estudiante de química, escultor, artesano y finalmente soldado defensor de la ciudad en sus últimos días. Él se llamaba Xenón... (Lectura 294-8).

Gertrude Cayce :

—Usted tiene delante suyo al alma entidad que anima el cuerpo conocido como Edgar Cayce, presente en esta sala. ¿Querría usted hablarnos particularmente de esta experiencia terrestre en tanto que Xenón, como las fuentes de información nos lo han presentado. Preguntamos a las fuerzas creativas, a la presencia "yo soy" de esta entidad, de describirnos las actividades y la vida de Xenón, decirnos cómo y por qué él fracasó, es decir, perdió (en el plano espiritual), en tanto que esta entidad Edgar Cayce había tan brillantemente triunfado en tanto que Ra-Ta y Uhjltd... díganos de forma comprensible como esta entidad puede hoy en día afrontar estos fracasos y encontrar su nivel antiguo de desarrollo en tanto que Ra-ta o Uhjltd...

—Sí, tenemos bajo los ojos la entidad hoy en día llamada Edgar Cayce, y su experiencia antigua en tanto que Xenón. Para dar una fecha (como se cuenta el tiempo ahora), esto ocurría entre los años 1158 y 1012 antes de J.C. Durante su existencia, se entabló una polémica entre griegos y troyanos, los cuales en aquella época buscaban una justificación a su poder, es decir, una excusa para justificar una prueba de fuerza que les diera la ocasión de liberar su propia combatividad... ¿cuáles son los términos?. Hay siempre un combate entre el Bien y el Mal, el Poder y la Fuerza, lo Irresistible y lo Inquebrantable... En estas circunstancias vino al mundo Ra-Ta, es decir Uhjltd, a fin de encontrar en esta experiencia la fuerza de resistir a la adversidad, la solidez frente a los altos y bajos de la vida; más bien a los altos. He aquí lo que esta vida le habría debido de aportar. La entidad fue primero un estudiante de química, de mecánica y de todas las artes que formaban parte de la civilización de aquel tiempo y del grupo al que pertenecía. No obstante, contra su voluntad fue forzado a participar activamente en el conflicto declarado. Y no habían muchas probabilidades de que los asaltantes pudieran hacer un agujero, puesto que las puertas fortificadas contra el enemigo habían resistido a numerosos asaltos, y porque la entidad había probado a los defensores de la ciudad que él tenía físicamente la fuerza para guardar aquella puerta. Pero llegaron circunstancias que le debilitaron esta fuerza física, traídas por las maniobras sutiles de alguien...

y la sutileza no estaba en el carácter de la entidad. (¿Se dejó Xenón emborrachar?, ¿o lo drogaron? La lectura no lo dice.) Y todo ello, a causa de la confianza que habían puesto en él, le llevó, en el plano social, la vergüenza; y en sí mismo el sentimiento de quedar deshonrado. Y ésta fue una de las piedras que le hicieron tropezar y que le llevaron a su pérdida —y que pierden también— a más de un individuo... De este modo, la entidad se encontró privada de su fuerza física, de su aptitud a unir todas sus fuerzas en acción. Puesto que él había tomado el hábito de tener demasiada confianza en si mismo, lo que a veces lleva al desastre (...). Así, de esta forma, llegó el fracaso de la entidad. Fracaso que le dio un tal sentimiento de ser rechazado, deshonrado, desconsiderado, que murió destruyéndose él mismo; fue en el momento en el que (...) Aquiles tomó el poder (...). Y he aquí por qué la entidad tiene hoy en día más necesidad de remitirse a esta experiencia. Y he aquí cómo lo puede hacer (...). Que ponga su confianza en Él (Dios), más bien que en su propia inteligencia... De este modo remontará la tentación que está siempre delante de sus ojos, de abandonarse al sentimiento de fracaso, a la vergüenza, a la desvalorización de sí mismo... (Lec. 294-183)

También los amigos de Cayce creían verle suicidándose de nuevo... pero él había aprendido la lección de la experiencia troyana, lo que le permitió remontar la experiencia de prisión, el cierre de su hospital, la quiebra de sus asociados, sus propios desengaños financieros...

A quienes les interese la guerra de Troya pueden constatar que las fechas dadas por Cayce para esta guerra no están lejos de la datación dada por Eratóstenes, que la sitúa entre los años 1140 a 1130 antes de J.C., según los documentos existentes aún de su tiempo.

El artículo da unos muy interesantes extractos de lectura sobre la Grecia antigua. En particular sobre Aquiles, Héctor, Helena, y otros personajes célebres, y también obscuros. Las lecturas sugieren que habían en la ciudadela de Troya agentes dobles, y más precisamente, una mujer llamada Xenia que ayuda a Aquiles a pasar la puerta (Lectura 101-1).

El caballo de Troya

Un ingeniero americano de treinta y cinco años, constructor, pidió una consulta a Cayce. Éste le dijo que en una encarnación anterior:

—Él estaba en las fuerzas armadas griegas, cuando tuvo lugar la guerra de Troya. Bajo el nombre de Cafalón, había concebido y construido el caballo que introdujeron luego en el campo enemigo, el que había permitido la toma de la ciudad. Él era entonces de una gran belleza física, muy respetado en tanto que descendiente de una familia ilustre, y especialmente dotado por los dioses. No obstante, murió en el incendio que siguió al fin del sitio de la ciudad (Lectura 470-1).

Lo que está de acuerdo con la historia, puesto que las excavaciones Tell-Hissarlik en Asia Menor, han probado que la Troya de Homero había sido quemada.

Juana de Arco, madre del "ardiente Aquiles"

Todos los períodos de la historia griega aparecen en las lecturas caycianas, y no solamente la guerra de Troya. Hemos visto ya en el capítulo precedente sobre Persia, a los griegos como una amenaza permanente para la ciudad de Susa.

Mucho más tarde, en la época clásica, es decir, en el siglo V antes de nuestra era, Cayce encuentra encarnaciones contemporáneas a Pericles. He visto algunas del período siguiente, es decir del de Alejandro Magno,y del de después de él, es decir, en la época helenística. Bajo el imperio romano las lecturas hablan aún de numerosas vidas griegas y también, aún más tarde, de encarnaciones bajo el imperio bizantino... Lo que nos lleva a las cruzadas. Los griegos han hecho que se hablase de ellos durante diez mil años.

Entre las encarnaciones francesas que he estudiado en la Fundación Cayce, numerosas son las que provienen de una encarnación griega.

Éste también era el caso del mismo Edgar: después de su suicidio en tanto que Xenón, le volvemos a encontrar en la corte

de Luis XV. Las lecturas dan también una vida anterior de la reina María Antonieta en tiempo de Jenofonte (ver el volumen II).

He aquí, por ejemplo,y esto no puede deberse al azar, el caso de nuestra heroína nacional, Juana de Arco (de la que hemos hablado anteriormente). Antes de haber sido pastora en Domrémy, ella habría también participado en la guerra de Troya. Me sabe muy mal hacerlo... pero es como escribir negro sobre blanco en los archivos Cayce:

—Ella vivía en la época de las guerras, en aquel país en el que Aquiles era el jefe. Ella contribuyó mucho al poder y a la fuerza de este último, siendo en la carne, la madre de Aquiles, y asegurando el poder según los principios que había en aquel tiempo. Pero ella perdió sobre el plano moral, buscando más el engrandecimiento de su poder y de su posición social, según los objetivos terrestres. De ahí, ahora, su aptitud en dirigir a hombres y a mujeres... (Lectura 302-1).

Es cierto que la civilización francesa en general, y particularmente en el Renacimiento del siglo XVIII, está llena de vibraciones griegas: la fachada del castillo de Versalles, la plaza de la Concordia, la Madeleine y la Cámara de los Diputados, congenian con el Partenón... Este parentesco se explicaría, según Cayce, por el retorno de un ciclo de almas griegas. La belleza bajo todas sus formas, en la moda, la arquitectura, el mobiliario, la pintura, la escultura, esta búsqueda plástica que fue llevada a un alto nivel en la civilización francesa nos vendría de la Grecia antigua a través del juego de las reencarnaciones en grupo. (En cuanto a los esoteristas ingleses, están persuadidos de que su país es el lugar de una reencarnación masiva de almas griegas antiguas. Si no, ¿de dónde proviene el estilo "palaciego", el sentido de la democracia, y las aventuras de Byron en Grecia?)

Cayce dice también que los nombres que llevamos son significativos de una vida anterior. Un gran número de entre nosotros llevan un nombre griego: Antonieta, Philippe, Gilles, Nicolás (... sin olvidar los míos: Dorothée-Marguerite).

13. UNA NUEVA LECTURA DE LOS EVANGELIOS

Recordamos que Cayce fue gran lector de la Biblia, que él la releía de la A a la Z cada año. No es, pues, sorprendente encontrar en las lecturas una enorme cantidad de citas sacadas de las Escrituras.

Lo que es más sorprendente, es el encontrar personajes que no figuran en la Biblia y que, por lo tanto, Cayce no había podido encontrar en ella. Más asombroso aún es el retorno de ciertos personajes bíblicos célebres, reencarnados en consultantes de Cayce. ¿Cómo creer, por ejemplo, que esta pequeña americana de cuatro años, nacida en Pensilvania el 30 de marzo de 1940, haya podido ser en una vida anterior, Elisabet, la madre de Juan-Bautista? ¿O, más sorprendente aún, este guapo hombre de treinta y un años, Judas en persona?... Pero qué es ¿lo que es "una persona", en la perspectiva de la reencarnación? ¡Seguro que, en estado consciente, el pobre Cayce jamás habría osado afirmar tales extravagancias!

Algunos le acusaron de loco de atar... (Pero Galileo, cuando afirmó que la Tierra giraba, también pareció loco ante sus jueces de la Inquisición.)

Hemos visto ya, en el capítulo sobre Persia, aparecer a Esther, Asuero y los Magos... ¡Es también sorprendente! Pero se puede esperar todo de personajes legendarios que conjunten con Papá Noel. Pero en cuanto se trate de personalidades etiquetadas como "santos" o "apóstoles" para las iglesias cristianas de dos mil años después, aún es más sorprendente...

Pero el más sorprendido por estas lecturas fue naturalmente el mismo Cayce, puesto que la Biblia de la que él hablaba en su

sueño no era del todo la misma que la que se sabía de memoria cuando estaba despierto.

No el mensaje evangélico básico, "Amar un sólo Dios y a su prójimo como a uno mismo", sino ciertos "detalles" que le eran difíciles de digerir a un protestante tradicional, detalles que han servido de pretexto a todas las sangrantes guerras de religión en el curso de los siglos. Por ejemplo: la inmaculada concepción de María, su virginidad, su boda, o el celibato de los apóstoles, la significación de Israel, los años oscuros de Jesús (¿qué pudo haber hecho entre los doce y los treinta años?), el purgatorio, la justificación por las obras y la fe, la eternidad de las penas del infierno... Me paro porque no quiero que mi pluma sea el detonador que enuncie tantos temas explosivos. Pero es triste pensar que los cristianos se han matado entre ellos en nombre de los dogmas que acabo de enumerar.

Pero no he dicho aún lo peor... Sobre todo lean el libro hasta la última página antes de condenarme a la hoguera. Lean concienzudamente todas las lecturas antes de mandarme a la Inquisición. Y no vayan a creer que me he permitido inventar nada en lo concerniente a las traducciones de Cayce: ¡juro ante el tribunal de mis lectores que he dicho toda la verdad y nada más que la verdad (cayciana)...!

Así pues, lo peor, lo más sorprendente para un buen cristiano occidental es ciertamente... la lista de las encarnaciones anteriores de Cristo. ¡Había que hacerlo! Se necesitaba la ingenua audacia de Cayce para hablar de ello. Me pregunto si ¿debo mostrar enseguida estas lecturas al escándalo o si con un arte de disimulo las debo dejar de lado?...

Pues bien, puesto que estamos en ello, ataquemos de frente y comencemos.

El karma de Adán

Antes de entrar en el centro del tema, querría decir que todo lo que he leído sobre Cristo en los textos caycianos está expresado con un profundo respeto y un amor muy grande, como el lec-

tor podrá verlo por sí mismo. Así pues, el respeto exige respeto, aunque las opiniones expresadas sean diferentes de lo que se nos haya enseñado.

La idea de Cayce es la siguiente: puesto que la reencarnación parece ser una ley universal, una ley física, una aplicación de la teoría de la evolución, Cristo no escapó a ella, debiendo totalmente participar de la condición humana.

Él no habría, pues, escapado al pecado desde Su primera encarnación en tanto que Adán. Fue solamente en tanto que Jesús, Su última encarnación, cuando Él habría vencido completamente el mal, el pecado y la muerte, y liquidado de este modo el karma de Adán. Cayce hace una distinción entre la Entidad Cristo, encarnado sucesivamente en Adán, Melquisedec, Enoch, Zend (de los que hemos hablado anteriormente), Josué, José, etc., y la personalidad histórica de Jesús. ¿Esto no les recuerda algo?: el apóstol Pablo hablaba del Cristo Jesús como del "Nuevo Adán". Desde hace muchos siglos vemos en eso una comparación simbólica. Pues he aquí que Cayce afirma que la expresión se puede tomar al pie de la letra.

Personalmente, creo que se caería en un error en considerar las encarnaciones de Jesús, como un detalle secundario: me parece que, muy al contrario, son un elemento importante. Responden a muchas objeciones que han sido hechas en el curso de los siglos concernientes a Jesús. Nietzsche, entre otros, reprochaba a los cristianos el tener por modelo a un hombre vencido, ejecutado como un esclavo... Se diría hoy en día un parado, un marginado, un asocial. La decepción de Judas, y de los apóstoles que esperaban un jefe político "musculoso" se comprende de este modo. Pero si se acepta la versión de Cayce, según la cual Jesús fue también Josué, este general en jefe triunfante, tan fuerte que paró el sol y derribó los muros "ciclópeos" de Jericó; o este hombre de genio político que reinó sobre Egipto en tanto que José... Entonces es diferente. Se puede pensar que el Cristo, después de estas encarnaciones de esplendoroso éxito social, militar y político, no tenía ya necesidad de recomenzar, en tanto que Jesús, esta carrera hacia los honores.

Las gentes "bien" no tienen piedad: aquellos que no han pe-

cado jamás no tienen ninguna compasión... Se ve en la parábola del hijo pródigo: el mayor, que se ha quedado sabiamente en la casa, se rebela al fin como un celoso frustrado. ¿Puede uno preguntarse entonces si Jesús habría manifestado tanta bondad, si Él hubiese sido siempre perfecto? Para comprender la decadencia de los hombres, ¿no era necesario que Él hubiera venido también el primero en tanto que Adán?

He aquí, pues, estos textos caycianos que conciernen a Jesús, el Cristo.

—Explíquenos señor Cayce, las diferentes etapas del desarrollo espiritual (por las cuales el hombre debe pasar) antes y después de la reencarnación sobre la Tierra.

—No se puede ilustrar mejor que por Aquél que ha sido buscado como un ejemplo sobre la Tierra. Desde que en un principio el Hombre llegó al plano que nosotros llamamos de la Tierra, y que esta alma se convirtió en un ser vivo sometido a las leyes que gobiernan el plano terrestre, el Hijo del Hombre, entró sobre la Tierra en tanto que primer hombre... El Hijo del Hombre el Hijo de Dios, el Hijo de la Causa primera, pues, se manifestó en un cuerpo material. No era la primera (...) manifestación de un espíritu sobre la Tierra, pero era el primer hombre de carne y de sangre con un cuerpo perfectamente adaptado a las leyes del plan terrestre (Lectura 5749-3).

—¿Qué significa la cita de Pablo: "igual que por el primer Adán el pecado entró en el mundo, igual por el último Adán todo sera revivificado" (Corintios, -22).

—La entrada de Adán en el mundo en su comienzo, significa que Él debía llegar a convertirse en el Salvador del mundo, puesto que éste había sido confiado a Sus cuidados: "Sed fecundos, multiplicaos y someted la Tierra", dice el Génesis (...). De este modo, en tanto que Adán, el Hijo de Dios fue capaz de llevar al Mundo, a la Tierra, a esta fuente de la que ha salido. Y todo poder Le fue dado por ser el guardián de la Tierra que El dominó: puesto que el ego, la muerte, el infierno, la tumba en sí misma, de todo ello Él llegó a ser el dueño, por el hecho de que Él dominó completamente su Yo encarnado en la carne (Lectura 364-7).

He aquí un grandioso comentario del famoso versículo del

Génesis: "Someted la Tierra", interpretado por los cristianos poco lúcidos como destruir la Naturaleza y matar alegremente los animales... La Naturaleza que se trata de someter, dice Cayce, es nuestra propia naturaleza egoísta... y no nuestro entorno que no tiene ninguna culpa.

—Puesto que, después de las fundaciones del mundo, Él ha preparado las vías entrando aquí y allá, y por todas partes en la existencia de los hombres, de tal forma que Él conoce cada una de las tentaciones que se ciernen ante el Hombre, sobre cada uno de los caminos que él toma. Luego Él vino en tanto que Cristo sobre la Tierra, llevando a cabo lo que hizo de Él el Camino. Y todo esto a fin de que nosotros mismos hagamos de nosotros, a nuestra vez, nuestro camino a través de Él para acercarnos con la audacia del Hijo del Trono de Bondad, a la Gracia y al Perdón, y de que sepamos que todo esto que ha sido hecho, ha sido lavado, borrado, en lo que Él ha sufrido (Lectura 442-3).

—Por favor, señor Cayce ¿podría usted decirnos las principales encarnaciones de Cristo en la historia del mundo, después de Adán?

—En el principio como Amilius; como Adán; como Melquisedec, como Zend; como Ur; como Asaph; como Josué (hijo de Yosadak (Esdras, 3, 2) que reconstruyó el templo de Jerusalén después del exilio), como José; como Jesús (Lectura 364-7).

En otras lecturas, Cayce dirá también:

—En el principio, seguro (Él vino); luego, como Enoch, como Melquisedec, en la perfección; luego sobre la Tierra como José, Josué (hijo de Nun, diferente del precedente: aquí se trata del héroe del *Libro de Josué*, contemporáneo de Moisés); Josué, Jesús (Lectura 5749-1).

—(...) este Jesús de Nazaret es el Josué de Jerusalén, el Josué de Siloé, el José de la corte del faraón, el Melquisedec que bendijo Abraham, el Enoch que instruyó al pueblo, el Adán que escuchó a Eva (Lectura 3054-4).

—Igual que el hijo del Hombre, encarnado en la carne de Adán, aportó el pecado, es decir la separación con Dios, de este modo, el último Adán, el Cristo, Él aportó la unión con Dios (Lectura 452-3).

—(...) De ahí la necesidad para el Maestro (es de este modo cómo tan a menudo Cayce llama a Jesús), el primer Adán, y el último Adán, de manifestarse en el mundo material, para mostrar el camino a cada alma, y la forma de abordar todos los problemas, todas las etapas de las necesidades humanas, físicas, mentales, espirituales (Lectura 2205-2).

—Él, esta Consciencia del Cristo, es éste del que se habla en primer lugar cuando Dios dice: "Que la Luz sea", y la Luz fue. Y es esta Luz que es manifestada en el Cristo. En el principio Ella tomó consciencia física en Adán; y del mismo que en Adán nosotros morimos todos, también del mismo modo en el último Adán, es decir Jesús, llegando a ser el Cristo, somos todos nosotros revivificados. Pero no antes que Él: puesto que cada uno de nosotros afronta su propio yo, su ego, como Él lo hizo. Y esto no ha sido posible en una vida terrestre que desde que El, Jesús, llegó a ser el Cristo, y hubo abierto el camino (Lectura 2879-1).

—De este modo, el hombre entró sobre la Tierra como hombre, de parte del Espíritu de su Creador, daos cuenta, bajo la forma del hombre de carne: aquél que, según la carne, muere, se pudre, se degrada en cenizas, cuando entra en la condición material. El Espíritu es un don de Dios, para ayudar al Hombre a estar unido a Él, cuando el hombre quiere aplicar correctamente sus fuerzas creativas al mundo físico. El hombre en tanto que Adán (en tanto que grupo, no en tanto que individuo), entró en el mundo (puesto que entró sobre la tierra en cinco lugares diferentes al mismo tiempo) en una época en que el hombre no tenía ganas de caminar siguiendo las vías del Espíritu, sino más bien siguiendo los deseos de su carne. Esto fue lo que hizo entrar el pecado en el mundo, puesto que el hombre se alejaba de la faz de su Creador. Es entonces cuando la muerte formó parte del hombre... (Lectura 900-227).

Los comentarios teológicos de Cayce son a menudo apostillados por un "¿ven ustedes?" (en inglés: *you see* ?), lo que, a pesar de su infantil estilo, no contribuye nada a esclarecernos...

—Y díganos señor Cayce, ¿cuándo tuvo Jesús conocimiento de que él sería el salvador del mundo?

—Desde su salida del Edén (Lectura 2967-7).

—Trata de buscar día tras día, la voluntad del Padre como

fue manifestada en Él (Jesús). De modo que pueda ella manifestarse en ti, puesto que Él no te dejará en la desolación, sino que vendrá a ti, tan sólo si tú quieres invitarle. Como en los tiempos en los que, como hemos visto, Él marchaba con los hombres sobre la tierra, como Maestro, y que Él estaba en medio de ellos. O, en tanto que José, Él salvó a los suyos, que Le habían vendido como esclavo a los poderosos reinos de ese tiempo. O, cuando en tanto que sacerdote de Salem (Melquisedec), Él caminó con los hombres y habló con ellos en la época en la que una pequeña tribu particular tomó consciencia de su vocación (la de Abraham) o, cuando Él era Asapha, o Asaph (...). O también en este jardín, donde le sobrevino la tentación... Es decir el primer Hijo bien amado del Padre, que vino como Amilius en la Atlántida, y que se le autorizó a dejarse llevar por la vías del egoísmo (el texto americano dice *the ways of selfishness*). En todas estas etapas del desarrollo del hombre a través de las edades, hubieron períodos en los que Él vino a la Tierra para caminar y hablar con los humanos (Lectura 364-8).

Son necesarias unas palabras para situar a estos diferentes personajes que, según Cayce, habrían sido las encarnaciones de Cristo.

—Amilius es descrito en las lecturas como el primer hombre perfecto en su forma física encarnado sobre la Tierra. Aparecería en la Atlántida y sería luego proyectado en Adán.

—Enoch, personaje misterioso, es presumiblemente el autor de un libro profético muy bonito (publicado en francés en Ed. Robert Laffont).

—En cuanto a Melquisedec, consejero de Abraham, y "sacerdote de Salem", los teólogos lo han considerado a menudo como una "figura" del Cristo. Esto es lo que dice Cayce:

—Se manifestó en Enoch, que mereció escapar a la muerte. (...) Y en Melquisedec (...), que vino al mundo materializándose en él mismo; y se desmaterializó a través del mismo proceso (Lectura 2072-4).

Dicho de otro modo, ¡ni nació ni murió como todo el mundo!

Ciertas comprobaciones de distintas lecturas tardías también dejan entender que Hermes, el arquitecto de la Gran Pirámide,

fue también una anterior encarnación de Jesús. ¿Por qué las lecturas no hablan más sobre ello? ¡Misterio... hermético!

—Asaph, o Asapha, o Affa, habrían sido también el maestro de coro del rey David, y el autor de los salmos.

—Jéshua fue Sumo Sacerdote durante la cautividad en Babilonia. Él habría escrito o reescrito muchos de los libros de la Biblia. Al retorno de su exilio, habría dirigido la reconstrucción del Templo y reinstaurado las antiguas liturgias según la tradición de Moisés.

No insisto más sobre Josué y José, pues son muy conocidos.

Ustedes pueden notar, al igual que yo, la similitud de los nombres: Josué, Jesha, José, Asaph, Jesús... que ciertamente no son por azar. Recorriendo las "secuencias de encarnaciones" dadas por Cayce, vemos muy a menudo, de una vida a otra, que la entidad lleva casi el mismo nombre. (Ver más adelante, la lectura dada para Ruth y Alec, dos antiguos esenios.)

Las lecturas hacen distinción entre el Cristo, viviente y activo en todos los tiempos, y su encarnación temporal en tanto que Jesús.

—¿Por qué, señor Cayce, me siento mucho más atraído hacia el cristianismo que hacia el judaísmo? —preguntó un rabino.

—¿No has probado los dos? ¿No has descubierto que la esencia de todas las cosas, la verdadera Verdad, es la misma? No hay más que Una: compasión y justicia, paz y armonía, puesto que sin Moisés y su general Josué (que era Jesús encarnado corporalmente), no hay Cristo. El Cristo no es un hombre. El hombre era Jesús. El Cristo es el mensajero que vive en todos los tiempos. Bajo el nombre de Jesús en una época, bajo el nombre de Josué, de Melquisedec en otra. Y fueron éstos mismos los que hicieron el judaísmo. Estos vinieron, como este Niño prometido a los hijos de la Promesa. Y la Promesa, está en ti, con el fin de que tú hagas lo que Él ha dicho: "Apacienta mis corderos" (Lectura 991-1).

Ahora, en esta última pregunta, veremos su sorprendente respuesta:

—¿Cómo se llamaba Jesús en sus reencarnaciones en Francia, en Inglaterra y en América? (a las que Cayce había hecho alusión):

—Más que una encarnación en estos distintos países, se trataba del Espíritu del Cristo, es decir del Maestro caminando entre los hombres, puesto que, ya sea entre los sacerdotes, como lo fue en Francia, o entre los humildes monjes, como lo fue en Inglaterra, o entre los fieros guerreros en América, era siempre el Espíritu de Dios único, que nos dice que tenemos que "preferir a tu prójimo, a tu hermano antes que a ti mismo". Este Espíritu tomó posesión en ciertos individuos, o más bien trabajó con ellos, hasta que su propia personalidad en tanto que individuos fuera dejada a un lado. Y si tu quieres que Él camine contigo, haz lo mismo: "Que no se haga mi voluntad, Señor, sino la tuya, que sea hecha en mi, hoy, ahora" (Lectura 364-9).

Los esenios

Los esenios parecen haber sido, según las lecturas, una especie de fraternidad mística y profética:

—Una orden religiosa en el interior del judaísmo (Lectura 3602-4).

—La entidad vivía entonces entre los estudiantes esenios, en contacto directo con aquéllos que profetizaban, y se dedicaban a la investigación de los documentos antiguos anunciando la venida de esta nueva Luz (Lectura 489-1).

—En la época en la que el Maestro vino a la Tierra, la entidad estaba entre los esenios que trabajaban en las predicciones, sí, en los trabajos preparativos a Su entrada en la vida de los hombres de aquel tiempo (Lectura 1450-1).

—Los esenios eran un grupo de individuos dedicados a una búsqueda sincera, pero no estaban en la línea religiosa oficial definida por los rabinos de la época. Una de sus reuniones podría ser descrita como una serie de meditaciones, con el empleo de ciertos ritos y de fórmulas rituales (...) que se remontaban a tiempos antiguos en los que se había establecido el Tabernáculo (...).

En este tipo de reuniones, se interpretaban las promesas, las profecías, que habían sido hechas refiriéndose al tiempo y a la luz de la que vendría el Salvador prometido (...). Todas estas reuniones eran secretas... (Lectura 2067-11).

—¿Hemos sido nosotros esenios en el período Palestino?

—Sí, como vuestros dos nombres (Ruc y Alec) lo indican. Pero acordaros que los esenios se repartían en diferentes grupos, o divisiones, como encontramos hoy en día en las iglesias. Y vosotros estabais en dos grupos opuestos (Lectura 2072-15).

(Ruth es un nombre hebreo, y Alec = Alejandro, griego)

—¿Cuál es la traducción exacta de la palabra "Esenio"?

—Espera.

—¿El objetivo principal de los esenios era la formación de individuos que serían canales (en inglés: *channels*) para el nacimiento del Mesías, y que más tarde serian enviados al mundo para representar la fraternidad?

—La preparación de ciertos individuos era el primer objetivo. La formación de misioneros era el segundo (Lect. 254-109).

—¿Son los esenios los que han sido llamados, según los lugares, hazirs escuela de profetas, hassidis terapeutas, nazarenos?; ¿eran ellos una rama de la gran fraternidad blanca, la que había comenzado en Egipto, y reclutaba tanto a los judíos como a los gentiles?

—Dicho *a groso modo,* sí. En detalle, no del todo. Ellos fueron a veces conocidos bajo uno u otro de estos nombres. Es el caso de los nazirs, por ejemplo, que pertenecían a la escuela de pensamiento de los esenios. Como hoy en día, encontramos distintas ramas dentro del protestantismo. De este modo, existían distintos grupos, que tenían un mismo origen: La Escuela de los Profetas fundada por Elías. El estudio de la propagación de estas profecías había comenzado con Samuel. El movimiento no era el egipcio (aunque adoptado por los de Egipto). En otro período más antiguo, estos últimos se unieron al conjunto del movimiento en el que se aceptaban judíos y gentiles bajo forma de igualdad.

—¿Por favor, hable de las mujeres asociadas a este movimiento, de cuáles eran miembros de la fraternidad esenia. ¿Qué privilegios tenían, y qué restricciones, y cómo entraban en la orden y como era su vida?

—Fue el principio de un tiempo en el que las mujeres fueron consideradas como iguales a los hombres en sus actividades y en su derecho a vivir y a transmitir las verdades aprendidas. Ellas entraban en la orden y se consagraban; generalmente ya las habían consagrado sus padres. Pero siempre era de forma libre, a través de un compromiso progresivo. No obstante, ellas aceptaban las restricciones de ciertos alimentos, y en ciertos períodos, en las relaciones sexuales (Lectura 254-109).

Estos esenios parecen haber tenido un muy alto nivel cultural. En tiempos del Cristo, la persona que les dirigía era —algo muy notable— una mujer:

—Llamada Judy, enseñó como un maestro, puesto que era profetisa, y curaba a través de la plegaria. Alrededor de veinticuatro años antes de la entrada en el plano terrestre de este alma a la que se llamó Jesús, encontramos a los padres de Judy trabajando entre los grupos de profetas establecidos en el monte Carmelo, grupos que habían comenzado con Samuel, Elías, Eliseo, Saúl, y aquéllos de los tiempos antiguos. A causa de las divisiones que se habían producido en el pueblo, discutían fariseos y saduceos, y nació el grupo de los esenios, formado por aquellos que deseaban mantener (...) las tradiciones de los tiempos antiguos, cuando los hombres estaban iluminados por lo sobrenatural. Estos esenios tenían experiencias fuera de lo corriente: sueños, visiones, voces, u otros fenómenos a través de los cuales ellos interpretaban las costumbres, la Ley, la historia del pueblo judío, todas las promesas que le habían sido hechas y cómo habían sido interpretadas por aquéllos que se habían encargado de conservarlas. La entidad Judy fue educada en este ambiente, no en las discusiones y en la disputas, pero si (...) en los estudios que eran considerados como necesarios (...). De este modo se trataba de conservar los documentos y las tradiciones orales, escribiéndolas (...), e igualmente las tradiciones de Egipto, de la India, de Persia y de otros países vecinos; llegaron a formar parte de los estudios y de las investigaciones de la entidad Judy, en sus esfuerzos por agrupar y conservar todas estas tradiciones, y tener una crónica de los acontecimientos.

—¿Tuve en esta vida en Palestina una relación estrecha con

Jesús? —pregunta la consultante que habría sido esta Judy en una vida anterior.

—Sí, usted fue Su profesor durante un tiempo. Y estuvo muy cerca de Él en su corazón. (...) Y fue usted quien Le envió a estudiar a Persia, a Egipto, a la India, sí, para que Él pudiera lograr el conocimiento perfecto de Sus actividades en el plano material... a Él, que llegó a ser el Camino y la Verdad (Lectura 1472-3).

Los esenios parecían haber también desarrollado los poderes psíquicos que van junto con el conocimiento de los secretos esotéricos:

—¿La profetisa Judy asistió a la crucifixión o a la resurrección de Jesús?

—No, pero ella estuvo presente en espíritu, es decir, en pensamiento. Acuérdese de que en aquel tiempo, la experiencia de Judy le permitía estar presente en numerosos lugares, sin que su cuerpo físico estuviera allí materialmente (Lectura 2067-11).

Los esenios eran expertos en astrología:

—(...) La entidad estaba en el país de la Promesa, en la época en que se esperaba la venida del Santo. Ella estaba asociada a los jefes de los grupos conocidos como esenios. En contacto estrecho con Judy, la entidad (...) era entonces una profetisa, una adivina. Ella estudiaba astrología, como se la llama hoy en día, es decir, los efectos de los planetas, del sol y de la luna, de las estrellas, sobre los comportamientos humanos (Lectura 2880-1).

Toda la familia de Jesús parece haber sido esenia, empezando por el primo:

—Ya que Juan (el Bautista) era aún más esenio que Jesús (Lectura 2067-11).

Isabel, mujer de Zacarías y madre de Juan, también lo era (Lecturas 2156-1 y 1602-1), al igual que la profetisa Ana, los amigos de María y José y, por supuesto, ellos también. Los primeros discípulos de Jesús, los apóstoles, los primeros cristianos, se reclutaron según Cayce, entre los esenios. En la época en la que se empezó a hablar de ellos, muy poca gente les conocía (salvo algunos raros lectores de Flavio Josefo, Gurdjieff, o Ana-

Caterina Emmerich). Los manuscritos del mar Muerto no se descubrieron hasta 1947 en Qumram. Fueron precisos diez largos años para reagruparlos, traducirlos y comprender que provenían de una fraternidad esenia. En Francia se oyó hablar de este asunto muy pronto, puesto que las excavaciones fueron guiadas por un arqueólogo francés, el padre de Vaux. Pero en América, en 1947... Cayce ya había muerto. Así pues, sus lecturas sobre los esenios datan de mucho tiempo antes (por ejemplo, la lectura 489-1, citada al principio el capítulo, data del año 1934).

Es interesante hacer notar también que se ha encontrado entre los manuscritos del mar Muerto un texto que trata sobre astrología. (ver "Los Horóscopos de Qumram", en *La Revue de Qumram*).

María, alma hermana de Cristo

Lo que se dijo de ella podrá sorprender a las personas poco informadas, pero mucho menos a aquéllos que han consultado los evangelios apócrifos y los textos esotéricos. En las lecturas caycianas, María aparece como una personalidad de primera importancia, igual como la ven las iglesias ortodoxas y católicas.

Cayce dice que ella formaba parte de un grupo de doce chicas jóvenes seleccionadas por los esenios, para llegar a ser el "canal" por el cual nacería el Salvador prometido. Estas jóvenes recibieron una educación muy especial en el templo esenio del monte Carmelo. Sería allí donde habría tenido lugar el acontecimiento conocido como la Anunciación:

—Sobre los escalones del templo que conducían al altar, esa mañana, el sol al levantarse iluminaba esta escalera por donde subían las jóvenes elegidas para ir a rezar al altar y quemar el incienso. Y aquel día, cuando subieron bañadas en rayos púrpura y dorados por el sol naciente, cuando María subía el último escalón se produjo el trueno y los relámpagos. El ángel apareció, tomando a la pequeña María de la mano, y la condujo hacia el altar. Ésta fue la forma por la que fue designada como Elegida. Fue mostrada abriendo el camino a las otras jóvenes, puesto que aquel día, ella era la que iba a la cabeza de la procesión.

—¿Pasó esto en el templo oficial (de Jerusalén), o en el templo (de los esenios) del monte Carmelo?

—En el templo de los esenios, con toda seguridad, puesto que Zacarías había sido asesinado en el templo oficial, en el momento en el que él ponía las manos sobre las esquinas del altar, a causa de sus ideas. De este modo, quienes debía estar protegidos estaban en el Carmelo (Lectura 5749-8).

—(...) Zacarías fue primero un miembro de lo que se llamaba el clero ortodoxo oficial. María y su prima Isabel eran esenias. Y es por esta razón por la que Zacarías escondía a su mujer Isabel en las montañas. En el momento en el que fue anunciado el nacimiento (de Juan Bautista), Zacarías proclamó sus convicciones y fue asesinado (Lectura 5749-8).

El templo del monte Carmelo era el centro religioso de la fraternidad esenia:

—La entidad estaba en la Tierra prometida en la época en la que, en estos grupos de los que formaba parte, se preparaba la venida del Hijo del Hombre, del príncipe de la Paz (...). Allí, la entidad estaba en estrecha relación con los sacerdotes que trabajaban en el Carmelo, en la escuela establecida ya por Elías, Eliseo, Samuel. Se enseñaban los misterios del hombre, su relación con las fuerzas interiores y exteriores. La entidad era uno de los sabios que seleccionaban a los jóvenes destinados a ser educados especialmente para llegar a ser los canales a través de los cuales la bendición llegaría al mundo. De este modo, la entidad estaba en contacto con las enseñanzas de estos grupos en Persia, en la India, en Egipto, y en la de los hebreos activos en Olimpia y en las islas del mar... (Lectura 2520-1).

He aquí ahora las lecturas sobre el nacimiento de Jesús:

—¿Qué edad tenía José en la época de su matrimonio?

—Treinta y seis años.

—¿Y María?

—Dieciséis.

—¿Dónde se celebró su matrimonio?

—En el templo del monte Carmelo (Lectura 5749-8).

—¿Era Jesús el hijo "natural", según la carne, de José?

—Como se le había dicho ya, cuando usted preguntó sobre

Atenas, fue una concepción debida al Espíritu Santo. Y entonces usted tomó conciencia de que tales cosas pueden ser posibles a aquéllos que se abren totalmente a la voluntad del Padre-Dios, cuando su voluntad está totalmente unida a Él.

—Pero, ¿cómo entonces se le puede exigir al resto de la humanidad el lograr la perfección de Jesús, cuando los hombres nacen de una forma mucho menos divina?

—Llegará un día en el que los hijos de los hombres comprenderán al fin la finalidad de la procreación sobre la Tierra (...). Puesto que Él que es el Camino, pide que todos le sigan en este camino. Y si dos almas se unen con la idea, no de gratificar sus deseos terrenales, sus impulsos carnales, sino de ser el canal de las almas que van a entrar, entonces podrán nacer aquéllos que acelerarán la evolución de la Humanidad, puesto que todos, debemos ser conducidos más alto (...). Igual como Él.

—¿Esto quiere decir que vamos a evolucionar hasta el punto en el que las mujeres traerán a sus hijos al mundo de la misma forma que María?

—Las almas van a evolucionar de tal forma que serán capaces un día de poner en el mundo a otras almas exactamente como lo hizo María. Y todo ello podrá llegar cuando las almas de los hombres y de las mujeres se vuelvan poco a poco conscientes de que este templo de Dios viviente que es su cuerpo, este canal, puede ser utilizado para estas comunicaciones con Dios, el Padre de las almas humanas (Lectura 1158-5).

—Explíquenos la Inmaculada Concepción.

—Sabiendo que la carne es el resultado de la actividad del ser mental (es decir del cuerpo espiritual y del cuerpo mental) propulsándose por sí mismo en la materia, y que el Espíritu (como Él dijo) no es ni masculino ni femenino, sino los dos a la vez, carne y espíritu no hacen más que Uno. Cuando el hombre ha logrado el estadio de separación completa con las Fuerzas Creativas en su espíritu, entonces la carne, tal como nosotros la conocemos hoy en día, se convierte en una realidad concreta en el plano material. La "inmaculada concepción" es, pues, posible cuando el físico y el mental vibran totalmente al unísono con el espíritu: éste puede actuar rápidamente sobre los mecanismos de la carne (Lectura 5748-9).

—¿Es verdad lo que dice la iglesia católica romana, que enseña que María estaba sin pecado original desde el momento de su concepción en el seno de Ana?

—Es del todo verdad. Y más que esto: a todo lo que se ha enseñado ya, a todo lo que acabamos de hablar, se debe añadir que María era el alma hermana del Maestro, cuando Él hizo su entrada sobre la Tierra desde el principio.

—¿Estaba preparada Ana para hacer este papel de madre de María?

—Solamente en general; ella proclamaba que la criatura no tenía padre y nadie la creía.

—¿Entonces, ni Jesús ni María tuvieron padre humano?

—Ni María ni Jesús tuvieron un padre humano. Fueron una sola alma desde que la Tierra es Tierra (Lectura 5748-8).

En otra parte, una lectura dice: "Amilius y Yo, Adán y Eva" (Lectura 364-6), significando con esto que María se había ya encarnado en la Atlántida.

El interlocutor de Cayce, Thomas Sugrue, confunde "inmaculada concepción" con "nacimiento virginal". A su entender, la "inmaculada concepción" significa: sin intervención "sucia" (es el sentido de la palabra mácula) de un hombre... La definición de la Iglesia católica es diferente: "inmaculada concepción" quiere decir que María fue desde su concepción liberada del "pecado original", es decir, de la tendencia humana a pecar. Entonces, si María está oficialmente calificada de "Inmaculada Concepción" por la Iglesia católica, esto no quiere decir que fuera concebida "por mediación del Espíritu Santo": los católicos creen que María fue de verdad la hija de Joaquín, siguiendo la ley física habitual. Cayce aporta un elemento nuevo afirmando que ella habría sido también concebida sin la ayuda de un hombre. De ahí la respuesta siguiente: "De todas formas es verdad" *(correct in any case)*, sea cual sea el sentido dado a la pregunta.

—¿Por qué José se turbó cuando María quedó embarazada, sabiendo que ella había sido siempre virgen?

—A causa del medio en el que vivía, y porque él era mucho mayor que la joven que le había sido dada como novia. De hecho, como se diría hoy en día, a causa de los comentarios de

las gentes. No obstante, en cuanto se le aseguró que todo esto era algo divino, no solamente por lo que se le había dicho en la fraternidad (esenia), sino también por las visiones que había tenido, entonces comprendió (...). Fue sólo cuando él fue a pedirla en matrimonio —cuando María tenía entre dieciséis y diecisiete años—cuando se encontró que estaba embarazada (Lec. 5749-8).

—¿Qué edad tenía María cuando fue elegida para ser educada en el Carmelo?

—Cuatro años. Y entre los doce y los trece años cuando fue designada como la Elegida por el ángel, en la escalera del Templo (Lectura 5749-8).

El nacimiento de Jesús está contado en las lecturas igual que en la tradición provenzal: con un pesebre que encontraron porque no habían encontrado sitio en el hostal; con la Estrella, con los pastores, con el coro de ángeles cantando: *Gloria in excelsis* ... sin olvidar a los reyes Magos y su equipaje.

La única diferencia con la tradición provenzal es el personaje del hostelero: en la versión tradicional, es desagradable, y trata mal a los futuros padres, diciéndoles que no tienen sitio.

En la versión cayciana, si el hostelero rechaza aceptar a María es más bien para protegerla (Lectura 1196-2). Fue enseñado y advertido por los esenios del acontecimiento que se preparaba, y no quiso que María diera a luz bajo las miradas curiosas de los clientes, o de los espías. Pero él envía a su hija Sara al pesebre para ayudar a la joven a dar a luz (Lectura 1152). No expresaré aquí las lecturas que se refieren a Navidad: parecerían salidas de un antiguo cuento provenzal.

En cuanto a la fecha real del nacimiento de Jesús, que ha sido siempre un tema muy discutido, he aquí lo que dice Cayce en respuesta a la pregunta:

—¿Celebramos la Navidad en una fecha más o menos correcta?

—Sí, puesto que han intervenido muchos cambios en la forma de contar el tiempo, es decir, en los calendarios. Es casi exacta, el 24/25 de diciembre, como ustedes cuentan su tiempo hoy en día (Lectura 5749-8).

—¿Cuándo y dónde nació Jesús en Palestina?

—En Belén de Judea, en esta gruta que no está señalada en la hora actual, pero llamada "establo" (en América se representa el pesebre como una cabaña).

—¿Y cuándo nació?

—El decimonoveno día de lo que ustedes llamarían hoy en día el mes de marzo.

—¿Y de qué año?

—Esto depende del calendario que se utilice; según el calendario juliano, el año 4. Según el calendario mosaico, o hebraico, el año 1899 (Lectura 587-6).

—En una de las lecturas se nos dice que el aniversario del nacimiento de Jesús corresponde al 19 de marzo, según nuestro calendario actual. en otra, se nos dice que festejamos Navidad correctamente, es decir, el 24 ó 25 de diciembre como se calcula hoy en día. Entonces haría falta saber... ¿qué significan estas contradicciones?

—Las dos fechas son justas, todo depende del calendario que se utilice para contar. ¿Cuántas veces estos cálculos han sido hechos y rehechos? (...). Se deben tomar estos distintos calendarios en consideración, siguiendo la cronología de los acontecimientos (Lectura 2067-7).

Por otra parte, los católicos se refieren a la Madre de Jesús calificándola de "Bienaventurada María siempre Virgen". Así pues, pueden sorprenderse por las lecturas en las que Cayce habla de los hermanos y de la hermana de Jesús... De todas formas leemos en el Evangelio este versículo en el que los discípulos le dicen a Jesús: "Tu madre y tus hermanos te buscan". Los teólogos discuten desde hace veinte siglos el saber si fueron "hermanos", verdaderamente hermanos, o simplemente "primos". Dicen que en hebreo la palabra hermano se utilizaba también para referirse a los primos, pero esta explicación no ha convencido a todo el mundo... He aquí la versión de Cayce:

—¿María y José tuvieron otros hijos?

—Jaime, Judas y una hija (Lectura 5749-8).

—¿Cuánto tiempo después del nacimiento de Jesús, María y José empezaron a hacer la vida normal de una pareja, y cuándo tuvieron a este niño llamado Jaime?

—Diez años. Ellos tuvieron sucesivamente a Jaime, una hija y Judas (Lectura 5749-8).

—¿Estaba María obligada a esperar diez años antes de tener relaciones físicas con José?

—Esta relación normal, natural, no ocurrió antes que Jesús se fuera a hacer sus estudios.Y no fue algo "obligado"; fue una elección hecha por ambos, a causa de sus sentimientos recíprocos. Pero cuando Él estuvo lejos, y bajo la protección de aquéllos que eran Sus guías —sacerdotes—, entonces esta relación física empezó, como una experiencia normal (Lectura 5749-8).

A mí como madre de familia, me gusta más esta versión. Encuentro mucho más lógico el dar como modelo de mujer casada a una mujer que conviva plenamente con su propio marido.

La familia de Jesús

Para empezar, hablemos de este hermana de Jesús:

—Puesto que la entidad vivía en este país cuando el Maestro lo recorrió: ella era la hija de María, madre del Señor, Ruth. De ahí su tendencia actual a ayudar a las personas, los que de entre aquéllos han sido materialmente desfavorecidos (...). En esta vida en tanto que Ruth, la entidad estaba muy unida a los medios dirigentes, a los romanos. Y, después de la crucifixión, después de estas experiencias inolvidables con los discípulos y los Apóstoles, se fue de viaje con aquéllos que querían abrir el mundo romano a la influencia del Cristo manifestado en el hombre Jesús (...). La entidad se casó con un romano, y se reencontró con él en Roma.

Cuando era adolescente, después del nacimiento de Judas y después de que la muerte de José hizo volver a Jesús, su hermano, al hogar... ella se hacía muchas preguntas sobre este extraño miembro de su familia,... sobre el que las gentes contaban muchas cosas malas, todo y temiéndole. Con la marcha de este hermano a Egipto, donde Él fue a recibir Su iniciación final, es decir una enseñanza, con Juan (también otro miembro de la familia del que se hablaba con reverencia, del que la madre había sido un re-

ceptáculo elegido por los sacerdotes esenios, ya que Juan descendía en línea directa de los grandes sacerdotes judíos), todo ello era demasiado para la entidad Ruth.

Evidentemente, no tenía que ser fácil ser la hija, la hermana y la prima de tales personas.

—Cuando el primo Juan volvió y empezó su enseñanza, y renunció a su posición como sacerdote del Templo, para convertirse en un fuera de la ley que predicaba en el desierto, entonces Ruth quedó consternada (...). Fue al volver de una reunión (en la que Jesús había hablado) (...) en la que la entidad conoció a su futuro marido (...), un controlador de impuestos, un romano. Siendo no solamente bonita de cuerpo, sino también muy activa en las obras de socorro a los desfavorecidos, lo que interesó a este romano que no era como los demás, nació entre ellos una simpatía mutua, por razón de la edad y de las circunstancias (....). Ella continuó sus actividades asociándose con este amigo (...). Poco antes de la crucifixión fue consumado el matrimonio entre Ruth y este amigo, que se convirtió en su marido, que lo es también hoy en día. Y Jesús asistió a esta boda también, y la bendijo. El marido fue reclamado en Roma, y fue durante este tiempo cuando sobrevino la crucifixión, período que trajo a la entidad (Ruth) grandes emociones, con el aviso de Pilatos ante las autoridades romanas, el reencuentro con su madre y las santas mujeres, Lázaro, la otra María, Marta, y todos los amigos de su madre (...). En la última parte de su vida, la entidad vivió en Roma, donde le nacieron dos hijos. Allí, con su compañero, aportó su ayuda a aquellos que aceptaban las nuevas enseñanzas (los cristianos) (...) y que eran perseguidos (Lectura 1158-2).

La consultante de cuarenta y siete años a la que le fue dada esta lectura, del todo insólita, preguntó:

—¿Podría usted darme más detalles sobre mis contactos con Jesús?

—Se los acabo de dar. Los contactos personales más estrechos sobrevinieron en el momento del duelo a causa de la diferencia de edad, del empleo del tiempo y de las actividades diferentes, y también de su timidez, que no era un defecto, sino algo debido a las circunstancias. Los contactos personales ocurrieron

solamente después de la muerte, como la muerte de su padre, José. Y ahí, razonando desde su punto de vista, usted se preguntará: Si Él tenía el don de curar, ¿por qué dejó morir a su padre? Si Él fue como tanta gente proclama, ¿por qué estuvo ausente tanto tiempo? Y ¿por qué Él continua aún por todas partes?

—¿ Vi a Jesús después de la resurreción?

—Sí, sobre el monte de los Olivos, como todos.

—¿Los niños que le nacieron a la entidad, en esa existencia en Palestina, los conozco ahora? Y si es que sí, ¿de qué forma?

—Es posible que los conozcas como tus nietos.

—¿Conozco hoy en día a la entidad que fue entonces Pedro?

—No, tu no la conoces. Se pueden conocer actualmente muchos de entre los apóstoles y de los discípulos. Por ejemplo se puede encontrar a Bartolomé, a Andrés, a Judas, el que fue tu hermano. Se les puede conocer, y también a Judas mismo. Tú no lo conoces, es mejor para ti que no lo conozcas. Es también posible que Juan venga de nuevo sobre la tierra, y sea conocido... (Lectura 1158-9, dada en 1937).

Algunos años antes, en 1924, uno de los financieros de Cayce, un joven agente de cambio, judío y neoyorquino, supo que:

—Cuando el Maestro vino a la Tierra prometida, él se encarnó como el hermano del Maestro, según la carne: Judas (Lectura 137-4).

—¿Vivía yo aún en el momento de la crucifixión de Cristo?

—Sí, en tanto que Su hermano. (misma lectura).

—¿Fue aquella persona un profeta, o uno de los discípulos de Cristo?

—Si, Bartolomé.

—¿Y por qué le tengo tanto cariño?

—Con motivo de esta vida pasada en asociación con los discípulos y los apóstoles, que fueron muy queridos por la entidad Judas (Lectura 137-123).

La misma persona preguntó a Cayce:

—¿La entidad conocida hoy en día como señor Tal, fue Judas Iscariote?

—Sí... Judas Iscariote, aquél que le traicionó.

—¿Es una buena persona, hoy en día...?

—Sí, una buena persona, que se apoya enteramente en ti. Innumerables han sido las pruebas de este alma, en la destrucción de innumerables pueblos y países. No obstante, aunque hoy en día él tenga muchos bienes, se apoya no obstante en ti. Su alma se apoya en ti...

—¿Debería yo hablarle del trabajo que hacemos en Virginia Beach?

—Sí, cuantos más seamos más fuertes seremos (Lectura 137-125).

El pobre "Judas" no fue nunca, aparentemente, a pedir su lectura.

El mismo consultante, que no retrocedía ante nada, preguntó:

—¿Pedro está hoy en día vivo, encarnado en otro cuerpo?

—Nació en 1913 (Lectura 137-123).

Para finalizar con Judas he aquí una lectura interesante que ilustra la posibilidad de equivocarse completamente en los "recuerdos" de vidas anteriores. Alguien le hizo esta pregunta:

—¿Qué explicación podría usted darnos a esta persona que esta persuadida de haber sido Judas Iscariote en una encarnación anterior?

—Como ya hemos dicho, esta entidad tiene una "sensibilidad mediúmnica" en su encarnación actual. Y las asociaciones vividas en otros tiempos, en un período anterior, le influyen aún hoy en día y es lo que le causa esta proyección en el pasado. En esta experiencia de vida anterior, la entidad representaba el poder político oficial. En tanto que tal, entró en contacto con algunos de los discípulos del Maestro. Y entre (...) aquéllos que trabajaban con los Romanos en aquel período, se encontraban la entidad y Judas. Las historias sobre Judas le fueron contadas (...), despertando el desprecio de la entidad, que supo que Judas había traicionado a su maestro, y se reconoció culpable de asesinato, de incesto y de otros crímenes con su propia familia. Y no obstante, se hizo aceptar por Alguien a quien otros proclamaban su Maestro. Todo ello había impresionado mucho a la entidad. Y la entidad siguió las actividades y las relaciones dadas por Judas, de

tal forma que, más tarde, cuando trabó contacto más estrecho con sus amigos, que estaban junto a la familia del Maestro, se hizo amargos reproches. La entidad se reprochaba su comportamiento. De ahí la impresión que tiene hoy en día la entidad, y la interpretación de las visiones de ciertas personas que le han asegurado que él había sido Judas. Pero que no ceda ante la tentación de despreciarse. Y que sepa en su fuero interior que el Maestro, tu Señor y tu Dios, conoce lo que has hecho y te perdona (...). "La carne es débil". El Señor no quiere que ningún alma perezca por acusarse a sí misma de lo que ha podido hacer o causar entre sus contemporáneos (...). Entonces, que no vuelva hacia atrás para mirar las asociaciones, y estas circunstancias miserables. Que no se deje arrastrar por una vana curiosidad, sino que más bien mire a lo alto, hacia Él, que puede llamarle a conocerle y a encontrarle cara a cara... Que se concentre más bien en el hecho de que cada alma debe conocer su relación con las Fuerzas Creativas, es decir, el Padre. Debe aplicarlo a su manera de comportarse con su hermano, igualmente con el más pequeño (...), puesto que, en tanto que una entidad no vea más en su enemigo, o en aquél que detesta porque sus acciones le desagradan, una imagen de lo que él adoraría en el Padre, no conocerá el camino, en verdad y en sus actos (...). ¿No había Él confiado sus bienes terrestres a la custodia de Judas? ¿No le había dado también la oportunidad de encararse con su propio Yo? Entonces que trate de encararse, de afrontar su Yo, en lo que hace, en lo que dice, día tras día, puesto que haciendo esto, llegas a conocer tu relación con tu Creador. Y si se le llama, Él escucha, y Sus promesas son seguras (Lectura 1265-2).

Si he dado un extracto tan largo de esta lectura, es porque es muy típica de Cayce. Volvemos a encontrar la frase que ha repetido mil veces y que es *meet the self*, es decir afrontar su Yo profundo y real. Y puesto que esta lectura muestra los estragos que puede provocar una investigación de vidas anteriores mal conducida, decir a un pobre hombre que ha sido Judas, puede representarle un trauma para el resto de su vida.

Volviendo al entorno de Jesús, otros protagonistas del Evangelio aparecen en sus lecturas, como personas reencarnadas

que venían a consultarle. Por ejemplo... María Magdalena. Cayce la describe físicamente:

—Como la ha pintado Leonardo da Vinci (...) con sus cabellos casi rojos, ojos azules, y trazos en su rostro que recuerdan su herencia a la vez griega y judía.

Al principio de la lectura, cita palabras de Jesús:

—"Por donde quiera que sea predicado mi evangelio se hablará de ella": ¡Qué herencia! En la vida presente, constatamos que la entidad comprende fácilmente Sus enseñanzas, las verdades que Él enseñó. Pero trata de tener una visión más amplia, y no condena a nadie, puesto que Él no condenó ni siquiera a quienes Le persiguieron. Condenar es una actitud construida en el mental. Borra esto de tu vida, a través de Él que hace que todo sea posible (...). Es necesario que coordines en ti las creencias que tenías en una vida (egipcia) antigua, con aquéllas que has encontrado después de tu asociación con el Maestro Jesús, puesto que son las mismas... Como hemos dicha ya, esta religión egipcia era la base, los fundamentos, de lo que más tarde fue enseñado por el Maestro en este período (en Palestina). La consultante, una americana de veintitrés años, debía ser muy seductora... En una lectura posterior, Cayce cuenta la vida de María Magdalena después de la Resurrección, y de qué modo ella trabajó en estrecha colaboración con María, madre de Jesús, que fue a vivir a casa de Juan... el apóstol millonario, puesto que Juan, era muy conocido, era el más rico de los discípulos de Cristo. Sus propiedades estarían evaluadas hoy en día, en moneda americana, en más de un cuarto de millón de dólares (en 1933) (Lectura 295-8).

En la primera lectura (295-1) dada para esta joven mujer, hoy en día abuela, Cayce señala que ella está, bajo el punto de vista astrológico, bajo la influencia de Venus, lo que no nos sorprende nada. Y da luego una secuencia de vidas anteriores clásicas (francesa, inglesa, palestina, persa, egipcia, atlante), que empieza así:

—Antes de esta vida, la entidad vivía bajo el reino del último de los Luises. Ella era su hija, que huyó a través de la nieve, cuando ocurrió aquella tentativa de evasión en el tiempo de la Revolución. La entidad fue el único miembro de la familia real

que sobrevivió a aquel período: ella fue conducida en secreto a un país llamado hoy en día Austria.

No doy aquí toda la lectura concerniente a la hija de Luis XVI y de María Antonieta; hablaré de ello de nuevo en un segundo volumen consagrado a las encarnaciones francesas. (Ver sobre este tema el libro de Michel Morin, *Le retour du Lis*, ed. Fernand Lanore, 1985.) Volvamos más bien a las vidas anteriores de la consultante:

En la encarnación precedente a aquella, encontramos a la entidad amada por Él (Jesús), puesto que en esta vida ella era la hermana de Marta y de Lázaro (...).

En la encarnación anterior a ésta, ella estaba en Egipto, en el momento de las disensiones entre el Sumo Sacerdote y el soberano. Ella era uno de los consejeros del soberano, y aportó al Sumo Sacerdote desterrado el primer mensaje ofreciéndole volver. Y después del retorno del Sumo Sacerdote, fue encargada de la música en el Templo; se podrán encontrar algunas de sus composiciones musicales de ese tiempo, cuando la primera de las pirámides será abierta (...). En la encarnación aún anterior a ésta, ella vivía en el país conocido como atlante. La entidad era entonces la princesa de ese país, tuvo experiencia de esplendores fastuosos que no supo utilizar de la forma que hubiera debido (...) (Lectura 295-1).

En una lectura ulterior, Cayce menciona dos encarnaciones más, una en la Inglaterra medieval: y la otra en Persia (¡contemporánea al impronunciable Uhjltd!).

Esta entidad femenina es interesante para nosotros bajo varios aspectos: en primer lugar porque, siendo hija de Luis XVI, pertenece a la historia de Francia. Luego porque, al igual que innumerables encarnaciones francesas, es una antigua egipcia. Y también porque en tanto que María Magdalena, forma parte de nuestro folklore nacional. Acordémonos, en efecto, que María de Magdala (Maguelonne en provenzal), habría, según la tradición, acabado sus días en Provenza. La leyenda cuenta que después de las persecuciones en Palestina, ella fue abandonada en el mar, en una simple balsa junto con su hermano Lázaro, su hermana Marta y sus criados. Que la embarcación llegó milagrosamente al lugar

llamado hoy en día: *Les Saintes-Maries-de-la-Mer* y que, desde allí, toda la familia se expandió por las Galias para evangelizarlas. Lázaro fue a París (¡donde aún tiene una estación de tren!), Marta libró al Ródano del monstruo que aterrorizaba a los lugareños: la *Tarasque* (de ahí el nombre de la ciudad de Tarascón). En cuanto a Magdalena, se retiró a una gruta salvaje de la montaña para vivir vida de ermitaña. Fue enterrada en una tumba que es aún secreta; de ahí el nombre actual de la montaña: l*a Sainte-Baume* (o gruta). He leído y releído las lecturas de Cayce y no habla de estas tradiciones. Debe decirse también que él no tuvo entre su entorno, ningún provenzal para que le pudiera formular la pregunta (el célebre almirante de Grasse, que tiene un monumento en Virginia Beach, hacia dos siglos que había muerto).

Lázaro mismo, hermano de Magdalena, aparece en una consulta dada para un naturópata. Este consultante, un soltero de cincuenta y seis años, —nacido en India, de padres persas— daba conferencias de filosofía en los Estados-Unidos. Antes de haber sido Lázaro, había sido, al igual que su hermana, atlante; después egipcio bajo el nombre de Ra-El-La, lo que es casi un anagrama de Lázaro. Lo he citado en el capítulo sobre el antiguo Egipto como uno de los redactores del Libro de los Muertos (Lectura 1924-1) Quizá fue por ello que mereció una resurrección personal...

Para acabar con esta notable familia, hablemos de Marta. He encontrado su lectura que fue dada para una *Female, 45 years, protestant,* es decir, una mujer de cuarenta y cinco años, protestante, una solterona que vivía con su hermana (pero no se trataba de Magdalena esta vez).

Es verdad que ni los Evangelios ni el folklore provenzal mencionan ningún marido de Marta... ni tampoco una esposa de Lázaro.

La lectura dada para el cuñado de Jesús, que hemos visto anteriormente, es interesante porque analiza el conjunto de relaciones económicas, políticas y sociales entre Roma y sus provincias, particularmente Judea.

Así pues, Philoas:

—...Se casó con la hermana del Maestro. Su única herma-

na, y fue casado por Él, con esta hermana que había recibido una educación en Grecia y en Roma, a causa de las relaciones de su familia con algunos de los judíos que eran pro-romanos (Lectura 1151-9).

Philoas, romano educado al estilo griego, parece haber sido un muy alto funcionario enviado como mensajero a Palestina, según se desprende de la lectura:

—Él hizo en Roma un comentario favorable a los cristianos (...), lo que fue tomado en consideración por el emperador en Roma, y llevó a cabo decisiones administrativas conforme a las sugerencias de la entidad. Pilatos fue desplazado y reemplazado (Lectura 1151-10).

El consultante a quien le fue dada esta lectura era, en la América del siglo XX, un personaje importante: tenía un papel de mediador entre patronato y sindicatos. He aquí los consejos que le da Cayce:

—A cada uno de estos grupos, sean sindicatos o patronos, tienes que recordarles constantemente que deben estar animados por un ideal (...). Debes saber (...) que tú eres el canal por el cual deberá pasar el espíritu de amor fraternal, el espíritu de cooperación, el espíritu de paciencia y de caridad para todos (...). Este espíritu mismo estuvo en la base del poder del imperio romano. Fue solamente cuando este espíritu empezó a debilitarse, bajo el peso del egoísmo y de la búsqueda de la vanagloria, cuando este poder de Roma declinó, pues había olvidado su objetivo: ser la guardiana de su hermano (misma lectura).

Philoas fue también uno de los peregrinos de Emaús, a los que se les apareció Cristo después de la resurrección (evangelio de san Lucas):

—La entidad fue de aquellos que proclamaron en voz alta la resurrección (...), puesto que él estaba allí el día en el que Cristo apareció en el camino de Emaús (Lectura 1151-1) y viajó con Él. (Lectura 1151-3).

Todas las vidas no tienen por qué tener únicamente personajes célebres o famosos del Evangelio. Una gran cantidad de oscuros actores emergen de las lecturas, como por ejemplo, Sobol, plañidera profesional contratada para el entierro de Lázaro

(2787); o bien Joel, y Tadeo, pastores el día de Navidad (1859 y 262); o Adhar, hermana pequeña de Juan Bautista, muerta de vergüenza por la forma en la que su hermano se vestía con piel de cordero... Aunque en la vida siguiente, ella tuvo una idea fija: ser una persona de mucho renombre (Y hoy en día aún, es una persona de gran importancia, Lectura 1000-14.). Las lecturas dan el nombre de una cantidad muy grande de discípulos de Jesús, de oscuros simpatizantes, y de oponentes. Todos los episodios conocidos de los Evangelios desfilan bajo nuestros ojos, vistos a través de la historia personal de espectadores desconocidos. Hay más de 500 lecturas sobre esta época. Entre ellas, dos conjuntos del todo insólitos sobre la juventud de Cristo, y de una vida judeo-romana de Cayce, merecen exponerse.

Los años misteriosos de Jesús

Sí, ¿qué hizo entre los doce años (cuando sus padres le encontraron en el Templo entre los rabinos), y los treinta años, al principio de su vida pública?

Los evangelios oficiales no dicen nada al respecto. Por el contrario, los evangelios apócrifos, los relatos místicos, hablan de viajes de Jesús a la India (donde habría dejado rastros en Srinagar, en Cachemira), y al Tibet. Algunos relatos hacen alusión a estancias en Persia, en Egipto. Numerosas leyendas locales, en estos países, así lo reflejan.

—Dénos detalles sobre la educación del niño Jesús.

—Entre los seis y los dieciséis años consistió en conocer las enseñanzas de la fraternidad esenia. Pero el niño aprendió la ley judía también, o ley mosaica de esa época (...). Y acuérdense que Él era normal, y que se desarrolló normalmente (Lectura 1010-17).

En las lecturas aparece la maestra de Jesús, a la vez guardiana e institutriz, pero no se trataba de una sirvienta de niños corriente.

—Ella pertenecía a este grupo de esenios dirigidos por la profetisa Judy, que interpretaban los documentos antiguos conti-

nuando la tradición llegada de Egipto, procedente del Templo de la Belleza y el servicio del Templo del Sacrificio. De este modo, cuando llegó el tiempo en el que María tenía que casarse con José y dar a luz al Mesías, al Príncipe de la Paz (...), al Salvador (...), Judy ordenó elegir a alguien para acompañar a los padres a Egipto (...). Fue Josías el que fue designado por los de la Fraternidad, llamada hoy en día algunas veces fraternidad Blanca (...). En este viaje no estaban solamente José, María, Josías y el Niño, sino también otros grupos que les precedían o les seguían, organizados en vistas a la protección física indispensable para el cumplimientos de la Promesa (...). La estancia en Egipto se desarrolló cerca de la ciudad de Alejandría (...), y uno de los trabajos asignados a Josías era el estudiar ciertos documentos que habían sido en parte conservados en las bibliotecas del lugar, por los que la fraternidad esenia se interesaba.

—¿Y cuál era la naturaleza de los archivos que debía estudiar Josías en Egipto?

—Los mismos documentos a los que los Magos venidos de oriente habían hecho alusión diciendo: "Según estos documentos, hemos visto Su estrella". Se trataba, como se diría hoy en día, de previsiones astrológicas, a la vez que de una masa de informaciones recopiladas a lo largo de los siglos por todos aquellos que estaban interesados en la venida del Mesías (...). Todos estos documentos trataban no solamente de lo que debían hacer los padres (de Jesús), sino también de sus lugares de estancia, de las características que tenían que tener (...) los que estuvieran en contacto con el Niño; y cómo los vestidos que tenían que ser llevados por Él curarían a los otros niños (...), pues Su cuerpo, siendo perfecto, emitía salud, la vida misma. Exactamente de la misma forma que hoy en día, algunos individuos emiten vibraciones de salud y de vida a través de su ser espiritual, vibraciones que destruyen cualquier forma de enfermedad física (Lectura 1010-12)

De esta forma, estas dos mujeres excepcionales, la maestra que se hacía cargo de los archivos, y la profetisa, dirigían todos los estudios elementales de Jesús.

—¿Querría darnos, por favor, señor Cayce, un resumen de la vida y de las actividades de Jesús el Cristo, desde su nacimien-

to hasta el comienzo de su ministerio en Palestina alrededor de sus treinta años, con los lugares, los viajes, los estudios, etc.?

— (...) Durante su juventud, de acuerdo con las leyes y costumbres, Él vivió en la casa de su padre. Luego, Él estuvo a cargo de sus maestros (...), primero en la India, después en Persia, después en Egipto, puesto que está escrito: "Mi hijo será llamado a Egipto". En cuanto a sus estudios, formaban parte de un programa de preparación establecido para Él (por Judy). Comportaban en primer lugar los estudios de las bases de la Ley. Y, la Ley, en el Gran Iniciado, debe manifestarse a través del amor, la piedad, la paz, a fin de que sea plenamente cumplido el objetivo para el cual Él fue llamado (Lectura 5749-2).

—¿Existen aún en alguna parte los manuscritos que dan estas informaciones que nos faltan? Y si es que sí ¿es que van a descubrirse pronto?

—Hay algunos que son falsos. Todos cuantos han existido —los textos de origen— han sido destruidos después de los desórdenes de Alejandría (Lectura 2067-7).

—Por favor, háblenos de la educación de Jesús en Palestina, de las escuelas que frecuentó y cuánto tiempo, lo que Él estudió y bajo qué nombre estaba inscrito.

—Su escolaridad en Palestina no duró más que el tiempo de su estancia en el Templo, el período en el que Él estaba en Jerusalén, como lo cuenta Lucas, en medio de los rabinos y de los profesores. Sus estudios en Persia, en la India, en Egipto, duraron períodos mucho más largos. En las escuelas, Él estaba inscrito siempre bajo el nombre de Josué.

—Háblenos de los estudios de Jesús en Egipto, en las escuelas esenias de Alejandría y de Heliópolis (a las que Cayce había hecho alusión muchas veces; ver también el capítulo sobre Egipto y la Gran Pirámide), ¿quiénes eran sus profesores, y sobre qué trataban los estudios?

—No era en Alejandría, sino más bien en Heliópolis donde Él hizo sus estudios que se dirigían al sacerdocio, es decir, a la preparación de los exámenes y de su paso, como lo hizo también Juan (el Bautista). Ellos estaban cada uno en una clase diferente (Lectura 2067-7).

El examen en cuestión se acababa con la iniciación en la Pirámide.

—Por favor, describa los contactos de Jesús con las escuelas de Persia. ¿Fue en Heliópolis donde elaboró un método de meditación en el silencio (en el texto: *entering the silence*), y que manifestó sus poderes de sanador?

—Esta fue más bien su actividad en Persia, en la "Ciudad de las Colinas". Egipto, entonces, centralizaba las enseñanzas llegadas de numerosos países. Puesto que ahí estaba el centro magnético y vibratorio de la irradiación de la Tierra (Lectura 2067-7).

—¿Cuánto tiempo permaneció Jesús en la India?

—De los trece a los dieciséis años. Un año de viaje a Persia. Pasó la mayor parte de su tiempo en Egipto, estudiando... Como lo demostrarán ampliamente los documentos que serán descubiertos, y que están aún escondidos en la Pirámide... puesto que era allí donde se instruía a los iniciados (Lectura 5749-2).

—Descríbanos las enseñanzas que Jesús recibió en la India.

—Trataban sobre la forma de purificar y de desintoxicar el cuerpo, de fortalecerlo físicamente, al igual que mentalmente. En sus viajes a Persia, Jesús estudió medicina, y los medios de coordinar las energías del cuerpo (físico, mental y espiritual) según la enseñanza dada allí por Zu, y por Ra en Egipto, lo que había sido la base de las enseñanzas del Templo (Lectura 5749-2).

—¿Estudió Jesús en la India (...), con el maestro indio Udraka en Benarés?

—Fue allí tres años. El maestro se llamaba Arcahia.

—¿Siguió la escuela de los esenios en Jagannath, en la India?

—Todas las escuelas eran, en parte, derivadas de las escuelas esenias. Pero no se trataba de el esenismo puro, tal como era practicado en el Carmelo (Lectura 2067-7).

A alguien que le preguntó si Jesús había estudiado en Grecia con los filósofos, que le habrían llamado, Cayce respondió que:

—A Jesús nunca le sedujo la sabiduría mundana.

De todas formas, la famosa sabiduría griega, toma todas sus fuentes del antiguo Egipto. Como estudios recientes lo han de-

mostrado, todos los grandes filósofos griegos viajaron a Egipto para instruirse; también Pitágoras con su teorema. No debemos olvidar que el "milagro griego" es hijo de las pirámides...

Lucio, obispo de Laodicea

En diciembre de 1937, Edgar Cayce estaba de paso en casa de su amigo D.E. Kahn y dio una lectura para una consultante de edad madura, una neoyorquina de gran elegancia y de una rara belleza. Y ésta fue la sorpresa:

—La entidad ha vivido en el tiempo en el que el Maestro recorría la Tierra (...). Ella estuvo entre aquellas gentes que bajaron de sus colinas y que asistieron a la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Se llamaba Mariaerh (...). Había crecido en las colinas de Judea, cerca de la casa de Isabel y Zacarías. Es por ello por lo que, desde su más tierna infancia, ella había oído hablar de Jesús, aquel joven que había ido a visitar a Juan, justo antes del principio de su ministerio. La familia de la entidad era judía, pero de un grupo (...) que se había separado del judaísmo ortodoxo, es decir, de los samaritanos. Ella bajó a Jerusalén a la edad de catorce años, la mayoría de edad para una mujer, la edad núbil, para ser inscrita en el estado civil (...). Ella aprovechó para visitar a unos primos ancianos, de los que era pariente Isabel. Y fue entonces, cuando estaba en Jerusalén, cuando Jesús hizo su entrada triunfal llegando desde Betania. Ésta fue la primera vez que la entidad oyó hablar del suceso que tuvo lugar en esta localidad: la resurrección de Lázaro. Ella oyó hablar también de las actividades en las que estaba mezclada su familia. Fue de este modo, desde su juventud, como la entidad conoció la mayor parte de aquéllas que trabajaban en el grupo llamado más tarde: "las santas mujeres". Compartió sus actividades: esto ocupó una época de su vida (...). Más tarde, después de Pentecostés, ella estuvo entre la diez primeras personas que fueron bautizadas aquel día (...). Después encontró a un tal Lucio, pariente de Lucas, con quien ella trabajó en estrecha colaboración. Y este Lucio es la entidad a la que hoy en día llamamos Cayce, a través de quien están siendo dadas estas informaciones (...). Con Lucio, la entidad compartió todos los trabajos misioneros, todas las cargas del ministerio de la fundación de la nueva iglesia y sus principios (...). Y ella fue con él también a

Laodicea, donde predicaba Pablo; y allí, ella lo ayudó en todas sus actividades, como su compañera, su ayuda, su esposa (Lectura 1468-2).

Llegado a este punto, Cayce estornudó, y se paró en mitad de una frase. Después, una vez despierto e informado de lo que había dicho en su sueño él añadió:

—Acabaremos más tarde, en otra lectura. Tenemos suficiente materia de reflexión por hoy. Estas informaciones son demasiado asombrosas para nosotros...

Algunos días después, Cayce escribió a su ex-mujer de Palestina:

—Debemos vernos y hablar de todo ello... Espero que no estará demasiado horrorizada. Pero reflexione sobre ello.

La señora respondió a vuelta de correo: —Querido Sr. Cayce,... no estoy horrorizada. Pienso que mi lectura, sí, es apabullante... estoy muy sorprendida de haber podido ser la asistenta de un personaje tan importante... ¿Usted sabía antes de esta lectura que había sido Lucio?

Cayce respondió algunos días después:

—No, no teníamos la certeza definitiva de que había podido ser este Lucio, y de esta forma, en la lectura de vida general que yo había tenido ya. Esta revelación debía llegar a su tiempo, con usted... Si yo lo hubiera sabido antes, no hubiera quizás significado gran cosa para mí en esa época. Voy a pedir ahora para mí una lectura más completa de mis vidas anteriores. Estoy muy ansioso de saber lo que dirá...

Es lo que hizo ... y he aquí el resultado:

—Sí, tenemos delante nuestro los archivos concernientes a la entidad llamada hoy en día Edgar Cayce, y sus experiencias de vida sobre el plano terrestre, en tanto que Lucio de Cirene, es decir, conocido en la primera parte de su vida como Lucio Septulus, de una familia grecorromana de la ciudad de Cirene. En su juventud, Lucio tenía una reputación más bien anónima. Vagaba de derecha a izquierda, y llegó a ser lo que hoy en día se llamaría un soldado con fortuna (Lectura 294-192).

El lector se habrá dado cuenta de que es la tercera encarnación sucesiva en la que Cayce hace más o menos el oficio de sol-

dado: en tanto que Uhjltd, él se habría peleado a la cabeza de su tribu. Luego en la guerra de Troya, en tanto que Xenón. Y ahora volvemos a verle en el ejército romano. La secuencias de vida que siguen... se parecen:

—En la época en la que Jesús ejerció su ministerio en la región de Jerusalén, Lucio fue allí. Interesado por las actividades de los discípulos y la grandeza de las lecciones dadas por el Maestro, vagaba como un parásito a su antojo; pero habiendo tenido la idea de que vendría una revolución contra las legiones romanas, contra el poder de Roma, la entidad Lucio esperaba que todo ello llegara, y en el fondo lo deseaba. Se esforzaba en el proyecto de tomar contactos y de estar al corriente de los movimientos políticos de Roma y de los que había entre los judíos, al igual que de los decretos de cualquier naturaleza que se promulgaban. La entidad era menospreciada por los judíos del entorno del Maestro. No obstante, se adhirió a los setenta discípulos encargados de enseñar. Tratando cada vez más de aproximarse al Maestro, Lucio tenía contra él que le consideraban un extranjero: fue por ello por lo que no llegó a ser apóstol. (...) Después de la crucifixión, en el momento de Pentecostés, Lucio asistió a aquella reunión en la que se manifestó el Espíritu, en la que Pedro habló "en diversas lenguas", aun hablando en su propio dialecto, su mensaje fue entendido por cada oyente en su propia lengua. Esto impresionó tanto a Lucio que se reconvirtió interiormente y decidió consagrarse totalmente. Después de todo esto, colaboró estrechamente con los discípulos y apóstoles. Pero en cuanto empezaron las persecuciones, y cuando se tuvo que elegir aquéllos que llegarían a ser diáconos, como Felipe o Esteban, Lucio fue de nuevo rechazado, a causa de su relación con un cierto Saulo, más tarde llamado Pablo. Este último era uno de sus compatriotas de la ciudad de Tarso, y ciudadano romano como él. Se le hicieron preguntas sobre su "judaísmo", en tanto que Saulo (es decir Pablo) hubo testimoniado que él era judío. Y era verdad: la madre de Lucio era de la tribu de Benjamín, pero no su padre. Él soportó todo un debate sobre la oportunidad de dar puestos de responsabilidad en la Iglesia a hombres que no eran descendientes de padres judíos. Siempre la misma pregunta: ¿era

la Palabra sólo destinada solamente al pueblo de Jesús, a los judíos? Durante la estancia de Lucio en Jerusalén, antes de las grandes persecuciones en las que Santiago fue decapitado y Esteban lapidado, esta pregunta surgió de nuevo, puesto que Lucio, gracias a las relaciones de su compañera o mujer, como se diría hoy en día, vivía junto con María (Magdalena), Marta y Lázaro. Ellos también se interrogaban sobre lo que debían hacer con él. Se confunde a menudo a Lucio con Lucas, que eran parientes. Ellos tuvieron la ocasión de cooperar estrechamente después de la conversión de Saulo, que se llamó Pablo, a la que asistieron cada vez más. Cuando Lucio fue aceptado por Pablo, se decidió a volver a su patria con su compañera, para huir de las persecuciones y establecer una iglesia. Fue de este modo como, en la última parte de su vida, llegó a ser obispo, es decir el director, el presidente de la asamblea de los sacerdotes, o presbítero. Así se llamaba al sacerdote, o al padre, o al consejero, en estos primeros tiempos de la Iglesia, es decir, a aquél a quien se le presentaban en última instancia todas las preguntas de teología o de derecho (...). En estas materias, el obispo tenía la última palabra, salvo si, después de su veredicto, se tenían en cuenta los juicios de la Iglesia de Jerusalén, es decir de la de los Apóstoles mismos. Algunas veces, ciertos debates traían divergencias, como por ejemplo, la pregunta que hizo Pablo y que agitó mucho a las gentes de la región, sobre si los obispos debían estar casados (...). De este modo nacieron los desacuerdos entre Lucio y Pablo (Lectura 294-192).

No obstante, en el Evangelio parece que Pedro estaba casado, puesto que Jesús curó a su suegra. También se cree, a través de las lecturas, que el apóstol Tomás también estaba casado. Al igual que Lucio:

—Lo que llevó a su vida muchos problemas entre él y su mujer. Primero, porque ella era mucho más joven que él. Luego, porque no habían tenido hijos. La crisis llegó a tal punto que hizo que se separaran, y ella se fuera a vivir con (...) la profetisa Judy, Isabel y María, madre del Señor (...). Finalmente, después que estos últimos, que eran personas de edad madura y de experiencia, hubieran aconsejado a la joven mujer, ella volvió

con Lucio (...). Entonces se sucedió un período en el que estuvieron de nuevo muy unidos. Y con el nacimiento de un niño vino un tiempo de paz y felicidad, hasta el fin de la vida de Lucio (...). Y verdaderamente, la entidad, en tanto que Lucio, puede tener una muy buena y poderosa influencia sobre la vida actual de la entidad en tanto que Cayce (misma lectura).

La misoginia del apóstol Pablo, y su incompresión de los problemas conyugales es muy patente en las siguientes lecturas de Mariaerh:

—Sí, dijo Cayce a media voz, volviendo a retomar la historia, Mariaerh la Samaritana, venía de las colinas de Judea, compañera, es decir esposa, de Lucio de Cirene, obispo de la iglesia de Laidicea (...), sí. Después de que Lucio fue nombrado director de la Iglesia de Laodicea por Pablo y Bernabé y que la entidad trabajaba ayudando a su marido en su ministerio, ella atravesó una dura prueba a causa de las enseñanzas de Pablo. Éste estimaba que los principales jefes de las iglesias (...) debían como condición primera a su ordenación como obispo, el ser célibes. Y esto añadido al hecho de que Mariaerh no había tenido hijos, hizo que se sintiera particularmente influida por los sermones de Pablo. (...), y más porque ella era mucho más joven que Lucio. Esto le produjo gran pena a la entidad (...). Fue solamente mucho más tarde cuando le nació un hijo, hijo que creció en gracia y en favor delante de todos (...). Ella vivió hasta la edad de sesenta y nueve años, y vio a este hijo suyo, Silvio, ser elegido y consagrado por sus superiores al servicio del Maestro (Lectura 1468-3).

La separación de su marido debió ser mucho más amarga para la pobre Mariaerh... puesto que parece que otra mujer, una admiradora de Pablo, se metió por entremedio y le causó problemas. En todo caso es lo que cuenta una lectura dada un año después (Cayce lo señalará más particularmente en la Lectura 1404-1, en la que habla a propósito de la Iglesia, y de la incomprensión de Pablo):

—...de su incomprensión de los valores espirituales de la vida de familia.

En otras encarnaciones, antes de esta vida judeorromana,

Mariaerh había ya conocido a Lucio, en tanto que Uhjltd en Persia, en una época agitada en la que ella había sido algo así como enfermera. Y aún antes, en Egipto, donde había acompañado a Ra-Ta en su exilio (ver los capítulos precedentes).

Creo que es interesante para mis lectores el dar más detalles sobre el caso de Mariaerh, porque ilustra muy bien los mecanismos de la reencarnación.

En la vida actual, la consultante se había divorciado ya dos veces. ¿Por qué?, le preguntó ella a Cayce. Porque respondió él en sustancia, que ella había sacado de su vida palestina una muy mala idea del matrimonio; Pablo se había encargado de influir sobre ella con su máxima: "Quien se casa hace bien, quien no se casa hace mejor".

A partir de aquí una serie de correspondencia se intercambió entre la señora noruega y Cayce, analizando y comentando cada parágrafo de cada lectura dada para ella. Ella se dio cuenta del hecho de que sus dos maridos habían sido mucho más mayores que ella, como Lucio, y de que sus padres, al igual que los de Mariaerh, preferían las iglesias contestatarias, teniendo una opinión de que las iglesias oficiales como con doctrinas algo endurecidas. Se habían sentido atraídos por la "Ciencia Cristiana" (*Christian Science*), donde ella misma trabajó algunos años. Ella había vivido en este grupo religioso, le escribía a Cayce, exactamente los mismos problemas que la pobre Mariaerh. Es decir, que había padecido tormentosas discusiones sobre el tema: "¿Debe uno casarse para poder servir convenientemente a la Iglesia? Y si es que sí, ¿se debe hacer solamente un casamiento espiritual?". ¡Problema que la había perturbado durante cantidad de años!

En la Fundación Cayce, cada lectura es seguida de un archivo, constituido en general por las cartas del consultante después de la lectura, de las respuestas de Cayce, etc. Es particularmente interesante en el caso de la reencarnación, porque el interesado o interesada pueden dar detalles confirmando eventualmente la veracidad de las vidas anteriores dadas. En el caso de Mariaerh, aunque no habían "pruebas" propiamente dichas de que hablar, porque se trataba de una vida demasiado antigua, hay al menos

unas coincidencias sorprendentes. Cayce no conocía con anterioridad a esta señora hasta que no le pidió su primera consulta. Es notable que él hubiera puesto el dedo sobre la llaga justamente sobre el problema que la atormentaba desde siempre.

Se escribieron mucho... ¡No ocurre todos los días que uno encuentre a su mujer de hace veinte siglos! Más tarde aún, él le dará otras lecturas con más detalles. Una sobre una vida en la joven América entre 1794 y 1812:

—(...) La entidad formaba parte de un grupo, o de una secta, llamada los Amis (Cuáqueros). Ella procedía de los alrededores de Oslo, en Noruega, y se instaló en la "Ciudad del amor fraternal" (es decir: Filadelfia, en el sentido griego). La entidad era joven, no tenía más que cuatro años, cuando ocurrió este viaje. Sus padres se llamaban Abigail y José, pero no como se dice aquí, sino en noruego: Joda (...). Su madre actual era entonces su hermana más joven, nacida ya en el nuevo país (Lectura 1468-4).

Así pues, la consultante de Cayce era una americana de origen noruego. Este caso muestra muy bien un hecho frecuente dentro de la secuencia de encarnaciones: la transición progresiva de una nacionalidad a otra; las gentes eligen con preferencia, para reencarnarse, una familia que les recuerda un país en el que han vivido ya.

La señora escribió a Cayce:

—Me extraña que proceda de Noruega, pues, aunque anteriormente estuve persuadida de haber tenido una encarnación noruega, había acabado por pensar que formaba más bien parte de la colonia de suecos que inmigraron por aquí. No sabia que también habían inmigrantes noruegos (...). Los noruegos me parecen mucho más refinados que los suecos. A mis dieciseis años, mi madre me mandó a Noruega para visitar el país. E inmediatamente me sentí seducida por él. Lloré cuando tuve que marcharme... si por aquí alguien habla aún noruego, pongo la oreja y trato de entender lo que dice y casi comprendo de que se trata (...). Perdí a mis padres a los dieciséis años y desde la edad de veinte años no he podido conocer más noruegos. A medida

que los años pasan, mi amor por Noruega y los noruegos no hace más que aumentar... En cuanto a mi madre, que habría sido mi hermana pequeña en esta vida precedente, me ha parecido siempre que yo era la más vieja de las dos, y dije siempre que si ella hubiera vivido, yo me habría hecho cargo de ella.

En una de sus consultas, la señora preguntó también:

—¿También en esta vida americana estuve asociada con Edgar Cayce? (que tuvo no una, sino dos, encarnaciones americanas antes de llamarse Cayce).

—Usted le conoció, pero no estuvo físicamente asociada con él (Lectura 1468-4).

Edgar contó que él había soñado con ella en la época en la que ella era aquella jovencita de Filadelfia. Y la describió así:

—Voluminosa, muy rubia, con los cabellos muy largos, los ojos azules tirando a nuez, una figura ovalada y alargada. Llevaba un vestido de crinolina casi negro, con aderezos y un cuello blanco.

La consultante respondió que desde que era pequeña, estaba obsesionada por el deseo de tener los cabellos largos... En una de las lecturas, Cayce nos dijo también que en esta vida en América, ella tocaba mucho el piano, y muy bien. La señora respondió que continuaba amando la música y que, desde que era niña, no paraba de mover las puntas de sus dedos, como tecleando, por todas partes... No podía controlarse, lo que horrorizaba a sus padres. No doy aquí los mil y un detalles que conciernen al contenido de las lecturas... Pero he aquí también:

—Anteriormente, la entidad estaba en Noruega, en lo que hoy en día forma parte de Helzen Fjord. Su vida fue tan difícil que ella quiso separarse de toda su familia suicidándose. Es por esta razón por la que hoy en día ella sufre a veces de una soledad tan grande (y era por esta razón por la que le escribía cartas tan largas a su querido Edgar).

—Ella se llamaba entonces Amele Schwelenger, y (...) después del nacimiento de su segundo hijo (...) se destruyó lanzándose a las aguas del fiordo. Todo ello explica el que hoy en día la entidad sufra tan a menudo de depresiones y desánimos. La razón por la cual esta información no fue dada al principio de las

lecturas, es porque habría habido el riesgo de sumergirla en la condenación de sí misma y en la desmoralización (...). En cuanto a la fecha de esta vida, fue en 1592 (Lectura 1468-6).

En esta lectura, Cayce le dice también que ella había tenido, además, dos encarnaciones griegas: una en Corinto en 1028, y la otra, mucho más antigua, en la época de Pericles, en la que ella trabajó en contacto muy estrecho con él y su consejero Aspasio.

En la vida actual, la consultante, era directora de una agencia de relaciones públicas, acostumbrada al mundo fácil... y se da cuenta —reconoce ella a Cayce— del peligro de estar fascinada por el dinero y el esnobismo...

14. LA DOBLE VIDA DE JOHN BAINBRIDGE

Después de su encarnación como Lucio, encontramos a Edgar Cayce reencarnado —dos veces seguidas— según las lecturas, en América del Norte, bajo el nombre de Bainbridge. Todo ello ocurría en las inmensas regiones en las que la sed de conquista atraía a los europeos en no pocas aventuras —lo que aquí llamamos el Far West— dejando a un lado el que Bainbridge no era un cowboy, sino un soldado inglés:

—En la vida anterior a ésta (como Edgar Cayce) encontramos a la entidad en el mismo país de hoy en día, pero era un soldado del ejército inglés, en la época de su progresión por las Grandes Llanuras. Su nombre era John Bainbridge. En esta vida había nacido en Inglaterra, en Cornualles, instruido y formado en las fuerzas armadas canadienses, llegó luego a estos llanos conocidos ahora como América, es decir los Estados Unidos. Murió ahogado atravesando el río después de una batalla, cerca de su actual residencia (Dayton, Ohio). En la vida anterior a ésta (...) llevó la existencia de un aventurero, en el tiempo en que el ejército real inglés, al que pertenecía, entró en este país para colonizarlo. Él estaba en relación con un grupo de colonos que habían desembarcado en la costa este de esta nueva tierra que se llama hoy en día Virginia. Todo esto ocurría cerca de lo que hoy en día es la estación balnearia llamada Virginia Beach. John Bainbridge participó en una incursión sobre las costas sur del país, pero se escapó. Después, con las fuerzas armadas que progresaban hacía el interior, atravesó las ciudades de esta región, ciudades que le son bien conocidas en su vida actual. Se abrió un camino hacia los Grandes Lagos, hasta el lugar donde se encuentra hoy en día

Chicago, en el que existía entonces un fuerte. Allí, él participó en un combate en el curso del cual intentó atravesar el Ohio. Fue allí donde murió (...), y en su actual evolución (en tanto que Edgar Cayce), encontramos aún en él muchos rasgos del carácter perteneciente a esta vida de aventurero (Lectura 294-8).

No cowboy, sino play-boy

—Durante su estancia terrestre, no se casó nunca, aunque había cortejado mucho... (Lectura 294-8)

En efecto, un cierto número de personas que fueron a consultar a Cayce parecen haber estado mezcladas con esta vida de aventuras. Entre ellas, muchas mujeres que habrían sido las amantes de Bainbridge, de entre las que una joven americana de veintidós años, blanca, supo a través de su lectura que había sido una princesa india. Habría amado a Bainbridge, que la había abandonado, no sin antes haberse aprovechado de su fortuna:

—Entre sus vidas anteriores, la que influye más intensamente su vida actual (...), hela aquí: usted era una princesa india de la tribu Powhatan, en Virginia, y su nombre era: "Estrella que se levanta". Esta princesa era la medio hermana de la célebre Pocahontas (...). Pertenecía, pues, a estas tribus indias que los primeros colonos encontraron instaladas en el país (...). Esta princesa tenía visiones, tenía videncia por medio del agua, por la observación de la luna y de las estrellas (...). Y más aún, ella interpretaba los gritos de los perros (...). Estrella de la Mañana firmó un tratado de paz con los recién llegados y llegó a ser la amante de uno de los colonos. Hacia la mitad de su vida ella vivió con el denominado Bainbridge. Ella poseía una gran fortuna terrestre, y esto le trajo no pocas penas, puesto que si ella perdió en el plano moral, fue únicamente a causa de este Bainbridge, de su deslealtad, de su mezquindad... A causa de él, ella perdió fe y esperanza, y confianza en el hombre blanco. De ahí que hoy en día (...) tenga la poca confianza que da a los individuos (Lectura 543-11).

...Al final de su vida, Cayce opinaba que creía que su po-

breza era la consecuencia de su mal uso del dinero en otra vida en tanto que Bainbridge. Este personaje perdía su tiempo en:

—...innumerables escapadas con el sexo opuesto (Lectura 294-8).

Parece que tuvo no pocos hijos ilegítimos, por los que no se preocupó demasiado. Como por ejemplo, una tal Clara Bainbridge:

—...hija de una de las numerosas compañías de Bainbridge, en este tipo de vida (Lectura 3635-1).

¿Son posibles dos vidas seguidas bajo el mismo nombre?

Los primeros comentaristas de Cayce habían identificado un solo Bainbridge, pero las lecturas parecían decir que Cayce habría tenido dos encarnaciones, y no sólo una, bajo este nombre. ¿Es esto posible?

La repetición del mismo nombre de una vida a otra es muy frecuente en las secuencias de encarnaciones dadas por Cayce (al igual que por otros médiums).

Y si la entidad se reencarna en la misma familia —lo que no es tampoco raro—, puede haber igualmente repetición del nombre de familia. Un ejemplo, en la misma descendencia de Cayce: cuando Hugh Lynn tuvo un hijo, le pidió a su padre una lectura para el recién nacido. Cayce le dijo que este niño era la reencarnación de su abuelo Edgar, y que por lo tanto, era aconsejable darle el mismo nombre: Thomas.

De este modo, el primer Bainbridge, personaje inglés, habría llegado el 7 de octubre de 1625 a la costa americana de Virginia:

—Hay hasta hoy en día, día por día, hora por hora, como se cuenta sobre la Tierra, 300 años que la entidad (Bainbridge, alias Cayce) desembarcó aquí (Virginia Beach). (Lectura 294-39, dada el 7 de octubre de 1925 en Virginia Beach, para el mismo Cayce).

Se sabe que los primeros colonos europeos que habían llega-

do en mayo de 1607, habían fundado Jamestown[7] (un poco al sur de Washington). Algunos años más tarde, John Rolfe, el primer plantador de tabaco de Virginia, se casó con Pocahontas, hija del jefe algonquino Powhatan. Estos acontecimientos habrían sido contemporáneos del Bainbridge que había desembarcado en 1625, el primer John Bainbridge, el del siglo XVII.

Pero otra lectura dice que Bainbridge vivía en 1742, es decir, 117 años después de su desembarco en Virginia. A partir de aquí, tenemos dos posibilidades: o bien la secretaria que transcribía la lectura se equivocó en las fechas —lo que ocurría a veces— o bien se trata de un segundo personaje, en el siglo siguiente. Esta última hipótesis parece confirmarse a través del conjunto de textos:

—Antes, encontramos a la entidad como un aventurero que vino a este país bajo el nombre de John Bainbridge. Perdió mucho en el plano espiritual en el curso de esta vida terrestre, puesto que llevó una existencia de vagabundo... Muchas de las gentes que él trató sufrieron por causa suya. De ahí su retorno rápido al plano terrestre y esta vida agitada, este errar por los lugares que había conocido en su experiencia precedente. La entidad estaba sobre la tierra en 1742 (Lectura 294-19).

Se trataría, pues, esta vez del segundo Bainbridge, el del siglo XVIII. Fracasar en una vida, volverla a empezar... y volver a fracasar, ¿es todo esto posible? La tradición esotérica lo afirma. El caso Bainbridge, por muy sorprendente que nos parezca, sería un caso típico de secuencia de reencarnaciones "repetidas", como el mal alumno que tiene que repetir curso (sin mejorarse tampoco, como a veces ocurre).

Sabios comentaristas han comparado las lecturas dadas a distintos consultantes que habrían vivido en el tiempo de los primeros colonos.

Para confirmarlo, dos épocas aparecen netamente expresadas con personajes distintos. Aunque las lecturas parecen a veces confundir a los Bainbridge, he aquí una que es muy clara:

—El señor Cayce estaba en las fuerzas armadas del país del

[7] La historia de la fundación de Jamestown en *Capitán Smith* de Georges Walter (Jean-Claude Lattés, editor. París 1980).

Norte, cerca del lugar donde vive actualmente (Dayton, Ohio). El acampaba en aquel lugar. La destrucción de su cuerpo físico ha sido a menudo brusca; aquí, por el agua. Y en su encarnación precedente, la de justo antes, fue el fundador de Jamestown, en Virginia. De ahí siempre la atracción por la costa (Lect. 5717-5).

...Y el retorno de Cayce a Virginia Beach, situado muy cerca de Jamestown.

El árbol yace allí donde cae

Estas tres vidas sucesivas de una misma entidad nos ilustran sobre otra ley: volveremos necesariamente a los lugares en los que hemos creado karma. Es lo que yo llamaría el karma geográfico... La vida de Edgar Cayce entre Ohio y Virginia debía haberle permitido reencontrar las impresiones de estas dos vidas de "vagabundo", o de "golfo", vividas en el mismo lugar. Hay mucho que meditar sobre esta ligazón kármica del hombre y del paisaje que le envuelve. Puede que el campesino Cayce, a quien le gustó siempre trabajar la tierra y plantar árboles, tuviera una deuda en lo que concierne a este suelo que había asolado en tanto que soldado (puesto que los soldados de entonces no tenían nada de ecologistas):

—En tanto que Bainbridge, la existencia terrestre de la entidad fue la de un golfo, si se la considera en sí misma. Pero tenía que conocer los extremos del bien y del mal dentro de su propia experiencia vivida, tanto como en la experiencia de los demás. Es por esto por lo que la entidad fue conducida a este lugar, porque, como ha dicho el Maestro, el árbol yace allí donde cae (Lectura 5755-1).

Debe entenderse que es a partir del lugar en el que cae donde debe volver a levantarse.

Estas lecturas llaman también nuestra atención sobre el paso de una raza a otra en una serie de encarnaciones. El de la princesa india reencarnada en una americana de piel blanca en el siglo XX sugiere que, entre los ciudadanos actuales de los Estados

Unidos, aquéllos que son muy extremistas en considerarse blancos, pueden haber sido rojos, o negros, en una vida precedente.

Así pues, si la ley del karma es verdadera, y si es justa, las reservas en las que se mueren los últimos indios deben estar pobladas de antiguos Buffalo Bill que pagan su violencia como blancos de otra época.

15. ¿EDGAR CAYCE FUE FRANCÉS?

Me sorprendí mucho descubriendo en los archivos Cayce, más de 300 encarnaciones francesas. Dicho de otro modo, una proporción nada despreciable de consultantes de Cayce, a principios de siglo, habrían vivido anteriormente en Francia. No es extraño pensar —si Cayce dice la verdad— que Thomas Jefferson habría sido galo. ¿Y quizás las brujas de Salem, cruzados? La casi totalidad de encarnaciones francesas de estos archivos habrían sido egipcias anteriormente, como el mismo Cayce.

La eterna Francia

Cayce pertenecía a una generación de americanos del sur marcados por una herencia cultural francesa. Esta herencia, en la generación siguiente, casi ha desaparecido por razones históricas: la derrota del Sur después de la guerra de Secesión, y el escaso número de franceses que emigraron a los Estados Unidos en comparación con otros países europeos. Fue por esta razón por la que quizás los consultantes de Cayce no le preguntaron nunca nada sobre Francia.

He encontrado solamente a una consultante francesa en los archivos de Cayce, una *rara avis*. Era una arqueóloga que vivía en California. En su lectura, dada el 25 de marzo de 1938, Cayce aprovechó para hablar de la entidad "Francia":

—Puesto que cada nación, cada pueblo, construye a través del espíritu mismo de sus ciudadanos, una posición correspondiente al lugar que quiere tener en la madeja de los asuntos de la Tierra, y no solamente de la Tierra, sino también del Universo. Y

en lo que concierne a las gentes de Francia, han construido una dependencia y una independencia en el gozo dado por la belleza, sobre el respeto dado al cuerpo considerado como sagrado, así como el respeto hacia las Fuerzas Creativas presentes en el interior de toda experiencia de vida (Lectura 1554-3).

Lo que es curioso es la frase sobre los "asuntos del Universo": ¿Enviará Francia colonias a Venus, "plano" planetario de la Belleza? La consultante formuló un gran número de preguntas sobre sus vidas anteriores, a las que Cayce respondió con una excepcional buena voluntad. Le descubrió muchas vidas francesas, de las que una fue muy poco gloriosa; como esposa rechazada de un cruzado. Por otra parte, esta dama había adoptado un sobrino, Georges, medio indochino, medio francés, y capitán de aviación. Ella pidió saber dónde lo había conocido anteriormente:

—En una vida en Grecia, en la que él tenía ya una posición de capitán (misma lectura).

Dénse cuenta de que Georges es un nombre griego y que de un solo nombre puede deducirse ya una vida griega. La lectura dice también que él había acabado por lograr una posición importante, en la que había despreciado a las gentes de clases inferiores (a los "advenedizos"). Esto explicaba su reencarnación actual en una clase de gentes que padecen un desprecio general e injustificado: los mestizos.

Otra mujer, americana, recibió la lectura siguiente durante la segunda guerra mundial:

—Antes de esta encarnación, la entidad vivió en el país conocido hoy en día como Francia. Era en tiempo de las cruzadas (...). No tengan nunca la idea de que Francia pueda ser eliminada de la Tierra, a pesar del sufrimiento en el que vive hoy en día la nación francesa. Ella es como uno de los siete pecados capitales, y también como una de las doce virtudes de la familia humana (Lectura 2072-15).

Esta seguridad sobre la perennidad de Francia —la eterna Francia— existe también en otras profecías, pero lo más seguro es que Cayce no las conociera.

Las misteriosas encarnaciones francesas de Edgar Cayce

Existe un cierto número de lecturas en las que Cayce habla sobre sus propias encarnaciones en Francia, mencionando tres grandes nombres correspondientes a tres épocas: Richelieu (así pues, el reinado de Luis XIII), Luis XIV y Luis XV. Da una cantidad enorme de detalles que se refieren a estos tres reinados, es decir, en conjunto sobre los siglos XVII y XVIII. Pero como describe siempre una vida de niño, muy corta (muerto antes de la adolescencia), parece que se trate de muchas vidas francesas repetitivas, como en el caso precedente de la doble vida de John Bainbridge en América. Este niño habría vivido en la Corte, en tanto que bastardo de una hija del rey de Francia, es decir como nieto del soberano reinante.

He hecho investigaciones en la biblioteca real de Versalles, donde están archivados todos los personajes que vivieron en la Corte: cada uno con una ficha muy detallada. Todos aquéllos que han pertenecido de cerca o de lejos a la familia real son conocidos (en esta corte de Versalles donde finalmente no existía en absoluto "vida privada" para los príncipes de sangre).

No encontré ningún niño que se pudiera identificar a ciencia cierta: ningún nieto ilegítimo de Luis XIII, de Luis XIV o de Luis XV que pudiera corresponder perfectamente a las descripciones de Cayce.

Por el contrario, si se tratase de dos niños distintos, bajo dos reyes diferentes, sería posible.

Un comentador de Cayce, al que no nombraré por caridad, ha tratado de demostrar que podría tratarse de un nieto negro de Luis XIV... Conclusión hecha un poco a la ligera. Fui por mí misma a verificar a Versalles todo esto y no encontré nada en los archivos que pudiese sostener esta teoría que los historiadores serios consideran como fantasiosa. Añadamos también que el mismo Cayce no dijo nunca que este niño hubiera sido negro. El comentarista en cuestión parece, pues, ignorar muchas cosas sobre la lengua francesa y no ha consultado tampoco los documentos originales de los archivos de Versalles.

Desarrollaré este tema con más detalle en el segundo tomo de esta obra, a la vez que las fascinantes vidas anteriores de ciertos personajes conocidos de la Historia de Francia. Hemos encontrado ya a Juana de Arco, a san Martín de Tours, a Madame Royale... pero hay muchos más.

Acabo este capítulo dando un breve extracto de esta lectura:

—En la vida precedente, encontramos a la entidad (se trata del mismo Cayce) en la corte de los franceses, cuando Luis XV era rey, y la entidad estaba confiada a la guardia real, pero su estancia fue corta en número de años, tal como se les cuenta en el plano terrestre. Esta entidad, pues, fue confiada a un guardia de la corte real, que pertenecía a la casa del rey, y que perdió la vida defendiendo al niño que le había sido confiado (...) y el nombre de este niño era Ralph Dahl (¿Rafael?) (Lectura 294-8).

Desde el punto de vida de las fechas, esta corta vida de niño se intercalaría entre la vidas de John Bainbridge y explicaría el por qué Edgar Cayce se reencarnó finalmente dentro de una familia americana de origen francés...

PARTE III

EL DESARROLLO METÓDICO DE LAS FACULTADES "PSI"

16. TODO EL MUNDO PUEDE SER VIDENTE

A veces, cuando se llega a un cruce de caminos en el que se debería tomar una decisión y no se sabe demasiado cuál, puesto que no se ve demasiado claro, entonces se busca a alguien que pueda "ver" lo que nosotros no acabamos de ver.

Así pues, Cayce cree que cada uno de nosotros puede encontrar su propia respuesta; dicho de otro modo, ser "su propio vidente", puesto que él dice que las facultades "psi":

—...existen de forma latente en cada individuo (Lectura 265-2). Todas las entidades tienen poderes "psi", místicos y dones de videncia (Lectura 1500-4).

La gran originalidad de Cayce es que él no duda en animar a todo el mundo a desarrollar sus poderes "psi". Una nueva raza de humanidad va a nacer en la que las gentes viajarán a la velocidad del pensamiento, verán los espíritus de la naturaleza y no tendrán necesidad de radio o teléfono para comunicarse a distancia...

Pero si todo ello es mal utilizado, con fines egoístas, estos poderes psi se volverán peligrosos para aquéllos que los utilicen, y también para sus víctimas:

—Puesto que estas facultades pueden llegar a ser muy, muy perturbadoras si no están enraizadas en la costumbre de caminar lo más estrictamente posible por el sendero espiritual (Lectura 1460-2).

—¿Para esta persona, cuál sería la mejor forma de desarrollar sus facultades de videncia?

—Que trabaje en la comprensión de ella misma, puesto que las visiones, la videncia, son de la misma naturaleza que las fuerzas espirituales y mentales. Es en una perspectiva de asistencia a

los demás, para ayudarles a elevarse, en la que se desarrollarán mejor estas fuerzas. Deben ser utilizadas en su totalidad, pero sin motivaciones egoístas (Lectura 900-5).

—Puesto que se pueden utilizar las fuerzas "psi" para el bien o para el mal; para el mal si es por vanidad solamente; para el Bien, para un progreso, si la fuerzas que guían el Yo interior están suavizadas por la promesa de una verdad, de un camino, de una luz. Deben estar puestas en una dirección espiritual, y no sometidas al egoísmo de la entidad (Lectura 1460-2).

¿Qué es lo que llamamos "facultades psi"?

La parapsicología trata de todo aquello que no se explica "científicamente". Todos aquellos fenómenos que se escapan al análisis racional provendrían de facultades no lógicas: las facultades psi. Es decir:

—la videncia, o facultad de discernir los acontecimientos pasados y futuros, alejados en el espacio o en el tiempo. Es también la facultad de ver las auras que envuelven a los seres vivos;

—la psicometría, o facultad de describir la historia de un objeto que se tiene en la mano;

—la mediumnidad, o la aptitud de comunicar con los seres desencarnados;

—el chamanismo, o posibilidad de interpretar el lenguaje de los animales, de las plantas, del suelo, de las voces del viento, de comunicar con los espíritus de la naturaleza (gnomos, hadas, ángeles, etc.);

—la telepatía, o comunicación mental con personas situadas a gran distancia;

—el magnetismo, o el arte de encontrar lo que está escondido bajo la tierra, del que la radiestesia es un derivado;

—la ciencia de los sueños: interpretación, posiblidad de dirigir los sueños a voluntad, etc.;

—el don de la curación a través de la plegaria, la palabra, el pensamiento, el contacto con las manos, etc.

Todas estas facultades y muchas más aún, descritas por muchos autores conocidos, son la herencia de cada ser humano:

—Al principio del mundo, las fuerzas psi eran la expresión natural de la entidad humana (...). Los ciclos del tiempo traen hoy en día sobre la Tierra a aquéllos que manifestaron estas fuerzas físicas de la forma más brillante y más benéfica (Lec. 364-11)

...¡El mismo Cayce, fue en otro tiempo un gran médium en Egipto!

—El verdadero sentido de la expresión facultades psi (en inglés: *psychic forces*), es la manifestación en el mundo material de la fuerzas espirituales y mentales, escondidas y latentes (Lectura 3744-1).

En cuanto al desarrollo de estas aptitudes, es algo que nos puede animar:

—Cada alma tiene la posibilidad de lograr todo lo que puede llegar a ser sobre la Tierra. Si quiere desarrollar estas aptitudes parapsicológicas, puede muy bien hacerlo. Todo ello depende de los ideales que persiga (Lectura 3083-1).

—Cada alma es una porción de Dios, y es el origen de estas fuerzas psi, es decir, espirituales, que buscan sin cesar expresarse (Lectura 531-2).

Podemos saberlo todo, conocerlo todo y responder a todas las preguntas: "Lo que yo hago, podéis también hacerlo vosotros igual que yo", decía Cayce a los que le conocían:

—Cada entidad es una parte del Todo Universal. De este modo, todo conocimiento, toda inteligencia de todo, es accesible a la consciencia de cada entidad, y ello forma parte de la experiencia humana (Lectura 2823-1).

Liberarse de toda dependencia

¿En qué podemos reconocer a un maestro que no obre bien? En que no anima nunca a sus discípulos a sostenerse por sí mismos. Les mantiene en una actitud de dependencia, impidiéndoles tener responsabilidades por sí mismos en lugar de educarles hacia el desarrollo de su propia libertad, es decir, para que usen sus propios atributos divinos. Somos dioses caídos, tratando de reconquistar progresivamente nuestros poderes divinos. Cayce, por

el contrario, al igual que Krishnamurti[8], ha animado siempre a que cada uno encuentre su propio camino, sin depender de nadie:

—¿Quieres convertirte en un autómata? ¿Un ser manipulado por una fuerza exterior a ti mismo? ¿Ser el juguete de una influencia, llegar a ser un objeto que se mueve como una marioneta y en el que sus acciones las deciden otros? (...). Es de este modo cómo se pierde la propia autonomía, como la personalidad acaba por quedar sumergida por la de algún otro (...) (Lectura 270-28).

—Entrena tu mental para llegar a ser consciente de la divinidad que te habita y, sobre todo, no te disminuyas, sino más bien, aprovecha la ocasión para glorificar esta divinidad presente en el fondo de ti (Lectura 2421-2).

—Pues tu cuerpo es el Templo de Dios vivo. Guárdalo en toda su belleza. Cuídalo, y apreciarás mejor su justo valor. De este modo tomará conciencia de cuál es el lugar en el que tú alcanzas Su presencia (Lectura 3179-1).

Y es esta presencia divina, justamente, la que es la fuente de todos los poderes psi. Las técnicas para conectarse con esta divinidad interior son múltiples, pero todas ellas pasan por una relajación del cuerpo físico: se debe primero estar "bien en su propia piel" a nivel de cuerpo. De ahí la necesidad de saber relajarse antes de cualquier búsqueda de tipo psi.

Luego, desde siempre existe lo que se ha dado en llamar los "soportes de mancias": es decir, técnicas o procedimientos diversos que ayudan a desarrollar la escucha interior. Personalmente yo utilizo la astrología, el fuego en la chimenea o la llama de una lámpara, el péndulo, el I-King, la fotografía. Otros miran el agua, las nubes, las cartas, el cristal, los posos del café, etc.

Los romanos interpretaban el vuelo de los pájaros, los Griegos y los druidas escuchaban el ruido de los árboles y de las fuentes... Y Pitias olía los vapores de azufre que subían de las entrañas de la Tierra. Todas las técnicas, todas, son buenas en la medida en que ayudan a "conectarse" a la voz interior, a la voz divina que está en el fondo de nosotros.

[8] *Krishnamurti*, por Mary Lutyens, ed Arista, 42 rue Monge, 75005 París, 1984.

Cada uno de los cinco sentidos puede y debe actuar en el registro psi. Por ejemplo, ciertos olores en una casa son reveladores de la presencia de una entidad desencarnada. Se puede "ver", pero también se puede "oír": se trata de la clariaudiencia, se escucha desde el interior, a veces sin palabras. Algunos médiums utilizan el tacto. Por ejemplo, esta joven que encuentra en la biblioteca el libro que precisamente busca... pasando sus dedos sobre los lomos de los volumenes alineados en los estantes, y advertida por la sensación de que algo "se pega" a sus dedos. El gusto puede también utilizarse de forma psi. Como en el caso de las personas que succionan un terrón de azúcar que el consultante ha apretado dentro de su mano, o quienes son capaces de sentir el sabor detestable de frutos comestibles que han crecido en un lugar donde fue cometido un crimen.

Resumiendo, todos nuestros sentidos son utilizables para desarrollar el "sexto sentido":

—Las facultades psi provienen del alma, y operan por medio de los sentidos, ya sea el oído, la vista, el olfato, etc., o cualquier parte del sistema sensorial (Lectura 5752-1).

Las facultades psi son de una infinita variedad. Cayce no habló de todas, pero se extendió más particularmente en:

—la lectura de las auras y su interpretación;
—la curación espiritual;
—la numerología;
—la astrología;
—la interpretación de los sueños.

Daré aquí algunas de las lecturas sobre cada uno de estos temas.

Intuición e imaginación

La interpretación puede ser considerada como el principio práctico de la parapsicología.

—Dénos señor Cayce, las directrices para desarrollar la intuición.

—Tenga siempre más confianza en lo que viene de su inte-

rior. He aquí una forma muy corriente, y muy eficaz, de desarrollar la intuición: cada vez que tenga una pregunta, interrogue a su yo mental, y obtendrá la respuesta: sí o no. Tenga confianza en esta respuesta. No actúe inmediatamente (si quiere desarrollar las fuerzas de la intuición), pero, rezando y meditando, contemple el interior de usted mismo y pregúntele si es que sí o es que no. La respuesta llega al mismo tiempo que se desarrolla la intuición (Lectura 283-4).

Dense cuenta de que esto es exactamente lo que se hace en radiestesia, cuando se utiliza el péndulo: se le somete a una pregunta precisa, y su respuesta, sí o no, indicada por el sentido giratorio, no hace más que expresar la respuesta del yo profundo (ver *Premières leçons de radiesthésie*, ed. Solar, Presses de la Cité, París).

—¿Cómo podría la entidad estudiar este sentido intuitivo y entrenarse en desarrollarlo de forma práctica?

—¿Entrenar la intuición? ¡Pero si es como la electricidad! ¿Como se domina? Controlando los pensamientos, las actividades del mental, las actividades del cuerpo, que permiten también a las actividades espirituales hacer su aparición. ¿Entrenar la intuición? No, sino más bien aprender a gobernarla (...). Controlándola, dirigiendo estas fuerzas de la intuición, surgen estas potencias que se manifiestan a través del cuerpo físico. Guardad el cuerpo, el espíritu, el alma, conectado con las esferas de las energías celestes, más bien que en las fuerzas terrestres (Lectura 255-12).

Está claro que el don de la intuición pertenece a aquéllos que no están del todo aprisionados por la materia, y que saben liberarse de ella en alguna parte de sí mismos:

—Si la entidad quisiera confiar en las potencias de su intuición, que son de naturaleza psi, es decir, que se desarrollan a partir del alma, esto constituiría para ella una gran fuerza y también un camino hacia la fe... (Lectura 809-1).

Las lecturas siguientes indican muy bien que estos fenómenos no son nada "diabólicos", como dicen a veces las iglesias, sino más bien todo lo contrario; constituyen un poderoso factor de progreso espiritual.

En cuanto a la imaginación descrita hasta el punto de llamarla la "loca de la casa", puede también ser considerada como una facultad psi. Su creatividad debiera ser respetada:

—La entidad posee una viva imaginación, es decir, un don de visión. Y muy a menudo, esta facultad ha sido ahogada por su entorno familiar; sería bueno que cada persona expresara sus esperanzas, sus miedos interiores latentes en su espíritu en curso de evolución. Que esta imaginación, o don de visión, pueda ser guiada por los ideales a su medida, puesto que existe el cuerpo físico, el cuerpo mental o intelecto y el cuerpo espiritual; cada uno de estos cuerpos tiene sus propias facultades y tiene necesidad de expresarse (Lectura 2443-1).

El concepto "imaginación creativa" es la base de las técnicas de autocuración por visualización y recientemente ha incrementado el interés de los psicólogos. La imaginación es también la base de la creación artística y literaria, esto lo sabe todo el mundo. Lo que no se sabe tanto es que también está en la base del sentido del humor, como ciertas lecturas nos dicen que también pertenece a las facultades psi:

—La entidad tiene siempre tendencia a gastar bromas (...). En ciertos momentos, la entidad sabe distinguir el humor de las situaciones, pero no se centra más que en el ridículo, en lugar de utilizar la fuerza creativa que está dentro del sentido del humor (...). En general, la entidad es muy intuitiva (Lectura 2421-2).

Aquellos que huelen azufre...

—¿Qué tenemos que pensar, señor Cayce, de aquéllos que critican a los médiums, la videncia, la parapsicología?

En Francia, en la llamada "buena sociedad", es de buen tono criticar y condenar a aquéllos que trabajan en los variados campos de la parapsicología. Los escépticos sacan siempre los mismos argumentos: "Yo me mantengo dentro de mi buen sentido". O bien: "Todos esos charlatanes son peligrosos" (que puede traducirse en algo así como: "Mamá, tengo miedo de todo lo que es nuevo"). Tanto la aristocracia como la burguesía tienen miedo de

estos cinco siglos de Inquisición, de hogueras, de guerras de religión que han paralizado la libertad de pensamiento. Las épocas de brillante civilización, tales como el Renacimiento o el siglo XVIII, coinciden, no obstante, con un renacimiento de esta libertad... y un desarrollo de la parapsicología. La "intelligentsia" parisina, ya sea de derechas o de izquierdas, y de forma general en Francia, y la mayoría de aquéllos que ostentan una parcela de poder, se sienten amenazados en cuanto se les habla de videncia, de curaciones psi, etc. En general, sus argumentos son muy pobres, puesto que no conocen nada de estos campos: los condenan sin tomarse la molestia de documentarse. El mismo fenómeno también existe en los Estados Unidos, y por lo tanto se le preguntó a Cayce:

—¿Por qué tanta gente ridiculiza la idea de que las facultades psi podrían suministrar informaciones útiles?Él respondió:

—Porque no comprenden las leyes que gobiernan estos fenómenos parapsicológicos. Una gran parte de esta incomprensión es debida al mal uso del conocimiento obtenido a través de estos poderes. Mal uso que, en efecto, ha podido traer fuerzas destructivas, y esto puede aún seguir ocurriendo. Pero la única realidad vital es aquélla que se manifiesta en el plano material, es decir, físico, por lo que se la llama la parapsicología. Aquellos que ridiculizan sus manifestaciones son más de compadecer que de condenar, puesto que se arriesgan a encontrarse en situaciones de frustración y de desgracia que les serán necesarias para el desarrollo de su alma, puesto que, sin las fuerzas psi que animan el mundo, la vida física sería como un barco sin piloto. Es justamente este elemento psi la fuerza directriz, la fuerza vital de toda existencia. El espíritu, el alma de nuestra condición existencial es justamente esta fuerza llamada oculta, o psi (Lectura 3744-1).

¿Debemos consultar a aquéllos que profesionalmente han desarrollado sus facultades psi? Sí, esto puede constituir una ayuda preciosa. El mismo Cayce dio su mensaje a través de miles de consultantes... Al final de su vida, su éxito había sido tan grande que tenía que dar las entrevistas con dos años de antelación.

Pero no era el único hombre de su época capaz de tener bue-

nas videncias. Yo misma he conocido a otros hombres y mujeres que no eran inferiores a el, como por ejemplo, la extraordinaria Marthe Robin en Francia.

Un solo hombre ante tal demanda, fue demasiado. Las lecturas sugerían que formase alumnos... Lo que Cayce no hizo jamás, por falta de tiempo o por modestia.

—¿Deberíamos empezar un programa de formación para que Edgar Cayce tuviera asistentes?

—Sí, debería hacerse. Lo hemos dicho muchas veces (...) (Lectura 254-46).

—No tengan miedo. Puesto que el desarrollo de muchas aptitudes psi llegará a ser la fuerza que guiará a cientos de videntes en su tarea de asistir a las gentes (...) (Lectura 254-4).

—Como lo hemos dicho muchas veces, los canales por donde puede pasar esta información dada en nuestras lecturas son en número ilimitado. Ellos lograrán hacerlo, a condición de no proyectar su yo individual, su personalidad en tanto que individuo (en los mensajes que transmitían) (Lectura 254-53).

17. SE PUEDEN VER LAS AURAS

En los cuadros antiguos, los personajes santos están rodeados de una aureola de luz, a veces sólo se resalta la cabeza: los pintores de antaño sabían que el cuerpo humano estaba rodeado de un campo de energía luminosa.

Las primera fotos de auras —en nuestra civilización— han sido tomadas por dos investigadores rusos, los Kirlian. Y lo que ha podido captar su máquina, nuestros ojos pueden también captarlo.

Cayce veía de forma espontánea las auras de las personas, y creía que todo el mundo era capaz de verlo. Lo cuenta él mismo en un encantador librito que escribió al final de su vida, el único libro que escribió estando despierto.[9]

—Tan lejos como intento recordar, he visto colores alrededor de las personas. No puedo acordarme de haber visto seres humanos que no se hayan presentado ante mis ojos con sus colores azules, verdes, rojos fluidos, deslizándose alrededor de su cabeza y de sus hombros. Tardé mucho tiempo en darme cuenta de que las otras personas no los veían. Y fue tardíamente cuando oí por primera vez la palabra "aura" y aprendí a utilizarla para describir lo que veía; un fenómeno para mí muy corriente. No puedo concebir a las personas sin su aura. La veo cambiar en mis amigos y en las personas que están cerca de mí a lo largo de su existencia. Enfermedad, desgracia, amor, felicidad, todos estos estados se ven en el aura. Para mí, el aura es como la información del tiempo referida al alma... Muestra en qué dirección soplan los vientos del destino. Muchas personas son capaces de

[9] *Auras* por E. Caycc, A.R.E. Press, P.O.BOX 595, Virginia Beach, VA 23451, U.S.A.

ver las auras (...). El aura de una persona revela muchas cosas de ella y cuando yo comprendí (...) que esto tenía una significación espiritual, empecé a estudiar los colores con la idea de interpretarlos. A lo largo de los años acabé por construir un sistema de interpretación que comparo de vez en cuando con la experiencia de otras personas que también ven las auras. Es interesante notar que, la mayoría de las veces, estas personas y yo estamos de acuerdo en la misma interpretación. Las únicas divergencias están en los colores que pertenecen a nuestras auras personales (...). Por ejemplo, yo tengo mucho azul en mi aura: mi interpretación de este color no coincidirá siempre con la de una persona en la que su aura no tendrá azul: pues ella interpretará este color con más objetividad que yo. Una amiga mía tiene mucho verde en su aura, y a ella no le gusta demasiado este color en el aura de los demás. Suele darle una interpretación negativa, aunque se trata del color de los sanadores. A veces leo libros sobre ocultismo y sobre el simbolismo de los colores. En general, están de acuerdo con lo he experimentado yo mismo. La lectura del aura de un individuo es todo un arte, que se domina con el tiempo, a través de una constante observación y de repetidas rectificaciones (...). Entendiendo que no leo las auras de forma profesional; no me atrevería a hacerlo, pero estoy persuadida de que es una aptitud que un día todo el mundo poseerá. Así pues, me esfuerzo en animar a las personas y a habituarlas a esta idea de que existe el aura (...). Una amiga me contó que cuando alguien le miente, o trata de engañarla respondiendo evasivamente, ella ve una zona verde limón en el aura de su interlocutor, de forma horizontal, pegada por encima de la cabeza. Esto no la engaña nunca, y sus estudiantes se maravillan de su aptitud en detectar cualquier falsedad. Y he aquí lo que otra persona me ha contado: un día estaba en un gran almacén, en el sexto piso. Cuando llamaba el ascensor para bajar, ella vio en unas ropas rojas unos rayos de color tan brillantes que tuvo ganas de irlos a ver de cerca. Mientras tanto, el ascensor había llegado y ella iba a entrar en él cuando sintió que no tenía ganas de entrar: el interior del ascensor, aunque estaba bien iluminado, le pareció muy sombrío. Había algo que no funcionaba. Instintivamente le dijo al ascensorista que no

bajaba. Luego retornó para volver a ver aquellas ropas rojas, y examinándolas, se dio cuenta de lo que había provocado su malestar: las personas que estaban en el ascensor no tenían aura. Y mientras que ella miraba aquellas ropas, el cable del ascensor se rompió. Se estrelló contra el suelo y todos sus ocupantes murieron.... De este modo, la lectura de las auras puede ser de una gran utilidad. Otra persona que conozco ve las encarnaciones pasadas de sus interlocutores. Cuando ellos hablan de cualquier cosa que han conocido en el curso de alguna de sus vidas anteriores, ella la ve. Si alguien le dice: "Me ha gustado siempre Italia y tengo muchas ganas de ir", ella ve la silueta, por ejemplo, de un italiano del Renacimiento en el aura de la persona que habla (...), es decir, una imagen de la personalidad que su interlocutor tenía en aquella vida. ¿Y si no, de qué se trata en realidad una "lectura de vidas anteriores"? Todo esto puede parecer extraño, pues la primera vez que me lo contaron, estaba muy escéptico. Hasta que una tarde, sentado sobre la escalera de mi casa, lo vi por mi mismo. Uno de mis amigos discutía con pasión sobre la historia de Inglaterra. En su aura vi entonces la silueta de un joven monje.., Y me acordé entonces de la lectura que había dado para este amigo, en la que le describía como un monje en Inglaterra en una de sus vidas anteriores (...). Creo que la mayoría de las personas ven las auras, pero sin darse cuenta de que las ven (...). Si ustedes dicen: "¿Pero por qué lleva este color? ¡No le va nada!", o "¡Qué bien le va éste!", es porque de algún modo se ha visto el aura en ambos casos. La primera persona llevaba un color que no iba con su aura, mientras que la segunda llevaba uno que armonizaba con ella. Observen cuidadosamente los colores que predominan en las ropas de sus amigos: verán que cambian con su comportamiento.

El rojo

—Representa tradicionalmente el cuerpo, la Tierra, el fuego del infierno (...). Indica fuerza, vigor, energía. Pero su interpretación depende del matiz y de la correlación con los demás colo-

res. El rojo oscuro indica un temperamento violento y una tendencia a los transtornos nerviosos. Una persona con el color rojo oscuro en su aura puede parecer fuerte exteriormente, pero hay en alguna parte de ella un sufrimiento que ataca su sistema nervioso. Este tipo de persona será dominante e impulsiva. Si el matiz de rojo es más claro, entonces tendremos una persona impulsiva o centrada en sí misma. El rojo escarlata puede indicar un ego invasor. Rosa, rojo coral, son los colores relacionados con la inmadurez. Puede vérseles habitualmente en los jóvenes. En el caso de un adulto, esto indica una mentalidad de adolescente retardado, una preocupación infantil por sí mismo. Cada vez que hay rojo, hay tendencia a los transtornos nerviosos. Estas personas deberían tomarse tiempo para calmarse y salir de ellas mismas. El rojo, color del planeta Marte, corresponde al *do* de la gama musical. En el cristianismo primitivo, el rojo estaba asociado a la Pasión de Cristo. Era el color de la guerra, de la lucha, del sacrificio.

El naranja

—Color del Sol, es revitalizante. Es, en general, un buen color, que indica una apertura hacia los demás. No obstante, habrá que interpretar su matiz. Si el naranja vivo indica la vitalidad y el control de sí, el naranja oscuro denota una actitud de dejarse ir, de falta de ambición y normalmente de pereza. Las personas que normalmente tienen color naranja en su aura son proclives a tener problemas en los riñones. En la liturgia cristiana, el naranja simbolizaba la gloria, la fuerza, los frutos de la Tierra, las cosas naturalmente asociadas al Sol. Dentro de la gama, el naranja corresponde a la nota *re*

El amarillo

—Dorado, brillante, indica salud en aquéllos que "están bien en su piel", de aquellos que tienen un justo cuidado de sí mis-

mos, y que aprenden fácilmente. Son felices, amigables y serviciales. Pero si el amarillo es pálido, son tímidos. Si el amarillo va hacia el rojo, son tímidos (...) e indecisos, dejándose llevar por los demás. El amarillo corresponde al *mi* y al planeta Mercurio.

El verde

—Si es esmeralda, y particularmente con un poco de azul, es el color de la curación. Servicial, fortaleciente, amigable, el verde es el color de los médicos y de las enfermeras, que lo tienen siempre en su aura. Muy raramente es un color dominante, sino más bien un contrapunto. Cuanto más tiende hacia el azul, tanto más útil es y digno de confianza. Pero si tiende al amarillo, se debilita. El verde limón, con bastante amarillo, simboliza el engaño. Por regla general, el verde curativo intenso no se ve más que en pequeña cantidad, pero es bueno tenerlo en el aura. Corresponde a Saturno, y a la nota musical *fa*. En la liturgia cristiana primitiva se le asociaba a la juventud, a la fertilidad de la naturaleza.

El azul

—Ha sido siempre el color del espíritu, el símbolo de la contemplación, de la plegaria, del cielo (...). También se dice que el azul es el verdadero color del Sol, y que es el color de Júpiter, que rige los pensamientos más altos y las grandes ideas. Casi todos los matices de azul son buenos, pero los más intensos son los mejores. El azul pálido indica una persona superficial que, no obstante, lucha por conquistar su madurez. El azul medio revela a alguien que trabaja duro por mejorarse (...). El azul marino revela al trabajador de fondo que se sumerge en su trabajo. Las personas que tienen azul oscuro, o intenso, persiguen en general una búsqueda espiritual y dedican su vida a una gran causa con desinterés (ya sea la ciencia, el arte, el servicio social, etc.). He

visto con este azul oscuro intenso a muchas hermanas de la caridad, escritores y también cantantes. El azul está asociado con la nota *si*. En la liturgia simbolizaba los más altos estados espirituales del alma.

El índigo y el violeta

—Estos colores indican un ser que persigue una experiencia religiosa, o que busca una causa a la que dedicarse. A medida que la encuentra, y se va consagrando a ella, estos colores dan paso al azul intenso. Parece que este último sea una emanación natural del alma, cuando ésta ha tomado el camino que le conviene. Pero aquéllos que tienen matices de púrpura tienen tendencia al orgullo, puesto que hay una infiltración de rosa. Los transtornos cardíacos y los dolores de estómago son frecuentes en aquellos que tienen el color índigo, el violeta y el púrpura en su aura. El índigo corresponde a la nota *la* y al planeta Venus. El violeta, a la Luna y a la nota *si*. Desde el punto de vista de la liturgia, su significación era la penitencia y la tristeza.

El blanco

—Es racionalmente el color perfecto, hacia el que todos tendemos. Si nuestras almas han logrado la armonía absoluta, todas nuestras vibraciones coloreadas se fundirían en un blanco brillante. El Cristo tuvo este aura (...). El color es la luz, y la luz es la manifestación de la Creación. Sin luz no habría vida. La luz es el primer testimonio de la Creación. Alrededor nuestro existen colores que no podemos ver, de la misma forma que hay sonidos que no podemos escuchar, puesto que nuestro mundo de comprensión es demasiado estrecho. Vemos solamente algunos colores entre el rojo y el violeta. Más allá de uno y de otro existen un número insospechado de colores. Algunos son tan brillantes que tendríamos un shock si los viéramos y quedaríamos cegados (...). La terapia a través de los colores será algo corriente cuando

hayamos aceptado la existencia de las auras y aprendido a leerlas... Naturalmente, no podemos de una sola vez transformar nuestras auras en pura luz blanca, pero podemos aprender a descubrir los signos de desorden nervioso, físico y mental, y de este modo, tratarlos de forma conveniente gracias al diagnóstico hecho a través del aura (...). El aura emana del cuerpo en su totalidad, pero habitualmente es más intensa alrededor de los hombros y de la cabeza. Es allí donde se la ve con más facilidad, probablemente a causa de los numerosos centros glandulares y nerviosos localizados en este lugar. De forma general los colores oscuros denotan más esfuerzos prácticos; de poder de voluntad, de fuerza mental. Los colores de base cambian a medida que la persona se desarrolla o se retrasa. Pero los tonos más ligeros, los pasteles, se funden y se borran rápidamente a medida que se afirma el temperamento. El espíritu, constructor del alma, es el factor esencial que rige al aura. La nutrición, el entorno y otros condicionantes tienen también sus propios efectos. La forma del aura puede ayudar a su interpretación (...). Muchas veces he visto personas en las que sus auras llevaban pequeños botones luminosos. Cada vez se trataba de alguien que tenía una responsabilidad importante hacia amplios grupos humanos en tanto que director o inspirador. Una vez vi a un hombre en el que el aura estaba atravesada por un rayo de luz que provenía de lo alto y llegaba a su hombro izquierdo, con blanco, verde en cantidad, y mucho rojo mezclado con azul. Lo interpreté como una inspiración que este hombre recibía, y que utilizaba de una forma constructiva. Le pregunté si era escritor, puesto que tuve la impresión de que tenía el aura a propósito para este tipo de trabajo. Me respondió que sí, pero que en la actualidad hacia más bien un trabajo de maestro y de conferenciante, esforzándose en ayudar a los demás a través de sus informaciones.

¿Cómo se aprende a leer las auras?

¿Las personas "corrientes" deben aprender a leer las auras? Gracias a éstas, los médicos podrían inmediatamente localizar el

órgano enfermo de sus pacientes (algunos lo hacen ya de este modo). En cuanto a los jefes de empresa, podrían ver en seguida si empleaban o no a una persona honesta.

¿Algunas drogas favorecen la lectura de las auras? ¿Los rituales religiosos empleados en distintos cultos tenían por objeto el iniciar a los fieles a la lectura de las auras? Éste era seguramente el caso en los esenios[10]. Hoy en día, los grupos de plegaria, de meditación, o de estudio que reúno logran esta experiencia muy fácilmente.

El primer paso importante es aprender a mirar verdaderamente a la persona a la que se quiere ver el aura.

Es la calidad de la "escucha", si se puede decir de algún modo, la calidad de atención, es la que debemos trabajar. Otra condición indispensable es no crisparse con los resultados. Se debe empezar poniéndose en la actitud de un niño pequeño: si resulta, tanto mejor... si no ocurre nada, no es grave; ya volveremos a intentarlo más tarde. Una parte de juego facilita enormemente el funcionamiento de los mecanismos psi.

Las motivaciones también son importantes: ¿en qué sentido exactamente desean leer las auras? Si piensan que todo ello sería de gran ayuda en el servicio que hacen a los demás, tendrán una actitud abierta y generosa, que facilitará la percepción del aura.

La tradición atribuía a los santos de antaño un don de "doble visión" que comportaba, entre otras, la aptitud de leer las auras.

Prácticamente se debería, como lo indica Cayce, comenzar por estar atento a los colores que las personas llevan encima:

—Puede ser un juego apasionante el observar cuántas personas enérgicas y vigorosas llevan un matiz de rojo, o lo tienen en su casa o en su jardín. Diviértanse, por el contrario, en contar el número de personas tranquilas que llevan azul. Quienes son calmados, seguros de ellos mismos, abiertos a la espiritualidad, no van nunca sin azul vivo ... como si hicieran que se convirtiese en azul todo aquello que tocan. Miren a las personas brillantes, radiantes, aquellos a quienes les gusta reír y jugar, los "rayos de sol" que no se sienten nunca fatigados ni pesimistas, observen

[10] *De mémoire d´Essénien* por Anne et Daniel Maurois-Givaudan, ed. Arista. París 1984.

como llevan amarillo o como ven las cosas como el centro amarillo dorado de la flor.Los colores reflejan el alma, el espíritu y el cuerpo, pero recuerden que indican también una falta de perfección, algo inacabado. Si fuéramos lo que tendríamos que ser, la luz blanca pura emanaría de nosotros... Si por casualidad ven en cualquiera esta luz blanca, síganle como a una Estrella ... Puesto que lo es. Pero, esperando que ello ocurra uno puede contentarse con menos, reconfortarse con el azul, fortificarse con el rojo, y reír en los rayos solares del amarillo dorado.

Meditaciones y auras

Ciertas prácticas favorecen, en general, el desarrollo de las facultades psi: oblíguense a mirar un cirio encendido, sentados cómodamente en una actitud confortable. O bien, recostados en un árbol hagan el vacío en ustedes mismos. O bien anden en la Naturaleza abriéndose a la alegría que ella desprende... Cayce no deja de animar a sus consultantes a practicar la meditación silenciosa en la que se escucha el yo interior. Se puede empezar ayudándose de fórmulas sagradas clásicas, propuestas por las distintas religiones, tales como el rosario, la plegaria del coro ortodoxo, la recitación del mantra "Aum", etc. Todas las religiones, bajo una forma u otra, han enseñado técnicas de meditación fundadas en la repetición de un "mantra" o palabra sagrada, repetición que coordina poco a poco los ritmos interiores, abre los chakras a las energías cósmicas, pacifica y permite elevarse por encima de la materia física (y de las emociones que provienen de ella).

—Puede suceder que un individuo tenga dificultad en visualizar ciertas cosas, pero, en lo más profundo de la meditación, experimente energías que surjan cuando el Espíritu de las Fuerzas Creativas (Dios), la dimensión universal del alma, del espíritu (...) se fusionen en un Todo (en lugar de que la entidad se pierda en un mezcla de influencias confusas). Es entonces cuando las visiones del alma surgen en favor de la meditación (Lect. 987-4).

La vida ciudadana no ayuda a los individuos a percibir las

realidades invisibles. Es necesario hacer largas estancias en la naturaleza, comunicar con ella, contemplar largamente los árboles, los animales, las nubes, el mar, las montañas... Esta contemplación acaba necesariamente por traer un afinamiento de la visión de todos los colores, visibles e invisibles. La meditación, como despertar de los centros glandulares, aporta una percepción especial de los colores "áuricos":

—Como se sabe, la vibración es la esencia misma del color. A medida que el color,y por lo tanto la vibración, viene a la consciencia, remontándose a lo largo de los centros glandulares, el individuo tiene, en su meditación, la experiencia de una toma de conciencia de los colores. Se trata de una experiencia muy concreta, muy definida (que varía según cada individuo, explica Cayce en la Lectura 281-30.)

18. LA NUMEROLOGÍA

Entre los "soportes de mancias", es decir, las técnicas que desarrollan la intuición facilitando la videncia, una de las mejores es ciertamente la numerología.

Desde siempre, los números han sido utilizados de este modo. Los esoteristas judíos, más particularmente los cabalistas, hicieron un gran uso de la numerología, es decir, de la interpretación simbólica de los números. Pero mucho más antiguo que el judaísmo, que cogió su ciencia del antiguo Egipto y de Zoroastro... es probablemente la Atlántida.

Cayce animó mucho el desarrollo de la numerología, como una vía que permite mejorar a la vez las facultades psi y el camino espiritual de cada uno.

—¿Las facultades psi del individuo pueden expresarse o desarrollarse a través de la numerología?

—En lo que concierne a los individuos, cada uno vibra con ciertos números, en función de su sonido, de su fecha de nacimiento, de su relación con diferentes actividades. Y estos números aparecen entonces como fuerzas o como debilidades, o también como ayudas, o como la indicación de un cambio, o, finalmente, como fuerzas espirituales. Pero son más bien, como ya hemos dicho, signos de presagios: deben tomarse como advertencias, como una ayuda que nos es dada, como un aporte constructivo a nuestra vida personal (...). En numerología existen numerosas escuelas importantes. Estúdienlas si quieren conocer algo. No obstante, tengan siempre confianza en el Espíritu de Verdad; déjenle hacer su camino hasta ustedes, sea cual sea la vía que elija (...) (Lectura 261-15).

Al principio de la lectura Cayce precisó:

—En lo que concierne a esta entidad, ella puede trabajar en los símbolos de la numerología. Pero las fuerzas intuitivas que surgen a través de ella crean un camino espiritual más seguro, más sano, con menos riesgo de equivocarse. Así pues, en lo concerniente a los nombres, la numerología: Uno indica la fuerza, el poder, la influencia. No obstante, puede tener también todas las debilidades de las otras influencias que se conjugan con él. Pero Uno es conocido como la potencia, el poder, y también como la unión del Yo con las Fuerzas Creativas que se expresan a través de la materia y su actividad bajo cualquier forma. Dos es la división. Y en su múltiplo, es decir, el Cuatro, la división llega a su máximo de debilidad. En el Seis y el Ocho, es igual. No obstante, debemos precisar que si el Uno es fuerza, Dos, debilidad; Tres es la fuerza de Uno combinada con la debilidad del Dos. Cuatro es siempre más división y debilidad. Seis representa los cambios que se han operado en la doble fuerza del Tres. Siete es el número espiritual. Ocho indica el cambio que facilita los intercambios. Nueve da fuerza y poder, con una alternancia. Estos datos no son más que indicativos. Nada más que signos, que pueden ser siempre modificados por la fuerza actuante de la causa de la cual emanan. La fuerza de vuestra intuición es superior, puesto que puede proceder del Espíritu de Verdad unido a la Energía Creativa. También la respuesta puede seros mostrada a través de cualquier cosa: los Urim y los Thummin (artes adivinatorias de la religión judía antigua), o los sueños, o los números, etc. Puesto que es Él (el Cristo), quien es la fuerza de todas estas técnicas, y que se manifiesta también en vosotros y a través de vosotros, si obedecéis Sus recomendaciones.

—¿Sí es así, como puede utilizarse este metodo de los numeros para ir en ayuda del prójimo.?

—Como se indica aquí (Lectura 261-15).

Y he aquí aún una lectura más dada por Cayce sobre la numerología:

—Muchos han visto el tema bajo distintos ángulos (...), pero partiremos del punto de vista siguiente: hacer la numerología útil a las gentes, en su vida personal. Si los antiguos, en todas la civilizaciones, tuvieron un gran interés en las cifras, ello indica

que muchos individuos, en circunstancias muy variadas, les daban un gran valor. Se creía que los números tenían una influencia en la liturgia o en los rituales de adoración religiosa privada. Según la circunstancia, se atribuían ciertos poderes a algunos números (...). Y si esta influencia era real o no, dependía de la confianza, de la fe, que ponían las gentes en estos rituales, en estas creencia. Y no obstante, si se les tiene en cuenta, pueden verse de una forma científica a estos números, y que algunos números rompen algunas combinaciones de la materia, o forman otras, y todo ello está dentro de la naturaleza misma. Es decir, que en la respuesta del hombre frente a las condiciones naturales que le envuelven, existe la intervención recurrente de ciertos números. Como en música, en donde todo reposa sobre la gama de notas (...) que se puede dividir hasta el infinito, ocurre lo mismo en las asociaciones y combinaciones de colores (...) y en los elementos o cuerpos simples de la naturaleza (...). Entonces, ¿qué hay de extraño en que los antiguos (...) le hayan dado su confianza a la numerología, al estudio simbólico de los números? La más alta autoridad en este dominio es ciertamente (...) el Talmud, que combina la ciencia de los antiguos persas, o caldeos, con la de los egipcios, la de los indios, la de los indochinos (...). Uno es el principio, con toda seguridad. Antes que el Uno, no había nada, y después del Uno, tampoco. Si Todo está en Uno, como Un solo Dios, Un Hijo, Un Espíritu. De este modo, este número es la esencia de toda fuerza, de toda energía. Todas las actividades emanan del Uno. Dos, es la combinación, y donde empieza la división del Todo o Uno. Si Dos puede hacer nacer la fuerza, puede a la vez hacer nacer la debilidad. Pueden ver el ejemplo en la pintura, en la música, en los metales, en cualquier cosa. Tres es la combinación de Uno y de Dos. Es el que crea la fuerza, por la creación de una alternancia en la división: Dos contra Uno o viceversa. Aquí hay una fuerza, la más grande de aquellas que se puedan encontrar dentro de las combinaciones numéricas. Cuatro: de nuevo la división (...) que crea la debilidad máxima. Cinco indica el cambio (...). Seis de nuevo recrea la belleza de la influencias simétricas de todos los números que crean la fuerza. Siete, igualmente significa las fuerzas espirituales, como lo mues-

tra su empleo en toda clase de liturgias. (...). Ocho muestra también esta combinación de fuerza y debilidad. Nueve es la plenitud en los números, aunque no tenga la fuerza del Diez, ni la debilidad del Ocho. Nueve manifiesta el cumplimiento en las fuerzas del orden natural, cumplimiento que aporta un cambio inminente en la vida. Diez: en esta cifra tenemos (...) la fuerza que reside en el número pequeño. En el Once vemos de nuevo la belleza de los números, pero también la traición de los números... Doce es un producto acabado, elaborado, que se encuentra por todas partes en la naturaleza. Fue dado como una combinación de todas las fuerzas existentes: las de las formas naturales, las de las fuerzas místicas, las de los números en su relación en el interior de las combinaciones. Como la voz de los Doce... Y ahora, ¿cómo podemos aplicar prácticamente todo esto en nuestra vida cotidiana? ¿Cual es mi número personal? ¿Y cómo, de qué forma estoy influenciado por los números? La numerología, o ciencia de los números, puede ser calificada de no esencial por aquellos que sienten —o saben— que no puede influenciarles si ellos no lo permiten. Y esto es válido también con cualquier otro tipo de fuerza de la naturaleza (...), igualmente con el efecto de los números. Sumen el período del año, según de donde se empiece, con los números del nombre. El número final da su significación numerológica al individuo. Se llega a esto sumando los números correspondientes a cada letra del alfabeto de los que está compuesto el nombre. Su suma total dará lo que caracteriza al individuo (...). Y si utilizan la numerología que sea siempre de una forma benéfica, nunca para atraer a las fuerzas de destrucción (Lectura 5751-1).

Cayce pone de forma clara en guardia a su lector contra el abuso de la numerología: para no llegar a convertirse en un esclavo, o para no utilizarla con fines destructivos. La numerología no debe nunca tomarse dentro de un concepto determinista:

—Acuérdense de que estos números —y los números en general, en sí mismos— no tienen más que una significación relativa, según el pensamiento del hombre que los contempla. No son infalibles, puesto que el hombre tiene el poder de modificar su pensamiento en cualquier cosa y, a través de este pensamiento,

puede perturbar cualquier factor de causalidad... incluyendo las cifras de la fecha nacimiento (Lectura 137-119).

En efecto, el análisis del carácter por la adición del valor numérico de las letras del nombre (o de las cifras y de las letras de la fecha de nacimiento) puede dar buenos resultados... pero ni más ni menos que cualquier otra técnica de investigación psicológica. Los resultados obtenidos a través de la numerología son comparables a aquellos obtenidos a través de la grafología, la astrología (que también se apoya sobre una base numerológica), a través de la radiestesia, a través de la quirología, etc. La numerología puede igualmente ayudar al médico en su diagnóstico. La doctora Jeannine Fontaine me sorprendió mucho, cuando después de una consulta, me pidió que contara en voz alta hasta veinte. Le pregunté el motivo: "Es —me dijo ella— que la cifra en la cual tropieza el enfermo revela su problema de fondo, tanto físico como psicológico" (ver de la doctora J. Fontaine, *Médecine des Trois Corps*. Ed. Robert Laffont)... De hecho, la práctica de la numerología, al igual que la de todas las demás técnicas psi enumeradas aquí, sirve también para afinar la intuición, es decir, para desarrollar nuestras facultades mediúmnicas.

19. LA ASTROLOGÍA EN LA ERA DE ACUARIO

La astrología de Cayce tiene mucho de qué sorprendernos ... Es difícil de asimilar para los astrólogos formados en las escuelas del siglo XIX, a los que la perspectiva materialista empobreció. Cayce reintroduce en la astrología dos dimensiones que le dan sus características particulares:

—la reencarnación;

—las estancias planetarias... ¡nada menos!

Dicho de otro modo, su tema de nacimiento no describe solamente las condiciones de su vida actual, ni tampoco solamente sus encarnaciones precedentes. Expliqué todos estos principios en *Astrologie karmique*, libro aparecido en Ed. Robert Laffont en 1983.

Su tema habla también de sus estancias en los planetas de nuestro sistema solar, entre dos vidas sobre la Tierra. Sí, Venus, Marte, la Luna... hemos ido todos a darnos una vuelta por allí. Sin nuestro cuerpo terrestre, se entiende. Y podemos volver a ir después de la muerte, sin que necesitemos, para ir, ninguna nave espacial.

Sí, usted ha vivido ya en Marte

Cada alma, según Cayce, elige su fecha de nacimiento, a la que él llama "entrada sobre el plano terrestre", o también "entrada sobre el plano de la materia". Y esta entrada está elegida en función de los círculos del tiempo que son más convenientes para la evolución de cada alma, como ya dijimos en el capítulo sobre la

reencarnación. Así pues, estos ciclos de tiempo están determinados por las posiciones planetarias.

El primer principio cayciano es que nosotros escogemos nuestra fecha de nacimiento en función de nuestro programa de encarnación. Este programa se lee con facilidad sobre nuestro tema astrológico de nacimiento.

El segundo principio es que nuestra vida actual es el resultado, no solamente de nuestras vidas terrestres precedentes —es decir, de nuestras encarnaciones— sino igualmente de nuestras estancias planetarias. Encarnaciones antiguas y estancias planetarias son ambas leíbles sobre el tema. El tema —al igual que el nombre— resume toda la historia de la persona desde el principio de los tiempos:

—Todas las almas fueron creadas al principio. Y después, buscan su propio camino para retornar al lugar de donde proceden (Lectura 3744-4).

El retorno ocurre a través de una progresión espiritual, que es también una progresión a través de nuestro sistema solar:

—¿Podría a Jesús describírsele como la primera alma que recorrió el ciclo de las vidas terrestres para llegar a la perfección? ¿Comprendida la perfección en sus vidas planetarias?

—Sí, en tanto que hombre (Lectura 5749-14).

Y, según Cayce, la entidad Cristo es el prototipo del ser humano, al que cada hombre está llamado a seguir.

—Cuando un individuo se encarna sobre la Tierra, ha podido ya haber pasado por todas las otras esferas planetarias, una vez, dos veces, o más. Estos cambios tienen por objeto aportarle experiencias que le permitan comprender cada tipo de relación, expresada en su esfera específica. Sobre la Tierra, las encontramos todas juntas (Lectura 311-12).

Para Cayce, los "planetas", o "esferas", o "planos planetarios" de nuestro sistema solar son también "lugares" reales, muy reales, en los que tenemos una lección específica que aprender. Entre las estancias planetarias, podemos encarnarnos sobre la Tierra para poner en práctica las lecciones aprendidas sobre estos lugares del cielo. La Tierra es un campo de experiencia en el que todos los tipos de relación pueden ser experimentados.

Y cuando hayamos aprendido todas nuestras lecciones cósmicas a través de las estancias, tanto planetarias como terrestres, estaremos liberados: saldremos de este sistema solar para ir hacia otras galaxias.

Muy numerosas son las lecturas en las que Cayce dice de algún niño "...que ha despegado desde Venus, o que llega de Saturno"...

Una vez que se ha admitido la teoría de la reencarnación, se está obligado a preguntar: "¿Y a dónde se va entre dos vidas terrestres?"

Los dogmas oficiales de las iglesias nos ofrecen solo tres alternativas: el cielo, el infierno o el purgatorio. O, según los testimonios —innumerables— sobre lo que pasa después de la muerte, las almas atraviesan estados y lugares mucho más variados, con una mezcla de felicidad y de sufrimiento. Cielo, infierno y purgatorio no son más que un resumen esquemático de los distintos estados de conciencia vividos después de la muerte - o antes del nacimiento:

—Existen muchos lugares de estancia en otros reinos del sistema solar (...). No porque tengamos un cuerpo físico, terrestre, en Mercurio, Venus, Júpiter, Urano o Saturno, etc, sino porque uno se desembaraza de su cuerpo para ir a estos reinos planetarios, donde ocurre una toma de conciencia a medida que se reacciona a las condiciones de existencia que ofrecen estos planetas, por su posición en el sistema solar (Lectura 2823-1).

—De este modo, cuando el alma deja el entorno material, que es el de la Tierra, llega a las regiones astrales. Aquéllas representan las etapas en el despertar de la consciencia. Se les ha dado nombres de planetas, es decir, que son los centros de actividad en los que se cristalizan ciertas fuerzas, no porque aquellos que habitan en estos planetas sean seres de carne y de sangre como se ve sobre la Tierra, sino porque los seres conscientes toman la forma y el modo de existencia adaptado al entorno planetario (Lectura 1650-1).

—Puesto que, durante estos períodos intermediarios entre las estancias terrestres, el ser permanece consciente, puesto que el alma es inmortal, continúa viviendo, es consciente, y lo sabe, y

tiene plena consciencia de lo que ha sido construido para ella (Lectura 2620-2).

—¿Elige el alma el planeta al que va después de cada encarnación?

—En la Creación, todas las fuerzas están en relación unas con las otras, y con las de la carne sobre el plano terrestre. Desarrollándose de plano en plano, se siguen las ramificaciones de las condiciones trazadas por la voluntad durante su existencia. Y todo ello a través de las eternidades (...).

-En Mercurio encontramos todo lo relacionado con la inteligencia.

-En Marte, con la agresividad y la cólera.

-En la Tierra, con la carne.

-En Venus, con el amor.

-En Júpiter, con la fuerza.

-En Saturno es donde empiezan las pruebas terrestres. Puesto que Saturno es el lugar donde toda materia imperfecta se rechaza en favor de una reestructuración.

-En Urano, se encuentra todo lo relacionado con las facultades psi.

-En Neptuno, con el amor místico.

-En Septimus (Plutón), con la toma de consciencia (Lectura 900-10).

—Por favor, señor Cayce, enumérenos los planetas en su orden de desarrollo de las almas, y dénos para cada uno, su influencia característica

—Acabamos de darlas. Las influencias planetarias (...) pueden ser modificadas a veces, según la fuerza de voluntad de los individuos, desde el punto de vista humano, se entiende. Se puede ilustrar todo ello a través del ejemplo de este hombre que fue llamado Jesús y en el que la característica fue la unidad perfecta con el Padre Creador. Él debió pasar por todos los grados de desarrollo. Y llegó a ser perfecto en Su inteligencia, en Su agresividad, en Su carne, en Su amor, en Su muerte, en Sus facultades psi, en Su amor místico, en Su conocimiento consciente. Perfecto en el arte de manipular las fuerzas más poderosas. Es porque Él es como el prototipo, ya que, habiendo satisfecho a las

leyes cósmicas, Él llegó a ser perfecto (...). Por ello, Él es modelo para los hombres, y solamente para ellos, puesto que Él vivió y murió en tanto que hombre (Lectura 900-10).

—¿Y a qué se parece la vida en los planetas?

—No hay nada raro en cuanto a la música, el color, los fenómenos vibratorios que existen en los planetas, al igual que los planetas son una parte, y un esquema del Universo total (Lectura 5755-1). Cada planeta tiene su forma particular, sus vibraciones propias: cada fuerza planetaria vibra según su longitud de onda específica, distinta de las demás. La entidad que entra en el campo de fuerza de un planeta entra en su registro vibratorio; no cambia obligatoriamente, pero es una gracia de Dios el que pueda hacerlo (Lectura 281-55).

—No recibimos de una sola vez la vibración exacta que nos pone en el misma longitud de onda que el Creador, permitiendo la unión con Él (...). De ahí, las numerosas etapas de desarrollo que existen en el universo, en el gran sistema de fuerzas universales. Cada etapa del desarrollo debe manifestarse a través de la carne, que permite someter a prueba nuestras vibraciones en el universo. De esta forma y por esta razón, todos los seres deben manifestarse en la carne y de este modo desarrollarse a través de las eras del tiempo y de las inmensidades del espacio, lo que se llama la Eternidad (Lectura 900-16)

—De ahí el hecho de que la entidad pase por estas etapas, estos períodos, que algunos han visto como peldaños de escalera, o como ciclos, y que algunos experimentan como lugares (Lectura 5755-1).

El recorrido del sistema solar

Las citas de Cayce sobre cada uno de los planetas son tan abundantes que han sido reagrupadas en varios grandes volúmenes... No las citaré una por una, sino que daré un breve extracto característico.

Mercurio

—Las aptitudes mentales que se experimentan en la condición mercuriana dan a una alma entidad, cuando llega de la condición terrestre, un muy alto nivel de inteligencia, y capacidades intelectuales muy fuertes. De este modo se puede observar, en aquél que llega de este entorno mercuriano, una facilidad por aprender una potencia mental muy superiores a aquellas que poseen quienes llegan de una estancia sobre Saturno, Marte, Venus, Urano, Plutón o la Luna (Lectura 945-1).

—De Mercurio vienen estas altas capacidades intelectuales, esta necesidad de analizar las cosas en profundidad, en sí mismo, y este deseo de sacar conclusiones siempre (Lectura 2144-1).

—De su estancia sobre Mercurio le viene esta actitud de percepción intelectual, esta facilidad de adaptación a los problemas matemáticos (...) (Lectura 553-1).

Las influencias combinadas de Mercurio con Urano dan la genialidad:

—Las influencias de Mercurio mezcladas con las de Urano, dan las más altas posibilidades intelectuales: se tienen entonces individuos (...) que descifran fácilmente los caracteres de las gentes, y de este modo se adaptan inteligentemente a las distintas asociaciones, a la vez que a sus patronos. Son capaces de dirigir las actividades de otros en sus asociaciones con ellos. Es particularmente cierto cuando se trata de recuperar, de acumular y reunir algo: dinero, o bienes concernientes al equipamiento o a la calidad de la vida. Están a gusto en trabajos en los que se manipule dinero, como aseguradores o banqueros (Lectura 630-2).

Venus

En astrología tradicional, el planeta ha sido siempre símbolo de armonía. Es lo que dice Cayce:

—Este don de simpatía, es decir, de ser capaz en cualquier circunstancia de tratar de aligerar el sufrimiento del prójimo (...), este rasgo característico, viene no solamente de Venus, sino también de su influencia sobre distintas estancias terrestres de la entidad (Lectura 309-1).

—En los aspectos astrológicos de nacimiento, encontramos que la entidad ha traído de sus estancias en Venus el amor a la belleza, y especialmente el amor al canto (Lectura 1990-3).

—Venus es la influencia directriz de esta experiencia de vida; de este modo encontramos que la casa debería ser el medio privilegiado de expresión de la entidad (...). Es construyendo una casa llena de arte y de belleza, en donde la belleza esté presente en todas sus formas y en todos los lugares, como la entidad podrá lograr lo mejor en esta vida. Y la casa, el hogar, es el "oficio" más alto al que es llamada un alma individual (Lectura 2571).

—Las influencias venusinas dan un temperamento amante, abierto, sincero, que se hace amigo de cualquiera (...). No obstante, si tales relaciones llegan a ser agradables hasta el punto de llevar a la entidad a descuidar la vida espiritual, entonces pueden llegar a ser perjudiciales (Lectura 1442-1).

—La entidad estaba, en segundo lugar, bajo la influencia de Venus. La experiencia precedente de esta entidad —una vida francesa— ocurrió después de una entrada en Venus. El resultado fue, prácticamente, un hijo del amor (...). En Venus, la forma corporal es próxima a la que tenemos en el plano tridimensional de la Tierra (...). Ella redescubre todo lo que llamáis amor, que, con seguridad, puede ser licencioso o egoísta, pero que también pude ser muy ancho, y muy ampliamente abierto, en el que puede encontrarse muy poco egoísmo y mucho más ideal, el máximo de generosidad. ¿Qué es el amor? Así pues, ¿qué es Venus? Es la Belleza, el Amor, la Esperanza, la Caridad (Lectura 5755-1).

Los malos aspectos de la Luna que impliquen a Venus, hacen la vida afectiva particularmente difícil:

—Un ser en el que las fuerzas lunares y venusinas están opuestas a su felicidad en su actual estancia terrestre. Y estas fuerzas, la entidad debe remontarlas aquí y ahora, puesto que han constituido, en otras esferas, las condiciones mismas a lo que hoy en día la entidad debe enfrentarse. Y estas influencias que, en su vida actual, se ejercen por mediación de la Luna y de Venus le traen muchas perturbaciones en su vida práctica y amorosa (Lectura 2553-8).

—De Marte proviene la tendencia del cuerpo-espíritu a encolerizarse. La cólera no es mala, si está dirigida, puesto que hay cosas en la Tierra que no están bien dirigidas. Hay una fuerza poderosa en la cólera misma (Lectura 361-4).

Puesto que también hay un buen uso de la cólera:

—En la lectura dada por usted el 24 de julio de 1932, ¿qué quería decir, señor Cayce, con la frase: "monta en cólera pero no peques"?

—Quien controla su cólera está en disposición de aprender la primera lección de base de las leyes de la experiencia terrestre. Quien controla su cólera (...) puede, aun detestando el hecho que ha provocado en él este sentimiento de cólera, amar no obstante el alma de aquél que es su causa y a pesar de todo, demostrar a esta persona paciencia, esperanza, amor, dulzura y pureza de corazón. Los mansos habitarán la Tierra, nos dijo Él. Y aquellos que tengan el corazón puro verán a Dios. Es lo que Él nos prometió. ¿Crees tu en Él? Entonces, monta en cólera, y para no actuar mal, siente que estas promesas te pertenecen. Que son destinadas para ti (Lectura 262-25).

Marte no es "maléfico":

—Marte indica la aptitud tanto para amar como para odiar (Lectura 2902-1). Encontramos en Marte una alta opinión de sí mismo, lo cual es excelente, a condición de que no se abuse de ello (Lectura 262-25).

En conjunto, lo que Cayce dice de Marte es muy próximo a la tradición astrológica occidental, excepto lo siguiente:

—Hay una gran cantidad de emoción implicada en la combinación de Mercurio con Marte, emoción que nace en la mente y busca encontrar su expresión en la vida (Lectura 3664-1).

En la descripción cayciana del hombre, las emociones nacen del cuerpo físico, y éste nace del deseo de Marte (símbolo de la chispa de todo comienzo, y también de todo deseo amoroso).

Júpiter

Para la mayoría de los astrólogos, este planeta simboliza la expansión:

—Una influencia bienhechora, la conciencia del Universo para aquél que resida en al Tierra. Este planeta empuja a la armonía en las relaciones con el prójimo, da a la entidad el don de la palabra y una buena voz para cantar (Lectura 3188-1).

En efecto, muchos artistas líricos, como María Callas, o artistas de variedades, están marcados por el planeta Júpiter, o por el signo que lo rige, Sagitario. Además, la influencia de Júpiter anima a la sinceridad (Lectura 2571-1), una buena adaptación a los demás, a la enseñanza, de forma general las responsabilidades sociales y políticas (Lectura 309-1). Los curanderos están marcados por este planeta (Maurice Mességué tiene a Júpiter como regente solar). El planeta facilita también los buenos contactos con el extranjero (Lectura 1037-1), y los malos aspectos se parecen a los de Marte: agresividad y violencia (Lectura 1990-3). Acordémonos también de que el tema de los Estados Unidos está marcado por una conjunción Sol-Júpiter en Cáncer.

Saturno

Una de las particularidades de la astrología cayciana, es su interpretación de Saturno:

—En Saturno encontramos la tendencia al cambio y de ahí, la tendencia a manejar demasiados negocios de una forma desordenada (Lectura 1426-1).

—De Saturno viene esta tendencia a empezar sin cesar nuevas experiencias, nuevas asociaciones, nuevas actividades, con una tendencia a raramente acabarlas (Lectura 361-4).

La tradición astrológica occidental ve más bien a Saturno como el símbolo del tiempo, del plomo, de la permanencia, del bloqueo, de la inhibición... Cayce lo ve como un símbolo del cambio en el tiempo, puesto que Saturno está descrito por él

como una especie de prisión planetaria, que tiene por función el obligar a las gentes a cambiar profundamente:

—En numerosos planetas del interior de este sistema solar, se encuentran individuos que están desterrados, exiliados, en ciertas condiciones, en esferas en las que deben permanecer para su propio desarrollo. Retornan una y otra vez, hasta que al fin están preparados para reencontrarse con el Eterno Creador de nuestro universo entero (Lectura 3744-3).

—Ocurre a veces que la entidad espiritual esté desterrada en Saturno, que es el lugar del sistema solar donde toda materia insuficiente es dejada allí para ser refundida (...). Por ejemplo, encontramos una entidad que en el plano de la Tierra ha manifestado tanto odio e hipertrofia de su yo carnal, hasta el punto de que todos sus deseos le parecían naturales, que estos malos deseos deberán encontrar su reprocesamiento, su purificación en las esferas de fuerzas relacionales de Saturno. Habrá, pues, una estancia de la entidad espiritual a través de estas esferas, paso que deberá vivir, a fin de poder aún manifestar el desarrollo que habrá adquirido en el plano terrestre, puesto que las entidades deben todas manifestarse en la carne y unir su voluntad a la de Dios, es decir, a la de la Fuerza Creativa del Universo. Y todo ello de tal forma que su desarrollo se logre en el plano de la Tierra, puesto que desde aquí se prosigue hacia otros sistemas de los que nuestro sistema solar no es más que una pequeña parte (...). De este modo, la entidad debe por sí misma desarrollarse en la esfera terrestre hasta que haya logrado el estadio de perfección a partir del cual podrá ir a los planos espirituales, como se les llamaría en comparación con el plano físico, o carnal, que es el de la Tierra (Lectura 900-25).

—Es para trabajar en su propia salud,como se diría aquí abajo, que la entidad, el individuo, se desterró a sí mismo de esta forma (Lectura 3744-2).

—Puesto que la Tierra y Saturno son diferentes. A Saturno van aquéllos que deben renovarse, o recomenzar, es decir, aquéllos que han eliminado de su experiencia terrestre una gran parte de lo que tendrían que haber trabajado, y que deberán de nuevo dinamizar pasando a través de otros campos de fuerza planetarios (Lectura 945-1).

El mismo Cayce dijo que hizo allí una estancia:

—...en los campos de fuerza de Saturno, después de su fracasada vida como Bainbridge (Lectura 294-8). La misma observación se lee en la lectura dada para Arthur Lammers, que había participado en la guerra de Troya, después de la cual había tenido que pasar por:

—Saturno, lugar a la que toda materia que no satisface es lanzada (Lectura 5717-1).

—Saturno es, pues, la papelera de nuestra Tierra... La combinación de las influencias saturninas con las otras influencias planetarias está descrita a veces de forma sorprendente: las influencias de Marte y de Saturno se desarrollan en esta entidad en el sentido de un gusto por todo lo que se relacione con la música (puesto que la entidad llega de Venus). La entidad emprende sin cesar nuevas actividades, entabla nuevas relaciones, no solamente para ella misma, sino empujando también a los que tiene a su alrededor (Lectura 324-5).

—Se deberían desarrollar al máximo las fuerzas latentes de Venus, si no, las incursiones venidas de Saturno empujarán a la entidad a tener numerosos hogares, numerosos matrimonios. Y esto no es muy bueno dentro de esta experiencia de vida, si ella quiere desarrollarse, puesto que la coherencia interior y la perseverancia son hermanas de la paciencia, la cual es justamente la lección que la entidad debe aprender en esta vida (Lectura 1431-1).

Así pues, si se medita sobre la clásica regencia de los planetas sobre los signos, nos acordaremos de que Saturno es el segundo regente de Acuario y de Libra... ¡dos signos de aire en los que la estabilidad y la paciencia dejan a veces mucho que desear! En cuanto a la combinación Saturno-Marte, conforme a lo que se dice en astrología tradicional, da grandes políticos:

—Es alguien en el que las fuerzas que ha recibido en Marte y en Saturno le han hecho de reacción lenta a la cólera, pero extremadamente sutil en perseguir sus objetivos, tanto buenos como malos (Lectura 221-2).

Saturno trae cambios que están muy lejos de ser siempre agradables, de ahí ese pesimismo saturnino:

—Encontramos en Saturno todos estos cambios que sobrevienen en ciertos períodos, que hacen que la entidad caiga fácilmente en el desánimo y en el llanto. Pero acuérdese de que Él experimentó todo esto, llorando con aquéllos que lloran, y alegrándose con aquéllos que se alegran (...). Entonces, minimice todas estas tendencias que le llevan al desánimo y al pesimismo (Lectura 2571-1).

No obstante, la combinación de Saturno y de Urano es particularmente violenta. Urano acentúa la tendencia al cambio:

—En Saturno se encuentran los cambios súbitos y violentos, estos influjos que hacen explotar un entorno bloqueado en su crecimiento y provocan una modificación súbita de la coyuntura material. Todo ello se manifiesta aparentemente por una intervención de algo que hace reaccionar el Yo implicado en esta relación humana, lo que aporta períodos en los que está puesta a prueba tu resistencia, tu paciencia, tu amor a la verdad y a la armonía (...), puesto que la combinación de estas influencias saturninas con Urano lleva a extremos en el plano material y también en el mental (Lectura 1981-1).

Urano

Es un planeta muy importante actualmente, puesto que Urano rige a Acuario, constelación en la que muy pronto va a levantarse nuestro Sol... Como acabamos de ver, es el planeta de los extremistas. La astrología occidental, después de su descubrimiento en el siglo XVIII, considera que Urano simboliza el rayo, la revolución, lo imprevisto, la intuición científica tanto genial como inesperada, la amistad y el deseo de espacio, tanto material como mental. Cayce confirma:

—En Urano se encuentran estos extremos a los que la entidad es llevada (Lectura 3478-2).

—Urano aporta a la entidad esta curiosidad por lo insólito, lo oculto, por los fenómenos espirituales, por toda actividad que una a la entidad a la conciencia universal. Todo esto estará muy bien si está equilibrado, pero cuando surgen dudas y miedos, la entidad es llevada hacia los extremos (Lectura 3617-1).

—En Urano encontramos los extremos, el interés por lo insólito, por los misterios del tiempo, por los misterios de la vida, por los misterios de la vidas humanas sobre la tierra (...). Pero cuidado, si alguien desprovisto de agresividad no llega a nada, aquél que no controla su violencia es mucho peor (Lect. 3188-1).

Un gran número de lecturas relacionan a Urano con la Atlántida, el planeta que simboliza la electricidad, el genio de la tecnología; acordémonos también de que los atlantes llegaron a un grado de tecnología muy alto (ver capítulo 3).

—La entidad no es solamente un atlante, sino también un uraniano. De ahí esta certeza interior, que a veces tiene cuando tiene razón, y en la que todos los demás, sin excepción, se equivocan. O por el contrario, a veces todos los demás tienen razón, menos ella, lo que le da una personalidad demasiado especial, influida (...) por Urano, que la lleva hacia los extremos dentro del terreno de los deseos. La entidad tiene necesidad de forma urgente, y siempre, de amar a alguien, lo que puede ser muy bueno, o muy malo... (Lectura 3226-1)

—Como muchas otras entidades que entraron en la Tierra en el ciclo de 1910-1911, es atlante. Y todo ello, combinado con la influencia uraniana, da a alguien extremista en ciertos momentos. Esta entidad puede llegar a ser un alma muy evolucionada, o por el contrario, traer guerra y tribulaciones a un gran número de personas (Lectura 2428-1).

—Encontramos en Urano los extremos, y no obstante, para esta entidad, la conciencia total de su plenitud, que data de esta experiencia de vida en la Atlántida (Lectura 2794-3).

—Aquí encontramos a Mercurio, Venus, Júpiter y Urano. Y Urano, en esta vida en la Atlántida, ha dado a la entidad sus competencias fuera de lo común, y trae estas circunstancias súbitas, extremas, que surgen en su vida. (Lectura 2791-1).

También, para saber si una entidad ha vivido en la Atlántida, se tendría que mirar en su tema natal la fuerza y la posición de Urano. Me parece cierto que la Atlántida vibraba bajo su influencia, y también por la brusquedad tan uraniana de las catástrofes que la afectaron.

Atlantes y uranianos vienen de nuevo hoy en día:

—¡Un atlante! Uno que hará de su vida un magnífico éxito o un miserable fracaso. Y todo ello, combinado con influjos uranianos, hace aparecer a la entidad como un espíritu demasiado cínico (Lectura 3376-2).

Urano tiene otra característica: parece ser igualmente un lugar de reprocesamiento para ciertas almas que tienen necesidad de cambio, al igual que en Saturno.

Estas pasan por Urano para:

—...acentuar en ellas lo que hay de bueno y de malo (Lectura 311-2).

Trayendo de este modo el mal a un extremo tan poco soportable que provocaría un cambio. Urano, considerado por muchos como el planeta de la astrología, desarrolla mucho las facultades psi:

—Y como las facultades psi que se manifiestan provienen de una experiencia en Urano, ello da (...) a alguien muy sorprendente, y no obstante, a veces muy obstinado, a veces muy poco (...). De este modo ella no solamente mantiene a su familia, sino igualmente a sus amigos y a sus compañeros amorosos, en la incertidumbre de lo que hará, obligándoles a adivinar cuáles serán sus actividades, aptitud hacia lo imprevisible que puede ser válida en un puesto de responsabilidad (Lectura 630-2).

—Tus estancias en Urano, hermano, te han dado una viva curiosidad intelectual por las cosas escondidas. Han hecho de ti un extremista (...). Te han dado igualmente, este deseo de soledad en ciertos momentos, para poder expresar mejor tu inteligencia, y este interés por el ocultismo y la mística (Lectura 553-1).

Urano está asociado con el Cristo en el que se unen todos los extremos:

—De la influencia uraniana viene el interés por las cosas espirituales, al igual que la consciencia de lo que es sórdido o mezquino. Los extremos, ya lo sabes, no se unen más que en el Cristo. También, en los estados de abatimiento extremo, tienes que saber que Él te escucha (Lectura 1968-1).

Pero estos extremistas atlantes no eran solamente uranianos. Eran igualmente neptunianos, como lo sugiere Platón, que dice que Poseidón/Neptuno fue uno de los reyes de la Atlántida. Neptuno rige el agua, los océanos, los sueños, la intuición, la poesía mística:

—Interpretando los archivos (akásicos) concernientes a esta entidad, la encontramos no solamente en la Atlántida —y siendo una verdadera atlante—, sino también en Urano y Neptuno. De ahí su aptitud en llegar a ser una iniciada. Pero cuidado con la elección de sus socios, con la elección de los grupos que frecuentará, y de los patrones de conducta con los que ella se relacionará. Mercurio le da esta brillante inteligencia, Urano y Neptuno este interés por el ocultismo y la mística (Lectura 2795-1).

Los neptunianos son también buenos jardineros:

—En Neptuno hay este poder del agua y de las fuerzas acuáticas. Y la aptitud de hacer revivir, de dar vida a todas las cosas. Y casi todo lo que sea plantado en la Tierra por la entidad, vivirá (Lectura 2641-1).

Con el sorprendente fenómeno:

—Y las flores, las ramas cortadas, florecerán o darán un perfume más grande al contacto con el cuerpo de esta entidad, o cerca de ella. Y raras son las personas que tienen este don (misma lectura).

Se conoce la "nebulosa" neptuniana, las ilusiones y la huida a través de los sueños, la droga o la bebida, debidas a la influencia del planeta. Aunque éste no es siempre el caso, puesto que el misticismo bien llevado supone también una psicología, un rigor que ayuda a dirigir mejor la vida práctica, como se vio en las grandes órdenes monásticas de la Edad Media:

—De Neptuno viene el interés por las cosas espirituales y la psicología (Lectura 3126-1).

—De Neptuno viene esta vida llevada con rigor, de una forma a la vez metódica y mística (Lectura 255-5).

Por esto Neptuno inspira a toda clase de creadores, de artistas, de juristas (Lectura 2051-5), marinos (Lectura 2213-1), es-

critores con tendencia a la celebridad (Lectura 4228-1). Cayce señala la diferencia entre el influjo neptuniano y el influjo uraniano:

—Esta persona tiene grandes aptitudes intelectuales. Del curso de sus apariciones sobre la Tierra, ella guarda la influencia ennoblecedora de una forma mística de pensamiento que inspira desde muy alto su acción en el siglo, puesto que ella está anclada en estas fuerzas místicas, espirituales, que se encuentran en Neptuno, además de las fuerzas ocultas que se encuentran en Urano (Lectura 551-3).

El texto hace una diferencia entre las *mystic forces* de Neptuno y las *occult forces* de Urano. Bien es verdad que también pueden haberse desarrollado grandes facultades psi, y utilizarlas sin ningún amor místico.

La astrología actual considera a Neptuno como la octava superior de Venus (el amor) y Urano como la octava de Mercurio (la inteligencia). El influjo uraniano da una percepción rápida como el rayo, una comprensión de las razones ocultas, mientras que el influjo neptuniano hace percibir las vibraciones superiores del amor místico, es decir, de la unión con Dios.

Plutón

El planeta fue identificado en 1930. Pero Cayce había hablado de él mucho antes, desde 1923, llamándole *Septimus*, lo que significa "séptimo". En efecto, Plutón es el séptimo cuerpo celeste importante después de la Tierra (alejándose del Sol). Más tarde, cuando su nombre fue oficial, Cayce le llamará Plutón, como todo el mundo. Lo había llamado a veces también Vulcain, lo que quizás es un recuerdo del nombre de este planeta en la Antigüedad (en la que ciertamente se le consideraba). Como todo ello se presta a confusión, él respondió a la pregunta:

—¿Existe un planeta antiguamente conocido como Lilith o Vulcano?

—Plutón y Vulcano son un sólo y mismo planeta. Pero no Lilith. Lilith designa una personalidad (Lectura 826-8).

En 1939 tuvo el presentimiento de que este planeta tendría mucha influencia en los años venideros:

—Se trata de algo que está a punto de tomar importancia en el Universo, más exactamente en las zonas celestes cercanas a la Tierra. Si algunos han creído que el impacto de Plutón se borra gradualmente, no es verdad. Por el contrario, no cesa de crecer y en el porvenir será una de las influencias directrices en la actividad de los hombres, en su relación con las fuerzas del mundo espiritual (...). Por ahora, los hombres están solamente en actitud de tomar consciencia, pero de aquí a cien o doscientos años, habrá una poderosa influencia de Plutón en la raza humana, puesto que este planeta es el más próximo a las actividades terrestres, y estad seguros de que va a tener una influencia creciente (Lectura 1100-27).

—¿Y de qué naturaleza?

—La tendencia a estar centrado en sí mismo, y en concretar la acción en las fuerzas de la Tierra, vienen de Plutón (Lectura 3126-1). De la posición de Aries y de la de Séptimo viene esta fuerza en el plano financiero, que se desarrollará hasta los últimos días en este plano terrestre. Durante muchas generaciones futuras sus efectos se harán sentir, salvo si la voluntad del individuo lo corta (Lectura 5717-1).

—Las influencias astrológicas combinadas en el nativo parecen a primera vista desfavorables, puesto que vienen en gran parte de Sírio y de Plutón. Su influencia se traduce por cambios repentinos en los asuntos sociales, familiares, en las relaciones de trabajo o en las relaciones físicas. Y no obstante, también estas circunstancias desfavorables pueden ser utilizadas (Lect 1727-1).

—En materia financiera, a través de Aries y de Septimus (...), estas influencias marcan a aquéllos que, gobernados por la sed de poder y codicia, tienen tendencia a utilizar todas las demás fuerzas en vistas a obtener ganancias financieras personales (...) (Lectura 5717-2).

Plutón es ciertamente la octava superior de Marte:

—Cuidado con ciertas influencias (...) que se ven en Marte y en Vulcano (Plutón). Cuidado con el fuego, con las armas de fuego, con los explosivos (...). Cuidado con los accesos de cólera, con el resentimiento que se construye a través de la cólera en las relaciones con los demás (...). Mantened el contacto con la fuerzas del Amor (Lectura 1735-2).

También Plutón da a los nativos sobre los que influencia una potencia que les empuja a afrontar los problemas materiales.

Se empeñan en conquistar la Tierra, y en particular el dinero. Y en este combate marciano con las realidades de la vida terrestre, pueden ganar un conocimiento de las leyes del Cosmos. Por ello Cayce decía anteriormente que en Plutón estaba la toma de consciencia...

Las luminarias: Sol y Luna

¿Qué dice Cayce de estos dos astros mayores?

—La influencia más fuerte que se ejerce sobre el destino del hombre, es la del Sol en primer lugar. Luego vienen los planetas más cercanos a la Tierra, o aquéllos que están cercanos al Ascendente, sobre el horizonte, en el momento del nacimiento (Lectura 3744-2).

No obstante, el Sol y la Luna forman un todo indisociable, puesto que son para nosotros tan complementarios como el yin y el yang, el día y la noche, el derecho y el revés... Pero:

—El Sol indica la fuerza vital de la Vida, mientras que la Luna indica los cambios (Lectura 5746-1).

Acordémonos de que el I-King se llama en chino "El Libro de los cambios", puesto que no hay vida sin incesantes cambios.

—Según los aspectos astrológicos, podemos encontrar una estancia hecha en la Luna por esta entidad. De ahí, la influencia lunar en este nativo. No duerman nunca con la cara expuesta a la luz de la Luna. Se podría hablar mucho también sobre la exposición a los rayos del Sol, puesto que Luna y Sol gobiernan las emociones (Lectura 1401-1).

—Como el Sol es la fuente de la Vida —en la materialidad terrestre— la belleza del satélite de la Tierra, vivida en estas estancias lunares, en las que el alma del individuo va a viajar hacia los otros planetas (...) da una experiencia vital a la entidad o alma, cuando ella pasa por allí (Lectura 805-4).

—Los habitantes de la Luna, satélite de la Tierra, precedieron a aquellos que, adaptados a la materia, vinieron a habitar sobre la Tierra bajo la forma material. Y esta entidad estuvo entre

aquellos que habitaron también en la Luna; ella ha quedado muy influenciada por dos estancias que hizo allí (Lectura 264-3).

La astrología clásica piensa que el Sol rige los asuntos sentimentales... pero, aparentemente, la Luna también lo hace:

—Los elementos de la Luna influyen los asuntos de amor (Lectura 900-6). La influencia de la Luna sobre esta entidad está particularmente en la satisfacción material de los deseos amorosos (Lectura 900-14).

—La Luna interviene en el sentido de crecimiento de todo lo que es físico, e igualmente empuja a la entidad a desarrollarse hacia una alta vocación establecida... El efecto del Sol, no obstante, es aquí como un rastro brillante que ilumina las relaciones de este ser con aquéllos con quienes se encuentra(Lectura 288-1).

Y, conforme a la tradición astrológica, los nativos fuertemente lunares son cambiantes:

—Con esta Luna adversa, la entidad cambia con las fases de la Luna. No en sus objetivos ni en sus intenciones profundas (...), sino en la forma en la que ella se expresa de cara a los demás (Lectura 39-2).

—Estando mal aspectada la Luna (...), la entidad vive períodos en los que todo lo que toca (...) está marcado por la suerte, pero en otros, por la mala suerte (Lectura 2855-1).

—La entidad ha hecho una estancia en la Luna. De ahí, que a lo largo de los años, y a medida que ella se desarrolle, se dé el hecho de que, aún siendo bonita de cuerpo y sabiéndose expresar, aparezca como una persona inconsistente (Lectura 1620-2).

Sol y Luna son ambos igual de esenciales para el buen funcionamiento de nuestros órganos:

—De este modo, astrológicamente, en el sistema solar al que pertenece la Tierra, los demás cuerpos celestes tienen una influencia sobre los centros de control del cuerpo humano, como el Sol sobre el cerebro y la Luna sobre el sexo (Lectura 2608-1).

Todo lo que es elemento "agua" en nuestro cuerpo está regido por la Luna, es lo que dice la astrología clásica. La Luna tiene la regencia de las aguas porque:

—En el principio, nuestro propio plan, la Tierra, fue lanzada en órbita. La creación de los demás planetas, en el origen, le

asignó como función la de regir el destino de toda materia creada. Exactamente como la división de las aguas, que se hizo bajo la acción de la Luna, y está aún regida por ella, en su camino alrededor de la Tierra (Lectura 3744-3).

La Luna y los desencarnados

En la tradición esotérica, la Luna llena permite una comunicación más fácil con los muertos. Además, ¿cuántos de entre nosotros no sentimos una especie de excitación que les hace como volar por encima de nosotros mismos en las noches de Luna llena? Era en este momento en el que ocurrían los sabbats de las brujas, que eran oficialmente las sacerdotisas de los cultos lunares de los que tan bien habla Robert Graves. La Luna sería una etapa entre la Tierra y los demás lugares del astral. Y he aquí algo extraordinario evocado por Cayce referente a la Luna. En 1937, se encontraba entre sus consultantes un hombre que se dedicaba a la inmersión submarina. Se proponía fotografiar el casco sumergido aún del paquebote *Lusitania*, hundido a lo largo de la costa de Irlanda durante la primera guerra mundial. Él preguntó a Cayce:

—¿Para estas fotos, cuál es el mejor período el año —mes, día, hora— lo mejor para la visibilidad?

Cayce respondió que era en la luna llena de mayo, o en la de junio, o en la de agosto, y añadió:

—Además,deben tomar en consideración algunas cosas aquéllos que quieran fotografiar este barco. Estos períodos que les han sido dados como los mejores para la visibilidad y la eficacia operacional, son aquéllos en los que la influencia de la Luna sobre las aguas es la más grande. Y todo ello especialmente en estos parajes en los que estos individuos —es decir, las almas de aquéllos cuyos cuerpos están aún cautivos en el barco— trabajarán con estas fuerzas lunares. Pues, para muchos, su liberación es un momento decisivo tan importante como la fecha del naufragio.

—¿Los buceadores podrán esperar la simpatía o la hostilidad por parte de aquéllos que están muertos en el momento del naufragio?

—Simpatía y también ayuda, como hemos indicado, puesto que algunos que están allí, están en un estado de angustia. Ellos ayudarán en este trabajo de una forma directiva (Lectura 1395-1).

Esta zona al sur de Irlanda está afectada por mareas muy importantes: sus mareas son excepcionalmente fuertes. Cayce coincidía con las tradiciones bretonas sobre los marineros perdidos en la mar que volvían las noches de luna llena, o que "se hacían oír" en las tempestades del equinoccio.

Signos del Zodíaco. Planetas e influencias de los astros

El Zodíaco está alrededor de nosotros como una linterna mágica que tuviera doce ventanas de colores diferentes. Los planetas pasan, cada uno a su vez, a través de estas doce ventanas coloreadas de la linterna.

A cada paso, su luz está modificada por el color de la linterna. Y es como si todas las lecciones del Cosmos, que debemos aprender, estuvieran resumidas en doce capítulos. La escuela cósmica comprende doce materias, o bien doce clases, desde la primaria a la terminal... Por esto Jesús eligió doce apóstoles.

—Cada uno de los doce apóstoles simbolizaba un centro mayor, una de las regiones o reinos a través de los cuales la conciencia ha empezado a ser consciente dentro de su cuerpo sobre la Tierra. Es por lo que Él encontró —al igual que tú mismo lo encuentras en tu interior— estas doce piedras de tropiezo, estas doce cosas que no solamente te disgustan, sino que te decepcionan, asociadas a las reacciones de las gentes y de las cosas. Es el precio de la carne, de la toma de conciencia en la materia, y es solamente transitorio. Todo esto pasará, debes saberlo. Pero sólo quedan para siempre la belleza, el amor, la esperanza, la fe. (Lectura 2823-1.)

Y también en el antiguo Egipto se sabía que habían doce etapas obligatorias:

—La entidad (...) trabajaba en el Templo, estuvo entre los pocos que pasaron todas las calificaciones del templo del

Sacrificio, es decir, que se ocupó en aquello que se llamaría hoy en día la cátedra de enseñanza de cada una de las doce casas a través de las cuales pasa el Sol —según lo que se enseñaba— simbolizando el recorrido de cada individuo en el mundo material (Lectura 3474-1).

Los signos del zodíaco tienen quizás menos importancia de lo que dice la astrología oficial. Y la astrología de Cayce está muy lejos de la típica astrología de los periódicos:

—En lo que concierne a las constelaciones del zodíaco, es decir, a los signos del zodíaco, sobre la vida de esta persona, son solamente influencias que van y vienen en su existencia, y no fuerzas apremiantes presentes en el alma profunda de la entidad, lo que es opuesto a lo que se enseña hoy en día en la Tierra (Lectura 8-1).

—Se debería comprender que es la estancia hecha por el alma en uno de estos lugares planetarios, más que las posiciones natales de los planetas, lo que ejerce una influencia (...). Una entidad no está influenciada sólo por el hecho de que su Luna esté en el signo de Acuario, o de que su Sol esté en Capricornio, o de que Venus esté en tal o cual casa, o signo (...), etc. No. Estas posiciones celestes son importantes para la entidad a causa de una estancia que ella ha hecho allí en tanto que alma. He aquí cómo los planetas tienen la influencia más fuerte sobre una entidad que habite la Tierra (Lectura 630-2).

También los aspectos entre los planetas describen estas estancias planetarias:

—Las estancias más allá de la Tierra —durante los períodos intermedios entre dos encarnaciones— se traducen por lo que se les llama los aspectos astrológicos. No porque la entidad se haya manifestado físicamente en los planetas, sino que habitaba allí en el estado de conciencia específico de cada uno de esos planetas. Y los planetas tienen una influencia, puede creerse de verdad, sobre el plano mental de un nativo (Lectura 2144-1).

En cuanto a los signos, debería entenderse que... la precesión de los equinocios nos lleva a casi un signo hacia atrás (obligándonos a una resta de 24º). MáPs aún, los distintos calendarios utilizados a lo largo de los siglos en distintas épocas han falseado nuestro zodíaco:

—Si estudian astrología, no pongan los signos según el calendario egipcio, sino el persa, puesto que la interpretación de los persas (caldeos) es mejor que la de los egipcios (...). Las variaciones del tiempo han sido corregidas por los persas, pero no por los egipcios en los que los cálculos falsean los signos en treinta grados (Lectura 2011-3).

La astrología cayciana no es determinista

De todas formas, con estancias planetarias o no, Cayce dice expresamente que la voluntad del hombre es más fuerte que la influencia de los astros, conforme a lo que decía Tomás de Aquino:

—Se debe entender que ninguna influencia de cualquier planeta, de cualquier posición, del Sol, de la Luna o de cualquier cuerpo celeste, sobrepasa el poder de la voluntad del hombre, este poder que el Creador ha dado al hombre en el principio de los tiempos, cuando éste llegó a ser un alma viviente, puesto que el hombre dispone del poder de elegir (Lectura 3744-3).

—En lo que concierne a las influencias astrológicas y al uso que se hace de ellas, se trata solamente de tendencias interiores. Lo que cada uno hace con estas influencias depende de las elecciones que ha hecho. De ahí la necesidad para cada alma, para cada entidad, de tener un ideal, un objetivo espiritual, según el cual vivirá los esquemas de la vida y sus asociaciones con sus hermanos humanos (Lectura 1710-3).

Algunos nativos están poco influenciados por sus planetas de nacimiento:

—Dadas aquí las influencias que provienen de las experiencias pasadas de la entidad, se ve que está muy poco influenciada por sus estancias en los astros, puesto que estas tendencias de carácter no vienen de estos aspectos astrológicos, sino más bien de lo que la entidad ha hecho a lo largo de sus estancias terrestres precedentes (Lectura 2542-1).

A veces también:

—Esta entidad (...), a través de sus experiencias en la Tierra, ha avanzado (...) hasta un alto nivel espiritual: no tiene ya

más necesidad de reencarnarse (...), y los aspectos astrológicos no significan nada en su actual experiencia de vida (Lect 5366-1).

—Alrededor del 20% de los individuos actualmente están bajo la dependencia de lo que han hecho con sus pulsiones a lo largo de sus encarnaciones precedentes. Como hemos dicho ya, algunos continúan en la línea de su cielo natal; otros, solamente en parte. De todas formas, hay personas que actúan en un sentido diametralmente opuesto a sus planetas (Lectura 5753-3).

—¿Es bueno para nosotros el estudiar los efectos de los planetas en nuestras vidas, para comprender mejor nuestras tendencias, nuestras inclinaciones, y la forma en la que estamos influenciados por estos planetas?

—Sí, está estudiado correctamente. Esto es muy bueno, pero, ¿cómo estudiar correctamente Astrología en la línea de los conocimientos ya adquiridos por el hombre moderno? Den más aún que todo esto en las vidas que estudien. Hagan comprender que la voluntad debe siempre ser el factor determinante para el hombre, en su forma de conducirse, y que esta voluntad debe llevarle cada día más arriba.

—¿Y cómo puede la Astrología hoy en día ayudar al hombre en su estancia sobre la Tierra?

—La posición de los planetas muestra las tendencias para una vida dada, sin referencia a la voluntad del nativo. Entonces, hagan comprender al individuo cómo su voluntad debe superarlo todo.

—¿Y las tendencias de un nativo estan influenciadas "a priori" por los planetas más cercanos a la Tierra en su nacimiento?

—Por el planeta que se encuentra en el zenit en el cielo cuando el nativo nace (...), es decir, por el planeta, o esfera, que es vista como aquélla de la que el alma y el espíritu ha tomado su despegue para venir sobre la Tierra (Lectura 3744-3).

—¿Debe un horóscopo estar basado en la hora de nacimiento física o bien en la hora del nacimiento del alma? (el consultante quiere decir: sobre la hora en la que el alma ha venido a encarnarse en el feto, o en el recién nacido, puesto que este fenómeno puede producirse en fecha variable, entre la concepción y el nacimiento, o también después de éste).

—Sobre la hora del nacimiento físico (Lectura 826-8).

Estas alternancias de estancias planetarias y terrestres constituyen para nosotros las etapas indispensables para nuestro crecimiento, etapas que nosotros guiamos por el uso de nuestra voluntad:

—El alma, así pues, debe retornar a su Creador, y la voluntad humana es el útil que se debe emplear para llevar a la entidad, al alma, a la Causa Primera, a fin de que un día pueda ser capaz (...) de invocar el Nombre que la hará unirse totalmente con el Todo (Lectura 633-2).

—Es por lo que la voluntad le ha sido dada al Hombre, cuando él llegó a esta forma humana tal como la vemos actualmente formada en la materia. Todo ello, a fin de que él pueda elegir (Lectura 262-52).

¿Y si el hombre con su voluntad utiliza mal sus planetas, es decir, hace mal uso de su vida?

—Si un alma no mejora, ¿qué pasa con ella?

—Pero es para esto para lo que ella se reencarna. Es justamente ése el objetivo de la reencarnación, el que pueda tener su oportunidad. ¿La voluntad del hombre puede indefinidamente desafiar a su Creador? (Lectura 826-8).

—Puesto que cada alma, cada entidad, es cocreadora con la Consciencia del Universo (Lectura 2571-1).

Algunas particularidades de la astrología cayciana

Primero la atención que se da a las gentes nacidas con los planetas (Sol u otros), en la "cúspide", es decir la punta, el principio de un signo. Dicho de otro modo, personas que están a caballo entre dos signos, entre dos series de vibraciones, como sentados entre dos sillas.

—Aquéllos que han nacido al principio de una nueva influencia (zodiacal o astral), y que la precedente está en vías de borrarse (...), tienen a menudo vidas en las que están como dentro de un estrecho pasadizo, un angosto desfiladero (Lectura 801-1).

—A través de las cúspides, el nativo vive un cambio de in-

fluencias experimentado inconscientemente, o reconocido conscientemente, y esto le aporta siempre una actitud rebelde para con aquellos que querrían dominarle (Lectura 220-1).

Para una entidad nacida el último día del signo de Piscis:

—Esta entidad llega sobre una cúspide, y esto puede producirle conflictos emocionales (Lectura 2411-1).

Otro punto en el que Cayce insiste mucho es en la importancia de las estrellas fijas, y particularmente de Orión, las Pléyades, y sobre todo Arturo. Esta última sería "otro sol", y la puerta de salida de nuestro Universo. Cuando alcanzáramos la liberación, después de haber pasado nuestras lecciones del Cosmos, deberíamos acabar el aprendizaje en este sistema solar a través de una estancia en Arturo:

—Encontramos aquí el Sol, y a Arturo, que es aún un sol más grande, dando la fuerza mental y espiritual para ayudar al alma a desarrollarse (Lectura 1374-1, 137-4).

Las entidades que han estado en Arturo tienen todas algo excepcionalmente poderoso. Cayce también, antes de su vida persa, habría hecho una estancia en esta estrella de primera magnitud:

—Puesto que en los campos de fuerza de Arturo todo está magnificado en el poder de la voluntad y en la conquista de sí mismo. Ésta es una conquista más grande que la de innumerables mundos, ya que se trata aquí de la conquista de nosotros, es decir, de la conquista de los atributos solares, los de nuestro Sol (Lectura 115-1).

—Arturo marca el cielo de esta entidad, es decir, que esta estrella es la central de energía desde la que la entidad ha vuelto a la Tierra, puesto que Arturo es la puerta de nuestro sistema solar. No obstante, la entidad ha vuelto, con un objetivo preciso (Lectura 2454-3).

Cayce insiste en el poder, en el brillo, la fuerza, la toma de conciencia universal de aquéllos que han hecho esta estancia en Arturo (Lecturas 3454-3, 105-2, 4228-1, 957-1, 757-8, etc.). Arturo abre perspectivas sobre fabulosos viajes interplanetarios en mundos pluridimensionales:

En este sistema solar que es el nuestro, la entidad debe pasar

por todas las demás esferas (...). Ella va primero a esta central de energía, Arturo, la más próxima a las Pléyades (...), y así cada vez más cerca, a través de siglos y siglos, y a través del espacio —que es Uno— debe ir a diversos centros de actividad (...). Y a veces, después de diez mil años, una entidad puede volver a la Tierra para manifestar el poder que ha adquirido en esos viajes. Cuando una entidad entra en uno de estos planos planetarios, toma la forma adaptada al plano que ocupa. Allí no hay solamente tres dimensiones, como en la Tierra, pueden haber hasta siete, como en Mercurio, o cuatro como en Venus, o cinco como en Júpiter. Pero no hay más que una sola dimensión en Marte. Pueden haber más en Neptuno —o bien ninguna— hasta que la entidad haya sido purificada por los fuegos de Saturno (Lectura 311-12).

Es un poco triste el volver a la Tierra, con "solamente" tres pobres dimensiones, sobre todo cuando se ha estado en Arturo... pero debe hacerse, puesto que:

—Si las estancias astrológicas (en los astros) corresponden a las fuerzas mentales, aquellas que se manifiestan en los sueños, las estancias en la Tierra, plano de la materia, corresponden a la expresión de estas fuerzas mentales a través de las emociones. (Lectura 2571-1).

—Se debe comprender que las estancias sobre la Tierra se relacionan con el trabajo sobre las emociones, mientras que las tendencias mentales innatas vienen de experiencias del alma en las regiones planetarias de alrededor de la Tierra (Lectura 1401-7).

—Puesto que cada etapa del desarrollo debe manifestarse en la carne (...) (Lectura 900-16).

20. EL ARTE DE INTERPRETAR LOS SUEÑOS

Cayce los consideraba como una indispensable fuente de información:

—En nuestra época, hoy en día (en 1923), no se da suficiente interés a los sueños. Para ayudar a la familia humana a desarrollarse, se debería profundizar en el conocimiento del subconsciente, del mundo del alma, del espíritu. El sueño es todo esto (...) (Lectura 3744-4).

¿De qué sirve soñar?

—En los sueños (...) cada alma individual pasa revista a sus propias actividades según diversos ángulos (Lectura 257-136).

—Los sueños son una experiencia natural (...). No busquen cosas sobrenaturales o artificiales, el sueño es natural, viene de la naturaleza, de la actividad creadora de Dios, viene del deseo de Dios de ofrecer al Hombre un camino hacia el Conocimiento (Lectura 900-143).

—Los sueños son una manifestación del subconsciente. Toda situación personal, antes de llegar a ser real, es primero soñada. (Lectura 138-16.)

—El sueño es este momento privilegiado durante el cual el alma analiza el contenido de sus actividades (...). En este momento procede a comparaciones según los criterios de armonía, de paz, de felicidad, de amor, de paciencia, todos ellos frutos del Espíritu. El odio, las palabras hirientes, los pensamientos sin bondad, la opresión, son los frutos de Satán. El alma, o bien de-

testa lo que pasa por ella, o entra en la alegría del Señor. (Lectura 364-4).

—En los sueños es dada la correlación entre el cuerpo mental (la inteligencia) y las fuerzas del subconsciente. Y como el consciente razona solamente por comparación y el subconsciente por inducción, he aquí el por qué la correlación entre ambos se presenta en forma de sueño de apariencia simbólica (Lectura 137-60).

—Los sueños que se le presentan a la persona vienen para aclararla, para ayudarla a tomar consciencia de lo que debe hacer en su vida cotidiana, si ella quiere sacar conclusiones (Lectura 373 3937-1).

—Los sueños muestran la coordinación entre las condiciones que existen en la inteligencia física, y las experiencias del subconsciente, todo ello a fin de dar a la entidad las lecciones de las que tiene necesidad y que podrá aplicar en su vida de cada día (Lectura 900-185).

Utilizar los sueños

Cayce tenía una pareja de amigos neoyorquinos muy interesados por la investigación de los sueños. Durante semanas y meses, el marido y la mujer anotaron sus sueños y Cayce les dio un análisis.

Del conjunto de este trabajo se saca en conclusión que el sueño describe de forma simbólica el estado de nuestros distintos cuerpos, físico, mental y espiritual, a todos los niveles. Un deseo alimenticio, por ejemplo, puede estar indicado en el sueño. Éste sería el origen de un gran número de pesadillas:

—Algunos sueños son de naturaleza puramente física. Se trata de una reacción a la ingesta de ciertos alimentos que el sistema digestivo no ha podido asimilar correctamente. Es entonces cuando se producen las pesadillas (Lectura 4167-1).

Una mujer que seguía un régimen alimenticio poco adaptado, le contó a Cayce el sueño siguiente:

—Llovía almidón, fécula. Sentía que debía salir bajo esta lluvia y empaparme de almidón para atenuar mis dolores.

—Este sueño nos muestra de forma simbólica lo que sería bueno para su cuerpo. El almidón, los alimentos feculentos, son un elemento necesario para el equilibrio del cuerpo físico. Su régimen le priva de ellos, provocándole dificultades en eliminar las toxinas. Es todo ello lo que le provoca los dolores. Consuma más alimentos feculentos (Lectura 136-D).

Pero el sueño puede también caracterizar un estado mental. Una persona tuvo una pesadilla en la que un hombre, un individuo violento y salvaje, le amenazaba con romperle todo lo que había en su casa. Cayce analizó el sueño de este modo:

—Esta persona que la ha alterado tanto, es su Yo caracterial... Controle este Yo, puesto que este temible personaje debe ser controlado y dominado (Lectura 136-D).

Los sueños nos dan lecciones espirituales, de todo ello existen innumerables ejemplos en la Biblia.

—¿Cuál es la significación de este sueño, donde me daban una cuchara y una taza con las que yo nutría a las gentes de un alimento espiritual?

—Esto quiere decir que usted debe dar información a pequeñas dosis, y no darla toda de golpe a su oyente, lo que provocaría en él un rechazo. Sepa que ninguno de nosotros, que somos espíritus limitados, tenemos el monopolio de la Verdad (Lectura 286-6).

Todo el mundo puede beneficiarse de la ayuda de los sueños:

—No hay ningún individuo que alguna vez u otra no haya sido advertido, en sueños, de lo que le tenía que ocurrir, de lo que le tenía que suceder en su vida de cada día (Lectura 5754-3).

Los sueños nos anuncian circunstancias futuras, para prepararnos. Cayce utilizó el análisis de los sueños para dirigir a un grupo de financieros de Nueva York. Su principal consultante, en los sueños, fue Morton Blumenthal, que era agente de cambio. A estos amigos, Cayce les podía decir, según sus sueños, cómo debían llevar sus negocios, lo que debían vender o comprar en el mercado. Salvó de arruinarse a aquellos que confiaron en él, del crac de la Bolsa de Nueva York en 1929.

He aquí un ejemplo de los sueños de este hombre de negocios:

—Un hombre trataba de venderme una radio. Alguien puso un veneno en el pomo de la puerta de la entrada de mi casa y quería que lo tocara. Yo estaba aterrorizado. Trataba de forzarme a que tocara este pomo envenenado. Peleándome me desperté, empapado en sudor frío.

—En este sueño se le ha presentado la coyuntura económica que se le presentará en los negocios que usted dirige. La oferta de compra de una radio se relaciona con una compra de "stocks" de radio, o de valores en este sector, que pronto le van a ser ofrecidos. Y esto le será presentado de tal forma que parecerá que se trate de un magnífico negocio. El veneno puesto en el pomo es una advertencia: no haga ninguna inversión, no compre ningún título del mercado relacionado con equipamiento de radio dentro de las dos o tres semanas siguientes.

Y he aquí otra clase de advertencia:

—He soñado con algo parecido a un licor con alcohol que estaba sobre la alfombra de nuestro salón delante del fuego, escapándose de una botella o de un tonel que perdía.

—Se trata aquí, como se puede ver, de una advertencia dada a la entidad concerniente a los alcoholes, y a su uso en este lugar. Cuidado con abusar de ellos (...). No deje que estas tendencias se conviertan en una piedra que haga tropezar su salud, su vida doméstica o social (Lectura 137-97).

Una advertencia concerniente a la seguridad cotidiana:

—He soñado que me decían que fuera a Deal pasando con el coche por la calle 42. Pero he respondido que había previsto pasar por la calle 23.

—Esto es una advertencia: modifique su itinerario para ir a Deal, y usted verá después el por qué. Este sueño le muestra que hay un poder que le guarda y le protege. Así pues, no tome ese camino (Lectura 900-79).

La imaginería de los sueños

La dificultad en la interpretación de los sueños es que la clave es diferente para cada uno de nosotros. Hay un simbolismo general, pero también un simbolismo particular para cada individuo y para cada grupo de individuos. Los símbolos difieren según el inconsciente colectivo de cada país.

Cuando miro los numerosos manuales de interpretación de sueños publicados en los Estados Unidos y trato de aplicarlos a mis propios sueños, me resultan algo decepcionantes: a menudo mis símbolos europeos no coinciden con aquéllos que están más allá del Atlántico.

—¿Cómo puedo interpretar mis sueños lo mejor posible?

—Ya llegará. Interprételos usted mismo, tal como usted los siente. No según un manual, o según lo que le dicen los demás, sino más bien sabiendo que se trata de símbolos, de signos (Lectura 1968-1).

—Esta persona puede analizar sus sueños e interpretarlos mejor que cualquiera, puesto que ella los analizará mejor por sí misma que el mejor de los especialistas. Y esto es verdadero para todos (Lectura 257-138)

Si los símbolos difieren para cada individuo, o cada grupo humano, es porque están asociados a una experiencia personal (o colectiva) particular.

A veces, los sueños son muy claros: el símbolo no es más que uno. Por ejemplo, soñé con un perrito spaniel que pertenecía a Fénia, una amiga de mi hijo. En el sueño, ella se paseaba por una playa griega acunando tristemente al perro en sus brazos. No se trata de un perro simbólico, sino de este perrito que tanto queríamos todos y que se llamaba Remo (y que parecía tener un alma animal muy evolucionada). El sueño era el anuncio de su muerte, estaba claro. Pero en otras circunstancias, la presencia del perro puede ser solo simbólica. Por ejemplo, la secretaria de Cayce le dijo un día: "He soñado con un perro... y con fuego".

—El perro representa simbólicamente el lado fiel de su Yo y también su lado infiel, en una relación de trabajo fundada en la confianza que se le otorga. El fuego simboliza a los fuegos inte-

riores de su Yo. Y es una advertencia, puesto que si estos fuegos no son controlados la destruirán y la quemarán. Entonces, esté atenta y tenga cuidado con no lanzarse a ciertas actividades incompatibles con la confianza que le ha sido otorgada. Si no, se arriesga en llegar a ser... una no-entidad (Lectura 288-8).

Es muy interesante también este sueño relacionado con una serpiente:

—Vi un pequeño montón de hojas muertas. y mirándolo, vi que se movía... pensé que debía haber una serpiente debajo. Así que tomé un palo y fui hacia allí, el montón se había desplazado (...) y una serpiente sacó su cabeza diciendo: "No me pegues. No te molestaré más."

He aquí el análisis de Cayce:

—A medida que se desintoxica su cuerpo y que usted mejora sus relaciones personales (hecho indicado por el desplazamiento del montón de hojas) emerge en usted la sabiduría y el conocimiento de todas las cosas (simbolizadas por la serpiente). Aunque las tentaciones puedan surgir (la serpiente simboliza el buen y el mal uso de todo conocimiento), pueden ser dirigidas por el uso del bastón (símbolo de la voluntad). (Lectura 294-D.)

Los símbolos que aparecen en los sueños representan el Yo profundo, o a otras personas o hechos representados por los atributos que les faltan. El aspecto lúdico de los sueños produce muy a menudo juegos de palabras, puesto que en el sueño, el espíritu juega libremente:

—He tenido un sueño perturbador y confuso (...): Estaba en Nueva York, donde tenía problemas. Creo que estaba asociado con un tal Wolfe en la Bolsa de Nueva York.

—Esto se relaciona con el carácter atribuido al lobo (en inglés wolf) más que con un hombre que se llame Wolfe. Es decir, que en los negocios bursátiles en cuestión, hay un individuo que se comporta con la voracidad de un lobo, haciéndole aparentemente un favor pero cobrándole más de lo que debe. (Lectura 137-41.)

Un ejemplo clásico es el de los medios de transporte. La vida sobre la Tierra es un viaje a bordo de un vehículo que es nuestro cuerpo.Así pues, tanto barcos, como aviones, coches, etc... simbolizan a menudo nuestro cuerpo.

—Conducía un coche por un camino que iba por el borde de un lago. De repente, vi que iba por el lado más bajo y que podía caer en el lago. Tenía tiempo de frenar... pero no lo hice. Salté fuera del coche y me caí al lago. El coche resbaló sobre mí y me mató.

Aquí, dice en susbtancia Cayce, no se trata de un hecho anunciado con anterioridad: el accidente es puramente simbólico. Se trata de:

—Una advertencia: debe usted cambiar sus condiciones de vida física y ocuparse de su salud, ahora que aún tiene tiempo. No se contente sólo con pensarlo. Hágalo enseguida. La lección es la siguiente: Saber lo que se debe hacer y no hacerlo, es verdaderamente una falta (Lectura 140-10).

El señor. X... y yo estabamos en un barco. Se produjeron dos sonidos de trueno, un combate violento, sonidos de cañón. Llegó el fin cuando el barco fue alcanzado por el rayo: la caldera explotó y morimos.

—El barco es el viaje de la vida. Los combates simbolizan los cambios, acompañados de las pruebas que tienen que llegar. La explosión y la muerte significan un cambio de nivel en la toma de conciencia, la cual lleva a una paz más grande después de haberse estabilizado. Todo ello es una advertencia para las dos personas que estaban allí; ellas deben hacer una vida de rectitud, la una en relación con la otra, a fin de poder aportarse recíprocamente una armonía más grande (Lectura 136).

No debemos creer que cada vez que uno sueña con su muerte, ésta tenga que llegar pronto. Muy a menudo se trata de una muerte simbólica, que indicaría una cambio de consciencia:

He soñado que moría.

—Esto significa que usted nace a nuevos pensamientos, a un nuevo estadio de su desarrollo mental, a medida que sus fuerzas mentales y físicas se desarrollan. Esto significa el despertar de su subconsciente, despertar análogo a aquél que se manifiesta en seguida después de la muerte física (Lectura 163-6).

Según estos ejemplos se ve que la interpretación debe hacerse descendiendo hasta las profundidades de nuestro Yo, a través de la meditación o de la plegaria, hasta que tengamos el senti-

miento de haber encontrado la buena interpretación, es decir haber experimentado el choque con la verdad. Si se busca honestamente, siempre se encuentra...

No tendríamos que creer que las pesadillas indican siempre situaciones desastrosas. Como lo dice también Jane Roberts en *Seth Speaks: The nature of personal reality*, las pesadillas tienen una función de descarga. Durante años, por ejemplo, no quise interpretar mis sueños que, noche tras noche, no eran más que pesadillas. Prefería olvidarlas. Pero no me impedían el levantarme en plena forma por la mañana. Entonces,¿qué significaban? El libro de Seth da una explicación a esto: se establece durante la noche una autolimpieza de la totalidad del ser. Los mecanismos reequilibradores de los tres cuerpos ponen las cosas en orden, rechazando los miedos acumulados durante el día. De este modo, la pesadilla tiene una función de "fuego" que descarga: es la papelera de nuestras angustias.

Estos sueños desagradables funcionan exactamente como cuando los niños se liberan de sus miedos jugando "al lobo", "al prisionero", "a la momia" (juegos en los que uno mismo puede verse en el papel de muerto).

Los sueños describen nuestras vidas anteriores

—¿Cuál es la significación de dos series de sueños que he tenido hace años y en los cuales yo vivía aparentemente otra vida?

—Estúdielos tal como usted lo ha dicho, y encontrará lo que vio en estas experiencias de una vida precedente, en tiempo de Noemí, de Orpah y de Ruth, en las colinas de Judea... (Lectura 2175-1).

El nativo ha, pues, revivido en sueños una vida bíblica en Palestina: éste es un fenómeno muy, muy frecuente: el volver a verse en otra existencia. Las personas se explicarían mejor algunos de sus sueños si integraran la posibilidad de vidas anteriores:

—Antes de esta vida actual, la entidad estaba establecida en el país donde ha nacido esta vez, cerca de lo que es hoy en día

Toledo, en Ohio. Y tiene mucho interés por esta región, siendo casi consciente de haber vivido ya aquí en otras circunstancias. Éstas se le aparecen a veces en sueños (Lectura 5264-1).

—Por lo que concierne a las vidas anteriores, pueden expresarse mucho (...) en los sueños (...). Puesto que esta entidad sueña mucho, debería escribir más a menudo sobre sus experiencias en el sueño (Lectura 3135-1).

—Por lo que concierne a la vidas anteriores en la Tierra, plano de la materia, influyen sobre las emociones de la entidad, igual que sus estancias en los demás planetas (...), y estas pulsiones profundas que surgen de las fuerzas escondidas, latentes, la mente puede a veces entreverlas en el tiempo de un relámpago, cuando aparecen bajo forma de sueños. De este modo, esta persona ha tenido y tendrá aún algunos sueños impresionantes. Puesto que fue Atlante, y aplicaba a su vida estas verdades espirituales de la que hemos hablado. Estos recuerdos suben a veces muy cerca de la superficie (...) (Lectura 1968-1).

—La entidad ha vivido en el golfo Pérsico, en la costa norte de África y también en el alto valle del Nilo. Es por esto por lo que se interesa particularmente en estos países. Y cuando sueña, tanto en su sueño como en sus ensoñaciones despierta (...), son las imágenes de estos países las que se le aparecen, porque estos paisajes formaron parte anteriormente de sus experiencias de vida (Lectura 2147-1).

El mismo Cayce soñó muchas veces con escenas que le llevaban a una u otra vida anterior, en particular a una en la que había asistido al duelo mortal entre Aquiles y Héctor, en la guerra de Troya. Tales sueños aclaran las relaciones que pueden haber entre las personas que nos rodean.

—Yo también me vi en sueños con mi hija Eleonor en Versalles, en el momento de la Revolución. El gentío llegado de París invadía el castillo, y masacraba todo lo que encontraba. Mi hija sugirió que nos escondiéramos en una habitación secreta, de las que existen en Versalles. La entrada se encontraba detrás de una placa de chimenea, de fácil acceso. El sueño era tan vívido, con impresiones sensoriales tan fuertes, tan precisas, que no puedo creer que las haya inventado. Por ejemplo, yo llevaba una

falda de época, plisada desde el talle, y sentía los pliegues a cada movimiento; esta ropa me permitía una gran agilidad, gracias a lo cual pude saltar dentro de la chimenea... Aún oigo el ruido terrible del gentío que avanzaba hacia la entrada de la galería en la que estábamos. Y la voz calmada de mi hija que, tanto ayer como hoy, no pierde nunca su sangre fría. Este sueño me ha explicado tantas cosas sobre ella y sobre mí, que comprendo por qué me produce siempre un shock el visitar el castillo de Versalles; aunque sea por centésima vez. Y por qué la revolución de 1789 me interesa tanto... Conozco a personas enfermas de horror, que se desmayan visitando la Conciergerie. ¿Fueron encarceladas allí antes de ser ejecutadas en la plaza de la Concorde que no pueden atravesar sin temblar? Algunos también, ven por la noche desfilar sobre esta plaza los carros de los condenados a muerte que iban a la guillotina. Yo, en cambio, no veo en la Concorde más que su belleza, sus vibraciones griegas y egipcias. Por eso supongo que no fui guillotinada nunca. Todo ello no tiene nada de sorprendente según Cayce, puesto que:

—El sueño no es nada más para un espíritu humano que el hecho de conectarse con su archivo personal de recuerdos vividos, que se ponen de nuevo en marcha (Lectura 262-83).

La comunicación con los muertos

Es un capítulo muy importante dentro del arte de soñar... Puesto que a menudo los muertos no tienen otro medio de hacernos comprender lo que nosotros rechazamos oír. Tratan en vano de contactar con nosotros, pero les rehuimos con toda seguridad, tanto de verles como de escucharles. De este modo, no les queda más que la comunicación a través del sueño.

—Sr. Cayce, he soñado que mi madre se me había aparecido y me ha dicho: estoy viva.

Cayce, la interrumpió diciendo:

—Pues claro, está viva (Lectura 136-45).

—He soñado que oía una voz que me decía: su madre está viva y feliz.

—Su madre está, en efecto, viva y feliz, porque no hay muerte, solamente hay una transición del plano físico al plano espiritual. El nacimiento en el plano físico está considerado como una nueva vida; pues bien, ocurre lo mismo con el nacimiento en el plano espiritual: es también el comienzo de una nueva vida, de una nueva experiencia.

—¿Trata de verdad mamá de decirme que vive y que es feliz, o bien es que yo estoy loca?

—No, usted no está loca. El alma de su madre vive y muy bien, en paz, y desea que usted lo sepa (...). La Vida es más amplia que una vida, y la muerte no es el fin (...).

—Mamá y papá han venido hacia mí en sueños, y tenían aspecto de estar felices de verme, pero me decían que mi hermana se había suicidado.

—Este sueño le muestra, gracias a la intervención de su padre y de su madre difuntos, los pensamientos que tiene su hermana. Esto es porque ella vive en condiciones que no la satisfacen. Como usted puede ver, su padre y su madre esperan que usted pueda aclarar, dirigir y sostener a esta hermana. Dele consejos espirituales que le permitan comprender mejor y madurar; si no, las experiencias negativas la destruirán. Ella piensa en el suicidio (...) (Lectura 136-D).

No se deben descuidar nunca los consejos de los muertos:

—Mi madre se me ha aparecido en sueños. La he visto muy diferente. Me ha dicho: ves a consultar al osteópata (...).

—Usted debe ir (...). Es de nuevo una lección para usted que le permitirá verificar a través de la experiencia cotidiana algunas verdades que le han sido dadas (Lectura 136-45).

La supervivencia de los muertos es una de estas verdades.

—¿Como ésta persona puede comunicarse con el espíritu de su padre que está muerto?

—Exactamente como usted lo ha dicho. Estudie lo que pasa en esta zona fronteriza entre la vida y la muerte. Estudie, estúdielo, piénselo, y acorde su Yo a las condiciones en las que el consciente deja lugar al superconsciente, que se convierte entonces en director. En este momento podremos entrar en este tipo de comunicación, como lo hace esta persona durante el sueño. Pero, no

se debe, no obstante, no se puede estar adherido al más allá, porque esto puede llegar a ser estresante para la otra entidad (la que está "muerta") en ciertos momentos (Lectura 900-8).

—Sueño constantemente con mi marido fallecido. ¿Qué quiere decir esto?

—Pues bien, tal como usted lo ha dicho: sin obsesionarse preste atención a estas informaciones que le son presentadas en los sueños, puesto que le son dadas para asistirla, para ayudarla, para reconfortarla, tanto físicamente como materialmente y espiritualmente. Es una ayuda que tratan de darle (Lectura 2218-1).

Es evidente que el amor entre dos seres no cesa con la muerte. La ayuda mutua entre vivos y muertos es una cosa tan natural que la Iglesia la llama: "la comunión de los santos". Cayce, no obstante, advierte a sus consultantes:

—No es que no haya comunión de los santos. Pero cuidado, hay también la comunión de los pecadores. No busquen esto (Lectura 2787-1).

De todas formas, en sueños tenemos en principio una seguridad, puesto que no los vamos a ir a "buscar"...

Técnicas para soñar mejor

Los brujos indios, como cuenta Carlos Castaneda, enseñan las técnicas de sueño a sus iniciados, soñar entre dos y encontrarse a voluntad en los sueños. Controlar los propios sueños, decidir antes de dormirse dónde se va a ir a pasear en espíritu y lo que se va a ir a explorar. No hay ningún límite. En Egipto también, ciertamente, se enseñaba todo esto, como lo cuenta John Grant en *Le Pharaon Aille* (Ed. Robert Laffont). Los primeros grados de iniciación empezaban por el estudio de los sueños cada mañana. Como muchos de entre vosotros han sido ya egipcios, no me parece demasiado difícil pedirles que analicen sus sueños, como lo hacían en Denderah... He aquí lo que podrían hacer de forma práctica:

- Organizar el empleo del tiempo de forma que se puedan reservar algunos minutos por la mañana para escribir sus sueños:

—Los sueños deberían escribirse. Si no, en el momento en el que el físico retoma su equilibrio al despertar, se pierde mucho de lo que podría haber sido útil (Lectura 294-46).

Escriban su sueño en seguida, antes de que se borre. Aunque no lo comprendan aún. Luego ya lo leerán algunos días o meses después, y podrán ver la situación que está descrita, de la que quizás aún no habían tomado consciencia.

—Eviten el despertarse con un ruido agresivo. Sería mejor que la víspera le dieran la orden a su subconsciente de que les despertase a tal hora de la mañana: es también eficaz.

—Trabajar en una búsqueda espiritual. El progreso en este terreno va a la par con un afinamiento de la consciencia y de la memoria:

—Los que están más cerca de los reinos espirituales, guardan más fácilmente el recuerdo de sus visiones, y de sus sueños (Lectura 5754-3).

Es por todo ello por lo que la meditación y la plegaria, especialmente antes de dormirse, mejoran en general las percepciones psi y el recuerdo de los sueños, a la vez que la comprensión de su significado:

—Acuéstense pronto y no tengan miedo de despertarse en medio de la noche, para escribir inmediatamente el sueño que acaban de tener (puesto que hay muchos períodos de sueño durante la noche). Ciertas horas son más favorables para este tipo de estudio, pero esto varía según cada persona. Puede verse en el tema astrológico: algunos se despiertan siempre por la noche entre la una y las dos, porque Mercurio, símbolo de la mente, se encuentra en su tema astral en la Casa III, la cual corresponde a las dos primeras horas después de la media noche.

—Relean su "diario de sueños" antes de dormirse. Esto estimula el sueño próximo. Antes de dormirse concéntrense sobre tal o cual tema, o bien autosugestiónense diciendo: "Esta noche voy a soñar con tal o cual persona, o con tal o cual asunto". Si releen sus sueños precedentes, se sorprenderán constatando que relacionan su imaginería simbólica a los hechos y gestos ocurridos durante el día o en los días precedentes.

Los psicólogos e investigadores americanos han trabajado

mucho en los sueños. Esto no tiene nada de sorprendente, si se sabe que, el sueño está regido en astrología, por el signo de Cáncer. Y el tema de los Estados Unidos tiene el Sol en Cáncer.

En la Fundación Cayce todos se cuentan los sueños, es el tema de conversación más interesante en ese lugar. No obstante, mis amigos tenían dificultades en ayudarme a interpretar los míos: mi imaginería simbólica, demasiado europea, se refería a un mundo de imágenes del que ellos no tenían verdaderamente ninguna idea, lo que es normal. Existe un lenguaje del sueño que se debe aprender al igual que las palabras en una lengua extranjera.

21. SER PROFETA EN SU TIERRA. LAS PROFECÍAS DE EDGAR CAYCE

¿Qué es una profecía?... Es un acontecimiento conocido con anterioridad, gracias a medios de información parapsicológicos. Todo de lo que hemos hablado: astrología, numerología, sueños, videncia, clariaudiencia, etc. ...puede dar este tipo de información.

Pero, ¿se puede realmente anunciar con seguridad un acontecimiento con anterioridad? Sí y no. La libertad y la voluntad humana tienen el poder de cambiar los acontecimientos, de transformarlos o de anular los que se prepararían... ¡De ahí el peligro del oficio de profeta! Como se ve en la historia del pobre Jonás, contada en la Biblia.

El Señor Yahvé encarga a Jonás que vaya a profetizar a Nínive, "la gran ciudad, que costaba tres días de camino atravesarla de parte a parte" (como París). Después de un movido viaje, complicado por la estancia dentro del esófago de un cetáceo, Jonás llega al fin a Nínive. Se instala en la plaza principal y allí dice su mensaje: los habitantes han sobrepasado las fronteras de "su malicia y ésta ha ascendido hasta Yahvé" y sus malas acciones reclaman un castigo. Jonás profetiza: "Dentro de tres días Nínive será destruida". Misión poco agradable, sin duda alguna. Pero, ¡oh sorpresa!, "las gentes de Nínive creyeron en Dios e hicieron penitencia". Desde el rey hasta el último de los habitantes, incluyendo los animales. Y el rey declaró: "pediremos perdón, tomaremos la decisión de obrar bien, y ¿quién sabe si Dios no cambiará de opinión, si Su cólera no se calmará, y de este modo no pereceremos"?

"Y Dios —dice la Biblia— vio cómo ellos se corregían de su

mala conducta. Cambió de opinión acerca de las profecías sobre el castigo que debía imponerles y no lo mandó." Los habitantes de Nínive fueron perdonados... esta vez. Y el profeta les perdió de vista, como cuenta con humor el Libro de Jonás.

Esta historia nos enfrenta claramente con nuestro poder en tanto que hombres. Si hay catástrofes sobre la Tierra, está claro que somos nosotros quienes las hemos provocado violando alguna ley cósmica, incluidas las catástrofes geológicas (como lo sugiere la historia de Sodoma y Gomorra, aparentemente destruidas por una erupción volcánica a causa de la perversidad de sus habitantes).

Parece que es muy probable el que podamos corregirnos y apartarnos de las amenazas de catástrofe. Al menos ésta es la opinión de Cayce. Debería serlo también de cualquier persona que cultive profesionalmente o no, el don de profecía. No se deberían hacer nunca predicciones o profecías, si no son "bajo condición", puesto que el poder de un solo hombre, o de un pequeño grupo de hombres, puede bloquear el proceso de catástrofe, aunque esté ya desencadenado.

—¿Los transtornos geológicos que usted predijo para los años 1936-1938 en Alabama serán progresivos o súbitos? (pregunta formulada a Cayce el 19 de noviembre de 1932).

—Progresivos.

—¿Y de qué forma acontecerán?

—Esté seguro de que esto dependerá mucho de la filosofía de las gentes, de lo que ellos entiendan por la "Verdad" (...), puesto que, como usted debería comprender, las actividades de los individuos, según su línea de pensamiento y sus objetivos, crean un ambiente que (si es positivo) puede preservar una ciudad, o un país. Esta ciudad, este país, no han sido alcanzados por las catástrofes geológicas y esto es gracias a la aplicación concreta de las leyes espirituales por los individuos (Lec. 311-10)

Como aparentemente no ocurrió nada en Alabama en la fecha prevista, puede pensarse que los ciudadanos de este estado pudieron reajustar su forma de ver las cosas...

—En lo que concierne a los cambios futuros y su realización

en el tiempo y en el espacio, esto dependerá de los individuos y de los grupos humanos. Todo ello dependerá de lo que ellos harán, de cara a la Voluntad divina; es decir, frente al designio de Dios sobre el hombre. Los cambios geológicos no aportarán transtornos en los negocios de los hombres más que en la medida en la que estos cambios habrán sido provocados por la actividad humana, según se hayan aplicado o no las leyes divinas, en esta generación (Lectura 1602-6).

—Se nos ha dicho que desde un punto de vista astrológico habrían en mayo de 1941 unos acontecimientos, una agitación social y también una revolución en Nueva York. ¿Es esto verdad, y debemos esperarlo?

—Como hemos indicado ya, todo esto dependerá de los hombres en sí mismos y de sus actividades. En lo que le concierne a usted, lo que le llegará dependerá de la actitud que usted adopte. Si usted se instala en la ciudad de Nueva York con una mentalidad derrotista, puede esperar lo peor. Pero si usted se instala allí con una perspectiva optimista y actúa en consecuencia, no tiene que tener ninguna clase de preocupación.

—Entonces, ¿debo quedarme en la ciudad de Nueva York con mi familia?

—Pues bien, esto depende de usted y de lo que acabamos de indicarle (Lectura 1602-2).

Como puede verse, Cayce no hace demasiadas diferencias entre los transtornos geológicos (seísmos, erupciones, etc.) y los transtornos políticos.

Estima que todos los acontecimientos futuros, de cualquier naturaleza, dependen de la actitud de los hombres.

En su pensamiento, ninguna profecía es, pues, absoluta; y sería no darle valor el constatar que Nueva York se mantiene aún en pie y que Alabama también... Deben tomarse las profecías de Cayce, que expondremos más adelante, siempre con esta reserva: que todo acontecimiento futuro depende de la voluntad de los individuos o de los grupos humanos a quienes concierne. Aparentemente, no es suficiente lamentarse sin hacer nada:

—Debe rezar por la paz pero no solamente rezar, sino también buscarla viviendo en usted mismo la segunda parte del mandato divino:"ama a tu prójimo como a ti mismo."(Lect. 3976-22).

(Es probable que este mandato se extienda no solamente al prójimo humano, sino también al prójimo... animal [11] (puesto que las epidemias que sacuden al hombre procederían de un karma de crueldad hacia el mundo animal; karma reactualizado a través de los agentes microbianos).

Cayce analiza la causa de todos los infortunios de la humanidad:

—Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y al prójimo como a ti mismo: aquí está contenida toda la Ley, toda la respuesta a las preguntas terrestres y para cada alma. Ésta es la clave de los asuntos mundiales actuales (...), pues la respuesta del hombre ha sido siempre la voluntad de poder, a través del dinero, la posesión de la tierra, etc. Todo esto no ha sido nunca la forma de obrar de Dios, y no lo será nunca. Actuar más bien progresivamente, paso a paso, con la preocupación del respeto al prójimo, es esta actitud la que ha tenido un efecto protector en la historia del mundo, allí donde han habido diez ciudades, o múltiples ciudades, o naciones, protegidas de la destrucción. Contrariamente al hecho de que tengamos la impresión de que la historia de Abraham no es más que una parábola, un cuento para niños, cuando él veía estas ciudades en el llano amenazadas de destrucción y se lamentaba porque fuesen destruidas (...), tenemos nosotros también que comprender en nuestro corazón que somos responsables de nuestros vecinos y de nuestros hermanos. (...) ¿Y quién es nuestro vecino? ¿Aquél que vive en la puerta de al lado, o aquél que vive en el otro extremo del mundo? Verdaderamente ni el uno ni el otro, sino aquel que tiene necesidad de nuestra comprensión, aquel que ha hecho un paso en falso, aquel que ha caído (Lectura 3976-8).

[11] Ver sobre el problema animal: *Muchas vidas, muchos amores*, (op cit) y *Les noces avec la Terre* y *Nature mon amour* de Roland de Miller, ed Scriba, 1982, 2 rue Raspail, 84800 L'Isle-sur-Sorgue.

Algún día todos seremos profetas

«Al final de los tiempos vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán», dijo el apóstol san Pablo. Pero también el Evangelio señala la multiplicación de falsos profetas que también marcará este "final de los tiempos". A medida que se van desarrollando sistemáticamente los poderes psi, se llega necesariamente al estadio de la previsión... o de la profecía: se sienten con anterioridad ciertos acontecimientos. Se presiente el porvenir y si una catástrofe debe llegar, se recibe el anuncio interiormente... ¡lo que es muy útil! Cayce, pues, animó vivamente a sus consultantes a desarrollar esta percepción de los acontecimientos futuros.

—¿Cómo puedo desarrollar mis facultades psi para prevenir las dificultades que surgirán y elegir mis suertes con anterioridad? ¿Todo esto para mí mismo, para mis hijos, para los demás?

—Deje más bien que todo llegue como una consecuencia del deseo de progreso espiritual, más bien que empezar por técnicas materiales, puesto que es cierto que estas manifestaciones forman parte de un todo. Pero si los dones de profecía son buscados solamente por sus ventajas materiales, por las satisfacciones terrestres, entonces pierden su creatividad y mueren (Lectura 1947-3).

A alguien que le hizo la misma pregunta, pero que quería más concretamente desarrollar la escritura automática, Cayce le aconsejó:

—Empiece por leer la Biblia, por encontrar los pasajes donde se encuentran las advertencias buscadas, al igual que la instrucción a alguno que quisiera aportar algo a la humanidad. Hecho esto, la entidad puede llegar a ser de una gran ayuda al prójimo, gracias a estos poderes que ha elegido desarrollar (...). Y estudiando estos pasajes de la Biblia, no se contente solamente con
leerlos, sino trate de extraer la significación profunda en el plano del amor universal (Lectura 5124-1).

Algunos creyentes protestantes tienen como recurso la adivinación a través de la Biblia: después de haber formulado una pregunta, abren al azar el libro. En esa página se encuentra el versículo que da la respuesta. No nos burlemos de esta práctica, ya

que es exactamente lo que hacen los chinos cuando consultan el oráculo del I-King. Personalmente he probado ambos con mucho éxito. Por el contrario, Cayce, a diferencia de Kardec, no es muy entusiasta de la comunicación con los espíritus en general. Probablemente en su época y en su entorno se había abusado mucho de ello: demasiadas señoras ancianas se reunían para matar el aburrimiento alrededor de una mesa. Interrogaban a los espíritus... sin importarles de quién se tratase. Así pues, por no haber tomado las precauciones necesarias, por no tener prudencia y seriedad, uno se arriesga ciertamente a atraer a los espíritus del bajo astral. Cayce —como también Allan Kardec, fundador del espiritismo— estima que la "protección" es la fe en Dios, el deseo verdadero y honesto de progreso espiritual ("Paz a los hombres de buena voluntad": la verdadera buena voluntad es en sí misma una protección).

—¿Debería introducirme en la escritura automática o bien recurrir a un médium?

—Como lo hemos dicho ya, más que la escritura automática o la ayuda de un médium, trate de escuchar su voz interior. Si la información pasa por aquello que usted tiene debajo de la mano, por escritura automática, muy bien. Pero cuidado con ciertas influencias exteriores. No olvide que el Universo, Dios, está en el interior de usted. La comunión con las Fuerzas Cósmicas de la Naturaleza, es decir, con el Creador, es su derecho en tanto que Hombre. Camine con Él, no se contente con menos (Lectura 1297-1.)

—Estas influencias exteriores, sepa de dónde provienen. Es bien cierto que se le ha advertido: "Ponga a prueba a los espíritus". Ésta es toda la cuestión. Trate de vivir en su propia vida la aplicación de la Ley divina, entonces no habrá duda en su interior (Lectura 3548-1).

—Ser controlado, o dirigido por una entidad de la que no se sabe si reclama el Espíritu de la Verdad, es arriesgarse a hacerse destrozar (...). Ponte en las manos de Aquél que dijo: "Yo soy el que Soy" (Lectura 1376-1).

Para protegerse de las malas influencias y de los espíritus parásitos:

—Póngase el abrigo, la vestidura protectora del Cristo. No en tanto que hombre, ni en tanto que individuo, sino en tanto que Cristo-Consciencia Universal de amor que vemos manifestarse en aquéllos que han olvidado su Yo (...), puesto que Él ha prometido: Si me llamáis, oiré ("Llamad y se os abrirá"). Esta es la protección (Lectura 1376).

Cayce se mostró mucho más favorable hacia los sueños:

—¿Seré capaz de profetizar gracias a mis sueños?

—Diga más bien "interpretar"...

—Entonces, ¿seré capaz de interpretar?

—Sí, solamente si usted quiere abrir su yo de forma que llegue a ser un "canal" (de la gracia) (Lectura 262-5).

Una vez protegido por la confianza puesta en el Cristo Cósmico, cada uno puede encontrar en sí mismo las respuestas, oír las advertencias necesarias para su seguridad. Como en la curación psi, todo consiste en:

—...entrar en el yo profundo, abriéndose a las perspectivas espirituales a través de la meditación tal como se les ha aconsejado aquí. Se debe rodear el yo de la Consciencia Crística, que les servirá de guía en lo que les será revelado (...). Y estos poderes de intuición que surgen de las profundidades del yo, a través de la meditación, les darán mucho y les guiarán al principio (Lectura 513-1).

Las profecías de Edgar Cayce: son los hombres los que provocan los cataclismos geológicos

Edgar Cayce hizo un cierto número de profecías de las que algunas aún no se han cumplido, al menos en las fechas que él dio. Todo ello por los motivos que hemos expuesto anteriormente, es decir, la interferencia de la voluntad humana. Lo que es interesante en sus profecías es que coinciden con las que nosotros tenemos en Europa, y tenemos muchas. Pero lo que es cierto es que Cayce no había nunca oído hablar de ellas (ni tampoco el actual equipo de la Fundación Cayce, como he podido constatar). Esta virginidad absoluta de Cayce con relación a las profecías europeas, es para nosotros una garantía de su honestidad.

Desgraciadamente, hay pocas lecturas sobre Europa. Si Cayce habla de ello, es sólo de forma muy general. Es debido al hecho de que en su entorno no habían europeos, y particularmente franceses suficientemente interesados por el porvenir de Europa que le formularan una lista de preguntas detalladas.

No obstante, existe una extraordinaria lectura, que data de enero de 1934, donde finalmente aparece Europa:

—Con referencia a los transtornos geológicos que han de ocurrir, he aquí aún: La Tierra se romperá en el oeste de América. La mayor parte del Japón debe hundirse en el mar. La parte superior de Europa (es decir, mirando un mapa, la Europa del norte) se encontrará cambiada en un abrir y cerrar de ojos. Aparecerá tierra firme a lo largo de las costas Este de América. Habrá levantamientos en el Ártico y en el Antártico, lo que traerá erupciones volcánicas en las regiones tórridas, y entonces llegará el cambio del eje de los polos, que tendrá como consecuencia que los países de clima frío y semi-tropical se volverán *, con musgos y helechos. Esto empezará en los años '58 a '98, cuando vendrán estos tiempos donde Su luz podrá de nuevo ser vista sobre las nubes. En cuanto al tiempo exacto, a la estación, a los lugares, esto no será dado más que a aquellos que invocaron Su Nombre y llevaran en su cuerpo la marca de aquéllos que han sido llamados y elegidos por Él (Lectura 3976-15).

Declaración misteriosa... Lo referente a este cambio del eje de los polos, del que Cayce habla muchas veces:

—¿Cuál será el cambio mayor o el comienzo de tal cambio, si sí lo hay, que marcará el año 2000?

—Este deslizamiento del eje de los polos. Es decir, el comienzo de un nuevo ciclo (Lectura 826-8, 11 de agosto de 1936).

Volviendo a la lectura precedente (de 19 de enero de 1934), se le preguntó a Cayce:

—¿Cuáles son los cambios que vendrán este año en el plano geológico?

Y Cayce, como si no hubiera entendido la pregunta, continuó su parrafada profética:

—Aguas libres aparecerán en el norte de Groenlandia. Se verán tierras nuevas aparecer en el mar del Caribe. La India será

liberada de la mayor parte de este sufrimiento material que ha padecido este pueblo tan puesto a prueba. Uno que subirá al poder en Europa central será aniquilado... El joven rey reinará pronto. En América, las fuerzas políticas se estabilizarán de nuevo. Los pueblos retomarán el poder, dándose cuenta de las argucias de los políticos. América del Sur será sacudida de una parte a otra (...).

—¿Y de qué país habla, usted señor Cayce, cuando nombra a este joven rey?

—De Alemania (Lectura 3976-15, enero de 1934).

Esta lectura es muy sorprendente puesto que, si se supone que Cayce habla de Hitler como "este hombre que reina en Europa central", aún no hemos visto aparecer a este "joven rey".

Las profecías europeas que nosotros tenemos —algunas datan ya de hace más de diez siglos— anuncian al "gran Monarca" que desciende de los Cárpatos, que debe nacer obscuramente en alguna parte de Alemania. Nostradamus le llama "El Gran Chyren", anagrama de Henry,y Marie-Julie, vidente de la Fraudais cerca de Nantes le llama "Henry de la Croix" (ver *Mythe et légendes du Grand Monarque*, por Eric Muraise, Livre de Poche). Cayce coincide también en un ciclo profético que incluye a Alemania, a Francia y a la Europa del este en general, sin que hubiera jamás oído hablar, estando despierto, de todo ello (más o menos como lo que sus nietos pueden conocer hoy en día, cosa que pude comprobar por mi misma). Que tantos videntes, de épocas diferentes, viviendo en países distintos y que no se hayan comunicado entre ellos, hablen de este "Gran Monarca" que está por venir, es verdaderamente sorprendente... En cuanto a las tierras que emergerán del Atlántico, se trata efectivamente de la reaparición de la Atlántida, de la que ya hemos hablado. Anunciada para los años '68 ó '69, en una lectura de junio de 1940, se está haciendo esperar... (en esta fecha fueron los estudiantes los que surgieron en las calles, pero no la Atlántida)... Otra pregunta:

—El desarrollo detallado de las erupciones de la Tierra, que debe producirse en 1936, ¿está ya fijado de tal forma que usted pueda darme más precisiones? ¿Qué pasará con la costa del Pacífico, de qué forma sera alterada y como podemos tomar pre-

cauciones con anterioridad, durante y después de esta catástrofe?(Pregunta sugerida en 1934).

—Toda esta actividad volcánica y sísmica está hoy en día bajo la dependencia de los individuos o de los grupos humanos que conciernen a estas regiones. Y todo esto depende de sus deseos, de sus motivaciones, etc. Que algunos de estos acontecimientos sean inevitables y destinados a llegar, está escrito. Pero dar una fecha, un tiempo preciso, hoy, esto no lo podemos hacer (Lectura 270-32).

En efecto, Cayce había predicho muchas catástrofes para California. No es ningún misterio para los geólogos que se trata de una zona muy inestable, y los californianos mismos saben que están debajo de una espada de Damocles. La costa Este está también amenazada:

—Siento desde hace meses que debería irme de la ciudad de Nueva York. ¿Qué piensa usted de esto?

(Pregunta sugerida en 1941).

—Sí, estaría bien. Hay demasiada agitación. Este tipo de vibraciones no hará más que continuar, lo que es muy perturbante para usted, aunque estas energías de destrucción estas fuerzas destructivas no entrarán en acción hasta la próxima generación.

—¿Es los Ángeles un sitio seguro?

—Los Angeles, San Francisco, la mayor parte de estos lugares serán destruidos. Antes que Nueva York (Lectura 1152-11).

—Si ustedes constatan una actividad creciente del Vesubio o de la montaña Pelada (en Martinica) entonces la costa sur de California y el trozo comprendido entre Salt Lake City y el sur de Nevada pueden sufrir en los tres meses siguientes, una inundación debida a los temblores de tierra. Pero éstos serán más importantes aún en el hemisferio sur. (Lectura 1270-35-21 enero de 1936).

En la noche del 3 de mazo de 1936, Edgar Cayce tuvo un sueño profético sobre su futura encarnación en los Estados Unidos describiendo un entorno completamente diferente del de hoy en día:

—Nacía de nuevo en el año 2100 en Nebraska. El mar, apa-

rentemente, cubría todo el oeste del país, y la ciudad en la que yo vivía estaba en la costa. El nombre de mi familia era extraño. Desde muy joven había declarado haber sido Edgar Cayce y haber vivido doscientos años antes. Sabios con largas barbas, y pocos cabellos, con gafas de espeso cristal, fueron llamados para examinarme. Decidieron visitar los lugares en los que yo decía haber vivido y haber trabajado: Kentucky, Alabama, Nueva York, Michigan y Virginia. Llevándome a mí, siendo niño, con ellos, este grupo de sabios partió a visitar estos lugares en una nave volante que tenía la forma de un cigarro de metal y que se desplazaba con una gran velocidad. El agua cubría una parte de Alabama. Norfolk, en Virginia, era un inmenso puerto de mar. Nueva York había sido destruido, ya sea por una guerra, o por un terremoto, y estaban reconstruyendo la ciudad. Las industrias estaban desparramadas por el campo. La mayor parte de las casas eran de cristal. Se descubrieron muchos documentos sobre Edgar Cayce, que fueron reunidos y llevados a Nebraska para ser estudiados por el grupo.

Tómese la molestia, amigo lector, de mirar un mapa de los Estados Unidos. ¿Se han dado cuenta de donde está Nebraska? Entre Dakota del Sur y Kansas, en la vertical de Texas, este estado se encuentra en pleno centro de los Estados Unidos. En el sueño de Cayce, es casi toda la mitad oeste de América del Norte la que está bajo el Océano. ¡Terrorífico!... ¿Es inevitable?

—Las tendencias en los corazones y las almas de los hombres son tales que provocan estos transtornos geológicos, puesto que, como ya lo hemos muy a menudo indicado aquí, no es el mundo, la Tierra, las condiciones geológicas, ni incluso las influencias planetarias (...) que rigen al hombre. Es más bien el hombre, que por su sumisión a las leyes divinas, es capaz de poner orden en el caos; o bien, si desprecia las leyes divinas, si rechaza asociarse a ellas, puede crear el caos y abrir la puerta a las fuerzas que destruirán su medio de vida. Puesto que Él ha dicho: "Los cielos y la Tierra pueden pasar; mis palabras no pasarán", se considera a menudo esta frase como poética. Pero si ustedes aplican estas palabras a los asuntos mundiales y al Universo actual, ¿quién es, a fin de cuentas, quien lo sostiene todo? ¿Quién

es el que mantiene los cimientos de la Tierra? El Verbo de Dios (Lectura 416-7).

Lo que es inquietante es que los atlantes, masivamente reencarnados en América, no tienen más que una obsesión, la de manipular las fuerzas de la Tierra. Se ha visto ya que sus diques gigantescos, construidos con desprecio del terreno, provocaban seísmos. Que la polución modificaba dramáticamente los ecosistemas. Esta obsesión por querer matar a la Naturaleza, mantenerla "bajo control" (recubriendola de hormigón, por ejemplo), nosotros estamos en vías de imitarles, puesto que en Europa también los atlantes se reencarnan... ¿Y qué decir de los rusos, con sus proyectos de desviación de los grandes ríos de Siberia? Estos planos hercúleos traen la marca de la búsqueda del poder, de las ambiciones políticas y materiales, y de ningún modo la escucha paciente de la Naturaleza, escuela de las Leyes Divinas.

... Es lo que dice Cayce.

He aquí una lectura general sobre el futuro geológico de los Estados Unidos y del Canadá:

—Muchos lugares de la costa este serán trastornados, al igual que la costa oeste y el centro del país. En muy pocos años aparecerán tierras en el Atlántico, al igual que en el Pacífico. Y lo que es actualmente la costa, estará en el fondo del océano. Muchos de los campos de batalla de la presente guerra mundial estarán bajo el mar (...). Porciones de lo que es hoy en día la costa este, a la altura de Nueva York, y de la ciudad misma de Nueva York, desaparecerán. Pero esto no se producirá hasta la generación siguiente. Las partes sur de Carolina y de Georgia, desaparecerán, éstas mucho más pronto. El agua de los Grandes Lagos se vaciará en el golfo de Méjico, más bien que en la via fluvial a propósito de la cual se ha discutido mucho (el San Lorenzo) (...). En este momento, la región habitada actualmente por la entidad (Virginia Beach) estará entre las zonas de seguridad. Al igual que Ohio, Indiana, Illinois, y la mayor parte del Canadá del Sur y del Este, mientras que en el oeste habrán muchas perturbaciones en este país (Lectura 1152-11, dada el 15 de agosto de 1941).

Excelente programa para los canadienses: el cambio del eje

de los polos va hacer que se funda su nieve, hará que hayan cocoteros en Montreal, y que al final tengan arena caliente... Se lo han merecido.

Y he aquí también por qué a Cayce se le pidió que se fuera a Virginia Beach, para instalar allí sus lecturas y que pudieran sobrevivir al menos dos siglos. Virginia Beach es un barrio de este Norfolk que debe suplantar a Nueva York en tanto que puerto:

—Norfolk, con sus alrededores, llegará a ser el gran puerto de mar de la costa este, el más grande; más grande que Filadelfia y Nueva York (Lectura 5541-2, en julio de 1932).

En virtud de esta profecía, el precio el terreno no cesa de subir en Virginia Beach... En cuanto al Mediterráneo, es nuestra California, es considerado igualmente como inestable por los geólogos y por Cayce:

—¿Cuándo seran aparentes estos cambios geológicos?

—Cuando se produzcan las primeras roturas en el mar del Sur, el sur del Pacífico, ciertamente, estos transtornos aparecerán como sumersiones, o por el contrario, por tierras que emerjan en el otro extremo del mundo, es decir, en el Mediterráneo, en la zona del Etna, entonces sabremos que esto ha comenzado (Lectura 311-8, dada en abril de 1932).

Cayce coincide con las profecías de La Salette, donde estaba anunciado que "Marsella sería tragada". No obstante, en ninguna parte está expresada la desaparición total de Francia en el plano físico:

—No tengan nunca la idea de que Francia pueda ser eliminada de la Tierra (Lectura 2972-15).

Profecías económicas y políticas

Los transtornos geológicos se acompañarán a veces de guerras, de revoluciones, de crisis políticas...

Toda una serie de lecturas fue requerida a Cayce entre 1932 y 1945. He aquí algunos extractos:

—[En 1932] Europa es una casa dislocada. Hace años existían allí pueblos poderosos, que han sido destruidos, a causa del egoísmo de algunos, despreocupados del respeto a los derechos

de los demás. Estos pueblos están en vías de vivir una experiencia de renacimiento que es la espina en la carne de muchas de las naciones políticas y financieras de Europa (...).

—¿A qué nación hace usted alusión más particularmente?

—A Rusia (Lectura 3976-8).

Más tarde, el 22 de junio de 1944, Cayce dirá:

—De Rusia vendrá el espíritu del mundo, pero no bajo la forma de lo que se llama el comunismo, el bolchevismo, no, sino por la libertad, la Libertad. Y cada hombre vivirá para su prójimo. El principio ha nacido. Esto tomará años y años para concretizarse, pero de Rusia vendrá de nuevo la esperanza del mundo. ¿Guiada por quién? Por la amistad con la nación que ha escrito sobre su moneda: "En Dios confiamos" (*In God we trust*).

En esta misma lectura, cada nación tiene su alusión:

—*In God we trust*: ¿Aplican esta fórmula desde el fondo de su corazón cuando pagan sus facturas? ¿Cuando rezan? ¿Cuando envían a sus misioneros al extranjero? Dicen: ¿"Doy esto porque en Dios pongo mi confianza"? Y si no, ¿por qué cuentan con los cincuenta céntimos de beneficio? (...) En la aplicación práctica de estos grandes principios, en comparación con lo que hacen otras naciones del mundo, América, ciertamente puede vanagloriarse de un cierto resultado. Pero en cuanto olvida este principio, éste es el pecado de América. Lo mismo ocurre con Inglaterra, país del que proceden estas ideas —que no son un ideal— tratar de estar mejor que el vecino (...), éste es el pecado de Inglaterra. Por lo que concierne a Francia, donde fueron aplicados por primera vez estos grandes principios (del respeto a la libertad, a la que Cayce se refiere), ocurre que llega a abusar de las gratificaciones del cuerpo, y este es el pecado de Francia.

—¿Y este país que fue en otro tiempo Roma, donde se desarrollaron ya estos mismos principios, que causaron tanto su elevación como su caída, como la torre de Babel? Las disensiones y las actividades que ha reforzado la esclavitud, favoreciendo a algunos de tal forma que sólo esta élite podía pretender que pensaba justamente, de acuerdo con las fuerzas más altas (...). Esto les parecía un derecho en tanto que hombres, pero finalmente este

elitismo les llevó a la muerte. He aquí el pecado de Italia.¿Y el pecado de China? Esta quietud de la cual no quiere salirse sino a través de un lento crecimiento. Hay como una corriente de progreso a través de este país que, desde siglos, pide que se le deje solo; únicamente para satisfacerse de las riquezas interiores que lleva en sí mismo. La China se ha despertado, se ha cortado los cabellos (...), ha empezado a pensar y a poner en práctica sus pensamientos. Un día, este país será la cuna del cristianismo, en su nueva forma de ser aplicado a la vida de los hombres. Esto está aún lejos, de la forma en la que nosotros contamos los años. Pero en el corazón de Dios, sólo ocupa el espacio de un día, puesto que mañana la China despertará (...). Igual que la India. La cuna del saber que no se aplica a la práctica, sino que solo se conoce interiormente. ¿Cual es el pecado de la India? El egoísmo, y si se deja a un lado el "ismo", el ego (Lectura 3976-29, el 22 de junio de 1944).

Que la China llegue a ser un día el campo de realizaciones de los principios cristianos —que nosotros no hemos sido capaces de aplicar— ya lo he oído muchas veces en Chateauneuf-de-Galure, donde Marthe Robin, profetisa mal conocida, ya hablaba de ello desde hace mucho tiempo (sin haber leído a Cayce).

—¿China reemplazará un día a América?

—Como lo hemos dicho ya, América debe rezar mucho. Y actuar en el sentido en el que ruega. Si no, será arrastrada a estos problemas de los que hemos hablado, lo que provocará un desplazamiento de la civilización siempre hacia el oeste (...). Si China persiste en su actitud actual y reconquista su identidad, entonces no podrán interferir desde el exterior (Lectura 1598-2, el 29 de mayo de 1938).

—¿América estará implicada en la próxima guerra?— le preguntaron a Cayce el 29 de mayo de 1938.

—Esto depende de lo que acabamos de decir. Si América actúa de la forma que reza, no. Pero si actúa en un sentido y ruega en otro, es decir, si autoriza el reino de aquéllos que buscan un engrandecimiento egoísta de sus deseos personales, entonces sí, corre el peligro de quedar envuelta en la guerra (Lect 1598-2).

Cayce había evocado muchas veces a Hitler en sus lecturas:

—...los nazis —los arios—, que no cesan, poco a poco, de despertar animosidades (...) (Lectura 416-7, en el año 1935).

¿Son los alemanes la reencarnación masiva de los iranianos, o de los antiguos persas (ario, proviene de la misma palabra que Irán)? A menos que no se trate de una parte de la Atlántida (ver página 177)...

Esto explicaría el uso abusivo que hizo Hitler de la palabra ario (señalado por Cayce en esta lectura) y por Nietzsche del nombre "Zaratustra"...

—Háblenos de la situación en Alemania.

—Un hombre que representa a todo un país por tan largo tiempo y que mantiene la distinciones de clase y de masa, no puede más que traer transtornos y combates. En tanto que su poder se mantenga en el interior de los límites indicados por el principio: "Soy el guardián de mi hermano", y sin forzar nada más, es correcto. Pero ser "el guardián de su hermano" no significa " voy a decirle todo lo que debe hacer, esto y lo otro, para obligarle a respetar la norma", sino más bien que todos son libres delante de la Ley, la de Dios (Lectura 3976-19, el 24 de junio de 1938).

—¿Y la situación en España?

—Los problemas reales aquí, no han hecho más que empezar, puesto que si han rechazado el dar una justa consideración a cada uno de los partidos, entonces otros vendrán que devorarán los despojos del país. Esto es el resultado de una semilla plantada en el pasado, hace ya mucho tiempo (misma lectura, 1938).

Está claro que la guerra de España es el pago de una deuda kármica, probablemente creada por la violencia de la "Reconquista", (contra moros y judíos) y por la de la conquista de las Américas.

En cuanto a los Estados Unidos, son objeto de múltiples lecturas:

—Como ya lo hemos dicho, los problemas de América parece que le vienen más bien del interior que del exterior (Lectura 3976-26).

—Puesto que ustedes, pueblo americano, que reclaman los principios del cristianismo e incluso lo han escrito sobre su mo-

neda: "In God we trust", no deben poner su confianza en el poder del hombre, ni en el de la política, ni en el de la economía (...). En tanto que ustedes viven, pueda la luz de Cristo, que es amor, extenderse a toda la Tierra, y no el egoísmo, el poder, el dinero (...). En los Estados Unidos en la hora actual (en 1937), hay dos causas de problemas, especialmente en las relaciones entre el Trabajo y el Capital (...). Si el ideal de justicia es mantenido por aquellos que están en el poder, habrá una tendencia general hacia más seguridad, prosperidad económica y paz (Lectura 3976-17).

—Las crisis que sobrevienen en otros países (Cayce habló antes del comunismo, del fascismo, de los nazis), son una advertencia para los Estados Unidos, puesto que ¿a quién pertenece la riqueza? ¿A quién pertenece la tierra y sus recursos? ¿Pertenecen a aquéllos que han heredado una posición de poder? ¿O a aquéllos que con el sudor de su frente producen estas riquezas? (...). Y si no hay reciprocidad entre dar y tomar, si no se da ninguna consideración a los trabajadores, que lo que es de ellos se les debe, si aquellos que son los productores no utilizan los productos excedentarios, creados por el trabajo, entonces habrán grandes problemas en este país (Lectura 3976-19, año 1938).

En efecto, si todo esto (los derechos de los trabajadores) no es tomado en consideración, puede llegar una revolución en este país (los U.S.A.) (...), puesto que esto es lo que ocurre para reequilibrar los niveles cuando hay abundancia de bienes en ciertos sectores y pobreza en otros. Es de este modo como llegan los crímenes, los tumultos y los problemas, cuando los que están en el poder no toman en consideración cada nivel de la actividad humana, cada aspecto de la vida cotidiana. Tales condiciones han sido el hecho desencadenante en otros países (...) como Rusia, Italia, Alemania. Y esto pasa aún en España, en China, en Japón. ¿De qué se trata? De la opresión ejercida sobre los trabajadores por aquéllos a quienes ha sido dado el poder, para que pudieran utilizarlo como si fueran los guardianes de sus hermanos. Y no, como se ve en ciertos países, para despreciar los derechos del prójimo (...). Puesto que todos los hombres son Uno ante Sus ojos. El Señor no hace discriminación entre las personas, y estas discriminaciones no pueden nunca durar mucho tiempo (Lectura 3976-19, el 24 de junio de 1938).

—¿Y cuál debe ser nuestra actitud hacia los negros y cómo podemos hacer que aflore lo mejor del karma creado en las relaciones con ellos?

—Son tus hermanos. Quienes han creado esta servidumbre, sin ver más lejos que la punta de su nariz, han creado también algo que deben ahora afrontar (...), puesto que Él ha hecho a todos los hombres con la misma sangre.

—¿Es el fascismo una amenaza para nuestro país?

—Todo movimiento que está lejos de la fraternidad de los hombres y de la paternidad de Dios, es peligroso.

—Usted ha dicho, señor Cayce, que el dinero es la raíz de todos los males que perturban nuestro país. ¿Querría darnos las razones y lo que se podría hacer para resolver estos problemas financieros?

—La causa primera es el miedo de que haga falta, experimentado por aquellos que controlan y dirigen las inversiones de capital (...). ¿Y cómo se puede remediar? Solamente a través de la paciencia, la perseverancia, el retorno a la confianza en Dios, y no a la sed de poder personal, puesto que aquellos que tienen hambre no respetan a aquellos que tienen el poder, si su vientre está vacío. A menos que todos no se avengan para elevarse hacia una concepción más universal, estos problemas corren el riesgo de traer un día aquí, a América, la revolución (Lectura 3976-24, junio de 1939).

Advertencias válidas, con toda seguridad, para nosotros. En 1941, dentro de la perspectiva de participación de los Estados Unidos en la guerra, se le preguntó a Cayce:

—¿Habrá guerra civil en los Estados Unidos, cuándo y cómo?

—Como lo hemos dicho a menudo aquí, esto depende de aquéllos que han visto claro, que comprenden los problemas, las tensiones entre trabajo y capital, empleado y jefe; según como ellos recen y vivan de acuerdo con su plegaria, los unos con los otros (Lectura 3976-26, del 28 de abril de 1941).

¿Cómo se vivirá en la era de Acuario?

—Se ha dicho que la Atlántida resurgirá de nuevo en los tiempos de crisis en los que pasaremos de la era de Piscis a la era de Acuario. ¿Va a surgir de nuevo la Atlántida? ¿Causará esto un cambio súbito? ¿Y en qué año?

—En 1998, es posible que haya mucho trastorno traído por los cambios progresivos que vienen. Son períodos de actividad del ciclo solar, es decir estos años en los que el paso del Sol a través de diferentes esferas llegará a ser un detonador esencial del cambio entre la Era de Piscis y la Era de Acuario. Es una evolución progresiva, no un cataclismo, en la experiencia de la Tierra en este momento.

—¿Puede dar una fecha para el inicio de la era de Acuario?

—Esto ha sido ya dado (...) y ustedes no empezarán verdaderamente a comprenderlo hasta 1998 (Lectura 1602-3).

—En vistas de los cambios que podrían producirse políticamente y que afectarían las condiciones económicas y sociales ¿nos aconseja usted comprar una casa en el campo con un pequeño trozo de tierra, con la idea de abastecernos en lo posible?

—Como lo hemos dicho ya, este sería el ideal para cada individuo de este país. Cada cual debería ser capaz (...) de crearse o construirse un refugio en el campo, donde podría producir las cosas de las que tiene necesidad para la subsistencia material. Puesto que consideren la época antigua: no estaban todos locos. Cuanto más las familias producían en su granja, mejor era la calidad de vida de los individuos, la calidad de los productos. No habían ni la mitad de cosas ni de gentes inútiles de lo que hay hoy en día (Lectura 470-35).

Toda la lectura 470-35 anima a la agricultura biológica a utilizar los abonos naturales, el suelo, etc. Mis lectores podrán informarse en *Nature et Progrès* (Asociación europea de agricultura biológica, 14 rue Goncourt, 75011 París, tel: (1) 700.60.36).

—Cada individuo debería poseer un poco de tierra suficiente para nutrirse, puesto que la Tierra es nuestra Madre. Exactamente como Dios es nuestro Padre en el plano espiritual, la Tierra es nuestra Madre en el plano material (Lectura 470-35).

Esta lectura anima no solamente a cada cual a cultivar su

huerto, sino también a reagruparse en cooperativas alimenticias agrícolas:

—...Considérenlo seriamente (...). Esto podrá llegar a ser un día no solamente un movimiento en el plano local, sino también nacional. Esto sería una solución a ciertos problemas de este país y una forma de asegurar los mejores productos a un mejor pueblo. ¿Esperáis una nueva raza de hombres? ¿Pero qué hacéis para prepararla? Debéis preveer alimento para su cuerpo tanto como para el desarrollo de su inteligencia y de su alma (Lectura 470-35).

En el momento en el que escribo esto, América en su conjunto no ha escuchado los consejos de Cayce. Puede que tenga que caer más lejos aún en el horror de la alimentación artificial y de la polución ciudadana para finalmente volver a esta simbiosis con la tierra. Pero tengo confianza de que esto llegará. En Europa también, esto nos es más fácil, puesto que no hemos roto completamente nuestras raíces con la tierra.

He aquí otra lectura de Cayce que habla de la "mano verde":

—...Las verduras y las frutas están asociadas al carácter del hombre que las cultiva. Si las trata con amor, en esto consiste toda la diferencia (misma lectura).

Nos acordamos también de que en el sueño de Cayce citado anteriormente, veía con sorpresa a industrias "desperdigadas por el campo". Este retorno a la tierra es objeto de un gran número de profecías, también en Europa.

El retorno del Cristo

Otra perspectiva que inquieta mucho a los creyentes americanos es el retorno del Cristo (*The Second Coming*). Esto es algo de lo que no se habla demasiado entre nosotros y que es muy interesante. El retorno del Cristo es lo que pedimos, sin prestar demasiada atención, cuando recitamos el Padrenuestro: "venga a nosotros Tu reino". Y si los judíos esperan aún esta venida del Mesías gloriosa, es porque:

—Israel simboliza a todos aquéllos que buscan la Verdad,

no solamente los descendientes de Abraham, sino toda la nación, toda la tribu, sea cual se la lengua que hablen (...). Ésta es la significación de la palabra "Israel" (Lectura 2772-1).

Cayce explica largamente que la palabra Israel significa espera de Dios, y que esta espera no ha acabado. Después evoca la Gran Pirámide, en cuyos muros interiores están inscritos todos los acontecimientos que vendrán, comprendido también:

—La entrada sobre la Tierra del Mesías, en la fecha de 1998 (Lectura 5748-5).

Entrada que esta vez no pasará desapercibida:

—Los cambios en la materia son un signo (...), como lo dijeron los antiguos, cuando el Sol se oscurecerá y la Tierra se romperá en diversos lugares. Y entonces será proclamado a través de la percepción de los corazones, de los espíritus y de las almas de aquéllos que han buscado su Camino que Su estrella ha aparecido (..). Puesto que Él está preparando Su manifestación delante de los hombres. A quienes buscan, en la última parte del año del Señor como se cuentan los años entre los hombres, en 36, Él aparecerá (Lectura 3976-15).

¿En el año 2036? Y he aquí otra pregunta:

¿Jesús el Cristo existe actualmente en alguna esfera (planetaria) particular o bien está en el plano terrestre en otro cuerpo?

—Como ha sido escrito, todo poder Le fue dado sobre la Tierra y en los cielos (...). Él está pues, Él mismo, actualmente en el espacio. Y también en esta energía que dinamiza a cada entidad individual, según su fe y su creencia. Aquí en tanto que Entidad espiritual. Así pues, no en un cuerpo carnal sobre la Tierra, pero Él puede venir a voluntad por aquel que quiere ser Uno con Él, y actuar por amor de forma que hará esto posible. Pero Él volverá, de la misma forma que Le vieron partir, en el cuerpo que El ocupaba en Su vida en Galilea (...).

—¿Cuando volverá el Cristo, establecerá su Reino sobre la Tierra y este Reino durará eternamente?

—Relean lo que ha sido escrito, Sus promesas, con las palabras que ustedes han escrito (...). Reinará mil años, y Satán estará de nuevo desencadenado por un período de tiempo (Lectura 5749-1).

Acontecimientos interesantes a los que me gustaría asistir, ¿y

a ustedes? En las diferentes profecías, el retorno del Cristo está siempre relacionado con la presencia del Anticristo y la famosa batalla de Megiddo (ruinas de la ciudad antigua de Salomón, que se llama hoy en día Tell-Megiddo en Israel), lo que se traduce en inglés por "Armageddon". Allí tendrá lugar, siguiendo la Tradición, la última gran batalla entre la fuerzas del Bien y las del Mal.

—La podredumbre de los ministros de los cultos será puesta en evidencia en ciertos lugares, y se producirán transtornos, combates. Habrá un período de resurgimiento, puesto que llegarán al plano terrestre los emisarios del Trono de la Vida, del Trono de la Luz y de la Inmortalidad, que volverán para enseñar a los hombres y ellos harán la guerra, en los aires, a los emisarios de la Sombra. Y entonces sabrán que el Armageddon es inminente (Lectura 3976-15).

Pero esto no es todo: el Cristo volverá con Sus amigos íntimos, que habían ya aparecido en el período palestino:

—Juan volverá, será conocido (Lectura 1158-9 en el año 1937).

—La entidad estaba cercana al más joven de los discípulos (...) este Juan que deberá pronto volver sobre el plano terrestre (Lectura 1703-3).

Muchas lecturas dan su nombre: "Juan" (Lectura 3976-15) y también su nombre de familia: Peniel. Los comentaristas americanos de Cayce no dudan de que nazca en los Estados Unidos (y con preferencia que sea blanco).

Las lecturas sobre este tema no son claras... Quien viva podrá verlo.

ANEXO

INFORMACIONES PRÁCTICAS

LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS DE LA VIDA DE EDGAR CAYCE

1877 18 de marzo, a las 15 h.30', Hopksinville, Kentucky: nacimiento de Edgar Cayce.

1893 Edgar tiene dieciséis años. Habiendo terminado su etapa escolar, trabaja en la granja de sus tíos y sueña con llegar a ser pastor eclesiástico.

1899 Agosto: El padre de Edgar, L.B.Cayce, se instala en la ciudad misma de Hopkinsville. Edgar le sigue. Encuentra trabajo como vendedor en la librería Hopper, y conoce a Gertrude Evans, su futura esposa.

1900 Edgar es representante de la papelería Morton, en Louisville, Kentucky, y de la compañía de seguros de su padre en Hopkinsville.
Muy fatigado, pierde la voz.
Otoño: Enfrascado en el estudio de la fotografía de W.R. Bowles, en Hopskinville.

1901 Invierno: El profesor Hart duerme a Edgar bajo hipnosis.
31 de marzo: Layne obtiene de él la primera de todas las "lecturas" gracias a la cual recupera la voz.
1º de abril: Primera lectura para un enfermo y para sí mismo, lectura que le cura. Éxito inmediato en Hopkinsville. Layne y Cayce abren un gabinete de consulta en el que Cayce da lecturas dos veces por día. Layne prepara los remedios y "dirige" las lecturas. Primera lecturas dadas para ausentes que Cayce "ve" a distancia.

1902 Primavera: Cayce trabaja como fotógrafo en Bowling Green, Kentucky, esperando que no será nunca curandero. Pierde la voz y no la recobra hasta que acepta dar nuevas lecturas para los pacientes que le trae Layne, una vez por semana. Curación de la pequeña Dietrich, retrasada mental. Grandes artículos en la prensa local. Edgar Cayce, siempre con poco dinero, no quiere que le paguen.

1903 Finalmente, boda con Gertrude Evans.
Una orden de los médicos prohíbe al equipo Layne-Cayce ejercer (pero ofrece una beca de estudios a Layne para que pueda estudiar medicina en la universidad). Cayce, encantado, piensa que se librará finalmente de sus pacientes. Al día siguiente vuelve a perder la voz. El doctor Blackburn se encarga de ayudarle a recuperarla, dirigiendo una nueva lectura que Cayce se da a sí mismo. La voz retorna.

1905 Cayce monta un estudio de fotografía con un asociado en Bowling Green. Da lecturas en la trastienda, con el doctor Blackburn como director y en asociación con un comité de médicos.

1906 23 de diciembre: Incendio del estudio en el cual Cayce acababa de hacer una exposición de trabajos. Está totalmente arruinado.
Obligado a reanudar las consultas para vivir, da lecturas financieras y bursátiles para el consorcio de productores de trigo del que su padre forma parte. No se escuchan sus consejos: hundimiento del consorcio. Edgar, decepcionado, espera que nunca más tendrá que dar lecturas... Pierde de nuevo la voz.

1907 16 de marzo: Nacimiento de su hijo mayor Hugh Lynn.

1909 La familia vuelve a Hopkinsville.

1910 Edgar trabaja para los hermanos Russell en Anniston, Alabama. Después se asocia con un amigo para explotar un nuevo estudio. Conoce al doctor Wesley Ketchum, que dirige sus lecturas. Pero Ketchum

avisa a la prensa. Artículos en el *Boston Herald* el 29 de septiembre y en el *New York Times* el 9 de octubre, que dan a conocer su nombre al público. "Los extraños poderes de Edgar Cayce sorprenden al cuerpo médico" o "el hombre sin estudios que llega a ser médico cuando se le hipnotiza".

El doctor Ketchum funda una sociedad para sostenerlo: esta sociedad tiene cuatro asociados: Ketchum, el padre de Edgar, Edgar y uno de sus amigos (Albert Noe): la "Psychic Reading Corporation".

En otoño-invierno, Edgar se instala como "diagnosticador mediúmnico" *(psychic diagnostician)* y da lectura dos veces por día, continuando a la par con la fotografía.

1911 Viaje a Chicago. Mucha prensa, pero el cuerpo médico se excusa y maltrata al Edgar dormido, bajo pretexto de ser sólo "experiencias".

22 de mayo: Primera lectura continua evocando la reencarnación (Edgar no había leído ni releído jamás las lecturas en esta época). El 28 de marzo nace su segundo hijo, Milon Porter, que muere el 17 de mayo del mismo año.

1911 Gertrude cae enferma; está a punto de morirse de tu-
1912 berculosis. Cayce le da una lectura que dice que se la trate con una fuerte dosis de heroína, manipulaciones osteopáticas e inhalaciones de alcohol de manzana de un tonel de roble calcinado.

El tratamiento tiene éxito y Gertrude se salva. Gertrude se convierte en la única directora de las lecturas de Edgar.

1912 Ruptura con Ketchum. La familia se instala en Annistan, cerca de Selma, Alabama, donde Edgar abre un nuevo estudio de fotografía.

Encuentro con la familia Kahn: David será hasta el fin un amigo y un colaborador para Cayce; le sugiere desarrollar las lecturas psicológicas y profesionales.

1914 Hugh Lynn, jugando con el material del laboratorio

provoca una explosión de magnesio. Casi pierde un ojo. Cayce da una lectura para él y le salva.
David Kahn es movilizado y parte para Francia con el contingente americano. Volverá sano y salvo, como lo había predicho Cayce.

1917 Muerte de León, hermano pequeño de David, porque los médicos rechazaron la prescripción de Cayce.

1918 9 de febrero: nacimiento del tercer hijo de Edgar y de Gertrude: Edgar Evans. David Kahn lleva a Cayce muchos nuevos clientes, de los que algunos son europeos.

1919 Primera lectura de astrología dada para un periodista tejano, sobre el tema natal de Edgar (pero él la olvidará hasta la lectura dada para Lammers en 1923), a partir de la cual la astrología estará verdaderamente integrada a sus lecturas.
Edgar y su amigo David Kahn deciden ir de prospección a los campos petrolíferos de Tejas, a fin de reunir fondos para construir un hospital. Grandes dificultades sobre el terreno con los asociados.

1922 El sueño tejano se acaba; disolución de la sociedad de prospecciones petrolíferas.

1923 Arthur Lammers emplea a Cayce, le hace ir con su familia a Dayton, Ohio, y le encarga una serie de lecturas.
En septiembre, los Cayce toman una secretaria: Gladys Davis.
Morton Blumenthal, de Nueva York, amigo de David Kahn, ofrece los fondos para construir el hospital.
2 de noviembre: Primera lectura de una larga serie, sobre los sueños requerida por Morton Blumenthal.

1924 Blumenthal instala a la familia Cayce en Virginia Beach, lo que las lecturas no dejan de aconsejar.

1925 La construcción del hospital empieza, financiada por los Blumenthal. Morton trabaja en el proyecto de la "Atlantic University" que funcionará con el hospital.

1927 Cayce da un gran número de lecturas financieras para

guiar al grupo de agentes de cambio y hombres de negocios de Nueva York, amigos de los Kahn y de los Blumenthal. El 6 de mayo se crea la "Association of National Investigators", antecesora del A.R.E.

1928 11 de noviembre: Inauguración oficial del hospital Cayce.

1928/1929 La *"Atlantic University"* funciona.

1929 Otoño: Crac de la bolsa de Nueva York; crisis económica y paro.
Diciembre: salida del primer boletín oficial de la asociación: *The New Tomorrow*.

1930 Otoño: Morton Blumenthal se va del grupo.

1931 28 de febrero: El hospital cierra definitivamente sus puertas, y el edificio es vendido.
6 de junio: La asociación se reorganiza y se convierte en el A.R.E., tomando como nombre *Association for Research and Enlightenment*, lo que las lecturas han aconsejado desde 1928. Nadie sabe lo que significan estas siglas en esta época, ya que no significan nada especial; pero se confía en las lecturas.
11 de noviembre: Los Cayce son arrestados en Nueva York y acusados de decir la "buena ventura". El asunto se termina con un "no ha lugar".

1932 Primer congreso del A.R.E.

1940 Segunda guerra mundial. Los dos hijos de Cayce son movilizados. Edgar, acosado por la demanda de lecturas, da seis o siete por día. Su salud no resiste.

1944 Cayce es hospitalizado en el hospital de Roanoke. Una crisis cardíaca le deja paralizado del lado izquierdo. Está muy debilitado.

1945 3 de enero: muerte de Edgar Cayce.
11 de abril: muerte de Gertrude, el día de Pascua.

1956 El A.R.E. compra el antiguo hospital Cayce en la Atlantic Avenue, de cara al mar, e instala allí los archivos; en particular, la colección de las 14 246 lecturas (que fueron conservadas gracias a la intervención de Gladys Davis).

LA FUNDACIÓN E. CAYCE

La Fundación Cayce, es decir, el A.R.E. (*Association for Research and Enlightenment*) está en Virginia Beach, en la esquina de la calle 67 de la avenida Atlantic.

Dirección Postal:

P.O. BOX 596,
Virginia Beach
VA 23451
U.S.A.

y teléfono: (1 804) 428 3588

Los lectores que deseen más información sobre Edgar Cayce pueden dirigirse a la asociación *Le Navire Argo*, B.P. 674-08, 75367 Paris Cedex 08.

Le Navire Argo organiza cursos y cursillos con las enseñanzas de Edgar Cayce (astrología kármica, lectura de auras, curación a través de la plegaria, meditación, radiestesia, geobiología, análisis de sueños, etc.).

Se agradecerá a las personas que deseen una respuesta que adjunten con sus preguntas un sobre con sellos y su dirección.

ÍNDICE

Agradecimientos 9
Advertencia al lector 11

PARTE I - Edgar Cayce sanador mediúmnico
1. Edgar Cayce antes de Edgar Cayce 17
2. Un prodigioso sanador mediúmnico 31
3. Los principios de la medicina holística cayciana 39
4. La curación *psi* 55
5. Las medicinas blandas caycianas 69

PARTE II - Edgar Cayce y la reencarnación
6. Edgar Cayce descubre la reencarnación 117
7. La reencarnación como clave de la historia 181
8. ¡La Atlántida emerge! 183
9. Los misterios de Egipto 201
10. La sepultada Lemuria y el oro del Gobi 241
11. Persia antes de las *mil y una noches* 251
12. La guerra de Troya tuvo lugar 271
13. Una nueva lectura de los Evangelios 277
14. La doble vida de John Bainbridge 317
15. ¿Edgar Cayce fue francés? 323

PARTE III - El desarrollo metódico de las facultades *psi*
16. Todo el mundo puede ser vidente 329
17. Se pueden ver las auras 339
18. La numerología 349
19. La astrología en la era de Acuario 355
20. El arte de interpretar los sueños 383
21. Ser profeta en su tierra. Las profecías de Edgar Cayce 397

ANEXO - Informaciones prácticas
Los principales acontecimientos de la vida de Edgar Cayce 421
La Fundación E. Cayce 427